SIGAMOS
AVANZANDO

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

Tomo I, 2017

SIGAMOS AVANZANDO

Dr.Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Tomo I, 2007

354.7286
C8377s Costa Rica. Presidente (2006 - 2010 : O. Arias S.)
Sigamos Avanzando. Discursos del Sr. Presidente Oscar Arias Sánchez. Tomo I, 2007 / Oscar Arias Sánchez. - 1 ed. - San José, C. R.: Ministerio de la Presidencia, 2008.
280 p. : 14 x 22 cm.

ISBN: 978-9968-9933-5-7

1. Discursos Presidenciales. 2. Costa Rica - Política y Gobierno.
I. Título.

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

ARTÍCULOS

A LA ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA ... 11
9 de junio de 2007

UNA PUERTA DE OPORTUNIDADES 15
18 de Junio de 2007

QUE JUZGUE LA HISTORIA..... 17
2 de Julio de 2007

ROMPAMOS LOS MITOS Y LOS PREJUICIOS..... 21
9 de Diciembre de 2007

LA PAZ LLEGARÁ A COLOMBIA 25
18 de Diciembre de 2007

LOS HEREDEROS DE LA PAZ..... 29
3 de Setiembre de 2007

DISCURSOS

UN PACTO TRASCENDENTAL CON LA VIDA..... 35
Saludo al cuerpo diplomático
17 de Enero de 2007

SÓLO NOSOTROS SABEMOS NUESTRA VERDADERA CAPACIDAD 41
Inauguración de los Juegos Nacionales
22 de Enero de 2007

NO HAY DESARROLLO SIN PLANIFICACIÓN 45
Presentación del Plan Nacional de Desarrollo
24 de Enero de 2007

ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA Y APERTURA: FACTORES IMPRESCINDIBLES PARA LA AMÉRICA LATINA DEL SIGLO XXI..... 51
Inauguración del Círculo de Montevideo
26 de Enero de 2007

ESTAR DE ACUERDO EN LOS GRANDES DESTINOS DEL PAÍS. 59
Firma de la Ley de Fortalecimiento del IMAS
30 de Enero de 2007

LA PROFECÍA QUE ES CAPAZ DE CUMPLIRSE..... 63
Inauguración del Teatro Municipal de Majuela
30 de Enero de 2007

NO HAY CRECIMIENTO SIN INVERSIÓN..... 67
Inauguración de la Conferencia
de Alto Nivel de Inversión en Centroamérica
2 de febrero de 2007

ARAÑAS CONSTRUYENDO..... 71
Inicio del curso lectivo
7 de Febrero de 2007

NO HAY UNA EDAD PARA LOS SUEÑOS 75
Inauguración de Centros de Estudios de Postgrado
Universidad Latina
13 de Febrero de 2007

EL SUEÑO COSTARRICENSE..... 81
Inauguración de II Bolsa Costarricense de Inversión Turística
20 de Febrero de 2007

A COSTA RICA LA HICIMOS HABLANDO
Y MIRÁNDONOS A LOS OJOS..... 87
Encuentro con empresarios y solidaristas
23 febrero 2007

DEBEMOS ACTUAR AHORA..... 93
Entrega de bandera azul ecológica INBio
27 de Febrero de 2007

NO BASTA CON EDUCAR EN LA AGRICULTURA,
HAY QUE EDUCAR EN LOS VALORES 97
Consorcio Mundial de Educación Superior
e Investigación en Agricultura
5 de marzo de 2007

UN ANIVERSARIO CON
LA MIRADA PUESTA EN EL FUTURO 105
XX Aniversario Fundación Ornar Dengo
e Inauguración de Instituto Innov@
6 de marzo de 2007

ESAS "MUJERES OLVIDADAS" 113
Día Internacional de la Mujer
8 de Marzo de 2007

¿CUÁLES SON LOS MESONES QUE HOY AGUARDAN NUESTRAS TEAS?..... 119
151 Aniversario de la Batalla de Rivas
11 de Abril de 2007

METAMORFOSIS LATINOAMERICANA..... 123
Global Leaders Forum-Americas, Microsoft
Cartagena, Colombia
19 marzo 2007

ÉTICA EN EL SERVICIO JUDICIAL..... 131
Discurso pronunciado por Laura Chinchilla
Primera Vicepresidenta
Año Judicial
23 de Marzo de 2007

SÓLO LA FE EN EL ESPÍRITU HUMANO.....137
Costa Rica technology insight
28 de Marzo de 2007

UNIR UNA CASA DIVIDIDA 143
Inauguración de las nuevas instalaciones, Colegio Lincoln
17 de abril de 2007

LEALTAD CON LAS ESPERANZAS DE NUESTRO PUEBLO..... 149
Primer informe de labores, Asamblea Legislativa
1 de mayo de 2007

NO PODEMOS DESERTAR.....177
Reunión de beneficiarios del programa AVANCEMOS
3 de Mayo de 2007

LA RESPONSABILIDAD Y EL HONOR DE SER LOS PRIMEROS....183
Graduación de la Academia Nacional de Policía
Parque de la Paz
8 de Mayo de 2007

LA LIBERTAD ES LA MÁS FÉRTIL COMARCA 189
Firma de la escritura para construir el Parque de la Libertad
Desamparados, Patarrá
9 de Mayo de 2007

AUNQUE NO PODAMOS VERLO 193
Entrega de equipos,
Centro de Recursos en Tecnologías de la Información y la
Comunicación para personas con discapacidad visual.
Instituto Hellen Keller
15 de Mayo de 2007

EL FUTURO NOS ALCANZÓ 199
130 Aniversario del Banco de Costa Rica
17 de Mayo de 2007

AVANZAMOS HACIA EL DESARROLLO CON DEMOCRACIA Y CON LIBERTAD..... 205
Consulta de Acuerdo de Asociación con la Unión Europea
23 de mayo de 2007

EL CAMBIO DEBE VENIR DEL CORAZÓN 213
Firma de Ley de Penalización
de la Violencia contra las mujeres
24 de Mayo de 2007

HOY VENGO A HABLAR DE MUSICA 217
"no estoy de acuerdo con lo que dices,
pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo"
Voltaire, Entrega de premios, ACAM
28 de Mayo de 2007

LAS PUERTAS ABIERTAS DE COSTA RICA 223
EXPOTUR 2007
29 de mayo de 2007

APRENDER A ESCUCHAR..... 229
Programa de la Educación Musical
31 de mayo de 2007

SI COSTA RICA DESEA VIVIR, DEBE CAMBIAR.....233
Premios a la Excelencia,
Cámara de Industrias de Costa Rica
Hotel Marriot
31 de mayo de 2007

SEÑALES DE AIRE LIMPIO..... 239
Día Mundial del Ambiente
3 de junio, 2007

"INVOLÚCRENSE".....241
80 Aniversario del Ministerio de Salud
4 de junio de 2007

UNA DISCUSIÓN RACIONAL, NO PASIONAL.....247
XXI Congreso Nacional Solidarista
5 de Junio de 2007

ES HORA DE LEVAR LAS ANCLAS
Y APROVECHAR EL VIENTO.....255
Premio a Microempresarios
21 de junio de 2007

UNA MEJOR CIUDADANÍA POR EL CAMINO DE LA CIENCIA 259
Conferencia Internacional "Ciencia y Bienestar:
del Asombro a la Ciudadanía"
Segunda Reunión Preparatoria
25 de Junio de 2007

COSTA RICA, UNA NACIÓN BENDECIDA.....265
Día de San Pedro y San Pablo
Nunciatura Apostólica
29 de Junio de 2007

EL DERECHO DE SOÑAR UN MUNDO MÁS JUSTO.....271
Inauguración del XXV
Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos
Instituto Interamericano de Derechos Humanos
San José, 8 de julio de 2007

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

ARTICULOS

A LA ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
9 de junio de 2007

Con hondo pesar he leído en este periódico, que algunos integrantes de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Costa Rica se encontraban molestos conmigo pues suponían, erróneamente, que yo había girado la orden para que se les acortara el programa a interpretar el día lunes 4 de junio, en la celebración del 80 Aniversario del Ministerio de Salud.

Según el malentendido, yo me habría molestado por la interpretación de la "Obertura 1812", del compositor ruso Pyotr Ilyich Tchaikovsky, supuestamente bajo el argumento de que el contenido bélico de la composición contravenía mi pacifismo. Nada más alejado de la realidad. Mi pacifismo me impulsa, más bien, a apoyar toda forma de expresión,

particularmente la artística, independientemente de si contraviene o no mis convicciones políticas. Porque la flor de la paz, brota de la semilla de la tolerancia. Exactamente una semana antes del Aniversario del Ministerio de Salud, en el Auditorio Nacional, un dúo de compositores nacionales interpretaron en mi presencia una canción de crítica a mi gobierno y a mi persona. Yo me sentí complacido de estar ahí, escuchando por primera vez esa pieza, porque no le temo a la crítica. Si no me molestó esa canción, ¿cómo me va a molestar una obra maestra del siglo XIX?

No acostumbro tener ningún control ni injerencia sobre el programa de las actividades a las que asisto. Las personas me piden que los acompañe en una ocasión en que les gustaría mi presencia, y yo acudo en calidad de invitado. Como tal, no giro instrucciones como si fuera el organizador del evento. Simplemente disfruto del programa, particularmente si cuenta con un buen número cultural, como el que la Orquesta ofreció en esa ocasión. No sé cuál es el origen de esta confusión particular, pero los costarricenses pueden tener la certeza de que jamás pediría que acortaran una interpretación musical, porque es precisamente la parte que más disfruto en actividades como esta.

Siempre he sido un gran amante de la música. Y bajo ninguna circunstancia rechazaría una obra de Tchaikovsky, a quien considero uno de los más grandes compositores de todos los tiempos. Pretender que yo rechazaría la Obertura 1812 por bélica, sería como decir que rechazo la Tercera Sinfonía de Beethoven, la Heroica, por ser inspirada en Napoleón Bonaparte y "compuesta para festejar el recuerdo de un gran hombre", en palabras del propio Beethoven. Sería, también, como pretender que objete la interpretación de Marte en Los planetas de Gustav Holst, sólo por ser una gran musicalización del "portador de la guerra". Ejemplos como estos hay miles, y no me negaría a escuchar uno sólo de ellos.

La música es un mecanismo de expresión, uno de los más excelsos que existe. Como tal, sirve para comunicar todo el inagotable acervo de emociones humanas, desde la ira hasta el amor, desde la admiración hasta el enojo, desde el éxtasis hasta la quietud. Sirve para retratar escenas bucólicas de enamorados, o el más aguerrido espíritu de un soldado. Censurarla, sería tanto como aniquilar la libertad de expre-

sión y reducir al ser humano a un simple autómata incapaz de generar mayor belleza que la que ya habita la Tierra.

No seré yo quien lo haga. Dentro de las muchas críticas merecidas que puedo recibir en mi gestión, censurar la música definitivamente no es una de ellas. Tan sólo en las dos últimas semanas, estuve presente en la entrega de los Premios ACAM e inauguré el Sistema Nacional de Educación Musical (SINEM), porque estoy convencido de que la música es un fenómeno de alquimia, imprescindible para que los costarricenses desarrollen su sentido de tolerancia y perfeccionen su sensibilidad artística.

Le deseo lo mejor a la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Costa Rica, espero que siga por la senda de éxitos que actualmente transita y que cuente siempre con mi apoyo. Algún día, ojalá no muy lejano, podré escucharla nuevamente, interpretando la Obertura 1812o cualquier otra de las maravillosas composiciones que recorren la historia de la humanidad.

UNA PUERTA DE OPORTUNIDADES

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
8 de junio de 2007

Decía Confucio que "aquel que quiera ser constante en felicidad y sabiduría, debe cambiar con frecuencia". Como nación, no podemos pretender lograr las metas que nos hemos propuesto, si no estamos dispuestos a cambiar nuestras circunstancias actuales. Permaneciendo estancados, inmóviles e indiferentes, no lograremos elevar el nivel de vida de nuestros habitantes, ni alcanzaremos los objetivos que nuestra población reclama y merece: que todos nuestros jóvenes vayan al colegio, que la mayoría logre graduarse de la universidad, que exista empleo para todos los costarricenses, que haya salud pública y vivienda, que haya seguridad y entretenimiento. Si queremos ser distintos en un futuro, tenemos que cambiar en el presente, porque el desarrollo no nos vendrá con el paso de un cometa, sino con el esfuerzo y la dedicación con que nos empeñemos, hoy, en adoptar las políticas de un país desarrollado.

Esta fue la razón que nos impulsó, el pasado 1 de junio, a establecer relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Ninguna de las naciones desarrolladas, y ninguna

de las que pretenden serlo, puede darse el lujo de desconocer a uno de los países más grandes del planeta, con un quinto de la población mundial y la economía emergente más exitosa del orbe. Ninguna de las naciones desarrolladas, y ninguna de las que pretenden serlo, puede darse el lujo de desconocer que China ha sido el país que mejor ha logrado reducir la pobreza en los últimos veinte años, y que lo ha logrado, precisamente, gracias al libre comercio y a su capacidad de adaptarse a las tendencias del comercio internacional. Ninguna de las naciones desarrolladas, y ninguna de las que pretenden serlo, puede darse el lujo de separarse de los 168 Estados que han reconocido el principio de una sola China en el seno de las Naciones Unidas. Costa Rica pretende ser un país desarrollado, y no puede hacerlo a contrapelo de las tendencias mundiales. La miopía y la ceguera, no serán las llaves que abran las puertas de un mejor futuro para nuestros habitantes.

Durante más de sesenta años sostuvimos relaciones diplomáticas con la República de China en Taiwán. Esa fue una decisión que adoptamos cuando el contexto mundial era muy diferente y cuando las necesidades de nuestra población no peligraban por nuestra escogencia. Tuvimos una relación larga y fructífera con el pueblo de Taiwán, y agradecemos profundamente su generosidad y coo-peración a lo largo de todos estos años. Sin embargo, llegó el momento en que escoger a Taiwán sobre China significaba perjudicar a los costarricenses, sobre todo a los más jóvenes. Llegó el momento en que escoger a Taiwán sobre China, era escoger a Taiwán sobre Costa Rica, y eso es algo que no estoy dispuesto a hacer.

Las oportunidades que ofrece China son casi infinitas. Y son oportunidades que ahora están a disposición de todos los costarricenses. Sé que el tiempo sabrá demostrar que actuamos con prudencia y con inteligencia. Sé que el tiempo sabrá demostrar que, como nos dijera Confucio, para ser sabios y felices, hay que saber cambiar.

QUE JUZGUE LA HISTORIA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
2 de julio de 2007

Es cierto que el tiempo es el juez más implacable de todos y sus sentencias son, probablemente, las más neutrales, desapasionadas y veraces de todas. La historia, llegado el momento, juzgará todos los actos de mi vida política, y los juzgará sin ningún interés, sin sacar provecho alguno de los intentos por insultarme o por elogiarme.

Por eso no le temo a ese momento, porque sé que cuando llegue, seré juzgado por las acciones que impulsé y la intención con que serví a mi país; seré juzgado por las políticas que adopté y los logros que a partir de ellas obtuvo Costa Rica. No entrarán en la balanza de la historia los rumores ni la intriga, ni entrará el encono ni la envidia, no entrará la mentira ni el engaño, no entrará el prejuicio ni el insulto.

Hay quienes, sin tener ningún asidero en la lógica y la razón, se han permitido hacer afirmaciones temerarias en torno a mis decisiones políticas. Recientemente, por ejemplo, alguien ha sugerido que yo podría tener intereses personales en el establecimiento de relaciones diplomáticas con China. No me preocupan estas afirmaciones. En primera instancia porque conozco muy bien el enorme interés, ese sí personal, que tenían algunos en el mantenimiento de nuestra relación con Taiwán. Y en segunda instancia, porque estoy seguro de que la historia juzgará positivamente mi decisión, como también creo que juzgará como acertado el traslado de la embajada de Israel, de Jerusalén a Tel Aviv.

Tengo 37 años en la función pública y me siento orgulloso de haber practicado siempre una política de dignidad y transparencia. Me siento orgulloso, también, porque mi desempeño, además de transparente, ha sido beneficioso para el país. Porque no basta con gobernar limpiamente, también hay que gobernar bien y con sabiduría. Yo puedo decir con certeza que en mi primer gobierno no hubo ningún escándalo de corrupción, puedo decir con certeza que en mi primer gobierno sí defendimos la soberanía y la neutralidad costarricense, puedo decir con certeza que en mi primer gobierno creció la producción y se redujo la pobreza y el desempleo, puedo decir con certeza que en mi primer gobierno disminuimos la enorme deuda externa que heredamos, lo que nos permitió evitar la crisis que azotó la región. Y puedo decir, también con certeza, que esta segunda administración no será diferente.

Todo esto lo digo porque existe actualmente en nuestro país toda una corriente de “revisionistas”, de personas encargadas de reinventar los hechos que han ocurrido en el pasado, tal vez con la intención de que la historia sea menos dura con ellos. Dice la sabiduría popular que “a río revuelto, ganancia de pescadores”: sé muy bien que hay quienes quieren agitar las aguas pasadas, para emerger de ellas limpios y purificados, como paladines de la defensa de la soberanía de Costa Rica y de la búsqueda de la justicia. Yo no necesito hacer eso. Yo no necesito andar hurgando en el pasado de otros, para redimirme en el presente. Yo no necesito reinventar mis actos de ayer, para encontrar apoyo a mis posiciones de hoy. El pueblo costarricense ya me juzgó, a mí en lo personal y a mi gestión; y su veredicto lo dio el 5 de

febrero del 2006, cuando me hizo el honor de reelegirme como su Presidente. Ese es un privilegio del que dudo puedan gozar algunos, y es para mí mucho más importante que las proclamas estridentes de quienes quieren sembrar la duda y la sospecha, para ver qué cosechan del escándalo. Parafraseando una canción de Serrat: “Dios y mi canto, saben a quienes nombro tanto”.

ROMPAMOS LOS MITOS Y LOS PREJUICIOS

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
9 de diciembre de 2007

Siempre he sido un hombre de paz. Pero eso no significa que en mi vida haya sido un hombre sin luchas. Estoy contra toda guerra en que los seres humanos se destruyan entre sí; pero estoy a favor de toda lucha contra los monstruos pasados y presentes que acarrean la muerte a nuestra especie. Soy el primer soldado en la lucha contra la pobreza; soy el primer soldado en la lucha por la atención médica universal; soy el primer soldado en la lucha por el acceso a agua potable; soy el primer soldado en la lucha contra el cáncer, contra el paludismo, contra la tuberculosis y contra el SIDA.

Más de 5.700 personas morirán el día de hoy por causa de esta enfermedad. Otras 6.800 resultarán infectadas con el

virus del VIH. Es imposible evaluar el daño social y psicológico que el SIDA ha ocasionado en nuestras poblaciones. Baste decir que ha sido extenso y complejo. Esta es la única guerra en que las víctimas son llamadas culpables, y es la única guerra en que sus heridas son causa de oprobio, y no de admiración. Es, sin duda alguna, una de las más devastadoras epidemias en la memoria del ser humano. Pero me rehúso a creer que sea nuestra epidemia final. Yo, como millones de personas en el mundo, creo que el SIDA será derrotado al terminar esta guerra, aunque haya sido el ganador de muchas batallas pasadas.

Con esa esperanza, el pasado 6 de noviembre presentamos al país la Política Nacional de VIH y SIDA, una estrategia de ataque diseñada desde el gobierno, que combina prevención y manejo de la enfermedad, y será puesta en práctica por instancias públicas y organizaciones no gubernamentales. No obstante, los costarricenses guardamos también nuestra cuota de responsabilidad personal. Cada uno de nosotros debe decidir si se unirá a la lucha, o si simplemente caminará entre las víctimas, deseando nunca ser una de ellas.

El SIDA ha sido un importante factor de exclusión en las sociedades contemporáneas. Ese es un hecho irrebatible que se debe, en gran medida, a la difusión de mitos y prejuicios. Esta enfermedad no distingue entre seres humanos, no ataca sólo a los hombres o a las mujeres, sólo a los homosexuales o a los heterosexuales, sólo a los niños o a los adultos: si el SIDA no discrimina, no podemos discriminar nosotros. Si continuamos aceptando las teorías conforme con las cuales el SIDA es un castigo divino para las personas con determinada orientación sexual, probablemente olvidemos que en el mundo hay 2,500.000 niños que padecen la enfermedad. Si continuamos aceptando la ¡dea de que el SIDA es un mal del continente africano, probablemente no nos percatemos de que en Costa Rica hay registradas 7. 500 personas con VIH positivo, y que es posible que alguno de nuestros amigos o vecinos albergue el virus. Si continuamos respaldando la creencia de que el SIDA se transmite exclusivamente entre personas promiscuas, es probable que ignoremos el hecho de que las amas de casa representan un grupo creciente en la cifra de víctimas.

Condenando al ostracismo a las personas que padecen la enfermedad, no lograremos detenerla. La etiqueta de parias no servirá. La solución del SIDA es científica, pero el manejo de sus consecuencias sociales es cultural. Como ciudadanos comunes, no podemos inventar una vacuna que destruya el virus. Pero ciertamente podemos aplicar una vacuna contra la discriminación. De todos los dolores que acompañan a esta enfermedad, uno de los más difíciles de manejar es el dolor que inflinge ser excluido de la sociedad. Si queremos combatir el SIDA y sus consecuencias, debemos primero eliminar aquellas consecuencias de las que nosotros mismos somos responsables. Debemos dejar de apartar, y empezar a incluir. Debemos dejar de censurar, y empezar a tolerar. Debemos dejar de juzgar, y empezar a compadecer.

Esta es una terrible enfermedad, que como alguien dijo alguna vez, da a la muerte tiempo para vivir y a sus víctimas tiempo para morir. La ciencia está haciendo lo posible por evitar que las personas con SIDA mueran físicamente, pero es nuestra entera responsabilidad procurar que no mueran socialmente. En nuestras escuelas, en nuestros colegios, en nuestras familias, en nuestros medios de comunicación, el SIDA debe mencionarse y debe discutirse. No podemos caer en el infantilismo de creer que el hecho de no mencionarlo lo hace desaparecer. Por el contrario, nuestro silencio y nuestro secreto constituyen su llave de ingreso.

Desde que usted, amable lector, comenzó a leer estas palabras, 28 personas han muerto de SIDA, no sin antes haber pasado por el suplicio de la exclusión social, y 33 personas han sido infectadas con el virus del VIH. Esta guerra cobra muertes como ninguna otra. Y poco importa si sus víctimas son hombres o mujeres, niños o ancianos, homosexuales o heterosexuales, porque al final sus víctimas somos todos los seres humanos.

Estamos sobre el campo de batalla más grande de la historia: el mundo. Tenemos que decidir si seremos soldados en esta lucha, o si seremos, simplemente, temerosos espectadores. No somos pocos soldados. No somos dos o tres. No somos cien. No somos ni siquiera mil o diez mil. Somos millones de seres humanos que lucharemos sin descanso hasta que el SIDA empiece a morir o deje de matar.

LA PAZ LLEGARÁ A COLOMBIA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
18 de diciembre de 2007

El pasado 16 de diciembre visité de nuevo la tierra colombiana, esa tierra humedecida por la sangre de personas inocentes y las lágrimas de sus familiares; esa tierra donde los seres humanos no mueren sólo en los hospitales, sino también en las plazas y las montañas; esa tierra que durante tantos años ha sufrido un dolor que no merece. La tierra colombiana es un puñal clavado entre las vértebras de los Andes, y su herida duele en el costado de toda Latinoamérica.

Visité Colombia con la intención de brindar palabras de esperanza a su pueblo, y decirle que así como la tierra centroamericana también fue abonada en el pasado con sangre y llanto, y hoy es una tierra fértil para los sueños, así tam-

bién Colombia puede despertar de la larga noche de dolor que durante tantos años ha truncado sus sueños. Quise decirle al pueblo colombiano que la paz es posible, aunque sea increíblemente difícil. La paz es posible, aunque requiera de mil intentos. La paz es posible, aunque pasen los años y apenas sea un faro en la distancia en medio de una tormenta inclemente.

La posibilidad de lograr el canje humanitario de los rehenes, entre los cuales se encuentra la señora Ingrid Betancourt, debería ser el primer paso para alcanzar la paz en Colombia. He manifestado mi apoyo a esta iniciativa, y mi fe en que tendrá éxito. Como soy un optimista irredimible, creo que ésta es finalmente la ocasión en que Colombia acabará con muchas décadas de guerra. Y entonces acudirán los hombres y las mujeres en el campo y en la ciudad, en las academias y en los comercios, en los países vecinos y en los lugares remotos, a celebrar el triunfo de la racionalidad y la sensatez.

No renuncio al sueño de que ese día llegue, porque como decía el gran pensador francés Guizot, "los pesimistas no son sino espectadores: son los optimistas quienes transforman al mundo". La historia no la han escrito quienes ante cada oportunidad predijeron el fracaso, quienes renunciaron a soñar, quienes abandonaron sus principios, quienes se rindieron ante un reto que estimaron demasiado grande para sus fuerzas y capacidades. La historia la han escrito quienes escogieron ser el Quijote, no quienes se resignaron a ser Sansón Carrasco.

Ahora bien, el sueño de la paz requiere de la voluntad para transigir. Si algo tuvimos que aprender en Centroamérica durante los procesos de paz, fue que ninguno iba a obtener todo aquello que deseaba. Eso, precisamente, fue lo que no comprendieron Israel y Palestina, cuando en el año 2000, en Camp David, habían alcanzado un acuerdo sobre el 95% de los temas que los enfrentan, pero fueron incapaces de ponerse de acuerdo sobre ese 5% restante. ¿No hubiera sido mejor que se atrevieran a ceder? En Costa Rica existe un refrán que dice que "es mejor un mal arreglo que un buen pleito". Sigo pensando que es mejor un acuerdo de paz en donde todos queden un poco insatisfechos, al no lograr lo que se proponían, que una guerra eterna que ninguna de las partes en conflicto podrá ganar.

No soy ingenuo. Se que la guerra en Colombia es muy compleja. Sé que las FARC han sido sumamente intransigentes a lo largo de la historia. Sé que desde hace mucho tiemoo no pelean por una ideología, ¿o es acaso que las FARC no se han dado cuenta de que la Guerra Fría ya terminó? ¿Es acaso que la selva colombiana y la Sierra Maestra son las únicas regiones del mundo donde no llegó la noticia de la caída del Muro de Berlín? Colombia es una democracia, si las FARC quisieran hacer valer su ideología, ya habrían hecho un parado político que explícitamente detendiera sus ideas. Es una /erdad de Perogrullo que estos grupos no luchan por la libertad, ni por la democracia, ni por la justicia, ni por ningún ideal que se pueda perseguir por los medios políticos; estos grupos luchan para detender la posibilidad de seguir envenenando con drogas a otras personas, y hacerse ricos con ello.

Por eso quise visitar Colombia: para solidarizarme con la necesidad del acuerdo humanitario que impulsa el Presidente Uribe, en conjunto con el Presidente Sarkozy de Francia, y a decirles que éste puede ser el principio del fin de la larga pesadilla del terrorismo en Colombia, éste puede ser el momento en que finalmente puedan oír los colombianos las palabras del poeta Jorge Debravo, cuando nos dijo: "-¿Oyes? Hay un profundo resuello de trabajo en el pecho del mundo (...) -Es que otra vez el hombre está naciendo. Es que lo están creando. -Es que la muerte empieza a saberse extranjera en su propia heredad. -Es que la luz ha vuelto del exilio. -Es que el hombre ha sabido que es su padre y su madre y su hijo. Y se ha puesto de pie sin permiso del sol".

Ese es el sonido de la paz que quisiera oír en las calles y avenidas de Colombia. Puede que al principio sea un murmullo, pero guardo la esperanza de que se convertirá en un grito ensordecedor. Guardo la esperanza de que la paz llegará a esa tierra; la paz liberará a ese pueblo; la paz reinará en las montañas, en las plazas y en los colegios. Guardo la esperanza de que la paz vendrá para los hermanos colombianos. Guardo la esperanza de que la paz echará sus raíces en ese suelo.

LOS HEREDEROS DE LA PAZ

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
3 de setiembre de 2007

Aprender sobre la guerra a partir de un libro de historia es un verdadero privilegio, del que hoy gozan los jóvenes centroamericanos. No es lo mismo leer que más de 200.000 personas murieron en las guerras civiles centroamericanas, que observar las filas de muertos alineados en el suelo, descomponiéndose al aire libre, mientras viudas o huérfanos revisan cada cuerpo, buscando el rostro de su ser querido. No es lo mismo leer que las potencias extranjeras enviaban a la región cientos de millones de dólares en armamento militar, que respirar el aire cargado de polvo y pólvora, sentir la tierra temblar por el paso de un tanque, o escuchar la balacera sin pausa, como lluvia que anuncia una muerte inminente. No es lo mismo leer que más de tres millones de personas se vie-

ron obligadas a abandonar sus hogares, y emigrar a otros países, que recorrer los pueblos fantasma en donde nadie habitaba las casas teñidas de sangre, o ver las olas de refugiados que el tormentoso mar de la guerra dejaba de costa en costa, de ciudad en ciudad.

Estas eran las anécdotas que se narraban cuando realicé mi primera campaña política, en el año 1985, cuando la noticia de que algunas partes del norte de Costa Rica estaban siendo utilizadas como frente sur de la lucha centroamericana, y que oficiales del ejército estadounidense estaban entrenando soldados de La Contra nicaragüense en nuestro suelo, nos dieron el primer campanazo de alerta sobre una realidad innegable: Costa Rica no podría permanecer durante mucho tiempo como simple espectadora de la contienda centroamericana, porque más temprano que tarde, los contendientes empezarían a luchar también en nuestro propio territorio. Frente a este panorama, a nuestro país se le presentaban dos posibilidades: o se sumaba a la guerra, escogiendo uno u otro bando; o luchaba intensamente porque toda Centroamérica alcanzara la paz.

Por eso, en enero de 1987, tomé la decisión de redactar un Plan de Paz, constituido por 10 acciones prioritarias. El cese al fuego para iniciar el diálogo era algo así como la obertura de los acuerdos de paz. Su leit motiv, en cambio, era la democratización de la región. Todo el espíritu del Plan de Paz estaba inspirado en la convicción de que ninguna pretensión de paz tiene sustento si no va acompañada de una garantía de respeto a los derechos humanos y al Estado de Derecho; si no va acompañada de la certeza de que los ciudadanos podrán manifestar su conformidad o disconformidad con las políticas de gobierno, a través de las elecciones periódicas y pluralistas; si no va acompañada de la existencia de instituciones democráticas fuertes que garanticen la estabilidad social; si no va acompañada, en fin, de los rasgos distintivos de toda democracia.

El Plan de Paz fue enviado a todos los Presidentes centroamericanos, para su estudio y análisis. Yo visité personalmente a cada uno de ellos para discutir sobre los alcances de nuestra iniciativa, y fijar una fecha para una reunión que tendría lugar en la ciudad de Guatemala. Era vital, sin embargo, que los Presidentes que nos preparábamos para acudir a Esquipulas II, lo hiciéramos convencidos de que contábamos

con el apoyo de la comunidad internacional porque sabíamos de sobra que contábamos con la férrea oposición de los Estados Unidos, de Cuba y de la Unión Soviética, todos convencidos de que la única salida a los problemas centroamericanos, era una salida militar. Por eso realizamos una intensa campaña de cabildeo en Europa y América Latina, para asegurarnos el apoyo de la comunidad internacional.

La presión de las superpotencias para que no se celebrara la reunión en Guatemala fue muy fuerte, pero no estuvimos dispuestos a aceptar sus imposiciones. Después de varios cambíos de fecha, Esquipulas II se llevó a cabo en agosto de 1987. Encerrados en un cuarto de hotel hasta no ponernos de acuerdo, y contra todos los pronósticos, logramos firmar la paz. Una paz que no fue producto de presiones extranjeras sino, todo lo contrario, fue un producto que obtuvimos a pesar de esas presiones.

La construcción de la paz, sin embargo, no ha concluido todavía. A pesar de que ya no se matan los jóvenes guerrillos, sí se matan los jóvenes pandilleros; a pesar de que ya no lloran las madres porque sus hijos están en la guerra, sí lloran porque no están en el colegio; a pesar de que ya no emigran los pueblos por causa de la violencia, sí emigran por hambre y por falta de oportunidades. Seguimos construyendo la paz, y ese es un proceso en que todos los jóvenes están llamados a participar. Los jóvenes son los herederos de la paz en Centroamérica, les toca ahora ser los artífices de todo lo que resta por hacer.

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

DISCURSOS

UN PACTO TRASCENDENTAL CON LA VIDA

Discurso del Dr. Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Saludo al cuerpo diplomático
17 de Enero de 2007

Me siento muy honrado por su presencia en este acto. Dice un viejo adagio que un diplomático es alguien que puede morderse la lengua en nueve idiomas. He de ser un mal diplomático, porque estoy a punto de violar esa norma fundamental. Hay algunas cosas que quiero compartir con ustedes esta tarde.

Primero que nada, quiero decirles que estoy complacido de reafirmar nuestros lazos de amistad, sobre todo porque creo que, hoy más que nunca, nuestros éxitos en la diplomacia no son ni conquistas de nuestros diplomáticos ni conquistas de los ciudadanos que representan; son conquistas de nuestra especie, de todo el género humano cuya existencia y permanencia en la Tierra se ha vuelto tan frágil, no sólo por

el enorme poder de destrucción que tiene actualmente la industria militar, sino también por el abrumador poder de destrucción que tenemos cada uno de nosotros en nuestro intercambio con la naturaleza y el medio en que vivimos.

Los hombres y mujeres del mundo cargamos sobre los hombros la gran responsabilidad de celebrar, diariamente y en nombre de la humanidad, un pacto trascendental: el de preservar la vida en el planeta. Gracias a nuestros acuerdos internacionales, a nuestra capacidad de convenir por sobre las diferencias, a nuestros esfuerzos por tolerar a pesar de los contrastes, estoy seguro de que el hombre, como afirmara alguna vez William Faulkner, prevalecerá.

Pero también es cierto que ningún prodigioso misterio habrá de salvarnos, ni ningún poder ajeno a nuestra voluntad. Sólo nuestra capacidad de trabajar en conjunto por labrar un mundo de paz, sólo nuestra determinación y perseverancia, sólo nuestra paciencia y esmero, harán cierta la promesa de un destino superior para los seres humanos. Un destino en el que las condiciones no sean propicias para la muerte, sino para la vida, para la justicia, para la equidad, para la solidaridad. Un destino en el que no desperdiciemos tanto tiempo, dinero y talento en evitar la destrucción, sino en abrazar la construcción de los sueños más preciados de nuestra gente.

Aunque hay muchos caminos para alcanzar nuestros sueños, hoy deseo señalarles dos que considero nos llevarán, indudablemente, a un reino de mayor bienestar y justicia. Dos caminos por los cuales he abogado en escenarios nacionales e internacionales y para los que Costa Rica precisa, indispensablemente, del apoyo de los gobiernos que ustedes representan: el Consenso de Costa Rica y la Paz con la Naturaleza.

Sobre el Consenso de Costa Rica he dicho ya muchas palabras. Baste decir que se trata de una iniciativa para crear mecanismos para condonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales, a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud y vivienda para su pueblo, y cada vez menos en armas y soldados.

La idea, como sabrán, es sencilla: no sólo debe premiarse a quien hace bien las cosas, sino sobre todo a quien hace

cosas buenas. Los proyectos que emprenden los Estados no son intrínsecamente justificables. Sólo aquellos que están encaminados al desarrollo de los pueblos, al mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos, deberían recibir reconocimiento en términos financieros.

Durante mucho tiempo, demasiado tiempo, los organismos internacionales y los gobiernos de naciones industrializadas, han privilegiado la estabilidad y la eficiencia como virtudes suficientes para otorgar crédito a las naciones necesitadas. A estas alturas deberíamos estar concientes de que no es suficiente, de que muchos de los gobiernos que reciben ayuda, utilizan esos recursos para fines que poco o nada tienen que ver con la calidad de vida de sus habitantes: el dinero para los niños se invierte en soldados; el dinero para viviendas se invierte en cuarteles, el dinero para pupitres se invierte en misiles. África subsahariana recibe millones de dólares en ayuda al desarrollo, y los presidentes de sus Estados compran con ellos más tanques, más granadas y más AK47, mientras sus pueblos se consumen en el hambre y la ignorancia.

El Consenso de Costa Rica es un alto en esta práctica. Es un pacto internacional trascendente por empezar, de una vez y para siempre, a privilegiar la vida, a priorizar la realización personal de nuestros habitantes, a dar importancia a los hombres y mujeres cuyas angustias y congojas tenemos, en gran medida, en nuestras manos.

Aún si el mero altruismo no mueve a los países a dar respaldo a esta iniciativa, creo que la racionalidad política sería suficiente para conseguir el apoyo que necesitamos: todo país está interesado en que no se financie a los ejércitos de las demás naciones, pero sí se invierta en el bienestar de las poblaciones extranjeras. ¿Por qué? Porque los soldados con recursos invaden, los habitantes sin recursos emigran. De ahí que creo que es hora de dar vida al Consenso de Costa Rica.

Ahora bien, si es urgente que empecemos a preservar la vida al privilegiar la educación, la salud y el desarrollo de los pueblos, por sobre los tanques y soldados de los ejércitos; también es urgente que empecemos a preservar la vida en un sentido mucho más amplio de la expresión. Nuestros bosques se están agotando, nuestros ecosistemas se están desequilibrando, nuestros ríos se están contaminando y nuestras especies se están extinguiendo. Todos estos recursos deben

preservarse, si queremos preservar nuestra propia existencia en la Tierra.

Costa Rica se siente orgulloso de ser pionera mundial en adoptar políticas de conservación de la naturaleza: actualmente, un cuarto de nuestro territorio está de alguna forma protegido, las empresas más prestigiosas del país cuentan con certificados ISO 14000 de protección al ambiente, estamos impulsando la creación de corredores biológicos a lo largo de todo nuestro territorio para asegurar el hábitat de nuestras especies en peligro. Todos estos esfuerzos empiezan ya a rendir sus frutos. Para ponerles un ejemplo, Costa Rica es una de las pocas naciones en desarrollo que ha recuperado zona boscosa en los últimos años: actualmente, la mitad de Costa Rica es bosque, gracias a que en los últimos 20 años se recuperó un área equivalente al 10% del territorio nacional, es decir, una porción de territorio igual al tamaño de la provincia de San José.

Sin embargo, estos resultados no son suficientes. Principalmente porque, en el mundo actual, poco gana un país protegiendo el ambiente a lo interno de sus fronteras, cuando a lo externo hay una guerra abierta contra la naturaleza. Los seres humanos estamos disparando dióxido de carbono a nuestra atmósfera en niveles sin precedentes. Estamos envenenando nuestros ríos y mares, y destruyendo los bosques que purifican nuestro aire. Las consecuencias saltan a la vista: se derriten los glaciares, asciende el nivel de los océanos, se mueren las especies y se intensifican las tormentas, desparecen nuestros bosques, el aire en nuestras ciudades se vuelve más pesado, el consumo del petróleo se dispara y la demanda energética se vuelve cada día más difícil de suplir.

No podemos huir de este problema. Cuando los tsunamis golpeen nuestras poblaciones costeras, cuando nuestros lagos se conviertan en desiertos, cuando los mosquitos de la malaria alcancen alturas montañosas, cuando nuestras ciudades se sumerjan en el smog, no tendremos ningún lugar adonde ir. Porque en este pequeño planeta, todos estamos conectados. La deforestación en una costa produce inundaciones tierra adentro; el exceso en la pesca en el Atlántico Norte altera toda nuestra cadena alimenticia; los gases liberados en cualquier lugar producen calentamiento global en todos los lugares.

Por eso les pido su apoyo para la iniciativa Paz con la Naturaleza, para que firmemos tregua con los bosques, para que acordemos armisticio con el agua, con el aire y con el suelo. Es hora de que depongamos las armas de la indiferencia y la prepotencia, es hora de que rehusemos las fuerzas de la destrucción y la aniquilación, es hora de que nos rindamos ante el enorme poder de la vida.

Hace ya muchos años que enriquecemos nuestras vidas nacionales con el intercambio cotidiano entre nuestros países. Costa Rica tiene el honor de acogerlos en su suelo, de recibirlos con la sonrisa del amigo y ofrecerles, éste y todos los días, el abrazo fraterno que se brindan los compañeros de siempre.

Nuestra amistad tiene ya la sabiduría que acumulan los años y ello nos lleva a practicar la sinceridad entre nosotros, como moneda de cambio imprescindible. Por eso sé que les puedo decir, abierta y francamente, que considero que éste es un momento crucial para la diplomacia. En ningún momento como ahora, han tenido en sus manos los diplomáticos la posibilidad de modificar tan sustancialmente la vida de todos los habitantes del planeta, no sólo de aquellos que se encuentran inmersos en un conflicto armado.

Si las naciones que ustedes representan nos brindan apoyo para llevar a cabo el Consenso de Costa Rica y la iniciativa de Paz con la Naturaleza, les aseguro que habremos dado un paso decisivo en esa nueva etapa de la diplomacia: aquella en que no importará ya si somos embajadores de Costa Rica, Rusia o Nicaragua, cónsules de Dinamarca, Grecia o Nepal; porque todos seremos embajadores de la vida, cónsules de las mejores condiciones de existencia para los ciudadanos del mundo.

SÓLO NOSOTROS SABEMOS NUESTRA VERDADERA CAPACIDAD

Discurso del Dr. Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración de los Juegos Nacionales
22 de Enero de 2007

Me siento muy feliz de estar hoy aquí. Siempre es una gran alegría estar con gente que uno admira, y yo los admiro a ustedes, muchísimo. Los admiro porque han aprendido el valor del esfuerzo, porque para llegar aquí tuvieron que levantarse muchos días antes de que amaneciera y meterse en una piscina congelada, o quedarse hasta tarde frente a un tablero de ajedrez a la luz de una lámpara en el cuarto, o superar difíciles problemas con los compañeros de equipo de fútbol o básquetbol para decidir una alineación. De verdad les digo, muchachas y muchachos, este es un día de alegría para mí, porque hoy conozco a 5000 de las mejores personas de Costa Rica.

El gobierno está comprometido con ustedes. El gobierno cree en el valor de ustedes, en la fuerza de ustedes, en la esperanza de ustedes. Por eso decidimos financiar durante los cuatro años de esta administración, los Juegos Deportivos Nacionales, porque creemos que algún día alguno de ustedes ganará una medalla olímpica, alguno de ustedes será campeón mundial en su disciplina, alguno de ustedes romperá un record que nadie pensó que fuera posible romper. Pero todos serán buenas personas, personas de bien para este país, porque siempre recordarán las lecciones que han aprendido en el campo o la mesa de juego.

Hoy quiero compartir con ustedes una historia verdadera que siempre me ha impresionado. Espero que guarde una lección para cada uno de los grandes atletas que están hoy en este gimnasio: en 1960, en las Olimpiadas de Roma, se aproximaba a la línea de salida un hombre delgado de raza negra. Hubiera pasado desapercibido de no ser por dos motivos: primero, porque traía una profunda mirada de determinación en sus ojos; y segundo, porque venía descalzo. Su nombre era Abebe Bikila y se presentaba por primera vez a unas Olimpiadas, a correr la prueba más difícil de todas: la maratón.

Bikila venía de la nación africana de Etiopía. Para poder salir de la terrible pobreza de su familia, decidió enlistarse en el ejército de su país, sin embargo, apenas ingresó a las fuerzas armadas, un entrenador se dio cuenta de que le esperaba un destino mucho más glorioso que las armas. Bikila entrenó y entrenó y entrenó. Al presentarse a las Olimpiadas de 1960, su entrenador insistió en que se pusiera unas tenis, pero él quiso correr como siempre había corrido: descalzo. A pesar de que nadie creía en él, Abebe Bikila corrió con todas sus fuerzas. Superó rápidamente a los demás corredores y al llegar a la meta, estableció un récord mundial en la maratón. Se convirtió así en el primer africano negro en ganar una medalla de oro olímpica.

Para las Olimpiadas siguientes en Tokio, Abebe venía recuperándose de una operación de apendicitis, por lo que no era el favorito para ganar la maratón. No obstante, con su perseverancia y esfuerzo, volvió a ganar la competencia, esta vez usando tenis.

Abebe Bikila se convirtió en un héroe de su pueblo y en un símbolo de la lucha de las naciones pobres por alcanzar un lugar en la gran competencia del mundo. Su historia nos enseña que nada es imposible. Nada es demasiado rápido, nada es demasiado pesado, nada es demasiado alto o demasiado difícil. No importa la forma en que nos vean los demás, no importa que los otros no crean en lo que podemos hacer, no importa que vengamos de hogares pobres, o de hogares ricos, de familias numerosas, o de madres solteras, del campo o de la ciudad; sólo nosotros sabemos nuestra verdadera capacidad.

Como dijera alguna vez otro gran deportista: “de nadie más que de mí depende que yo dé lo mejor de mí mismo”.

Quiero que pongan en estas competencias lo mejor de sí mismos para ganar. Pero, ante todo, quiero que pongan lo mejor de sí mismos para aprender que nada en esta vida es imposible. Pase lo que pase, muchachas y muchachos, sólo den lo mejor de sí, sólo sean lo mejor que pueden ser. Si todos los costarricenses hiciéramos eso, este sería un mejor país. Les doy mi bendición, mi aplauso y, sobre todo, mi admiración. Mucha suerte y adelante.

Ah, y para los que no ganen este año, recuerden que Michael Jordán fue rechazado del equipo de básquetbol de su colegio. ¡No se rindan!

NO HAY DESARROLLO SIN PLANIFICACIÓN

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Presentación del Plan Nacional de Desarrollo
24 de Enero de 2007

Me siento profundamente complacido de estar aquí, precisamente en este escenario, presentando el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, Jorge Manuel Dengo Obregón. El Teatro Nacional es testigo impasible de nuestra historia del último siglo, de los avatares de la nación costarricense en su marcha por la senda del desarrollo. Por eso es aquí adonde corresponde trazar los pasos que daremos en esa senda durante los próximos cuatro años.

De la misma manera en que este edificio centenario obedece al trabajo y esmero de decenas de arquitectos, obreros y artesanos; de planos, ladrillos y argamasa; así también la Costa Rica desarrollada del bicentenario no nacerá por un accidente, sino por un minucioso esfuerzo para crear condiciones propicias para el desarrollo, por la paciente dedica-

ción para ir poniendo en su lugar los requisitos fundamentales del bienestar, por el esmero con que mejoremos nuestras instituciones y nuestras políticas públicas.

La idea de que los gobernantes somos arquitectos, es, si se quiere, un lugar común. Pero, por alguna razón, esa convicción no la hemos acompañado en Costa Rica con la noción de que el plano es herramienta indispensable de todo arquitecto. Los costarricenses olvidaron que no hay edificio sin plano y que no hay desarrollo sin planificación.

No hay desarrollo ahí donde las políticas son improvisadas, donde reina la ocurrencia, o donde el miedo y la desidia llevan a repetir incansablemente las estrategias del pasado. No hay desarrollo ahí donde falta liderazgo, donde el poder para decidir la orientación del país no tiene sede fija, donde no puede distinguirse a quién, dentro del variado elenco de instituciones, le corresponde establecer prioridades y definir acciones estratégicas.

No hay desarrollo ahí donde falta el análisis y el rigor científico, ahí donde las decisiones de política pública se desconectan de la evidencia empírica, para valerse de la retórica como única herramienta, y donde la comunión con alguna ideología o credo político distrae la atención sobre el objetivo cardinal de la política: el mejoramiento de la calidad de vida de los hombres y mujeres de una nación.

Sobre todo, no hay desarrollo ahí donde no hay compromiso de resultados, donde las acciones del gobierno se agotan en piedras inaugurales, y en donde el control ciudadano carece de medios para llamar a sus representantes a la rendición de cuentas más importante de todas: la rendición de cuentas finales.

Por eso me regocijo con la presentación de este Plan Nacional de Desarrollo. Porque, fundamentado en la eficiencia y la transparencia en la gestión pública, busca retomar esos dos cursos de acción sin los cuales todo esfuerzo de desarrollo no es más que un andar a la deriva: la planificación y la evaluación.

En cuanto a la planificación, este documento simboliza un retorno de la política nacional al pensamiento estratégico. Desde el primer día de mi administración, cuando firmamos el Decreto que ordenaba el gobierno en rectorías, hemos privi-

legiado el pensamiento estratégico, el establecimiento de prioridades con base en ejes de acción coordinados y coherentes, en el seno de todo el Gobierno. Este Plan Nacional de Desarrollo no es más que el producto de esa coordinación, de los acuerdos que a lo interno de cada sector institucional se tomaron para impulsar conjuntamente objetivos ambiciosos. Con este tipo de acciones, se retoma el curso de la verdadera gobernabilidad democrática, la que conoce que los recursos son limitados y las expectativas son infinitas, y que por eso estamos obligados a convenir qué es lo indispensable para el desarrollo de nuestro pueblo y la realización de nuestra sociedad.

Precisamente este fue el talón de Aquiles de muchos planes de desarrollo del pasado: padecieron el mal de la exhuberancia de las intenciones, del exceso de acciones y la consecuente ausencia de prioridades. El Plan Nacional de Desarrollo se convirtió en un documento tan extenso, que ni siquiera se mandaba a imprimir, y tan complejo, que ningún ciudadano era capaz de entenderlo.

El Ministerio de Planificación Nacional se convirtió en algo así como un tecnócrata cuyo poder era, sin embargo, pinico: a pesar de ser el único lugar donde era posible descifrar las claves de la compleja situación nacional, era el último al cual acudían los gobernantes por consejo. El Ministerio de Planificación se convirtió en la única instancia que tenía la visión global del país, pero su visión dejó de ser imprescindible en la toma de decisiones de interés nacional.

Como consecuencia, la improvisación se apoderó de nuestras políticas y el día a día se convirtió en la máxima de gobierno. La administración gastaba tanto esfuerzo y recursos en no ahogarse, que la idea de construir una embarcación con velas, timón y brújula, fue abandonada como una extravagancia.

Y aunque la improvisación puede ser sinónimo de muchas cosas, es, principalmente, sinónimo de repetición. Quien vaga sin destino con los ojos vendados, pendiente únicamente de dónde poner el pie en el siguiente paso, tarde o temprano termina caminando en círculos. Eso, precisamente, le pasó a Costa Rica. Por no decidir hacia dónde quería ir, caminó dando tumbos y vueltas hasta terminar, en muchos aspectos, precisamente donde estaba hace veinte años.

Cualquier analista político nos diría lo evidente: es urgente que las instituciones públicas recobren la capacidad de reflexionar sistemáticamente sobre el futuro del país, de definir orientaciones estratégicas para la gestión pública y de propiciar debates nacionales que vayan más allá de nuestra circunstancia inmediata. En uno de sus aforismos, el filósofo Ludwig Wittgensfein, advertía que "Quien sólo se adelanta a su época, será alcanzado por ella alguna vez". Es crucial que, como costarricenses, recordemos esto. Es vital que como sociedad levantemos la vista, que nos adelantemos a esta época y a la que sigue, que pensemos en grande y con verdadero sentido histórico, que proyectemos nuestras aspiraciones nacionales mucho más allá del horizonte de nuestros intereses inmediatos y de las pequeñas luchas que consumen hoy nuestras energías como nación. Si no levantamos la vista, nuestra época nos alcanzará una y otra vez, y el futuro no será otra cosa que una infinita repetición del presente.

Pero si es urgente recuperar nuestra grandeza de miras, también es urgente que, con humildad y honestidad, evaluemos los pasos que damos en la dirección de nuestros ideales. Esta es la segunda tarea que retoma este Plan: la de la evaluación.

Durante mucho tiempo, demasiado tiempo, los arquitectos costarricenses se acostumbraron a diseñar los edificios políticos con absoluto desdén por sus resultados futuros. Ansiosos por iniciar el nuevo proyecto gubernamental, fueron dejando tras de sí una estela de cascarones inhabitables, que hicieron de la evaluación no sólo una labor titánica, sino con nulo impacto en la definición de las políticas posteriores.

Este Plan Nacional de Desarrollo es nuestro antídoto frente a esta práctica, pues prevé mecanismos de evaluación que permitan el control ciudadano no sólo sobre los pequeños detalles operativos de las instituciones, sino también, y principalmente, sobre los pasos dados en el camino de las grandes metas y objetivos que hemos definido para el país.

Planificación y evaluación son, entonces, nuestro compromiso de fines y nuestro compromiso de resultados, dibujados como un plano en las páginas de este documento. El boceto de este plano ya se encontraba en el Programa de Gobierno y en los compromisos anunciados en campaña, compromisos que los costarricenses convirtieron en mandato político al concedernos el honor de elegirnos para ser sus gobernantes.

Hoy presentamos el plano terminado, como un contrato con la ciudadanía, seguros de sentar con él las bases de la Costa Rica desarrollada del bicentenario que tanto hemos anhelado, y cuya construcción tanto hemos pospuesto.

Agradezco a todos quienes participaron en este esfuerzo, a los Ministros y Presidentes Ejecutivos, a los funcionarios de todas las instituciones involucradas, a los asesores y consultores que de una forma u otra colaboraron con el proyecto, especialmente a los funcionarios del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, cuyo trabajo reconozco aquí públicamente y saludo con el más sincero de los agradecimientos.

Mi gratitud, sobre todo, a Kevin Casas. Por no sólo soñar los ideales, sino también dedicarse a construirlos; por vislumbrar la senda de nuestro desarrollo, pero también por echarse a andar, junto con todos nosotros, por el camino del sacrificio, animado por la esperanza de que es posible construir un mejor mañana para Costa Rica. Gracias, Kevin.

Notarán que no me he referido al homenajeado de esta noche. Lo he hecho a propósito. Don Jorge Manuel Dengo casi merece un discurso aparte. El Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, lleva el nombre de uno de los más grandes arquitectos que el edificio costarricense haya albergado en el último siglo.

Don Jorge Manuel representa a una estirpe de hombres excepcionales, cuya inteligencia, audacia y visión son capaces de inspirar a generaciones enteras a ver más allá del horizonte.

Es, se me ocurre, un hombre del Renacimiento, un Quijote dispuesto a enfrentar, una y otra vez, los molinos de la indiferencia y la pequeñez de miras.

Se enfrentó al Volcán Irazú y al Huracán Juana; levantó el ICE; fundó la EARTH; fue Vicepresidente de la República y Vicepresidente del Banco Interamericano de Desarrollo; fue creador y jerarca de la Comisión Nacional de Emergencias y de la Oficina de Planificación Nacional; lideró la Estrategia Siglo XXI para Ciencia y Tecnología; y todo ello, sin dejar de ser bombero voluntario a lo largo de casi toda su vida. ¿Hay algo que este hombre no pueda hacer? La verdad, no se me ocurre nada. Por el momento, sé de una cosa que nosotros

podemos hacer por él: reconocerle su justo lugar en medio de los beneméritos de la patria. Así lo haremos con un proyecto de ley que hoy he enviado a la Asamblea Legislativa para su aprobación.

Esta decisión, como también la de ponerle su nombre a este Plan, son gestos muy pequeños para pagarle a don Jorge Manuel su contribución inmensa al desarrollo del país, su capacidad para concebir, inspirar y realizar sueños, su fundamental decencia y su caballerosidad. Personalmente, es tan sólo una forma de decirle que la admiración que siento por él desde mi juventud sólo ha sabido crecer con los años, que su ejemplo de servicio público aún me conmueve y que me siento honrado de que haya sido mi Vice-Presidente por cuatro años y mi amigo por muchos más.

Nunca he olvidado unas hermosas palabras de su padre, don Ornar Dengo, que hoy resuenan más pertinentes que nunca. Decía el gran maestro: "no hay que volar como hoja, hay que volar como ave: con rumbo".

Costa Rica debe salir de su refugio de miedo y enfrentar los vientos de cambio. Pero debe hacerlo como ave, con rumbo. Esta es la ¡dea que descansa detrás del esfuerzo que hoy presentamos: la de que Costa Rica debe extender las velas, pero sujetar firmemente el timón. Debe aprovechar la fuerza de la marea y el viento, pero con la brújula en una mano, el mapa en la otra, y el espíritu renacentista en el pecho, impulsando cada día nuestro camino hacia el desarrollo.

ESTABILIDAD DEMOCRATICA Y APERTURA: FACTORES, IMPRESCINDIBLES PARA LA AMERICA LATINA DEL SIGLO XXI

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración del Círculo de Montevideo
26 de enero de 2007

Qué gran honor dirigirme a ustedes. Qué gran honor tomar el estrado en una actividad cuyas raíces democráticas vigorizan el debate y llenan el aire de savia y libertad. Hoy tomo parte en una discusión que enaltece al pueblo costarricense, y a todos los visitantes de naciones hermanas que nos honran con su presencia en nuestro suelo.

América Latina es una comunidad de naciones en un sentido profundo, hermoso y acaso único en el mundo. Es una comunidad de naciones dispuestas a bregar incansablemente por el mayor desarrollo, por la justa distribución de la riqueza, por el progreso de nuestros pueblos y el bienestar de nuestros habitantes. Es, ante todo, una comunidad de naciones dispuestas a nunca renunciar a la noble tarea de perse-

guir ideales. Tal vez este sea el rasgo más característico de la formación de nuestra identidad: el modesto empecinamiento en no dejar que un mundo lleno de injusticia oscureciera nuestra ilusión de un mejor mañana para nuestros pueblos.

Es cierto, el idealismo latinoamericano cobró sus víctimas fatales. Pero mayor estrago han causado el cinismo y el desencanto. Puede que al lado de la pobreza y la desigualdad, la desesperanza sea uno de nuestros más apremiantes retos en la consolidación de las democracias de la región. Demasiados latinoamericanos se enlistan hoy en las filas de la apatía, demasiados latinoamericanos desmienten el valor de las más elementales instituciones democráticas, demasiados latinoamericanos socavan con su indiferencia las mismas bases sobre las que se asientan nuestros sistemas políticos, demasiados latinoamericanos están dispuestos a entregar sus libertades individuales por considerarlas carentes de contenido.

No es que la persecución de ideales baste para la construcción de realidades, sino que las realidades, por más cruentas o desoladoras que sean, no se reforman ni evolucionan a partir del pesimismo. Si los pueblos latinoamericanos no son capaces de mirar al futuro con esperanza, si no son capaces de recuperar esa vena histórica de idealismo y utopía, nuestros problemas no desaparecerán por artilugios secretos.

Durante mucho tiempo la democracia fue la esencia de la utopía latinoamericana. Las dolorosas represiones que laceraron de tantas y tan variadas formas a los habitantes de nuestras naciones a lo largo del último siglo, nos impulsaron a colocar la democracia en el cénit de nuestras ilusiones. Pero alcanzar la democracia, vencer a los tiranos, recuperar las libertades, no fue suficiente.

Para muchos habitantes de América Latina, el tránsito de la dictadura a la democracia no significó más que un juego de palabras. Gran parte de nuestra región sigue siendo azotada por los mismos infortunios que hicieron aparecer las dictaduras en primera instancia, y muchos de sus habitantes siguen convencidos de que el trueque entre la libertad y los beneficios materiales, ese pacto faustiano que durante tantos años se ha celebrado en nuestras naciones, es requisito para alcanzar un progreso largamente deseado. Esto no es

una elucubración ni un exceso retórico. En el año 2004, el Informe sobre la Democracia en América Latina, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, nos informaba que un 44,9% de los latinoamericanos apoyaría a un gobierno autoritario si éste resolviera los problemas económicos de su país.

Y es que si bien es cierto que la prosperidad y el crecimiento económico no son condiciones suficientes para el sostenimiento de los regímenes democráticos, también es cierto que en su ausencia la tarea de mantener nuestras libertades se vuelve titánica. Las tentaciones autoritarias surgen con mayor facilidad ahí donde el hambre, la ignorancia y la frustración abonan el terreno para el mesianismo. Los falsos redentores de los pueblos latinoamericanos sólo pueden surgir en pueblos convencidos de su necesidad de ser redimidos, y en un continente en que cientos de millones de personas viven con menos de dos dólares al día, les aseguro que el Mesías suena mucho más plausible que la democracia.

En esas circunstancias, es claro que la transformación latinoamericana hacia la libertad, alcanzada por todas nuestras naciones con la notable excepción de Cuba, ha dejado de ser una transición irrevocable. La utopía de la democracia deberá ser complementada con la utopía de la prosperidad y el desarrollo, o América Latina corre el serio riesgo de realizar un viaje de vuelta al pasado y regresar a la dictadura, como el hijo de un tirano, que luego de reunir valor para huir de su casa, regresa cabizbajo a recibir golpes a cambio de comida.

Sería necio decir que conozco, o que alguno de nosotros conoce, la fórmula infalible para alcanzar la prosperidad y el desarrollo. Latinoamérica ha gastado ya demasiado tiempo buscando el cuerno de Amaltea y la fuente de la eterna abundancia. Pero más necio aún sería negar que la evidencia proporciona soluciones parciales y graduales, imperfectas y tentativas, pero no por ello menos reales. La apertura económica y, en general, el manejo inteligente del proceso de inserción de nuestras economías en el intercambio global, es la manera más eficiente para que las naciones subdesarrolladas alcancen el umbral de la industrialización.

Costa Rica es un país de cuatro millones y medio de habitantes, uno de los más pequeños del mundo. Para un país

como el mío y, de hecho, para todos los países en vías de desarrollo, no existe otra opción que profundizar su integración con la economía mundial. En épocas de globalización, la disyuntiva que enfrentamos los países en vías de desarrollo es tan cruda como simple: si no somos capaces de exportar cada vez más bienes y servicios, terminaremos exportando cada vez más personas.

Sólo si abrimos nuestras economías seremos capaces de atraer los flujos de inversión directa que complementen nuestras tasas de ahorro interno, crónicamente bajas. Sólo si nos abrimos podremos acceder a los beneficios de la tecnología más avanzada, y a procesos de aprendizaje productivo que terminan por beneficiar a nuestros empresarios locales. Sólo si nos abrimos podremos desarrollar sectores productivos dinámicos, capaces de competir a escala internacional. Sólo si nos abrimos podremos crear empleos suficientes y de calidad para nuestra juventud. Porque está ampliamente demostrado en América Latina que los empleos ligados a la inversión extranjera y a las actividades de exportación son, casi siempre, empleos formales y mejor remunerados que el promedio.

Pero, sobre todo, sólo si nos abrimos podremos asegurar el reto fundamental de las democracias latinoamericanas: el de rendir fruto para los ciudadanos, el de mejorar la calidad de vida de los individuos, el de dar resultados en la vida cotidiana de la población. Porque ¿de qué le sirve a América Latina haber recuperado la democracia, si es incapaz de poner alimento en las bocas de sus habitantes, o techo sobre las cabezas de sus niños? ¿De qué le sirve a un pobre campesino poner su firma en una papeleta presidencial, si no sabe escribir más que su nombre?

Pero por más convencidos que estemos de que la apertura económica resulta más eficaz que cualquier otra medida o política para aliviar la pobreza, esto no implica que debamos renunciar a ciertos instrumentos que aceleren el acceso de los más pobres a los beneficios generados por el crecimiento económico. El goteo económico, tan defendido por los economistas conservadores, puede ser muy poco para calmar una sed de oportunidades y de justicia arrastrada por mucho tiempo.

A los gobiernos de las naciones en vías de desarrollo les toca hacer su parte para lograr que la globalización, y el cre-

cimiento económico que promete, sean una fuerza para el oien de sus habitantes. La más importante de las tareas que deben asumir es la de invertir en desarrollo humano y, particularmente, en educación.

En América Latina, uno de cada tres jóvenes no asiste nunca a la escuela secundaría. Eso es no sólo una ofensa a nuestros valores, sino un crudo testimonio de la falta de visión económica de algunas sociedades: a estas alturas', deberíamos saber que los fracasos en la educación de hoy, son los fracasos en la economía de mañana.

Solucionar las carencias de los sistemas educativos en los países en desarrollo casi siempre demanda más recursos. Pero sobre todo requiere voluntad política y claridad en las prioridades de la inversión pública. Tengo muy claro, en especial, que la lucha por mejores empleos a través de una mejor educación está muy ligada a la lucha por la desmilitarización y el desarme. Es vergonzoso que los gobiernos de algunas de las naciones más pobres continúen apertrechando sus tropas, adquiriendo tanques y aviones para supuestamente proteger a una población que se consume en el hambre y la ignorancia.

Nuestra región del mundo no escapa a este fenómeno. En el año 2005, los países latinoamericanos gastaron un total de 24 mil millones de dólares en armas y tropas, un monto que ha aumentado un 25% en términos reales a lo largo de la última década, y ha crecido alarmantemente durante los últimos dos años. América Latina ha iniciado una nueva carrera armamentista y eso es signo de irracionalidad y, peor aún, de ceguera histórica. Porque si la historia de nuestra región ofrece alguna guía, entonces no podemos menos que admitir que los recursos que América Latina ha dedicado al gasto militar, en el mejor de los casos se han dilapidado, y en el peor, han terminado sirviendo para reprimir al pueblo que los pagó.

Es por eso que Costa Rica abolió su ejército y, desde entonces, ha dedicado todos sus recursos al desarrollo y a la inversión social. Esta es una ruta que ni mi país y ni yo estamos dispuestos a abandonar. Pero no sólo eso: es una ruta que queremos que sea la de toda la humanidad. Por eso aquí, en el Círculo de Montevideo, quiero reiterar una propuesta que he planteado a la comunidad internacional en numerosas ocasiones. Les propongo que entre todos demos

vida al Consenso de Costa Rica, mediante el cual se creen mecanismos para condonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados. Es hora de que la comunidad financiera internacional premie no sólo a quien gasta con orden, como hasta ahora, sino a quien gasta con ética.

Un breve ejemplo me servirá de ilustración. Costa Rica le pidió recientemente a la nación española que le condonara su deuda bilateral de 58 millones de dólares, sobre la base de los enormes avances que ha realizado nuestro país en inversión social. El martes pasado recibí la triste noticia de que Costa Rica no calificaba para el beneficio, por no ser, y digo textualmente, lo suficientemente pobre. Esto es devastador: no somos lo suficientemente pobres para recibir ayuda para el desarrollo, pero tampoco lo suficientemente ricos para lograr un desarrollo por nuestra propia cuenta.

Lo que impulsamos es, por tanto, un cambio de paradigma: que no sea el crecimiento económico el único parámetro para otorgar la cooperación internacional. Que no se castigue a quienes construyen viviendas, y no se premie a quienes construyen cuarteles. Esa es la idea central del Consenso de Costa Rica. Espero que juntos lo hagamos realidad.

América Latina se encuentra en una encrucijada. Puede consolidar sus logros en la integración económica con el mundo o puede retroceder, tentada por la retórica populista y las voces irreductibles de quienes ven en la globalización la fuente de todo mal.

Puede sembrar en la mente de sus niños la simiente de la prosperidad futura, o seguir dilapidando sus recursos escasos en aparatos militares que amenazan mucho más de lo que protegen.

Puede consolidar sus sistemas democráticos o puede sucumbir de nuevo ante sus viejos demonios autoritarios, ante los cantos de sirena del caudillismo y el populismo, de los que nuestros pueblos no han recogido más que una cosecha de amarguras.

América Latina, en pocas palabras, debe escoger hoy entre un camino que lleva a la prosperidad, en libertad y con

justicia, o una ruta que la condenará a ser, una vez más, el continente de la oportunidad perdida, la tierra de los sueños desaforados donde la modernidad, como el reino de Eldorado, estará siempre un paso más allá.

Hoy estamos reunidos para demostrar que la elección es evidente. Más democracia, más crecimiento, más prosperidad; pero también más salud, más vivienda, más educación y más seguridad.

Les agradezco a todos su presencia en este acto, pero particularmente a los jóvenes universitarios que hoy nos acompañan. A ellos, más que a nadie en este recinto, les digo las palabras que alguna vez escribiera José Ortega y Gasset:

"la sana esperanza parte de la voluntad como la flecha del arco... Lo viejo podemos encontrarlo dondequiera: en los libros, en las costumbres, en las palabras y los rostros de los demás. Pero lo nuevo, lo nuevo que hacia la vida viene, sólo podemos escrutarlo inclinando el oído pura y fielmente a los rumores de nuestro corazón".

Jóvenes estudiantes, necesitamos de su esperanza. Necesitamos de su esperanza para ver el alumbramiento de nuestra tierra hacia la prosperidad. Necesitamos de su esperanza para alcanzar la madurez de nuestras democracias y de nuestras libertades individuales. Necesitamos de su esperanza para que el secreto misterio del desarrollo, que durante tantos años ha sido susurrado al oído de otras naciones, sea también reproducido a voces, de puerta en puerta, de calle en calle, de nación en nación, a lo largo de toda nuestra América Latina.

ESTAR DE ACUERDO EN LOS GRANDES DESTINOS DEL PAÍS

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Firma de la Ley de Fortalecimiento del IMAS
30 de Enero de 2007

Es para mí motivo de profunda alegría compartir con ustedes la firma de este documento. El fortalecimiento del IMAS es símbolo de la seriedad de nuestro compromiso con quienes menos tienen, pero es también símbolo del gran desafío que representa admitir como sociedad, que la dignidad humana de nuestro prójimo demanda de nosotros mucho más que su sencillo reconocimiento. Demanda recursos y demanda trabajo, demanda sacrificios y establecimiento de prioridades, demanda que seamos capaces de fijar la eliminación de la pobreza como el fin último de nuestras políticas nacionales, económicas o culturales, científicas o productivas.

Recuerdo aquella dolorosa frase del ex presidente norteamericano Ronald Reagan, al referirse al fracaso del plan de

Lyndon Johnson para eliminar la pobreza: "el gobierno federal le hizo la guerra a la pobreza, y la pobreza ganó". Y yo me pregunto, ¿es eso posible? Al luchar contra la pobreza ¿luchamos contra un mal ajeno y poderoso, cuya fuerza nos supera y cuyo poder nos aplasta? ¿Es la pobreza una fatalidad cósmica caída entre los hombres para humillarlos y derrotarlos?

Yo creo que no. Yo creo que la pobreza no es un ejército que nos enfrenta, sino un mal que aqueja a nuestros propios soldados. No es una fuerza que nos supera, sino nuestra propia debilidad retorcida por el miedo y la indiferencia.

No sé si el ser humano es quien crea la pobreza, pero definitivamente es el único que puede eliminarla. Si hay hambre alguien tendrá que aparecer con el pan; si hay frío, alguien tendrá que brindar el abrigo; si hay enfermedad, alguien tendrá que aportar la medicina. Porque sólo nosotros estamos aquí, y cuando nuestros hermanos claman por auxilio, ¿quién, si no nosotros, habrá de acudir?

Esa es la noción que descansa detrás de la creación del Instituto Mixto de Ayuda Social, la de que los seres humanos somos los únicos llamados a dar respuesta a las necesidades materiales de nuestros semejantes. Por eso, por ser nuestra responsabilidad y privilegio dar auxilio a quien auxilio necesita, es que hoy reafirmamos nuestro compromiso con los pobres de Costa Rica.

La creación del IMAS estuvo acompañada de un sentimiento de esperanza y optimismo. Como parte del gabinete de don Pepe al inicio de la década de los setentas, tuve el honor de participar en la gestación de esta maravillosa institución. La intención al crearla, era la de atender a las necesidades particulares de cada una de las familias pobres de Costa Rica. Así, las familias recibirían ayuda diferenciada, obedeciendo a aquella célebre frase con que Tolstoi iniciara su novela Ana Karenina: "todas las familias dichosas se parecen; las desgraciadas lo son cada una a su manera".

Pero el tiempo hizo del IMAS una institución repleta de trámites e instancias pero escasa en soluciones y asistencia. Los pobres demasiado pobres no acudían a sus puertas, y a los pobres no tan pobres no se les permitía pasar por ellas. El clientelismo, las dificultades financieras y la descoordinación con los demás programas del gobierno, se apoderaron de la institución. Como resultado, el IMAS se convirtió en el epíto-

me de la impotencia: la pobreza se mantuvo inmóvil, y él también.

Por eso, desde la reciente campaña electoral me comprometí con los costarricenses a realizar una revisión exhaustiva de los problemas que aquejaban a esta institución, asegurando que íbamos a realizar cuanto estuviera en nuestro poder para darles solución. La culminación de este proceso es la Ley que hoy firmamos, con la cual estamos proveyendo al IMAS de más recursos, pero, sobre todo, de más libertad y mayor compromiso de resultados. Y todo esto sin generar gravamen alguno para los costarricenses. Con esta ley no se crean más impuestos, no se crean más puestos burocráticos, no se crean más estructuras administrativas, ni se recarga el presupuesto de la República, simplemente ordenamos una institución que debe de existir mientras no dejen de existir el hambre y la miseria en nuestra nación.

Me regocijo, por tanto, con la promulgación de esta Ley, pero sobre todo me regocijo con el acuerdo alcanzado en el seno de la Asamblea Legislativa para dar respaldo a este proyecto, que en menos de 6 meses recorrió el cauce legislativo desde el ingreso a la Comisión, hasta su votación en el plenario.

Algunos se han preguntado si la pobreza no será un castigo divino dado a los hombres por su pecado original o algún otro designio insoslayable. Lo cierto es que, hoy día, la pobreza no es más que el producto de nuestras elecciones morales, de la escogencia ética que hacemos entre la solidaridad y la mezquindad. Si la pobreza ¿s un castigo, no es enviado desde el cielo o el infierno, sino inflingido de hermano a hermano entre los hombres que habitan “el reino de este mundo”.

No permitiremos la prolongación de este castigo. Con la firma de este documento y con los acuerdos que alcancemos en la lucha contra la pobreza, realizaremos la única elección éticamente defendible: elegiremos al hombre y a la mujer costarricense, elegiremos su dignidad, elegiremos su humanidad.

Ochocientos mil costarricenses se consumen en la pobreza, pero los otros tres millones setecientos mil estamos aquí para probar que con una mayor solidaridad y una mayor generosidad, es posible aliviar el dolor de nuestros hermanos.

LA PROFECÍA QUE ES CAPAZ DE CUMPLIRSE

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración del Teatro Municipal de Alajuela
30 de Enero de 2007

Es para mí un honor acompañarlos en este día. La inauguración de cualquier escenario destinado al arte no es más que la confirmación de la más sublime de las cualidades humanas: la de generar belleza. El arte puede ser útil, pero lo que definitivamente es, es necesario. Es necesario el arrullo de la música, y es necesaria la exaltación del color en el lienzo. Es necesaria la silueta de la escultura y la sencilla compañía del verso y la novela. La belleza no es adorno, es emanación de nuestra esencia, por eso negarla es cometer un crimen contra la humanidad.

Los costarricenses saben mi enorme afición por el arfe, particularmente por la escultura. Mi admiración hacia los

grandes maestros, como Miguel Angel y Cellini, Giacometti *y* Henry Moore, me impulsan no sólo a reconocer el mérito de estos artistas internacionales, sino también a promover la creación artística en el seno de mi país. Porque estoy plenamente convencido de que no es ninguna antiestética nacional la que ha limitado nuestro enorme potencial artístico, sino nuestra negligencia e indiferencia ante los genios que crecen en Costa Rica.

Cuentan que cuando en 1906, Pablo Picasso pintó e retrato de la escritora estadounidense Gertrude Stein, todo e mundo le decía que la pintura no se parecía a la modelo. Entonces Picasso, con su genialidad habitual, respondía: “no se preocupe, ya se parecerá”. Y sucedió que, en efecto Stein llegó a parecerse a ese retrato que nada tenía que ver con sus rasgos.

Algo así pasó con este edificio. Quienes planearon su reconstrucción, quienes se dieron a la tarea de recobrar su belleza y revivir su espíritu, fueron capaces de ver este lugar en los rasgos del cascarón derruido de la esquina del Parque Juan Santamaría.

Celebro la visión de esos costarricenses. La visión realizadora, la profecía que es capaz de cumplirse a partir del entusiasmo y el trabajo de quienes la formulan. Celebro, sobre todo, que esa visión y esa profecía estén orientadas a la construcción de espacios públicos de intercambio comunal. Porque pocas cosas han deteriorado tanto nuestro tejido social, como la creciente reclusión de los costarricenses en espacios privados, reclusión que obedece un poco al miedo y a la inseguridad, y un poco también a la ausencia de lugares propicios para la expresión y el desenvolvimiento del individuo frente a los demás miembros de su sociedad.

Entre más parques y teatros existan, entre más plazas y galerías de arte, así de fuerte será el hilo que como sociedad nos una, y así de firme será el hilván de nuestros destinos. Los costarricenses, como los romanos, como los turcos, como los mayas, como los chinos, como los egipcios, ocupamos de la res pública, del espacio compartido. Una verdadera República no es la sumatoria de nuestras individualidades, sino algo que está más allá, algún valor agregado que otorga el conjunto.

Muchas veces me he preguntado a qué obedece la diáspora ciudadana fuera de los centros urbanos en Costa Rica,

y he llegado a la conclusión de que aquí, contrario a lo que sucede en la mayoría de los países, las ciudades no albergan el centro de la cultura y de la vida social. La res pública no es sinónimo de espacio urbano en nuestra tierra, pero tampoco es sinónimo de ningún otro espacio sustitutivo.

Es por ello que mi administración, de acuerdo con los gobiernos locales, se ha dedicado a la recuperación de los espacios públicos y a la construcción de mayores y mejores lugares de intercambio para la vida en sociedad. Así lo estamos haciendo con el proyecto San José posible, que impulsa la Municipalidad de San José; así también lo está haciendo la Municipalidad de Alajuela con su plan Visión Alajuela 2010.

Recuperaremos, con estos y otros proyectos, los espacios para la cultura y la convivencia social. Recuperaremos los espacios para ser sociedad, y no sólo individuos. Recuperaremos esa herencia histórica que nos legaron nuestros ancestros, forjadores de una Costa Rica cosmopolita que se ha perdido entre las páginas de nuestro pragmatismo.

Les expreso mi gratitud por haberme convocado a este acto. Pero, ante todo, les expreso mi gratitud por el acto mismo; por haber privilegiado el arte como necesidad del espíritu; por haber vislumbrado la belleza de este edificio en medio del polvo y las telarañas; por haber dado importancia a lo público y a la vida colectiva; por haber recuperado esa vena histórica de arte y sociedad que caracterizó a la Costa Rica de nuestros abuelos, que ni por tamaño ni por pobreza se eximió de ser culta.

Mis mejores deseos para los años por venir, que esta sea casa de la comunidad artística pero también de la sociedad civil; que sea escenario para el actor pero también para el ciudadano; que aquí se represente no sólo el drama de los libros sino el drama de los seres humanos, de los hombres y mujeres que han abrazado para sí el crecimiento de sus vidas en el seno de la ciudad.

Deseo que al subirse el telón de este escenario, se suba también el telón de toda Alajuela, haciendo despertar para esta hermosa ciudad, una nueva era de cultura, de humanismo y entretenimiento.

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

NO HAY CRECIMIENTO SIN INVERSIÓN

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración de la Conferencia
de Alto Nivel de Inversión en Centroamérica
2 de febrero de 2007

Agradezco la invitación que me han hecho para acompañarlos en la Inauguración de esta Conferencia de Alto Nivel sobre Inversión en Centroamérica. No soy un experto en inversiones, así es que les hablaré como gobernante.

No necesito resaltar la importancia de esta reunión, su sólo nombre enuncia ya eventos trascendentes para las naciones centroamericanas. Sí deseo, en cambio, resaltar la urgencia de que los acuerdos alcanzados en el seno de este evento, tengan impacto efectivo en las políticas públicas y privadas que atañen a la inversión en la región.

¿Por qué digo esto? Porque a Centroamérica, y definitivamente a Costa Rica, le ha ocurrido la paradoja de ser un

lugar inundado de informes y análisis, de diagnósticos y conclusiones, pero vacío de políticas coherentes con esos informes, y acciones orientadas con base en esos diagnósticos. Somos el país y la región de los nortes trazados y los caminos desviados, y en ese andar errático, hemos desperdiciado oportunidades muy valiosas.

La inversión, sin embargo, no se ha amedrentado. Según cifras de la de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, entre el año 2003 y 2005 la inversión extranjera directa en Centroamérica creció un sorprendente 45%. Costa Rica sigue liderando este crecimiento. Sólo en el año 2006, según el Banco Central, la inversión extranjera directa en el país alcanzó 1 400 millones de dólares, es decir, un crecimiento de más del 60%.

¿A qué obedece este crecimiento tan marcado? Las razones son diversas, pero creo que uno de los factores determinantes lo representa el hecho de que las naciones centroamericanas hemos alcanzado un firme acuerdo en la necesidad del libre comercio y la atracción de inversiones, como requisitos fundamentales para la realización de nuestras agendas nacionales. Centroamérica se mueve con rumbo fijo hacia la integración comercial con sus vecinos y con naciones más alejadas. El Tratado de Libre Comercio que negociamos con los Estados Unidos y el que tenemos planeado negociar este año con la Unión Europea, son pruebas de nuestra fe en el intercambio internacional y el flujo de capital a través de las fronteras. No hay crecimiento sin inversión, y ninguna de todas las grandes metas de nuestros gobiernos -educación, salud, vivienda, alivio de la pobreza, disminución de desigualdad- puede realizarse sin crecimiento económico.

Todo esto ocurre, además, en medio del viraje regresivo que parece estar dando el resto de América Latina hacia una autarquía que ya probó ser nefasta para la región. Menciono, como ejemplo, el caso de Venezuela. En el año 1998, antes de la revolución socialista, este país recibía un total de 4 500 millones de dólares de inversión extranjera directa. El año pasado, la inversión extranjera directa fue una cifra negativa de - 3 000 millones de dólares.

Hay, entonces, un ambiente muy propicio para la inversión en nuestro istmo. Sin embargo, a los gobiernos de las

naciones centroamericanas nos queda todavía mucho por hacer. Muy a menudo, la inversión en nuestra región no sucede gracias a la acción de nuestros gobiernos, sino a pesar de ellos. Y es que todavía privilegiamos muchas formas de ineficiencia, y somos reacios a aceptar los beneficios de la competencia. Seguimos despreciando el elemental valor de la educación en la atracción de inversión, y en lugar de invertir más y más recursos en la innovación tecnológica y- la adaptación de nuestra educación a las necesidades del mercado laboral, gastamos esos recursos en innovación militar y adaptación de nuestras fuerzas armadas.

Todavía debemos invertir mucho más en infraestructura, en seguridad y en fortalecimiento de nuestros sistemas judiciales, si deseamos ofrecer verdadera estabilidad a las empresas que se asientan en nuestro suelo.

Y, finalmente, debemos eliminar las trabas burocráticas que hacen toda una odisea de la aventura de invertir en nuestros territorios. Porque con demasiada frecuencia, las naciones centroamericanas prometemos fronteras sin aranceles, pero una maraña inextricable de trámites y permisos que desmienten nuestro interés en la inversión.

Sé que mi presencia en este acto en calidad de Presidente de la República, no es estrictamente protocolaria. Sé que vengo aquí como vocero de las instancias gubernamentales y que debo ofrecerles respuestas a las interrogantes que estas cuestiones plantean.

No puedo hablar en nombre de todos los gobiernos centroamericanos, pero creo que no es demasiado aventurado afirmar que estamos corrigiendo estos problemas. Una creciente preocupación por la formación de nuestra fuerza laboral, por la habilidad idiomática de nuestros trabajadores, por la calidad de nuestra infraestructura, por la simplificación de nuestros trámites, ha dado ya sus frutos en el enorme crecimiento de la inversión en la región.

Les aseguro que profundizaremos estos cambios durante los próximos años. Estoy convencido de ello porque las naciones centroamericanas hemos visto ya los frutos de una mayor inversión y del libre comercio. Si antes anduvimos erráticos por el camino de la apertura y de la inversión extranjera, ahora es un camino que elegimos deliberadamente y que transitamos a conciencia, firmes en la convicción de que

dicha inversión no es accesoria, sino requisito indispensable de nuestras políticas públicas.

La celebración de esta Conferencia no es más que expresión de esa convicción. Por eso me regocijo con su presencia en nuestro suelo, agradezco su preocupación y su esfuerzo, y les expreso mis mejores deseos para esta jornada de trabajo.

ARAÑAS CONSTRUYENDO

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inicio del curso lectivo
7 de Febrero de 2007

Muchas gracias por permitirme acompañarlos en este hermoso día. Al igual que sus papás, sus tíos y sus abuelos, hoy me siento muy orgulloso de ustedes. Me siento orgulloso porque empiezan una tarea muy importante, tan importante que es la más importante de las que hay que hacer en Costa Rica: ir a la escuela y al colegio. Si ustedes cumplen bien esa tarea, si estudian y aprenden, otro montón de tareas se vuelven más fáciles: se vuelve más fácil que no falte nunca la comida en sus hogares, que siempre tengan ropa y cobijas, que sus familias puedan vivir seguros en una casa y que, cuando ustedes sean grandes, puedan trabajar y ser felices como profesionales. Todas esas cosas se vuelven mucho más fáciles si ustedes se mantienen en la escuela y en el colegio,

no importa qué tan difícil sean las Matemáticas, qué tan complicado sea aprenderse de memoria los cantones de su provincia o recordar quién fue el primer Jefe de Estado de Costa Rica.

Sé que ustedes son capaces de cumplir esa tarea, porque son niñas y niños muy valientes. Por eso, el año pasado, le prometí a las escuelas de Rincón Grande de Pavas y Finca San Juan, que les donaría parte de mi salario. Hoy vengo a cumplir mi promesa y a dirigirles algunas palabras.

Hace poco, visité una escuela para una graduación de sexto grado. Ese día les conté a los estudiantes unas historias de animales de la vida real. No de fábulas, sino de verdad. Hoy quiero contarles a ustedes otra historia que me parece muy interesante y que creo les puede servir en este año que empieza. Supongo que todos ustedes han visto una tela de araña. Pues bien, hace poco leí que unos científicos del Instituto de Tecnología de Massachussets, una de las mejores universidades científicas del mundo, han estado intentando imitar la forma en que la araña hace el hilo de seda con el cual construye la telaraña. ¿Por qué? Porque ese hilo de seda, a pesar de haberlo hecho un animal tan pequeño, es más fuerte que ninguno de los que el ser humano haya podido inventar. Es tan fuerte, que si los científicos logran hacer uno igual, serviría para construir chalecos antibalas, paracaídas o partes del cuerpo artificiales para nuestros brazos o nuestras piernas.

¿Cómo hace esto la araña y para qué lo hace? Lo primero que tenemos que entender es que la araña, como todos nosotros, necesita aprovechar al máximo las capacidades que Dios le ha dado, para poder sobrevivir. La araña no tiene alas, y muchos de los animales de los que se alimenta sí tienen. Tampoco es demasiado rápida, y muy pocas especies de arañas son venenosas. Para poder alimentarse, la araña ha tenido que construir, ha tenido que usar su inteligencia y su trabajo para hacer algo que antes no existía.

Eso mismo les toca hacer a ustedes a partir de ahora. Porque el mundo es difícil y requiere mucho trabajo, ustedes van a tener que utilizar toda su inteligencia y todo su esfuerzo en construir una tela de araña que les permita atrapar la felicidad para ustedes y para sus familias. ¿Cómo la van a construir? Con el conocimiento. La araña teje su telaraña a

partir de un hilo de seda que ella misma produce, así también ustedes deben tejer su propia telaraña con un hilo que tormén con el aprendizaje que obtengan en sus hogares, con los libros que lean, con las lecciones que aprendan y con las clases que recuerden. Si no vamos a la escuela, no tendremos hilo para tejer nuestra tela de araña, y muchas experiencias felices se irán volando frente a nuestros ojos. Si, en cambio, somos dedicados y esforzados, si nos aplicamos al estudiar, entonces iremos haciendo un hilo cada vez más fuerte, cada vez más resistente, tan resistente que podremos atrapar con él los momentos más importantes de nuestras vidas.

Hoy inicia la construcción de las telarañas de cada uno de ustedes, no desperdicien ni un poco de hilo. Lean todo lo que puedan leer, estudien todo lo que puedan estudiar. No sientan vergüenza de no saber alguna cosa, la vergüenza debería sentirla sólo quien cree que sabe todo. Así es que pregunten y pregunten a sus maestros sobre todo lo que tengan duda, y nunca le tengan miedo a conocer más, porque eso hará que su hilo sea más fuerte, y su telaraña más grande y resistente.

Hoy es un día importante para Costa Rica. Y por eso hemos aprovechado esta entrada a clases para hacer algo que creo que es urgente para nuestro país: poner señales en los bultos de todos los estudiantes, para que los conductores que andan en nuestras carreteras, sepan que ustedes van caminando.

No se trata de que con estas señales ustedes pueden andar en la calle con menos cuidado o distraídos. No. Tienen que prestar la misma atención que siempre. Pero los choferes ahora podrán tener un aviso fosforescente, y cada vez que vean un par de lucecitas verdes en la calle, podrán bajar la velocidad, manejar con mayor atención y pensar: “cuidado, aquí va una araña construyendo”.

Dr. Oscar Arias Sánchez

Presidente de la República

NO HAY UNA EDAD PARA LOS SUEÑOS

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración de Centros de Estudios de Postgrado
Universidad Latina
13 de Febrero de 2007

Es para mí un gran honor acompañarlos esta noche. La inauguración del Centro de Estudios de Postgrado de la Universidad Latina es, sin duda, un paso importante en la formación de una población educada, capaz de impulsar a nuestro país a dar el salto al desarrollo.

El acto que hoy nos convoca es símbolo de la madurez de la educación en nuestra nación. Y ello es un logro trascendental. Porque la experiencia ha demostrado que el desarrollo es un jardín que nos espera al cruzar una larga fila de salones de clase. Al traspasar el umbral de la vida e ingresar al enorme edificio del mundo, hemos de abrir la puerta del kinder para llegar a la escuela, la de la escuela para llegar al colegio, la del colegio para llegar a la universidad, y,

muchas veces, la de la universidad para llegar al postgrado, para después, sólo después, poder abrir la puerta de ese jardín de justicia y prosperidad, y dejar la puerta abierta para quienes quieran seguirnos al desarrollo.

Muchos han pretendido dar un rodeo, y alcanzar el jardín saltando el muro trasero. Pero sería necio ignorar que la abundante evidencia empírica señala que la educación de los pueblos y la inversión social son vías ineludibles para toda nación que desee alcanzar un crecimiento económico estable, que le permita eliminar la pobreza extrema, reducir la desigualdad y asegurar a todos sus habitantes el acceso a las condiciones básicas de una vida digna.

Ustedes lo han comprendido muy bien, y por ello los aplaudo y les expreso mi gratitud. La Costa Rica educada, altamente capacitada, encuentra eco en este recinto. Ustedes son la Costa Rica del postgrado, la bilingüe, la privilegiada. Si quieren tener una perspectiva global de la magnitud de ese privilegio, les diré que en América Latina, sólo uno de cada diez estudiantes en edad universitaria se gradúa de un centro de educación superior, según cifras de la UNESCO. En Costa Rica, donde el promedio es mucho más alto que el de la región, sigue siendo uno de cada cinco jóvenes. Y ustedes son algunos de ellos. Según las estadísticas, quienes se encuentran aquí reunidos tendrán altas probabilidades de formar parte de los estratos más adinerados de la población; gozarán, probablemente, de los beneficios de una mejor atención en salud, de servicios de seguridad privada, de vivienda propia, de transporte particular, y, como es evidente, de más y mejor educación.

Pero allá afuera hay otra Costa Rica, y es de ella de la que quiero hablarles. De la Costa Rica que se ha quedado estancada en las primeras aulas del camino al desarrollo, mientras ustedes seguían abriendo puertas y puertas. La Costa Rica de aquí lee el Ulises de James Joyce, escucha los dramas musicales de Richard Wagner y recita los poemas de Antonio Machado, Miguel Hernández y Rafael Alberti; es capaz de entender las raíces del conflicto palestino-israelí y puede elegir entre una variedad de opciones de consumo, de educación, de empleo y de entretenimiento. La Costa Rica de allá, encuentra dificultades leyendo el periódico o un sencillo formulario de aplicación para un trabajo; apenas terminó la escuela o, en el mejor de los casos, llegó a la mitad del colegio; tiene dos y hasta tres empleos, pero no le alcanza para

terminar la quincena; vive en medio de la violencia, espera años para una cita médica y rara vez disfruta de una vivienda en óptimas condiciones.

La otra Costa Rica existe a pesar de nuestra voluntad. Pero podría dejar de existir por nuestra voluntad.

Quizá se han enterado de que en los últimos meses he recorrido numerosas empresas nacionales e internacionales solicitando a los empresarios el ejercicio de una mayor responsabilidad social. En todas las empresas que he inaugurado o visitado, he repetido mi convicción de que no hay negocio exitoso, en medio de una sociedad fracasada, y que el verdadero éxito de una empresa, no está en ser la mejor del país, sino en hacer un mejor país del lugar en donde se encuentra dicha empresa.

Este esfuerzo, que no es sólo mío ni del gobierno, ha empezado ya a rendir sus frutos: el pasado ciclo lectivo, una empresa nos donó miles de libros de texto para escuelas de bajos recursos; otra empresa nos donó el equivalente en cuadernos. Actualmente, decenas de empresas participan en proyectos de educación, de conservación del medio ambiente, de atención a grupos necesitados, y de desarrollo del arte y la cultura en las comunidades.

Si hacen esto las empresas, tanto más deberíamos hacer nosotros. Porque nuestra existencia, contrarío a la de ellas, no obedece al lucro. Los seres humanos existimos y perduramos por aquello que hemos hecho por los demás. Esa es la esencia del mensaje que hoy quiero transmitirles: el verdadero pináculo de la educación, se alcanza cuando se educa a otro. El verdadero pináculo de la cultura, se alcanza cuando se comparte con otro. El verdadero pináculo de una carrera profesional, se alcanza cuando se ayuda a otro a ascender en la escala laboral.

Yo no deseo ser mandatario de Costa Rica sólo para dar órdenes y emitir decretos, para señalar rumbos y resolver problemas cuyas soluciones hemos pospuesto durante muchos años. Sobre todo quiero ser mandatario porque creo en la necesidad de propugnar una nueva ética para esta nación, que acentúe valores que se han ¡do perdiendo con el tiempo, como la honestidad, la responsabilidad, la integridad, la solidaridad, la compasión y la generosidad. Yo creo que el costarricense puede ser generoso, y debe serlo; creo que puede ser compasivo, y debe serlo; creo que puede ser

honesto, y debe serlo; creo que puede ser solidario, y debe serlo; creo que puede ser capaz de sacrificarse por el prójimo, y debe hacerlo. Por eso he pretendido dar el ejemplo, y, como sabrán, tomé la determinación de donar mi salario de estos cuatro años como Presidente a asilos de ancianos y a otras organizaciones de bienestar social.

Al decir esto, no les estoy pidiendo que abandonen sus trabajos para dedicarse a la beneficencia. Por el contrario, es desde sus trabajos en donde más pueden contribuir con el desarrollo del país. Sólo quiero llamarles la atención sobre el hecho de que hay cientos, miles, de pequeñas cosas que podemos hacer por los demás. Podemos, por ejemplo, encargarnos de darle los cuadernos a un niño que no tenga recursos suficientes para ir a la escuela. Podemos comprometernos a regalarle un violín a algún muchacho apasionado por la música. Podemos conseguir una suscripción por un año a la National Geographic, para una muchacha que le encanta la ciencia y la naturaleza. Podemos convencer al señor que nos ayuda con la limpieza en la oficina, para que pueda terminar el bachillerato.

Todas estas pequeñas cosas podemos hacer, pero no quisiera dejar pasar la oportunidad para hablarles también de las grandes cosas. Algunos pensarán que están muy jóvenes todavía para pensar en cambiar el mundo. Tal vez. Pero John F. Kennedy tenía 29 años cuando fue electo congresista. La Madre Teresa de Calcuta tenía 18 cuando ingresó a la Orden de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto. Martin Luther King tenía apenas 35 cuando ganó el Premio Nobel de la Paz. Mahatma Gandhi tenía 24 cuando inició la defensa de los derechos civiles de los indios que trabajaban en Sudáfrica. Verdaderamente les digo: no hay una edad para los sueños.

Nuestro país no sólo está apoyando, sino que está liderando importantes cruzadas internacionales, de las cuales ustedes pueden formar parte, de una forma u otra. Las iniciativas del Consenso de Costa Rica, la regulación del comercio de armas y la Paz con la Naturaleza, son algunas de ellas. Si pudieran brindarnos su apoyo, si pudieran reproducir este mensaje, si pudieran abrazar estos principios, creo que el país les estaría agradecido.

Sobre el Consenso de Costa Rica he dicho ya muchas palabras. Baste decir que se trata de una iniciativa para

crear mecanismos para condonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales, a los países en vías de Desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados.

La idea, como sabrán, es sencilla: no sólo debe premiarse a quien hace bien las cosas, sino- sobre todo a quien hace cosas buenas. Los proyectos que emprenden los Estados no son intrínsecamente justificables. Sólo aquellos que están encaminados al desarrollo de los pueblos, al mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos, deberían recioir reconocimiento en términos financieros.

Esta iniciativa se encuentra profundamente ligada con la segunda: cerrar las puertas al comercio de armas y su infinita estela de muerte. La carrera armamentista en el mundo en desarrollo es absurda e inútil. El 75% de las ventas mundiales de armamento van a parar a los países en vías de desarrollo, el 100% de esas ventas tiene lugar sin ninguna forma de regulación.

Por eso el país impulsó la creación de un acuerdo mundial que regule el intercambio de armas. La Asamblea General de las Naciones Unidas acogió la propuesta para empezar a estudiar el texto del Tratado, con el único voto en contra de los Estados Unidos. Esta es una iniciativa que ya casi es realidad en el papel, pero que requiere mucho esfuerzo y perseverancia para ser realidad en la vida de nuestros pueblos. Ocupamos la adhesión de todos ustedes, para que con la prédica del ejemplo, le demostremos al mundo que sí es posible, que una nación sin armas, puede ser una nación segura, es más, puede ser la más segura de todas las naciones.

Pero si es urgente que empecemos a preservar la vida al privilegiar la educación, la salud y el desarrollo de los pueblos, por sobre los tanques y soldados de los ejércitos, y que empecemos a regular el enorme potencial de muerte que descansa en las armas al alcance de la población, también es urgente que empecemos a preservar la vida en un sentido mucho más amplio de la expresión. Nuestros bosques se están agotando, nuestros ecosistemas se están desequilibrando, nuestros ríos se están contaminando y nuestras especies se están extinguiendo. Todos estos recursos deben preservarse, si queremos preservar nuestra propia existencia en la Tierra.

Costa Rica se siente orgulloso de ser pionera mundial en adoptar políticas de conservación de la naturaleza. Sin embargo, los resultados que hemos alcanzado en esta materia, no son suficientes. Principalmente porque, en el mundo actual, poco gana un país protegiendo el ambiente a lo interno de sus fronteras, cuando a lo externo hay una guerra abierta contra la naturaleza. Los seres humanos estamos disparando dióxido de carbono a nuestra atmósfera en niveles sin precedentes. Estamos envenenando nuestros ríos y mares, y destruyendo los bosques que purifican nuestro aire. Las consecuencias saltan a la vista: se derriten los glaciares, asciende el nivel de los océanos, se mueren las especies y se intensifican las tormentas, desaparecen nuestros bosques, el aire en nuestras ciudades se vuelve más pesado, el consumo del petróleo se dispara y la demanda energética se vuelve cada día más difícil de suplir.

Por eso hemos ideado la Paz con la Naturaleza, con el interés de que Costa Rica lidere la cruzada mundial por la preservación del ambiente, la reversión del calentamiento global, la producción de energía renovable y la sostenibilidad de las políticas productivas. Les aseguro que Costa Rica, a pesar de su pequeño tamaño y población, será quien lleve la batuta en la nueva armonía mundial con la naturaleza. Con la ayuda de todos los costarricenses, en sus grandes y pequeños actos cotidianos, lograremos hacerlo.

El escritor inglés Herbert George Wells, mencionó alguna vez que “la historia humana se convierte cada vez más en una carrera entre la educación y la catástrofe”. Hoy más que nunca, hemos de oír sus palabras.

Ustedes lideran la carrera. Han abierto puertas y puertas, y han atravesado el edificio que antecede al jardín del desarrollo. Pero ocupamos de su ayuda para que esas puertas permanezcan abiertas, para que por ellas puedan pasar todos los costarricenses.

Yo los admiro por alcanzar este umbral, pero los insto también a que vuelvan la mirada, y se fijen si algún niño llega sin desayunar al aula de primer grado, si algún muchacho tiene que trabajar en lugar de ir al colegio, si algún amigo no tiene los recursos para pagar la matrícula de una Universidad.

Volvamos, estudiantes, carguémoslos en nuestros hombros, demostremos nuestra generosidad, nuestra compasión y nuestra solidaridad, y abrazando la paz, la educación, la salud y la vida, entremos juntos al jardín del desarrollo.

EL SUEÑO COSTARRICENSE

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración de II Bolsa Costarricense
de Inversión Turística
20 de Febrero de 2007

Muchas gracias por invitarme a acompañarlos este día. Hace tan sólo veinte años, la celebración de esta actividad habría sido vista como una excentricidad. Hoy, cuando un millón setecientos mil turistas visitan anualmente nuestro país, no es más que un imperativo ineludible.

No soy, por mucho, el más experto anfitrión en este recinto. Pero permítanme aprovechar la oportunidad para dar la bienvenida a todos los que han viajado desde sus hogares, a veces lejanos, para acompañarnos hoy.

Costa Rica es un lugar de puertas abiertas. A lo largo de nuestra historia, hemos sido estación y destino para millones de personas que han venido a nuestra tierra buscando paz,

prosperidad, descanso, asilo, trabajo, belleza o aventura. Por nuestras fronteras han desfilado todas estas personas, unidas por la sencilla convicción de que en nuestro país hemos dado cabida a los sueños. Somos una nación de ideales, y quien quiera disfrutarlos o trabajar por ellos, es, sin duda alguna, bienvenido.

Los recientes desafíos globales han puesto en evidencia que el sueño de éxito individual, aunque legítimo y necesario, debe ser integrado con otras aspiraciones que se complementen con los grandes retos que enfrenta la humanidad. Hoy, más que nunca, el sueño de cada uno de nosotros debe ser compatible con el sueño de todos: un mundo que permita la vida. Ese es el "sueño costarricense" que persiguen los millones de personas que cruzan nuestras fronteras.

Hoy quiero hablarles de las tres aspiraciones fundamentales de este sueño costarricense: el crecimiento económico con distribución de la riqueza, como medio indispensable para la eliminación de la pobreza; la paz y el desarrollo humano, como imperativos éticos de nuestro progreso; y la preservación del medio ambiente y la sostenibilidad de las políticas productivas, como garantías de supervivencia de nuestra especie.

Se preguntarán por qué les hablo de crecimiento económico y distribución de la riqueza a ustedes, cuando esas deben ser las típicas preocupaciones del gobierno de la República, y no de los inversionistas. Pero esa es precisamente la cuestión: el sueño costarricense nos obliga a ver más allá de las paredes de nuestras casas, más allá de los muros de nuestras empresas, más allá de los límites de nuestros hoteles. El sueño costarricense es poner la meta mucho más alto: no sólo hacer un mejor negocio, sino un negocio en un mejor país; no sólo elevar los pisos de nuestros hoteles, sino elevar el nivel de vida de nuestros ciudadanos; no sólo diversificar las opciones que ofrecemos a nuestros clientes, sino también las opciones que ofrecemos a nuestros jóvenes.

El sector turístico, es clave en este esfuerzo. En los últimos 10 años el país ha experimentado un crecimiento promedio del 8,1% en el número de turistas internacionales que ingresaron al país, cifra que duplica el promedio del crecimiento mundial. En el 2006, como les mencioné anteriormente, e país recibió cerca de un millón setecientos mil turistas inter-

nacionales, que aportaron aproximadamente 1.663 millones de dólares a la economía costarricense, una suma casi equivalente al 9% del Producto Interno Bruto.

Ello demuestra que el turismo ha sido clave en nuestro crecimiento, pero también ha sido clave en la redistribución de ese crecimiento: el turismo genera 100.000 empleos directos y cerca de 400.000 indirectos. Empleos bien remunerados, estables y que se distribuyen en zonas tradicionalmente marginadas de los beneficios económicos de la nación. Para ponerles un ejemplo, el 56% de estos empleos se genera fuera del Área Metropolitana, es decir, se genera en las zonas costeras, históricamente las más pobres del país. Asimismo, el 85% de las empresas turísticas son micro, pequeñas y medianas empresas. El turismo tiene, entonces, una excepcional importancia no sólo como factor generador de empleo, sino también como instrumento de distribución de la riqueza y, por consiguiente, como instrumento de reducción de la pobreza en el país.

Todo esto se los digo por dos razones. La primera, porque creo importante que ustedes comprendan que el turismo no es ni una actividad marginal, ni una actividad prescindible para nuestra nación: es un motor crucial para nuestro desarrollo. La segunda, porque creo que el hecho de que eligieran nuestro país dentro de todos los posibles destinos de inversión, me hace creer que ustedes también persiguen el sueño costarricense, que a ustedes no les es indiferente la pobreza a su alrededor, ni la desigualdad en su entorno. Creo que ustedes vienen aquí siguiendo el ideal de la justicia y la solidaridad que abraza inclaudicablemente esta pequeña nación. De ahí que los recibimos con agradecimiento y esperanza, seguros de que nos ayudarán en esta difícil tarea.

Por eso también quiero comentarles de los beneficios que este país ofrece para los inversionistas en el sector turismo. Ofrecemos, primero que nada, un clima de negocios fundamentado en la seguridad jurídica y el Estado de Derecho. Costa Rica es la democracia más antigua de Latinoamérica y una de las más consolidadas del mundo. Según el índice Democrático diseñado recientemente por la revista The Economist, el país ocupa el puesto 25 de un total de 167 naciones del mundo, liderando la región latinoamericana.

Como producto de esta larga tradición democrática, también el nivel educativo y el desarrollo humano de nuestra

población es uno de los mejores de la región. Los inversionistas que desean asentarse en nuestro territorio se encuentran con trabajadores altamente educados, muy a menudo bilingües y capacitados en el manejo de computadores e Internet. Esto no es más que expresión de la segunda aspiración del sueño costarricense: la paz y el desarrollo humano como imperativos éticos de nuestro progreso.

¿Por qué pongo la paz al lado del desarrollo humano? Porque Costa Rica cree que no hay desarrollo posible en medio de la violencia, y que la calidad de vida de una población está determinada por la capacidad de sus gobernantes para establecer prioridades acordes con los valores que pregonan. Es por eso que en 1948 Costa Rica fue el primer país en abolir su ejército y declararle la paz al mundo. Desde entonces, la segundad de nuestra nación ha descansado en manos de nuestra policía y los recursos que antaño dedicáramos a la compra de armas y entrenamiento de soldados, hoy los dedicamos a la construcción de clínicas y escuelas y a la educación de nuestros niños y jóvenes.

Estas prioridades rinden hoy sus frutos. En el sector turismo hemos atraído inversión de las grandes cadenas hoteleras del mundo, entre las que destacan Marriot Hotels, St. Regis, Four Seasons y Hyatt.

En razón de este enorme crecimiento turístico, el gobierno se ha comprometido a realizar cinco metas estratégicas que en los próximos cuatro años potencien los beneficios generados por el turismo en Costa Rica: incrementar en un 4% anual la cantidad de turistas que ingresan al país; incrementar en ese mismo porcentaje la cantidad de visitantes de cruceros; incrementar en un 12% el número de habitaciones turísticas en el país; incrementar en un 40% el número de empresas que obtienen la Certificación para la Sostenibilidad Turística; e incrementar en un 20% los recursos destinados a la promoción internacional de Costa Rica como destino turístico.

Ya hemos iniciado los pasos para alcanzar estas metas. Hemos destinado el 6% del Producto Interno Bruto a educación, según manda la Constitución, y pretendemos elevarlo a un 8% antes del 2010. Este incremento lo enfocaremos en tres direcciones: la enseñanza de las matemáticas, de las ciencias y de otros idiomas. Asimismo, estamos realizando una modernización de la infraestructura vial, portuaria y aeropor-

tuaria del país, destinando una creciente cantidad de recursos a reparar nuestras calles y mejorar la eficiencia de nuestros puertos y aeropuertos. Finalmente, también estamos realizando ingentes esfuerzos por simplificar los trámites y las trabas burocráticas a la inversión extranjera. Queremos que los inversionistas sean bienvenidos no sólo con palabras efusivas y sonrisas, sino con verdaderas intenciones de permitirles trabajar en suelo costarricense.

Pero aunadas a los beneficios que ofrece el país para los inversionistas turísticos, también requerimos algunas condiciones. Esta es la tercera aspiración del sueño costarricense: la preservación del ambiente y la sostenibilidad productiva como requisitos de la supervivencia de nuestra especie.

Costa Rica es un lugar bendecido. Con sólo el 0,03% de la superficie terrestre del planeta, nuestro país contiene el 4% de la biodiversidad mundial. En tan sólo 51.000 kilómetros cuadrados, hay bosques, playas, volcanes, ríos y lagos. Hay tundra y manglar, hay jungla y pampa. Hay congos y leopardos, hay tucanes y lapas, hay tortugas y serpientes. Todo esto nos ha sido dado como regalo, pero no podremos preservarlo sin una ingente labor de conservación y respeto.

Es por ello que pedimos que las empresas que se asienten en nuestro suelo, y particularmente las empresas turísticas, respeten el ambiente y cumplan con todos los requerimientos que exige la ley. Ello, como podrán adivinar, es una condición que opera en dos sentidos: en beneficio de la población costarricense y en beneficio del turismo extranjero. Porque si hay alguien interesado en que se conserven los recursos naturales de Costa Rica son, precisamente, los empresarios que obtienen lucro de esos recursos. Es por ello que les pido su colaboración, para que, juntos, hagamos de este paraíso una vivienda permanente y no una estación pasajera.

Estas son, entonces, las tres aspiraciones del sueño costarricense: crecimiento económico con distribución de riqueza, paz y desarrollo humano, y preservación del medio ambiente y sostenibilidad de las políticas productivas. Ustedes son indispensables para alcanzar estas aspiraciones, pero estas aspiraciones también son indispensables para el éxito de sus negocios. Así es que espero que todos pongamos nuestro esfuerzo.

Hoy no sólo se integran ustedes a la economía de este país, se integran, sobre todo, a sus sueños y aspiraciones. A cruzar nuestras fronteras, más que dólares o proyectos, traer ilusiones y esperanzas para mi pueblo.

Permítanme parafrasear la cita de Víctor Hugo, y decir que no hay nada más poderoso que un sueño al que le ha llegado su hora. Es la hora del sueño costarricense, que espera en cada grano de arena de nuestras playas, en cada árbol de nuestros bosques, en cada piedra de nuestros volcanes; en cada niño de nuestras escuelas, en cada joven de nuestros colegios, en cada hombre y cada mujer de nuestros pueblos.

Es la hora del sueño costarricense, hagámoslo realidad.

A COSTA RICA LA HICIMOS HABLANDO Y MIRÁNDONOS A LOS OJOS

Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Encuentro con empresarios y solidaristas
23 febrero 2007

Es para mí muy grato estar con ustedes esta mañana. En verdad, son muy pocas las ocasiones en que los gobernantes somos invitados a actividades donde no se nos pide algo sino que se nos da, con el corazón abierto, una muestra de apoyo a lo que hacemos.

Me enorgullece particularmente ese apoyo porque nace de dos sectores que constituyen la savia de la que se nutre el desarrollo nacional: los empresarios y los trabajadores solidaristas. Ustedes han comprendido mejor que nadie que la unión hace la fuerza y que la prosperidad no nace por decreto sino por virtud del trabajo cotidiano, del ahorro paciente y de la permanente voluntad de ser mejores.

Aunque ese apoyo me honra, no seré tan presuntuoso como para suponer que se trata sólo de una muestra de afecto que me es dada en lo personal. Lo que aquí me está siendo entregado por ustedes es algo más valioso e importante: es un apoyo a las instituciones democráticas, a las mejores tradiciones políticas de nuestra historia, y a la voluntad de progreso del pueblo costarricense.

Este apoyo llega en un momento crucial. Como ustedes saben, un grupo de organizaciones sociales y políticas ha convocado a una manifestación el próximo lunes, con el fin de oponerse al Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y pedir su retiro de la corriente legislativa. No es esta la primera actividad de este tipo que hemos visto y, según nos anuncian sus organizadores, tampoco será la última.

Como ya es habitual, la marcha del lunes ocasionará la interrupción de muchos servicios públicos de los que depende gran parte de nuestra población, desde consultas externas en la Caja Costarricense de Seguro Social y lecciones en centros educativos, hasta el desplazamiento de buses y taxis.

Aunque soy el primero en defender el derecho que le asiste a todo costarricense de disentir del gobierno y manifestar su inconformidad, hubiera preferido que nada de eso se hiciera en las calles o causando perjuicios directos a los usuarios de los servicios públicos. Siempre me ha resultado difícil de entender cómo se puede defender al pueblo impidiéndole su acceso a derechos básicos -como la educación y la salud—que el propio pueblo sufraga con su esfuerzo.

No haré de esta una tribuna para explicar con todo detalle las razones que me hacen pensar que este TLC con Estados Unidos, como el que pronto empezaremos a negociar con la Unión Europea, son buenos para Costa Rica. Diré nada más que un país del tamaño del nuestro sólo puede crecer económicamente en forma sostenida, sólo puede crear empleos para su juventud y, en última instancia, sólo puede reducir la pobreza, si profundiza su integración con la economía mundial. El TLC con Estados Unidos es tan sólo un instrumento para garantizar eso. Es tan sólo una herramienta para consolidar el acceso de nuestros productores al mercado más grande del mundo -acceso que en el caso de algunos sectores es precario y tentativo—, y para estimular un flujo de inversión extranjera y transferencia de tecnología necesario para nuestro desarrollo.

Este TLC, como cualquier otro, no es perfecto para todos ni ofrece certezas. Únicamente ofrece oportunidades, pero son oportunidades que urgentemente requerimos. En los próximos 5 años, Costa Rica deberá crear 300.000 puestos de trabajo si tan sólo aspiramos a reducir levemente nuestros niveles actuales de desempleo. ¿Quién creará esos 300.000 empleos para nuestros jóvenes si le cerramos la puerta al mundo, si nos aislamos de los flujos de inversión que necesitamos para suplir nuestros bajos niveles de ahorro? ¿Quién creará esos 300.000 empleos, si Costa Rica se convierte en el único país de nuestra región que rechaza un acuerdo comercial con los Estados Unidos? Es evidente que el TLC no bastará para crear todos esos empleos, pero es igualmente obvio que sin el TLC será infinitamente más difícil generarlos.

Creo que los argumentos a favor del tratado, como también los que pesan en su contra, son de sobra conocidos por el país y ya no tiene mayor sentido insistir sobre ellos. Tras más de cuatro años de discutir obsesivamente y sin pausa sobre el TLC, lo que debemos hacer es decidir.

Es necesario que todas las fuerzas sociales y políticas del país entiendan que para una nación pequeña y vulnerable como la nuestra el tiempo es esencial. Continuar discutiendo indefinidamente un proyecto -el TLC o cualquiera—luego de que, por varios años, el debate público nacional no ha girado sobre otra cosa, antes que un signo de vitalidad democrática sería una muestra palpable de disfuncionalidad política. La democracia es muchas cosas, pero, antes que todo, es un sistema para tomar decisiones. Si no es capaz de tomarlas, se desprestigia y perece en medio de la más absoluta indiferencia.

Es tiempo, pues, de elegir un camino y pasar esta página. La decisión que debemos tomar no tiene que ver únicamente con la conveniencia o inconveniencia del TLC, sino también con cosas mucho más fundamentales para nuestro destino.

Como ciudadanos, debemos decidir si le permitiremos a la Asamblea Legislativa ejercer las funciones que le otorga la Constitución o si, por el contrario, dejaremos que sea en las calles donde se tomen las decisiones más importantes. Afirmar que debe ser en el Congreso donde se dilucide esfe debate, y que deben ser los votos de quienes han sido electos por el pueblo los que lo definan, no es una ocurrencia, ni

una imposición, ni la evidencia de alguna conspiración política. Es, lisa y llanamente, la continuación de lo que ha sidc una norma en la vida republicana de Costa Rica por más de un siglo.

Debemos decidir si permitiremos o impediremos que este gobierno cumpla lo que en forma transparente prometió durante la campaña, ypor lo cual votó una mayoría de ciudadanos. Como todos ustedes saben, durante la anterior campaña electoral hice explícita mi posición favorable sobre el TLC en mi programa de gobierno y en cada entrevista, declaración y discurso que hice en todos los rincones del país. Hoy, sólo pido que se me permita ser coherente con lo que dije en campaña, condición básica para que los costarricenses recuperen la confianza en sus gobernantes.

Debemos decidir si preservaremos una democracia en la que los adversarios dialogan, el sufragio se respeta y la mayoría prevalece -democracia que es la única que conocemos los costarricenses—, o si, más bien, la sustituiremos por el "referéndum de las calles", único referéndum del mundo en el que no se cuentan los votos.

Debemos decidir si seremos coherentes con nuestra historia, labrada a fuerza de diálogo, de tolerancia y de amor a la paz, o si renunciaremos, entre barricadas, rostros encapuchados y violencia, a todas las tradiciones políticas que han hecho grande a Costa Rica. Sepamos que no es posible construir la paz mediante la violencia ni defender nuestras tradiciones utilizando métodos que las niegan rotundamente. Que no se nos olvide: a Costa Rica la hicimos hablando y mirándonos a los ojos.

En última instancia, amigas y amigos, nos toca decidir si preferimos conservar la estabilidad política que ha caracterizado a Costa Rica o poner al país, al son de huelgas, manifestaciones y bloqueos, en la misma espiral descendente que hoy tiene sumida en la ingobernabilidad a buena parte de América Latina.

Esta discusión es sobre mucho más que el TLC; es sobre el rumbo de nuestra democracia y la forma en que habremos de construir nuestro destino como nación.

Al meditar sobre estos graves dilemas, sólo les pido que recordemos que, tras muchos años de estancamiento, Costa Rica está avanzando de nuevo. Que recordemos que el país mejora económicamente como hace mucho tiempo no lo

hacía; que está recuperando visiblemente su sentido de rumbo y su optimismo; que tiene un gobierno capaz de tomar decisiones, resolver problemas y hacer obra. Eso es tan sólo el principio de una larga jornada para recuperar la esperanza, pero no es poca cosa.

La pregunta clave, entonces, es: ¿Estamos dispuestos a poner todo eso en riesgo?

Esta reunión me confirma que somos muchos más los costarricenses que preferimos las vías institucionales, muchos más los que creemos que Costa Rica no tiene ningún problema tan difícil que no pueda resolverse recurriendo a la ley y al sufragio, ni ninguno tan importante que amerite destruir la paz social y la estabilidad política.

Pero no nos confundamos: que ese sea el camino correcto no significa que sea el camino más fácil. A los diputados y diputadas, que tendrán sobre sus hombros la responsabilidad de dilucidar esta discusión, les transmito mi solidaridad, la de todo el gobierno, y la de los miles y miles de costarricenses que apoyamos los procedimientos democráticos.

Les digo que admiro su valentía ante las amenazas y su gallardía ante los insultos. Les digo que es tiempo de templar el espíritu, prevalecer sobre la bajeza, y tomar las decisiones que el país necesita. En esta hora crucial, les recuerdo que en la política el juez más importante es la historia, y que ella sabrá reconocer a quienes con carácter defiendan las instituciones democráticas en su hora de mayor peligro.

A quienes participen en las manifestaciones les pido que no se alejen de la vía costarricense, y que hagan de ellas un ejercicio cívico ejemplar. El gobierno protegerá su derecho a manifestarse, con la misma firmeza, respeto y civilismo, con que protegerá el libre tránsito y la tranquilidad de los demás. He dado instrucciones para que la Fuerza Pública esté desarmada y no caiga en el juego de quienes desean provocar actos violentos.

Finalmente, a través de ustedes, le reitero a todo el país mi compromiso supremo de mantener la paz, de dialogar con quien tenga que dialogar, de proteger nuestra centenaria democracia, y de abrir nuevos surcos de oportunidad para todos los costarricenses.

Gracias, en general, a todas las personas que han participado en estos proyectos. Tomaría mucho tiempo enumerar la enorme cantidad de acciones individuales que cada uno de ustedes ha desempeñado, para otorgarle el reconocimiento que merecen. Basta decir que muchas de estas acciones son imprescindibles, desde recoger una basura en la arena, para mantener la playa limpia, o deshacerse de una llanta vieja, para evitar la propagación del dengue hasta proteger cada centímetro de tierra alrededor de un manto acuífero, para asegurarnos agua potable para el consumo.

Los éxitos por los cuales hoy les brindamos este reconocimiento, son un claro testimonio del valor que descansa en el trabajo en equipo. Este acto no sería posible sin la Comisión Nacional del Programa Bandera Azul Ecológica y los comités locales. Pero tampoco sería posible sin el trabajo de cada comunidad, de cada escuela, de cada negocio y de cada familia que ha decidido participar en esta iniciativa.

Este tipo de trabajo en equipo es muy importante, porque la protección de nuestro ambiente no es sólo una responsabilidad personal, no es sólo una responsabilidad nacional: es una responsabilidad global. En este pequeño planeta, todos estamos conectados. La deforestación en una costa produce inundaciones tierra adentro; el exceso en la pesca en una parte del océano, altera toda nuestra cadena alimenticia; los gases liberados en cualquier lugar, producen calentamiento global en todos los lugares.

Sin embargo, necesitaremos mucha más cooperación si deseamos protegernos frente a las inmensas amenazas que enfrentamos: la deforestación, el agotamiento de los mantos acuíferos, la extinción de las especies, el calentamiento global, y tantas otras más. Debemos declarar, aquí y ahora mismo, la Paz con la Naturaleza, o llegará el día en que los recursos sean tan escasos, y el planeta esté tan dañado, que ningún otro tipo de paz será posible. La existencia y merecimiento de este certificado nos dice que se va dibujando en la conciencia nacional la convicción de que la Costa Rica desarrollada del futuro será verde, o no será.

Y es que nuestro más grande desafío como especie es el de lograr coordinar el desarrollo económico necesario para eliminar la pobreza, con la protección ambiental necesaria

para asegurar el futuro de nuestro planeta. En todo el mundo, pero especialmente en Costa Rica, debemos percatarnos de la profunda conexión que existe entre la protección ambiental y el desarrollo económico: si queremos que haya hoteles de cinco estrellas en Costa Rica, entonces debemos asegurar que las truchas, los quetzales, las lapas, los monos, incluso los tepezcuintles, disfruten también de alojamiento de cinco estrellas. Si queremos que el motor.de nuestro crecimiento económico continúe funcionando, tendremos que empezar ahora mismo a alimentarlo con fuentes de energía distintas a los combustibles fósiles. Y si queremos ver fluir el dinero de nuestras empresas, primero debemos ver fluir el agua de nuestros ríos, lagos, mares y mantos subterráneos.

Nos queda mucho trabajo por hacer, antes de que todas las playas, bosques, montañas, escuelas y hogares de nuestro país, cumplan con los más altos estándares de la Bandera Azul. En esto, el viejo dicho es muy apropiado: “al que quiere celeste, que le cueste".

Antes de que nuestros mantos acuíferos se sequen y se conviertan en polvo, antes de que perdamos más de nuestros bosques a causa de la tala o más de nuestras ranas a causa de los hongos, debemos actuar. Debemos contrarrestar la deforestación a través del reciclaje de los productos que provienen de esos árboles, debemos detener la extinción de especies a través de la protección de sus hábitats, debemos combatir el calentamiento global a través de la reducción de nuestra emisión de carbono.

El crecimiento económico descontrolado y sin consideración del impacto ambiental, genera un espejismo: parece que estamos creciendo, cuando en realidad estamos disminuyendo nuestra capacidad de sobrevivir; parece que estamos viendo el fin de la pobreza, cuando en realidad estamos viendo el fin de la naturaleza; parece que estamos logrando la cúspide de nuestro desarrollo, cuando en realidad estamos viendo su declive. Si no abrimos los ojos ante este espejismo, si no empezamos a actuar aquí y ahora mismo, llegará el día en que dejaremos de ver “el límpido azul de nuestro cielo”, bajo una densa capa de smog. Si no empezamos a actuar aquí y ahora mismo, tendremos que cambiar la franja azul de nuestra bandera nacional, y sustituirla por una oscura y sucia franja color café.

Les he hablado sobre las razones por las cuales el programa Bandera Azul es esencial para el crecimiento económico y el futuro ambiental de nuestra nación. Pero quisiera hablarles de una razón más profunda que nos impulsa a hacer esto. No luchamos para mantener limpio nuestro país sólo para garantizar nuestro crecimiento económico, sólo para hacer que nuestras comunidades sean más atractivas para los turistas, o sólo porque el agua limpia y el aire puro son indispensables para nuestra salud y bienestar.

Luchamos porque amamos aquello que estamos protegiendo. La existencia de nuestra exuberante naturaleza es esencial en la definición de quiénes somos como pueblo, como nación. Es nuestra marca país. Y esta marca sí la vamos a defender. Vamos a defender nuestra capacidad -nuestro privilegio- de caminar en medio de este país, de este enorme parque nacional, y toparnos con la mirada brillante de un tucán, observar el botón a punto de abrirse de un lirio o una guaría morada, saber que un jaguar se mueve silencioso en algún lugar del bosque, caminar en medio de árboles gigantescos y no sentirse pequeño, sino parte de algo inmenso. Cualquiera que haya tenido esa experiencia, sabe qué está en juego, sabe que no podemos dejar que todo esto se desvanezca.

Es hora de que empecemos a dar todo lo que podamos dar para intentar compensar, aunque sea remotamente, el regalo inconmensurable que Dios nos ha brindado.

Los felicito nuevamente, hagan ondear alto esas banderas azules, y continúen con su maravilloso trabajo.

NO BASTA CON EDUCAR EN LA AGRICULTURA, HAY QUE EDUCAR EN LOS VALORES.

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Consorcio Mundial de Educación Superior
e Investigación en Agricultura
5 de marzo de 2007

Agradezco profundamente la generosidad de este Consorcio al hacerme miembro honorario de su organización. Yo fui profesor universitario al inicio de mi carrera profesional, y es por ello que cualquier muestra de afecto de un profesor o grupo de profesores me conmueve, y me hace pensar que sigo siendo, en realidad, miembro honorario de toda la comunidad educativa. Porque el gobernante debe ser el primer maestro de su pueblo. Así es que muchas gracias.

Qué gran honor dirigirme a ustedes. A quienes nos visitan de otros países, deseo darles la más calurosa bienvenida a Costa Rica. Es muy estimulante ver tantas personas de diverso origen en este encuentro, que reúne a uno de los grupos

más poderosos del planeta. Porque aquellos quienes definen el futuro de la agricultura, definen, en gran medida, el futuro de la especie humana.

Ustedes son una audiencia excepcionalmente calificada; sería pretencioso de mi parte hablarles como un experto en aspectos técnicos y doctrinarios de una actividad que dominan con autoridad. Vengo aquí para aprender de ustedes. Sin embargo, no quisiera dejar pasar la oportunidad, que considero fundamental, de exponer algunas ideas sobre el papel que el gobierno está llamado a desempeñar en el éxito de las instituciones educativas que ustedes representan.

Antes de referirme a eso, quisiera comentarles una buena noticia sobre un producto agrícola de Costa Rica. La semana pasada, nos enteramos de que nuestro país cuenta con el mayor índice de productividad en bananos del mundo. Una hectárea cultivada aquí, produce alrededor de 2,500 cajas de banano al año. Si sumamos todas las hectáreas que tenemos produciendo, el total es de más de 100 millones de cajas al año, casi 2 mil millones de kilos de fruta. Esos son muchísimos bananos. Tantos que, según me han dicho, si se extendieran uno después del otro, la línea de bananos que producimos alcanzaría para llegar a la Luna y devolverse unas tres veces.

Esta enorme producción es en parte consecuencia de la calidad de nuestro clima y de nuestro suelo. Pero es consecuencia, sobre todo, de un ingrediente esencial: el gran interés que ponen los productores, y nuestra sociedad en general, en estimular la educación superior y la investigación en materia de agricultura.

Gracias a un plan de escolarización, muchos técnicos y trabajadores de la industria bananera costarricense se están capacitando en su oficio. Algunos en las universidades más prestigiosas del mundo. Ello les permite estar al tanto de los recientes adelantos en investigación y tecnología, generando no sólo la aparición de más puestos de trabajo, sino de puestos de trabajo de naturaleza cada vez más técnica, lo que redunda en un mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores y de sus familias, y en un fuerte crecimiento económico para las comunidades bananeras del país.

El gobierno debe jugar un papel fundamental en asegurar que este tipo de experiencias se multipliquen. En particu-

lar impulsando la educación superior en agricultura. Yo siempre he insistido en la necesidad de que los gobiernos inviertan más en educación. Por eso he propuesto al pueblo de Costa Rica la meta ambiciosa, pero irrenunciable, de destinar a la educación pública por lo menos el 8% de nuestro Producto Interno Bruto, y de garantizar que no haya un solo joven costarricense que no complete la secundaria. Esta es una meta que, en mi opinión, todos los países deberían perseguir.

También he repetido incansablemente que debemos aumentar de manera sustancial nuestra inversión en investigación y desarrollo. Si no elevamos nuestros índices de inversión actuales en estas dos áreas, nos serán vedadas las puertas de la prosperidad. Afirmar que no existen recursos para invertir en investigación y desarrollo, en ciencia y tecnología, es afirmar que no existen recursos para procurarle un futuro a nuestros países.

Los grandes descubrimientos a veces son producto de la casualidad. Si nos atenemos a la leyenda, Isaac Newton descubrió la gravedad cuando una manzana lo golpeó en la cabeza. Pero mi muy querido amigo Norman Borlaug, padre de la Revolución Verde y Premio Nobel de la Paz, tuvo que investigar durante muchos años, y pasar por miles y miles de variedades de trigo, antes de encontrar las pocas variedades que cambiarían el mundo.

Esa es la ruta que nos toca recorrer, la que lleva al desarrollo no por casualidad, sino por convicción, no por azar, sino por sudor, rigor, disciplina y entrega. Esa es la ruta de la investigación científica.

Por eso les he propuesto a los costarricenses que en el lapso de ocho años, multipliquemos por cinco nuestra inversión en investigación y desarrollo y, como meta intermedia, que en el transcurso de mi gobierno incrementemos la inversión nacional en este rubro hasta alcanzar, al menos, el 1% del Producto Interno Bruto. Esto es un esfuerzo nacional, no simplemente del gobierno. El gobierno, ante todo, debe establecer las condiciones adecuadas para que el sector privado, la industria de alta tecnología y las universidades públicas y privadas, liberen su potencial creativo.

Pero el progreso y el desarrollo no dependen únicamente de la inversión que hagamos en investigación y educación; dependen, sobre todo, de que seamos capaces de educar en valores.

NO BASTA CON EDUCAR EN LA AGRICULTURA, HAY QUE EDUCAR EN LOS VALORES.

Como educadores, y especialmente como educadores agrícolas, ustedes cargan con una obligación solemne de transmitir mucho más que una perspectiva técnica de la agricultura; deben transmitir, además, una perspectiva ética. Eso quiere decir que no basta con enseñar cuál es la estación propicia para la siembra del maíz, sino que hay que enseñar también, cuál es la estación propicia para la siembra de la paz y la armonía en la tierra. No basta con demostrar cuáles combinaciones genéticas son más resistentes a las sequías o las heladas, sino que es necesario demostrar, también, cuáles combinaciones humanas, cuáles formas de organización social, son más resistentes a la discriminación y a la intolerancia, a la injusticia y la inequidad. No basta con educar en la agricultura, hay que educar en los valores.

Educar en los valores no sólo es esencial; es inevitable. Los temas que escogemos cubrir en nuestros programas educativos, emanan de los mismos principios que hemos elegido atesorar como individuos y como sociedad. Amigas y amigos, si he de dejarles hoy un mensaje, que sea éste: debemos enseñar que la paz es un valor, quizás el más importante, y que su enseñanza no está limitada a las clases de Educación Cívica o Ciencias Políticas, sino que debe resonar en todos los salones de clase que habitemos y en todos los laboratorios en que investiguemos, no importa si son de cálculo o de historia, no importa si son de biología, agricultura o formación musical.

Les daré algunos sencillos ejemplos. Los profesores de historia pueden enseñar la paz como un valor si enfocan sus lecciones en los famosos tratados de paz, y no en las batallas más célebres. Esta es una lucha contra corriente, porque la guerra ha cavado sus trincheras en muchas, casi todas, las naciones. Hay tantos libros de texto en que las guerras no son sino estrellas en un mapa: estrellas azules en donde se cosecharon victorias, estrellas rojas en donde se perdieron batallas. Pero eso no tiene por qué ser así, nuestras enseñanzas pueden versar no sólo sobre los logros de Costa Rica, sino también sobre los logros de la democracia; no sólo sobre las victorias de Panamá, sino también sobre la victoria que entraña su desmilitarización; no solo sobre los triunfos económicos de uno u otro país, sino también sobre el triunfo de la libertad de expresión, de la libertad de asociación, de la igualdad ante la ley, del derecho a vivir en paz. Si hemos de

buscar en los anaqueles de nuestra historia, busquemos no sólo las glorias de nuestras naciones, sino también las glorias del espíritu humano.

También en las ciencias puede enseñarse la paz como un valor. Y ello se trata, en suma, de un tema de franca sinceridad. Nuestros profesores de ciencias deben ser capaces de demostrar a sus estudiantes que la malaria cobra más vidas que los misiles, y que ninguna coalición militar podrá superar el enorme poder homicida de la tuberculosis. Pueden enseñar que fueron científicos quienes construyeron la bomba atómica, y científicos también quienes más férreamente se opusieron a su utilización. Pueden enseñar que el agua potable sigue siendo un desafío para la humanidad, que el calentamiento global es producto de nuestro comportamiento cotidiano, y que la fotosíntesis es, sin duda, nuestra esperanza de supervivencia.

Esta responsabilidad de sinceridad es incluso mayor para los profesores de agricultura. Siendo la agricultura el origen de todas nuestras civilizaciones, debe ser capaz de responder a la inmensidad de desafíos que enfrenta la humanidad, desafíos que cambian con una velocidad sin precedentes. Durante milenios, el reto principal de la agricultura fue el de producir la cantidad de alimento necesaria para que la gente no padeciera hambre. Aún ahora, ese sigue siendo uno de sus retos fundamentales: 850 millones de personas, incluidos niños, mujeres y ancianos, sufren cada día por el hambre. Este año, cinco millones de niños morirán víctimas de la desnutrición, en lo que bien podríamos llamar una crisis moral global. Y es que, cuando lo analizamos, la producción insuficiente no es la razón que ocasiona todo esto. Las víctimas de hambruna crónica, son víctimas de la pobreza y la inequidad, de la intolerancia y la corrupción, de desastres naturales, de políticos negligentes, de fallas ambientales colectivas, de pérdida de valores y, como no, de la guerra.

Ustedes se preguntarán ¿y nosotros? ¿qué podemos decir nosotros, profesores de agricultura, en materia de paz? Y yo les digo: todo. A mí no me gusta creer en los oscuros augurios que presagian que las guerras del futuro serán por agua y por comida. Las guerras, desde el ¡nido de los tiempos y hasta el final de ellos, serán producto de la intolerancia y la falta de diálogo. Pero ustedes tendrán en sus manos las herramientas para liderar ese diálogo y procurar que sea

fructífero: es su responsabilidad demostrar que pueden producirse alimentos suficientes para todos los seres humanos, es su responsabilidad asegurar que esos alimentos sean inocuos y seguros, es su responsabilidad idear mecanismos para que esos alimentos sean eco amigables y no signifiquen desequilibrio ambiental, es su responsabilidad diseñar alimentos que puedan producirse, almacenarse y transportarse sin dependencia del petróleo, y es su responsabilidad explicar, una y otra y otra vez, que no es necesaria la muerte por comida y que, por el contrario, es injustificable la muerte por hambre.

Al enseñar la agricultura, es importante que sus estudiantes comprendan que es indispensable que utilicen todo su potencial creativo para crear cultivos que requieran menos combustibles fósiles para crecer, porque si no los preparamos para un mundo en donde el petróleo será cada vez más escaso, los condenaremos a vivir en un mundo en donde la miseria será cada vez más abundante. Qué maravilloso sería que sus estudiantes aprendieran a producir alimentos que se almacenen por más tiempo y pesen menos, para que su almacenamiento y transporte no signifique mayor calentamiento global. Qué maravilloso sería que aprendieran no sólo a producir sin combustibles fósiles, sino que los mismos alimentos que produzcan pudieran convertirse, a su vez, en combustibles.

Cuando se trata de encarar retos, sus estudiantes deben estar en la cima del montón. Y como estamos hoy más interconectados que nunca, deben tener una verdadera visión integral. Como muchas veces a lo largo de la historia, nos corresponde hoy cambiar nuestras prácticas agrícolas para mejorarlas, o, de lo contrario, literal y metafóricamente, usaremos nuestro suelo hasta agotarlo.

Sé que estas metas suenan ambiciosas, y que los detalles de su realización son increíblemente complicados. Pero esa es, precisamente, la razón por la cual están ustedes aquí. Para discutir los detalles, para comparar los métodos, para coordinar un plan de acción.

No sólo estamos aquí en función de la ciencia, estamos aquí en función de los hombres y mujeres de carne y hueso. No estamos aquí en función de la tecnología, estamos aquí en función del espíritu humano y su supervivencia.

Quiero que a lo largo de esta conferencia, conserven en su memoria las hermosas palabras de Hermán Hesse cuando nos decía:

"Es la eterna y desigual lucha entre crítica y creación, ciencia y arte, en la que siempre tiene razón la crítica sin que eso le sirva a nadie para nada; la creación, sin embargo, siembra una y otra vez la simiente de la fe, del amor, del consuelo, de la belleza y de la esperanza eterna, y encuentra siempre buen suelo. Porque la vida es más fuerte que la muerte y la fe más poderosa que la duda".

Como educadores y como gobernantes, no tenemos más opción que continuar poniendo nuestro conocimiento al servicio del amor, nuestros avances al servicio de la belleza, nuestros descubrimientos al servicio de la esperanza. Porque al final, estamos lidiando con más que números y estadísticas, más que avanzadas tecnologías, más que la acumulación de conocimiento para nuestro propio beneficio. Al final, estamos lidiando con los derechos y el desarrollo sostenible del ser humano, con la supervivencia de la Creación y las maravillas que contiene.

En el mundo del conocimiento globalizado, hacia el que se dirigen en su mayoría las actuales sociedades, la educación es la semilla más fértil para cultivar en los seres humanos del futuro los valores, las aptitudes y las percepciones que les permitirán alcanzar su máxima realización en libertad, dignidad y prosperidad.

Y es ese un camino que nunca podremos abandonar. Si enseñamos la paz como un valor, si creemos en la paz como un valor, entonces nuestros estudiantes también lo creerán. Y si ellos lo creen así, cuando les corresponda ocupar nuestro lugar, hablarán con palabras claras y honestas, dedicarán su energía a combatir el cambio climático y la adicción al petróleo, y, tal vez, si les alcanza el tiempo, descubrirán cómo un pequeño país puede producir tantos bananos que, alineados uno después de otro, sean capaces de alcanzar las estrellas.

UN ANIVERSARIO CON LA MIRADA PUESTA EN EL FUTURO

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
XX Aniversario Fundación Omar Dengo
e Inauguración de Instituto Innov@
6 de marzo de 2007

Les agradezco profundamente el honor de acompañarlos en este XX Aniversario de la Fundación Ornar Dengo, una institución que siempre he admirado y de la que me siento particularmente cercano.

La Fundación, firme a sus valores y principios, no celebra este aniversario con un resumen nostálgico de sus victorias pasadas, con un prontuario de los años transcurridos y los logros alcanzados. Todo lo contrario, celebra este aniversario con la mirada sembrada en el futuro, con las manos extendidas hacia el destino y el corazón dispuesto a asumir los desafíos que un mundo vertiginosamente cambiante presenta. Celebra este aniversario de la mejor forma posible: con una inauguración. Y con una inauguración dedicada, precisa-

mente, a la innovación. Yo los felicito por haber cultivado pacientemente la virtud de quien no colecciona los años, sino que los vive, los aprovecha, les exprime hasta la última gota, y con ellos fabrica el apoyo de sus proyectos futuros.

Recuerdo un verso de Benedetti, dedicado a una mujer que bien podría tomar esta mañana la silueta veinteañera de la Fundación: desearte un feliz cumpleaños podría ser... injusto con tus felices cumpledías, acordaté de esta ley de tu vida. Esa es la ley de la vida de la Fundación Ornar Dengo, los cumpledías, los desafíos constantes y las soluciones inmediatas, el emprendimiento que no se mide en lustros, sino en semanas. La vitalidad de esta Fundación siempre me ha impresionado, su capacidad de mantenerse adelante en la carrera de la tecnología, y de poner esa tecnología al alcance de quienes, de otra forma, nunca habrían ni siquiera adivinado sus beneficios.

Creo que no exagero si les digo que Costa Rica, sobre todo la Costa Rica joven, está en deuda con esta Fundación; y que esta Fundación está en deuda con Coti Fonseca de Pacheco, por haber sido la gran inspiradora de la profunda huella que ha dejado la Fundación Ornar Dengo en nuestro suelo.

Decía Ortega y Gasset que las creencias no son ¡deas que tenemos, sino ideas que somos. O, dicho de otra manera por el autor, las ideas se tienen; en las creencias se está. Hoy quisiera que nos preguntáramos: ¿en qué creencias está la Fundación Ornar Dengo? ¿Cuáles son las ¡deas que la Fundación es? Este es un ejercicio imperativo, que hemos de realizar cotidianamente, pues la respuesta a esta pregunta debe ser la fuente de la que emane cualquier acción de esta institución. Sin ánimo de agotar la lista, creo que puedo enumerar al menos tres creencias en que está la Fundación Ornar Dengo, que determinan su universo y su accionar: la disminución de brechas sociales a través de la educación, la educación mejorada a través de la tecnología y la innovación, y la tecnología y la innovación potenciadas a través de la cooperación.

Yo no sé si el ser humano fue el creador de las desigualdades. Y en realidad creo que eso es ¡rrelevante, porque las desigualdades, una vez creadas, se alimentan y reproducen a sí mismas (no otra cosa significan los círculos de pobreza,

ignorancia, enfermedad y exclusión en general). Sin embargo, definitivamente estoy convencido de que es el ser humano el único capaz de acabar con ellas, y de romper esos círculos de miseria y dolor.

En el mundo actual, cuando hemos logrado poner a un hombre en la Luna, y no pasará mucho tiempo antes de que pongamos uno en Marte; cuando hemos visto la multiplicación de los capitales y el crecimiento sin precedentes de la prosperidad; cuando hemos descifrado las leyes más oscuras que impulsan al universo y podemos explicar la relatividad, la mecánica cuántica o la teoría de la evolución; cuando hemos sido capaces de disfrutar la Novena Sinfonía de Beethoven, el Guernica de Picasso, el David de Miguel Ángel y el Lago de los Cisnes de Tchaikovsky; seguimos siendo incapaces de dar pan a todos los seres humanos, de darles techo, libros y medicinas a todos. Hemos operado milagros como especie, pero los hemos operado de manera excluyente, egoísta y, muy a menudo, absolutamente ayuna de prioridades.

No podemos continuar en este camino. Nuestra ética, pero también nuestra lógica, nos debe impulsar a percatarnos de que, como reza la Biblia y como nos recordara Lincoln, ninguna casa dividida contra sí misma, permanecerá. De la semilla de la desigualdad, brota la cizaña de la humanidad. Es por eso que la labor de acortar las distancias, de cerrar las brechas, es uno de los más acuciantes desafíos de todas las sociedades actuales, pero particularmente de las sociedades latinoamericanas, por ser las más desiguales del mundo.

Esta es la primera creencia en la que vive la Fundación Ornar Dengo. La de que las brechas desmedidas entre los seres humanos son éticamente indefendibles, y que es nuestra obligación valernos de los enormes adelantos que hemos alcanzado con el paso del tiempo, para eliminar las inmensas injusticias que hemos arrastrado a lo largo del tiempo.

La manera más eficiente de hacerlo, aunque sus efectos se vean tan sólo en el largo plazo, es apostar por la educación. De hecho, la educación se ha consagrado como uno de los factores más progresivos que pueden emprender los gobiernos y las sociedades en general.

Pero la disminución de brechas sociales a través de la educación, puede valerse de muchos instrumentos. Puede

valerse tanto de la educación formal como de cursos extracurriculares, de la preparación universitaria como de la preparación técnica, de la lectura de autores clásicos como de la navegación en Internet para encontrar los más recientes descubrimientos de la ciencia. Todos estos mecanismos son válidos en una sociedad. Algunos, sin embargo, son catalizadores más eficientes del proceso de disminución de las desigualdades. Tal es el caso de la educación a través de la tecnología de punta y la innovación de los procesos pedagógicos. Esta es la segunda creencia en que está la Fundación Ornar Dengo.

La tecnología y la innovación son ejes transversales de los programas y proyectos de la Fundación. Ya sea propiciando una cultura emprendedora de los ciudadanos, la participación activa de los jóvenes en la construcción de democracias, la capacidad creativa de los trabajadores en sus empleos, la robótica en las escuelas o el respeto al medio ambiente, siempre se trata de que esos temas sean enfocados desde los más recientes adelantos en la materia. Tanto la plataforma física de tecnología, como la innovación curricular, son elementos indispensables para potenciar la capacidad de la educación en la redistribución de riqueza.

Y es que, actualmente, las desigualdades no sólo se profundizan, sino que lo hacen de manera acelerada. Es decir, no sólo es un proceso de velocidad, sino de aceleración. Ello encuentra explicación en la increíble capacidad de renovación de la tecnología, y la lentitud con que la mayoría de los grupos marginales se adaptan a esa renovación.

Usaré un ejemplo sencillo pero ilustrativo: un joven entra a un colegio en que tiene acceso a Internet y otro a uno que no. Cuando salgan del colegio, el primer muchacho no sólo va a tener como ventaja frente al segundo el manejo de Internet, sino un sinfín de conocimientos, habilidades y destrezas. Podrá chotear con personas de todo el mundo y conocer sus culturas, podrá aprovechar una serie innumerable de servicios que facilitarán su vida y la de su familia, podrá intercambiar información y comunicación con cualquier persona a velocidades sin límites, podrá adquirir conocimientos ¡limitados sobre cualquier tema con un clic, podrá escuchar sonatas, ver películas, leer artículos, publicar opiniones y debatir internacionalmente. Todo ello, casi siempre gratis, y a una rapidez sin precedentes. Cuando nos damos cuenta, el muchacho del colegio con Internet no sólo supe-

ra al segundo en este aspecto, sino en otros miles de factores derivados del primero. Ello le significará una ventaja para entrar a la Universidad, excluyendo al segundo. Ahí multiplicará sus conocimientos y conseguirá un trabajo bien remunerado y estable, contrario al segundo. Y las pequeñas diferencias que los separaban a los 12 años, se convertirán en abismos a los 32, sólo por ese pequeño detalle.

Es por eso que agentes externos, como el Estado y la Fundación Ornar Dengo, deben intervenir varias veces en ese proceso de exclusión acelerada, para tratar de equiparar a los individuos. No basta con que los niños de las escuelas rurales tengan un laboratorio con computadoras del año 2002 y que sepan manejar Word y Power Point: su capacidad de competir en el mundo y alcanzar un nivel de vida digno, superando la pobreza de sus padres, se disminuye considerablemente si no hacemos un esfuerzo por que tengan computadora propia, y porque se acostumbren a solucionar todo tipo de problemas utilizando esa tecnología. Nuestros niños y jóvenes deben saber las matemáticas desde la tecnología, la ciencia desde la tecnología, la literatura desde la tecnología, la música desde la tecnología, el ejercicio físico desde la tecnología. Es por eso por lo que se está trabajando aquí.

Recientemente tuve la oportunidad de ver un video sobre un proyecto de esta Fundación en la escuelita El Silencio, en a zona rural de San Carlos. Me impresionó profundamente la magen de los niños llevando a sus casas las computadoras oortátiles, envueltas en cobijas y sábanas para protegerlas, "oda la familia se congregaba en torno a la mesa del comedor para ver la computadora y para aprender de ella. Eso, amigas y amigos, es lo que estamos buscando.

Y entonces surge la pregunta, ¿cómo hacemos para nnanciar esos esfuerzos? Porque dotar de computadora personal a cada estudiante suena excelente, pero difícilmente oodría el Estado costarricense costearse ese gasto sin dejar ae financiar el sistema de salud y dejar de pagar los salarios oe los funcionarios públicos. Es aquí en donde entra la tercera creencia de la Fundación, que coincide, como todas as demás, con las creencias del presente gobierno: la ¡dea de que la tecnología y la innovación pueden obtenerse y aorovecharse mucho más a través de la cooperación, a lo intemo de nuestro país y a través de las fronteras.

A lo interno de nuestro país, hemos estado insistiendo con vehemencia para que las empresas nacionales e internacionales que se radiquen en Costa Rica, practiquen una mayor responsabilidad social. Ello lo ha comprendido esta Fundación, y es por eso que muchos de sus proyectos involucran a la empresa privada. Tal es el caso de Intel, Hewlett-Packard, Cisco Systems, GBM y Wal Mart Costa Rica. Conforme más se profundice la integración, de Costa Rica en el mundo, y mayor sea la participación del sector industrial en nuestro país, más y mejores oportunidades de cooperación se abrirán ante nuestros ojos.

En el ámbito internacional, la cooperación integra uno de los proyectos más importantes de la presente administración: el Consenso de Costa Rica. Esta es una iniciativa que pretende crear mecanismos para condonar deudas y apoyar con recursos financieros infernacionales, a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados.

La idea es sencilla: no sólo debe premiarse a quien hace bien las cosas, sino sobre todo a quien hace cosas buenas. Los proyectos que emprenden los Estados no son intrínsecamente justificables. Sólo aquellos que están encaminados al desarrollo de los pueblos, al mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos, deberían recibir reconocimiento en términos financieros.

Muchos de los países y organizaciones internacionales que ya brindan su ayuda a esta Fundación, entre los que destacan el BID, el PNUD, la OEA, la Fundación Crusa y algunas agencias de desarrollo de países como Suiza, Canadá y Estados Unidos; podrían también brindarnos su apoyo con el Consenso de Costa Rica. Espero que su ayuda en términos financieros a los proyectos de la Fundación Ornar Dengo, sea símbolo de su compromiso con los principios fundamentales del Consenso: que no se castigue a quienes construyen escuelas, y no se premie a quienes construyen cuarteles.

Estas son las tres creencias fundamentales de la Fundación Ornar Dengo, las creencias en las cuales, como afirmara Ortega y Gasset, estamos. Espero que los años por venir, los innumerables logros que esperan, no sean sino edificaciones sobre este mismo suelo de esperanza, de fe en la

integración social a través de la educación, en la educación a través de la tecnología y la innovación, y en la tecnología y la innovación a través de la cooperación.

Esta Fundación se encuentra obligada a la excelencia por su tradición, por su espíritu y por sus creencias. Pero particularmente se encuentra obligada por su nombre.

Don Ornar Dengo, una de las figuras más prominentes de los anales costarricenses, nos llama desde la historia y nos pronuncia todavía aquellas hermosas palabras: "la vida es cumbre, y el esfuerzo es ala".

Que esta Fundación, y todos los estudiantes que diariamente beneficia, abracen esta máxima y comprendan que nadie llega a la cumbre planeando a la deriva, sino aleteando fuertemente y sin descanso, en dirección de la cima.

ESAS “MUJERES OLVIDADAS"

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Día Internacional de la Mujer
8 de Marzo de 2007

Es una lástima que sea yo, precisamente un hombre, quien les dirija hoy unas palabras. Aunque tal vez sea una victoria. El hecho de que un hombre tome el estrado para hablar de la mujer, para hablar de sus derechos, para referirse a ella ya no como ángel caído del cielo, ni como etérea fatalidad de los siglos, no como diosa de la fertilidad u objeto de la tentación, sino simplemente como ser humano, es, sin duda, una victoria trascendental para toda la humanidad.

Espero que llegue pronto el momento en que no sea de nuevo un hombre quien les hable en este día, sino una mujer, la primera Presidenta de la República. Este es un deseo que durante mucho tiempo he guardo cercano a mi corazón

Decía la gran escritora costarricense Eunice Odio que ser hijo de sí mismo, es el segundo alumbramiento. Hoy celebramos un segundo alumbramiento de todas las mujeres que habitan la Tierra: el alumbramiento que las conduce a pertenecerse, a ser hijas de sí mismas y de su voluntad. Nadie nace para vivir en cadenas, ni para doblegarse ante otros y servirles a otros, porque nadie es "hijo o hija de un dios menor".

Lleva razón quien afirma que el mayor sistema de apartheid, la mayor discriminación, la más multitudinaria, milenaria, absurda e injusta exclusión de toda la historia humana, es la que ha sufrido la mitad de la población mundial a lo largo de los siglos. Aristóteles las llamó hombres imperfectos, San Agustín las culpó de la agresión doméstica, Santo Tomás de Aquino les recriminó el pecado original, Kant y Rosseau adujeron que su naturaleza era la dependencia y la falta de autonomía.

¿Cómo hicieron, mujeres, para romper esa pared de granito? ¿Cómo hicieron para resquebrajar gota a gota, año a año, generación a generación, esa muralla que el miedo, la miopía y el tiempo, habían levantado? La historia de la emancipación femenina es, tal vez, una de las más impresionantes cadenas de relevos solidarios a través del espacio y del tiempo. Desde Safo de Lesbos, Juana de Arco, Isabel I, Olympia de Gouges, Abigail Adams, hasta Marie Curie, Simone de Beauvoir, Indira Gandhi, la Madre Teresa de Calcuta, Sally Ride y Betty Williams, no han hecho más que transmitir una cadena silenciosa de libertad, mucho más fuerte, mucho más profunda, mucho más resistente, que cualquier cadena de opresión que sobre ellas se impusiera.

Sin embargo, todavía quedan eslabones por romper, y los eslabones que quedan se reparten de manera desigual a través de los lugares y de los estratos sociales. Todavía nos queda, como especie, mucho por hacer.

Nos queda una lucha incesante por adquirir verdadera igualdad, por conquistar los espacios que típicamente fueron relegados a los hombres y por despojar a la mujer de una infinidad de estereotipos y lugares comunes que no hacen más que coartar su desarrollo. Ni ustedes, ni mi gobierno, ni yo, tememos a ese desarrollo ni a las innumerables tareas que nos quedan pendientes para alcanzarlo, porque, como dijera Simone de Beauvoir:

"El paraíso es el reposo, la trascendencia negada, un estado de cosas ya dado, sin posible superación. Pero en ese caso ¿qué haremos?, Para que el aire sea respirable tendrá que dejar paso a las acciones, a los deseos, que a su vez tenemos que superar: tendrá que dejar de ser paraíso. La belleza de la tierra prometida es que ella prometía nuevas promesas. Los paraísos inmóviles no pueden prometer más que un eterno aburrimiento".

En efecto, no pretendemos estar en un paraíso. Tampoco lo queremos. No creo que pueda decirse que hay un punto de llegada en la historia de la mujer, sino que estamos en constante transcurrir por la senda de la evolución y el progreso. En nuestro andar por esa senda, hemos cosechado ya grandes frutos: la semana pasada, recibimos la noticia de que Costa Rica se encuentra entre los tres países con mayor participación femenina en el Congreso, con una presencia del 38.6%. También hemos logrado importantes avances en las tasas de esperanza de vida y participación neta en el empleo.

Sobre todo hemos alcanzado adelantos cruciales en materia de educación, con tendencias positivas en la cobertura de educación secundaria y de asistencia a la educación regular. A nivel universitario, en el 2005 más del 60% de los estudiantes graduados en las universidades estatales, eran mujeres, quienes, además, obtenían las mejores notas y llevaban una mayor carga académica. El potencial que descansa en este enorme haber cognoscitivo, significa un efecto multiplicador, transformador de toda nuestra realidad. Porque, como he dicho en numerosas ocasiones: si se educa a un hombre, se educa a un hombre; si se educa a una mujer, se educa a una familia. Ahora bien, el reto no consiste sólo en educar a la mujer, sino también en educarla para su realización, y no para su sujeción. Es valorizando a la mujer como debemos iniciar la recuperación de la humanidad de ese empobrecimiento absoluto que significa la ignorancia.

Pero estos logros no pueden hacernos desviar la atención de la enorme cantidad de aspectos en los cuales no hemos mejorado, o vamos en franco retroceso: el desempleo abierto, el subempleo, los puestos directivos y la pobreza según jefatura, son algunos de los que más urgentemente debemos atender.

Esos son, precisamente, los desafíos que pretende abor dar la Política Nacional de Igualdad y Equidad de Género que hoy se da a conocer a la población costarricense.

Con esta política, se pretende, entre otras cosas, alcanzar una mayor participación de las mujeres en puestos de decisión y dirección; lograr que consigan crédito para iniciar sus proyectos o empresas; eliminar la desigualdad crónica entre hombres y mujeres en materia de salario; procurar la creccción de un servicio universal de cuido de niños y niñas que facilite la inserción laboral de las mujeres en jornadas completas; promover las condiciones para que las mujeres puedan exigir sus derechos; fortalecer la participación política de las mujeres; y, finalmente, mejorar la institucionalidad de INAMU y demás instancias encargadas de la promoción de le igualdad y equidad de género, para que, en el 2017, podemos decir que Costa Rica ha dejado de tener sólo conciencia de género, y ha pasado a tener, también, realidad de género.

Sin embargo hoy quiero llamarles la atención sobre otros aspectos. Los aspectos que marcan a la Costa Rica del 2007. Quiero hablarles sobre las mujeres olvidadas, las indígenas, las inmigrantes, las del tugurio, las de la tercera edad, las madres adolescentes, las viudas con cinco o más hijos. Quiero hablarles no sobre las mujeres que queremos tener, sino sobre las que tenemos.

Podemos aumentar la presencia femenina en puestos de dirección, pero ¿cómo hacemos para que una mujer que apenas terminó el sexto grado sea gerente de una empresa? Podemos incrementar los centros de cuido para los niños y niñas, pero ¿qué hacemos con las mujeres que tienen que dejar a sus hijos e hijas en zonas alejadas, mientras ellas se desplazan a la ciudad en busca de mejores empleos? Podemos promover más y mejor educación sexual en las escuelas y colegios, pero ¿qué hacemos con las niñas y muchachas que ya han quedado embarazadas? Podemos favorecer la inserción laboral de la mujer profesional ¿pero qué hacemos con las miles de amas de casa que no pueden salir de su condición de pobreza? Podemos impulsar a las madres a que eduquen a sus hijos en la responsabilidad de ayudar con las tareas del hogar, pero ¿qué hacemos con las mujeres que ya están casadas o unidas con hombres de cuarenta, cincuenta o sesenta años educados en la cultura

machista? ¿Qué hacemos, en suma, con todas las mujeres que ya han sido excluidas? ¿Vamos a permitir que sus ciclos de miseria y exclusión se reproduzcan en sus hijas y nietas, mientras las demás mujeres progresan? No. No lo vamos a permitir. El gobierno de la República no sólo apoya las políticas de visión, emprende, también, políticas de reacción: reacción frente a las dolorosas realidades que diariamente enfrentamos.

De ahí la existencia del programa AVANCEMOS, del Programa de erradicación de precarios, del Programa de capacitación de mujeres en condición de pobreza, del Programa de complementos de ingresos y servicios a las familias, de la duplicación de pensiones no contributivas. Todas estas acciones no son sino formas de paliar la difícil situación que actualmente enfrentan cientos de miles de esas "mujeres olvidadas".

Aunados todos nuestros esfuerzos, estoy convencido de que las mujeres de hoy, y las de mañana, nos expresarán su gratitud.

Yo les agradezco este momento en el que me embarga un sentimiento que ya me resulta familiar. El sentimiento que me impulsó en mi anterior administración, a ser el Primer Presidente de la República en llevar a una mujer a la Vicepresidencia, doña Victoria Garrón de Doryan. El sentimiento que me impulsó a apoyar a doña Rosemary Karpinsky cuando quiso ser la primera mujer en presidir la Asamblea Legislativa. El sentimiento que me impulsó a promover la Ley de igualdad real para la mujer. El sentimiento que me impulsó a nombrar, ahora como Primera Vicepresidenta de la República, a doña Laura Chinchilla. El sentimiento que me dice que no es cierto que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer, sino que detrás, delante, al lado, por todas partes, hay grandes mujeres determinando el pulso de nuestra historia, engrandeciendo el nombre de nuestra tierra y alimentando la flor de nuestra vida.

Hoy nos convoca una celebración simbólica, porque no ha habido un solo día en la historia en que no haya sido día para las mujeres, día para sembrar sus alegrías, día para cultivar sus verdades, día para abonar sus mentes, y día para cosechar sus ¡deas. No ha habido un solo día en la historia en que en que el tiempo no haya sido propicio para recibir el fruto, siempre dulce de su existencia.

Para efectivamente hacer nuestro ese fruto, para gozar de sus semillas sobre la Tierra, es preciso creer en ellas. Creer como hombre o como mujer, pero creer en ellas. Creer como creía Gabriela Mistral cuando decía:

Creo en mi corazón, el que en la siembra

por el surco sin fin fue acrecentando.

Creo en mi corazón, siempre vertido,

pero nunca vaciado.

Dios permita que seamos cántaro insondable para esos corazones vertidos, pero nunca vaciados.

¿CUÁLES SON LOS MESONES QUE HOY AGUARDAN NUESTRAS TEAS?

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
151 Aniversario de la Batalla de Rivas
11 de Abril de 2007

Me siento muy complacido de encontrarme entre ustedes en este día, 151 años después de la Batalla de Rivas. Por tradición y por mérito, esta fecha se celebra con especial fervor en la provincia de Alajuela. Una provincia que ha visto nacer a muchas de las figuras más prominentes de nuestra historia nacional, desde Juan Santamaría hasta don Pepe, Bernardo Soto, Otilio Ulate, Chico Orlich, Miguel Obregón y Carlos Luis Fallas.

Algo tiene esta tierra que la hace particularmente propicia para marcar nuestra historia. A todos los costarricenses, pero particularmente a los alajuelenses, les toca asegurar que la trascendencia histórica sea el sino de esta provincia, y no sólo el sello de su pasado. El Erizo, el valiente tamborcillo

de Alajuela, debe seguir naciendo todos los días, en cada niño y niña que recibe el don de la vida en nuestra patria. Cada niño y niña alajuelense, cada niño y niña costarricense, debe nacer con el tambor de la libertad cimbrando en el pecho.

Juan Santamaría es no sólo el símbolo de esta ciudad, sino de las mejores virtudes de este pueblo, y del pueblo de Costa Rica. Es un símbolo del coraje, del arrojo, de la voluntad de ser libre, de la convicción de que vale la pena morir por aquellas cosas sin las cuales no vale la pena vivir. Hoy, más que nunca, Juan Santamaría es esencial para Costa Rica.

Es por eso que nos toca preguntarnos ¿cuáles son los mesones que hoy aguardan nuestras teas?

Son tantos los bastiones desde los cuales nos llueve la metralla del odio y la intolerancia, de la injusticia y la exclusión, de la pobreza y la enfermedad. Son tantos los frentes en los cuales tenemos que luchar, que no podemos darnos el lujo de la indiferencia. Hoy es fiempo de cosecha de fodo aquello que han sembrado nuestros padres, y todo aquello que ha de alimentar a nuestros hijos. Juan Santamaría nos habla, desde los anales del tiempo, de la Costa Rica comprometida, la que responde al grito urgente de ayuda, la que mira alrededor y esa mirada le basta para arrojarse a la lucha.

¿Cuántas veces al día escuchamos ese grito y nos hacemos los sordos? ¿Cuántas veces al día vemos esa realidad y nos hacemos los ciegos? En verdad les digo: Juan Santamaría no fue héroe por nacimiento, sino por decisión, por tener los ojos y los oídos abiertos, y el corazón dispuesto al sacrificio.

Escuchemos, costarricenses, el grito que nos llega del mesón de la ignorancia, en donde miles de nuestros niños y niñas se encuentran aprisionados. Escuchemos el grito que nos llega del mesón de la pobreza, desde el que un millón de costarricenses nos extienden las manos. Escuchemos el grito que nos llega desde el mesón de la intolerancia, en donde anidan los miedos y frustraciones de nuestros indígenas, nuestros adultos mayores, nuestros inmigrantes y nuestros indigentes. Escuchemos el grito que nos llega desde el mesón de la indiferencia, en donde se consumen nuestras esperanzas encarceladas.

Tenemos la tea, costarricenses, y nos toca avanzar. Pero nos toca avanzar no por vanidad o gloria personal, sino, como Juan Santamaría, por gloria nacional, por el progreso y el desarrollo de todo Costa Rica. En el tanto no abandonemos nuestra visión individualista y nuestra enorme indiferencia, nuestra tea seguirá apagada, manteniendo nuestros sueños más preciados sumidos en la oscuridad y aprisionados en el mesón.

Sólo al dedicarnos al ejercicio decidido de la solidaridad y de la generosidad, a la práctica constante de la admiración, el respeto, la simpatía y la compasión, seremos capaces de ¡luminar nuestra senda hacia el progreso. Y para ello, habremos de proveernos del fuego que habrá de encender nuestras teas: la educación.

Es por eso que me regocijo en celebrar hoy, precisamente aquí, la conclusión del proyecto para crear la Universidad Técnica de Alajuela, a partir de la fusión de diversos centros de estudio técnico y superior existentes en el área. Deseo comunicarles que ya hemos adquirido el compromiso de dotar a este proyecto de contenido presupuestario para que empiece a operar lo antes posible. Esta es una promesa que hice en este mismo lugar hace poco más de un año, y hoy me alegro de que muy pronto será una realidad.

Soy consciente de que todavía nos queda mucho por hacer, pero estoy convencido de que la creación de esta Universidad, aunada a actos como la inauguración del Teatro Municipal de Alajuela que celebramos recientemente, nos ayudarán en la realización de todas las demás tareas que aún quedan pendientes. Porque una población educada y culta es el más preciado bien de cualquier ciudad, provincia o nación, y constituye la base fundamental para cualquier esfuerzo de superación colectiva.

Una Alajuela más educada y más culta, es lo que nos urge para reducir las tasas de inseguridad ciudadana, que en el cantón central de Alajuela han crecido a una velocidad muy superior a la del resto del país. Una Alajuela más educada y más culta, es lo que nos urge para la creación de más y mejores fuentes de empleo para los jóvenes alajuelenses. Una Alajuela más educada y más culta, es lo que nos urge para disminuir la desigualdad que tantos problemas genera en esta provincia. Una Alajuela más educada y más culta,

es, sin duda, lo que nos urge para lograr que esta ciudad se convierta en una verdadera ciudad del siglo XXI, modelo de calidad de vida y desarrollo humano para el resto del país y del mundo.

Yo celebro la enorme iniciativa que ha demostrado el pueblo alajuelense a lo largo del último año, en su afán por superarse. El espíritu que se desborda en cada uno de los proyectos que revitalizan esta ciudad, es el mismo espíritu de lucha y libertad que ha impulsado desde siempre nuestra historia, a través de los diversos retos y desafíos que el tiempo nos ha planteado.

Quiero instarlos a que no abandonen ese espíritu, y a que tengan la plena seguridad de que en el gobierno encontrarán siempre a un aliado en la lucha de las ¡deas, y en la guerra contra la pobreza, la ignorancia, la injusticia y la exclusión.

Amigas y amigos:

La imagen del soldado que sostiene la tea debajo de una lluvia de balas nos llena el pecho de orgullo. Está bien que así sea. Pero ojalá también nos llenemos de orgullo ante la imagen de un estudiante sentado en el pupitre del Colegio, o de una muchacha bilingüe trabajando en una empresa de alta tecnología en Costa Rica, o de una madre soltera que puede sacar adelante a sus hijos porque cuenta con un trabajo estable y seguro.

Ojalá esta fecha nos inspire no sólo a morir por la patria, sino también a vivir por ella. A dedicar nuestra vida, nuestro trabajo y esmero, al servicio de quienes nos rodean, a la construcción de una sociedad más justa y hermosa.

Ojalá esta fecha nos haga admirar no sólo a aquellos que han demostrado coraje y valor en la guerra, sino, y sobre todo, a quienes han demostrado la valentía de evitar la guerra, y vivir en paz.

Ojalá esta fecha nos impulse no sólo a tomar el tambor, como Juan Santamaría, sino a hacerlo sonar, en todos los rincones de nuestra tierra, en todas las voces de nuestra gente, en todos los corazones de nuestros niños y niñas, hasta que todos, sin excepción, seamos héroes tamborcillos que anuncian con revuelo la prosperidad, la felicidad, la paz y la vida.

METAMORFOSIS LATINOAMERICANA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Global Leaders Forum—Americas, Microsoft
Cartagena, Colombia
19 marzo 2007

Me siento muy feliz de encontrarme en Cartagena, pero me alegra incluso mucho más, estar en una actividad programada por Microsoft, que es símbolo de la innovación y la prosperidad que tanto anhelan nuestros jóvenes. Como ustedes saben, Microsoft ha decidido rendir homenaje a nuestra región al darle a su programa un nombre en español: Vista. Espero que, algún día, esta empresa emplee a tantos latinoamericanos que tenga que cambiar su nombre de "Microsoft" a "Microsuave, o, tal vez, "Suavecitito".

Hoy, mientras nos preocupamos sobre cómo moldear el futuro de Latinoamérica, también podemos volver nuestra mirada al pasado, y encontrar en él una fuente de inspiración y sabiduría para el presente. En un día como hoy, en el año

43 antes de Cristo, en una provincia del Imperio Romano nació el gran poeta Ovidio. Un poeta de amor y de transformación, de frustración y de triunfo. Sus obras inspiraron trovadores medievales, a Petrarca y a Chaucer, a Marlowe y a Shakespeare, a Boticelli y a Bernini, a Pushkin y a Kafka. Ovidio estuviera vivo hoy, estoy seguro de que todo el mundo querría entrar a su “blog".

A pesar de que escribió sus historias más famosas hace más de dos mil años, “Las Metamorfosis”, su aguda apreciación de la esencia de la humanidad, de nuestra propensión a sentirnos embargados de envidia o de vergüenza, de ambición o de piedad, de violencia o de ternura, sigue siendo valedera en nuestros días. Hoy quiero resaltar las profundas coincidencias que hay entre la historia de Cadmo, e héroe fenisio, y la vida de las cinco naciones centroamericanas.

Cadmo sale de Delfos buscando fundar una nueva sociedad, de la misma manera en que millones de centroamericanos persiguieron por años el espejismo de un mundo nuevo. Al llegar a esa tierra prometida, Cadmo la encuentra custodiada por una terrible serpiente que debe enfrentar para asegurarse la supervivencia de su clan. Hace veinte años, los habitantes de Centroamérica tuvieron que enfrentar a una serpiente que dominaba la región: la violencia entre hermanos. Cadmo utiliza la fuerza para destruir a la serpiente, pero su violencia genera más violencia, y de los dientes de la serpiente emergen ejércitos de brutales soldados llamados los espartos. De modo similar, quienes en Centroamérica pretendieron que la guerra sólo habría de acabar con más violencia, con más armas y más soldados, no hicieron sino multiplicar el problema y crear más muerte y destrucción, más guerrillas, contras y ejércitos. En ambas historias, estalla una guerra civil, en donde todos se matan entre sí sin causa y sin control. Cuando sólo quedaban 5 hombres con vida en Tebas, Atenea, la diosa de la sabiduría, les aconseja que abandonen la guerra, depongan las armas y vivan en paz. Así también, hace veinte años, fue la sabiduría la que nos impulsó a los presidentes de las cinco naciones centroamericanas, a negociar un acuerdo de paz y a dejar de alimentar la violencia con nuestra propia violencia.

Con los Acuerdos de Esquipulas, los presidentes centroamericanos logramos vencer a la serpiente y, al hacerlo, ini-

ciamos una metamorfosis en el istmo. Muchas naciones de latinoamérica compartieron esta misma metamorfosis: de la guerra hacia la paz, de la dictadura hacia la democracia, de los Estados que únicamente buscaban preservar el orden, a ños que buscan proteger los derechos humanos.

Esta transformación, sin embargo, todavía no ha concluido. Algunos dientes de serpiente Olvidados, abonados por la intolerancia, la pobreza y la exclusión, han hecho surgir nuevos soldados en Latinoamérica: las maras, las FARC, los paramilitares, los grupos que toman la ley en sus manos y los individuos que no conocen más ley que la de su propia deseso-eración.

La única manera de atacar las causas de la violencia, de deshacernos de los dientes de la serpiente, es que suframos una nueva metamorfosis. Necesitamos una metamorfosis que pueda transformarnos de una región en donde el 40% de la población se consume en la pobreza, a una región en donde el 100% de los habitantes puedan encontrar trabajo digno y bien remunerado; de una región en donde los acueductos transportan infecciones parasitarias, a una región en que los niños puedan tomar agua potable sin miedo; de la región con la mayor brecha entre ricos y pobres en todo el mundo, a una región en donde todos los hombres y mujeres tengan la oportunidad de prosperar; de una región cargada de exclusión y rechazo social, a una región en donde no seamos juzgados por el color de nuestra piel, sino, como dijera Martin Luther King, por el contenido de nuestro carácter.

Hoy quiero hablarles brevemente de una iniciativa internacional y de una actitud nacional que pueden contribuir a que los países latinoamericanos, y cualquier país en vías de desarrollo, sea capaz de realizar esta metamorfosis: el perdón de deuda externa como herramienta de paz y de desarrollo humano, y la inversión en educación como clave ineludible para cifrar nuestro futuro.

La primera iniciativa que propongo es utilizar el perdón de la deuda externa y el otorgamiento de crédito, como una herramienta para alcanzar la paz y un mayor desarrollo humano en nuestras naciones. Me propongo convocar a una conferencia de Jefes de Estado y representantes de organismos financieros internacionales, con el fin de alcanzar el “Consenso de Costa Rica”, el cual introducirá nuevos crite-

rios para otorgar crédito a las naciones en vías de desarrollo y para perdonarles su deuda externa. En el pasado el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional exigieron a los países, a lo largo de muchos años, presupuestos balanceados y finanzas saludables como prerrequisito para la obtención de crédito o el perdón de deudas. Muchos de estos países alcanzaron esos objetivos a través del recorte del gasto social, pero no del gasto en defensa, esto es, del gasto en la compra de helicópteros artillados, tanques y misiles.

Es hora de crear mecanismos para el perdón de la deuda externa de los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud, vivienda y protección ambiental, y cada vez menos en armas y soldados. Es hora de que la comunidad internacional premie no solo a quien gaste con orden, como hasta ahora, sino a quien gasta con ética. Lo que nuestros niños necesitan son más escuelas, clínicas y gimnasios, y menos tanques y aviones de combate. Este es el Consenso de Costa Rica y espero que juntos decidamos darle vida.

El segundo aspecto que considero fundamental para alcanzar nuestra metamorfosis, es el aumento de nuestra inversión en educación. Hace un momento lo llamé “una actitud nacional”. En realidad debería llamarlo una “actitud universal”, porque la educación, como el conocimiento, es lo más universal que debería existir. Si nuestros jóvenes han de desenvolverse en el mercado globalizado de la industria basada en el conocimiento, debemos prepararlos con mejor capacitación científica, matemática e idiomática.

Todo ello demandará recursos, es cierto. Pero la alternativa es mucho más onerosa. A estas alturas, deberíamos estar avisados de que las catástrofes en la educación de hoy, son las catástrofes en la economía, la tecnología y la seguridad del mañana.

Resulta evidente, por tanto, que necesitamos sufrir una metamorfosis en nuestros valores y en nuestras prioridades, que signifique, antes que nada, el fin del nefasto desequilibrio entre el gasto militar y el gasto en educación.

En el año 2005, los países latinoamericanos gastaron un total de 24 mil millones de dólares en armas y soldados, un monto que ha aumentado un 25% en términos reales a lo largo de la última década, a pesar de que, con la excepción

de Colombia, no hay actualmente conflictos militarizados en la región.

Mientras tanto, un tercio de los jóvenes latinoamericanos no asiste nunca a la secundaria, apenas un cuarto de ellos ingresa a la Universidad, y el porcentaje de los que efectivamente logran un título universitario es apenas del 12%. No podemos ser competitivos en el campo del juego internacional, si dejamos a tantos jugadores sentados en la banca.

Debemos decidir si vamos a utilizar nuestro dinero para transformar nuestros niños en soldados, o en programadores de sistemas de computadoras, si gastaremos el tiempo planeando nuestra defensa contra tanques y buques de guerra, o contra virus de informáticos; ideando cómo impulsar nuestro poder destructivo, o nuestro poder productivo; comprando equipo militar o computadoras para nuestros jóvenes.

Parafraseando a Benjamín Franklin, el gobernante que sacrifica los recursos destinados a la educación, para dedicarlos a la seguridad, acabará creando una sociedad que no será ni educada, ni segura. Porque así como la educación es la fuente del crecimiento económico y el desarrollo, la ignorancia es la madre del desempleo, el germen que engendra la violencia, la fuerza que ocasiona la desesperación política y financiera.

Costa Rica pudo beneficiarse del boom tecnológico en los años recientes, gracias a que, en cierta medida, nuestro sistema educativo supo planificar a futuro. En 1988, durante mi primera administración, el Ministerio de Educación Pública formó una alianza con una organización sin fines de lucro llamada Fundación Ornar Dengo para empezar a instalar computadoras en todas las escuelas y colegios de nuestro país.

En el transcurso de los últimos años, el Programa Nacional de Informática Educativa se ha convertido en una de las iniciativas más amplias y sólidas de América Latina. Gracias a este programa, hoy contamos con una cobertura informática del 70% en secundaria y del 56% en primaria. Pero los costarricenses no estamos satisfechos con estos resultados. Porque tanto nuestro software como nuestras habilidades deben actualizarse constantemente, y ese es un proceso que no es ni gratis ni optativo. Nuestros estudiantes no podrán competir en el 2017, si sólo saben utilizar la versión de Power Point de 1997.

Si deseamos eliminar la pobreza y prevenir la inseguridad, debemos continuar dando prioridad a la educación. Y eso es precisamente lo que planeamos hacer. En Costa Rica la inversión total en educación en este año, será alrededor de 272 millones de dólares más que la del año pasado, es decir un aumento de más del 25%. En el transcurso de mi gestión de gobierno, impulsaremos un incremento en el gasto de nuestra educación pública, para que pase del 6% del Producto Interno Bruto, al 8%. Para el 2010, nuestra aspiración es alcanzar la universalización de la cobertura informática en primaria y secundaria.

Y es que la inversión que el país inició durante mi gobierno, hace ya casi 20 años, fue determinante para el proceso de cambio de la estructura productiva del país, que hoy se orienta cada vez más hacia una industria de base tecnolócca. Exactamente diez años después de que fuera instalado la primera computadora en las escuelas, el 18 de marzo de 1998, Intel empezó sus operaciones en Costa Rica, fabricando microprocesadores en una planta en las afueras de San José.

En el 2006, las exportaciones costarricenses de software alcanzaron 115 millones de dólares, un crecimiento de casi un 20% en comparación con el año anterior. Y no sólo estamos produciendo más software que nunca, sino que la importancia que ello tiene para la economía costarricense va también en aumento. En tan sólo un año, el porcentaje del Producto Interno Bruto que representan las exportaciones de software creció un 14%. Una cuarta parte de todos los diseñadores de software en Centroamérica y el Caribe, trabajan en Costa Rica, el porcentaje más alto de toda la región. La tecnología se vuelve cada vez más importante para nosotros, y nosotros nos volvemos cada vez más importantes para la tecnología. Como parte de una generación de costarricenses que crecimos en un país dominado por la agricultura del café y el banano como únicos productos nacionales, no deja de asombrarme que hoy los chips de computadoras sean el principal producto de exportación en Costa Rica.

Ello se debe, fundamentalmente, a nuestras prioridades en educación. O, más bien, a que hayamos hecho de la educación nuestra primera prioridad. La Fundación Ornar Dengo ha capacitado en Costa Rica a más de un millón qui-

nientos mil costarricenses -en su mayoría, niños, jóvenes, y educadores-. Microsoft también se ha unido a esta Fundación en un esfuerzo por lograr que los administradores y educadores costarricenses alcancen el "Internet and Computing Core Certification". Además, se ha unido al Ministerio de Educación Pública en la ejecución de varios proyectos que incluyen educación computacional para la juventud en riesgo, y capacitación para que los estudiantes puedan crear periódicos en línea. Esperamos que ésta, y otras compañías, se comprometan cada vez más con la tarea educativa, y no sólo por su propio beneficio, sino por el beneficio de toda la humanidad.

Resulta imposible predecir cuáles serán las circunstancias que las futuras generaciones deberán enfrentar para sobresalir en la economía global, esa es la razón por la cual la preparación educativa es la mejor estrategia para promover la competitividad. Y es que, como alguna vez escribió Ovidio: "nunca dejes de tirar tu anzuelo; en el momento en que menos lo esperes, un pez morderá".

Que este sea el espíritu que guíe nuestra metamorfosis. Atrevámonos a reprogramar nuestros valores para privilegiar la educación sobre el gasto militar; para invertir en tecnología que libere el poder creativo de nuestra población, en lugar de su poder agresivo; para combatir el virus de la intolerancia con el antivirus de la comunicación; para sembrar las semillas de la paz y no los dientes de la serpiente; para despojarnos del lastre de nuestro equipo militar y equipar a nuestros niños con las sandalias aladas del conocimiento.

Cuando hayamos hecho todo esto, nuestro final será como el que Ovidio hubiera escrito: lograremos, como Julio César en el libro final de Las Metamorfosis, alcanzar la apoteosis, y ocupar nuestro legítimo lugar en medio de las estrellas.

i

ÉTICA EN EL SERVICIO JUDICIAL

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Discurso pronunciado por Laura Chinchilla
Primera Vicepresidenta
Año Judicial
23 de Marzo de 2007

Agradezco, profundamente, la ocasión que me brindan para que les dirija algunas palabras. La oportunidad de mantener un diálogo abierto y sincero entre el Poder Judicial y el Poder Ejecutivo, con respeto absoluto al principio de separación de poderes, es, quizá, uno de los mayores desafíos que enfrentamos en el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, el Estado de Derecho y la gobernabilidad en nuestra nación.

Decía el poeta libanés Gibran Khalil Gibran, al referirse al matrimonio: "erguiros juntos, pero no demasiado: porque las columnas del templo se yerguen firmes y separadas, y el roble y el ciprés no crecen el uno a la sombra del otro". De la misma manera debemos forjar nuestras relaciones, como

columnas firmes y separadas, pero concientes siempre de que nuestra independencia obedece a la necesidad de que, juntos, seamos capaces de sostener el edificio democrático. Ambos, cada uno con sus asignaciones y competencias, somos responsables de asegurar que la justicia, la equidad, la solidaridad y la paz, permitan la realización personal de quienes habitan en nuestro país. Tanto al Poder Judicial, como al Legislativo y al Ejecutivo, nos toca poner todo nuestro empeño en alcanzar una de las más excelso: pretensiones de las sociedades civilizadas: la de ser gobernados por las leyes, y no por los hombres.

La subrogación de uno de los poderes frente al otro, no es más que la aniquilación de la libertad en el seno de una sociedad. Si no, ausculteмos la historia y nos daremos cuenta que en un día como hoy, el 23 de marzo de 1933, e Reichstag aprobó la Ley Habilitante que haría de Hitler un dictador, con perfecta complacencia de las autoridades judiciales. Este ejemplo ha de servirnos como lección para darnos cuenta de que el fortalecimiento del Estado de Derecho y de los poderes que lo conforman, tiene que ver con mucho más que el orden y el progreso. Tiene que ver con la fe y con la esperanza de nuestra especie, con la dignidad y la realización de los hombres y mujeres que habitan esta tierra. No se trata de la ley, se trata de la vida; no se trata del proceso, se trata de la humanidad.

Y es que un Estado con un sistema judicial ineficiente no sólo es inseguro, además es malo, porque es incapaz de dar respuesta a los individuos en las situaciones que constituyen la misma esencia del contrato social: las situaciones de conflicto. La debilidad del sistema de administración de justicia no sólo va en detrimento de la permanencia y cohesión del Estado, sino que va en detrimento de la permanencia y cohesión de la sociedad misma.

Tanto el Poder Ejecutivo como el Judicial estamos, entonces, profundamente vinculados en nuestras metas. La tarea que ha asumido el actual gobierno de ponera Costa Rica en la senda del desarrollo, no será lograda sin la actuación rápida, eficaz y conciente de quienes ejercen la jurisdicción en nuestro país. De la misma manera, la pretensión del Poder Judicial de brindar a los costarricenses justicia pronta y cumplida, tampoco tendrá ocasión sin un crecimiento económi-

co sostenido y estable, que nos permita ingresar más recursos a las arcas del Estado, y destinar más fondos a este Poder.

Según nos indica el Décimo Informe del Estado de la Nación, este es el único poder del Estado cuyo presupuesto aumentó en términos reales, absolutos y per cápita en la década comprendida entre los años 1995 y 2005. Para este año, el Presupuesto de la República comprende una partida de más de 123.700 millones de colones para el Poder. Judicial, casi 20 mil millones de colones más que el año anterior: un crecimiento en términos reales del 13.5%.

Sin embargo, como ustedes bien lo han manifestado, incluso este incremento en el presupuesto institucional no es suficiente para abordar la enorme cantidad de tareas que en materia judicial nos quedan pendientes, particularmente las relativas a la modernización administrativa, la disminución de la mora judicial y el fortalecimiento de la transparencia en la administración de justicia.

El gobierno está haciendo todo lo posible por potenciar el crecimiento económico del país y mejorar la recaudación fiscal, con el fin de poder asignar a este organismo, y a los demás que integran el Estado, todos los recursos que necesitan. Ello, sin embargo, es insuficiente. Es urgente que, además de más ingresos, inyectemos a nuestras instancias jurisdiccionales un impulso ético y una visión humanista, indispensables para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos sometidos a un proceso judicial. Me satisface profundamente que el lema de este año sea, precisamente, Ética en el servicio judicial.

El perfeccionamiento moral de una persona o de una institución no es inevitable, no acompaña como las mareas al cambio de la luna. Ninguno de los desafíos éticos que enfrenta esta institución, será resuelto por contar con mayores recursos económicos, con más personal, mejores edificios o leyes más actualizadas. Requiere, como todo lo bueno, de esfuerzo y de entrega, de trabajo constante y sacrificio cotidiano.

Hoy deseo proponerles dos vías a través de las cuales puede enfocarse el lema de este año judicial: el fortalecimiento de la independencia y la transparencia en el ámbito institucional, y la profundización de la sensibilidad social en el ámbito individual.

Que el Poder Judicial debe ser independiente es casi un pleonasmo. Pero su independencia debe afirmarse frente a cualquier forma de poder, y no sólo el poder político o el poder económico. Sobre todo, el sistema judicial debe afirmar su independencia frente al poder de la opinión pública, frente a la enorme presión que ejercen quienes desean tal o cual resultado jurisdiccional. Esta es una independencia que se fundamenta sobre la búsqueda de la verdad. Y la verdad, como hemos tenido que comprobar en tantas ocasiones, puede ser dura, difícil de aceptar y tremendamente impopular. Pero es insobornable e insustituible, no conoce más amo que los hechos y no distingue más fin que la claridad. Es por eso que quienes integran este poder, no deben prestar oídos aquellos que tanto daño han hecho ya con sus proclamas al Poder Ejecutivo y Legislativo, y hoy enfilan su artillería en esta dirección. La intriga y el encono tienen un alcance limitado, a partir del cual es uno mismo quien elige si otorga a otros el control absoluto de sus actos. No le otorguen, por ninguna circunstancia, ese control a quienes quieren perjudicar la buena imagen que justamente se ha labrado esta institución.

Cuando el Poder Judicial cede frente a otros tipos de poder, cualquiera que sea, entonces surgen los más atroces errores de la historia: es cuando se condena a muerte a Sócrates y a Giordano Bruno. Cuando se envía a la cárcel a Alfred Dreyfus y a Óscar Wilde. Cuando se lleva a juicio a Galileo Galilei y a Nelson Mándela. Es, sin duda, la independencia del Poder Judicial, la que puede asegurar el tránsito de nuestra civilización hacia una estación más justa y solidaria. En la independencia del Poder Judicial descansa, entonces, no sólo el perfeccionamiento ético de esta institución, sino de nuestra sociedad como un todo.

La independencia, además, debe acompañarse de una alta dosis de transparencia, que opere como garantía de frente a los ciudadanos. He dicho anteriormente que la verdad no distingue más fin que la claridad. En efecto, para que el Poder Judicial se comprometa con la búsqueda de la verdad, no existe otra vía más que la transparencia.

Mucho hemos avanzado en esta materia a lo largo de la historia, desde las oscuras mazmorras de los romanos, el frío cadalso medieval, los galeotes que en el absolutismo eran llevados con los ojos vendados a la guillotina, todos ellos doblegados por un poder omnímodo, que no comprendían, que

no podían ni siquiera vislumbrar. Nunca como ahora, han podido los individuos levantarse frente al poder judicial y pedirle explicaciones, exigirle cuentas, demandar un trato igualitario al que se brinda a las demás personas. Nunca como ahora han podido los individuos cuestionar el uso excesivo del poder y valerse de diversos mecanismos para arrojar luz sobre los procedimientos de la administración de justicia. Por ello debemos regocijarnos, pero, sobre todo, debemos sentirnos obligados a continuar en esta senda. Iniciativas como los portales en Internet y la llamada e-justicia, deben ser cabalmente abordadas por nuestras autoridades, para el mayor abundamiento de la transparencia de nuestro sistema judicial.

La independencia y la transparencia son los dos principios que más quería destacar en el ámbito institucional, pero he mencionado también mi preocupación porque abordemos el tema de la ética desde el ámbito individual, hacia una profundizarán de la sensibilidad social de los jueces.

La ética no se contagia por osmosis de la institución a la persona, y más bien es la persona quien permea con sus valores a la institución. El Poder Judicial es, ciertamente, una instancia, un ente abstracto al que nos referimos por razones muy variadas. Pero en la práctica, y esto ustedes lo saben tan bien como yo, no es más que personas. Todo lo que el Poder Judicial dice y hace no es más que lo que las personas que lo integran dicen y hacen. Esa señora vendada que llamamos justicia, con su delicada balanza y su aguda espada, no es más que algún juez o jueza con los ojos abiertos, la ley en las manos y el sentido de justicia que hayamos logrado inculcarle, desde la familia, la escuela, la facultad de Derecho y la práctica judicial. Esto nos puede parecer aterrador, si no tuviéramos, como la tengo yo, una fe inquebrantable en el espíritu humano.

No se puede confundir la independencia del juez, con la indiferencia del juez. Un juez justo debe ser, ciertamente, independiente, pero nunca indiferente. Hoy vengo a insistiríes en la necesidad de que los jueces de nuestro Poder Judicial ahonden su vena social, y sean capaces de comprender que su labor abarca mucho más que la aplicación de tal Código o norma: se trata de la construcción de un mejor país.

Esto no constituye una incitación al activismo judicial. Es, sencillamente, inculcarles la noción de que allá afuera hril un mundo en problemas que requiere de su esfuerzo, de sj denodado esfuerzo, para encontrar soluciones. Entre me:- haga un juez su labor, entre más eficiente, dedicado y desteresado sea, mayor será el bien del país y, por qué no, oe mundo entero.

En su discurso inaugural en los juicios de Nuremberg, el fiscal Robert Jackson le dijo a los jueces: “el verdadero acto' que hoy acude frente a ustedes es la Civilización, que en todos los países sigue siendo algo imperfecto y problemático... la Civilización no espera que ustedes hagan imposible le guerra. Sólo espera que la acción jurisdiccional ponga todas las fuerzas de la ley internacional, sus preceptos, sus prohibiciones y sus sanciones, del lado de la paz, para que a todos los hombres y mujeres de bien, en todos los países, se les permita vivir sin permiso de nadie, bajo el mandato de la ley”.

Quisiera que este año judicial profundice esta visión. Ni el gobierno ni el pueblo costarricense les pide que eliminen ustedes la pobreza, la ignorancia, la enfermedad o la inseguridad de nuestro país, pero sí les pedimos que redoblen el esfuerzo cotidiano, que dediquen todo el tiempo, las ganas y el trabajo necesarios para resolver justa y rápidamente los procesos. La ética en el servicio judicial debe ser, antes que nada, un compromiso esencial con la noción de que el proceso es tan sólo un instrumento puesto al servicio de la construcción de un mejor país.

Quisiera que en cada día de este año judicial, los jueces y administrativos de este Poder de la República, sean capaces de recordar que están trabajando no por actores y demandados, no por víctimas e imputados, no por peritos o testigos, sino por personas de carne y hueso, con preocupaciones, angustias y alegrías, iguales todos en dignidad y merecedores todos del infinito don de la justicia.

Que este año les permita multiplicar sus dones y sus virtudes, afirmar su independencia, aumentar su transparencia, y profundizar su sensibilidad frente al enorme desafío que representa la vida en sociedad.

SÓLO LA FE EN EL ESPÍRITU HUMANO

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Costa Rica technology insight
28 de Marzo de 2007

Es para mí un placer acompañarlos en el Cuarto Encuentro Internacional de Tecnología en Costa Rica. Mientras realizamos este evento, también tiene lugar la reunión anual de la Federación de Asociaciones de Latinoamérica, el Caribe y España de entidades de Tecnología de Información. Deseo la mejor de las suertes a quienes participan en ambas actividades, y les doy la bienvenida en nombre de mi gobierno y del pueblo de Costa Rica.

La tecnología ha sido el germen de muchísimas elucubraciones a través de la historia de la humanidad, ha sido vehículo de la imaginación para hombres y mujeres que, a lo

largo del espado y del tiempo, se han valido de ella como instrumento para recrear en nuestras mentes, la posibilidades de construir un mundo más justo, más solidario, un mundo facilitado al extremo por nuestra propia creatividad.

El siglo XX, sin embargo, con su aniquiladora estela de muerte y destrucción, nos alertó sobre el enorme potencia que el mal puede encontrar en nuestros avances tecnológicos. Después de todo, el Proyecto Manhattan, en el que participaron 130.000 de las mejores mentes de la época, en la construcción del más poderoso y devastador instrumento de muerte jamás diseñado por el hombre, la bomba atómica no fue sino un proyecto de tecnología de punta.

Obras célebres de la literatura, como Un Mundo Feliz de Aldous Huxley, 1984 de George Orwell, Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, y tantas otras producciones intelectuales, retrataron entonces la tecnología no como el instrumento para construir sociedades más hermosas, sino, todo lo contrarío, mundos absolutamente caóticos, en donde la muerte, la ignorancia, la dominación y la opresión serían la norma que finalmente aniquilaría la especie humana, o la subyugaría al punto de hacerla insignificante. Estas visiones constituyen una o distopía, es decir, la antítesis de la utopía, la imaginación de una realidad futura en donde las circunstancias son absolutamente adversas y totalitarias.

Sólo la fe en el espíritu humano podría habernos sacado del marasmo pesimista en que quedamos relegados con posterioridad a las guerras mundiales, y con vista a la Guerra Fría. Sólo la fe en el espíritu humano habría de salvarnos de la tentación creciente de abandonar todo, y huir al seno de nuestras familias y nuestras casas, atemorizados por el poder destructor que habíamos liberado. Sólo la fe en el espíritu humano pudo preservarnos de iniciar entonces una nueva etapa oscurantista, suprimiendo todo impulso creador. Por suerte, tuvimos esa fe y fuimos capaces de creer, como William Faulkner, en que el hombre no sólo perduraría, sino que prevalecería sobre tanta muerte y opresión.

Pocos años después del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima, en Silicon Valley, se operaba la revolución de alta tecnología puesta no ya al servicio de los ejércitos o de la NASA, sino al servicio de los hogares y de las industrias. La era de las tecnologías de la información no dio inicio a la tan añorada utopía, pero ciertamente no generó una disto-

pía. A pesar de que hoy algunos se valen de la tecnología para suprimir libertades, en la mayoría de los casos la tecnología, y particularmente la tecnología de la información y el conocimiento, se ha convertido en un poderoso agente de liberación, de liberación intelectual, cultural y económica.

Para asegurar ese resultado, para multiplicar el efecto positivo que la tecnología puede tener en nuestra vida cotidiana, es urgente que no reproduzca las mismas desigualdades e inequidades que actualmente presentan nuestras sociedades. Es necesario que hagamos de la tecnología un vehículo democrático y un vehículo de desarrollo humano.

No han sido las computadoras las que han creado la muerte, la enfermedad, la ignorancia, la intolerancia o la inseguridad. Pero ciertamente son una poderosa herramienta para combatirlas. Hoy quiero mencionarles dos aspectos que considero fundamentales para asegurar que la tecnología sea un agente para la construcción de sociedades más justas y solidarias, más educadas y tolerantes, más sanas y pacíficas: el aumento en la inversión en educación, privilegiando el gasto en capacitación tecnológica, y la responsabilidad social empresarial de las empresas de alta tecnología.

Si nuestros jóvenes han de desenvolverse en el mercado globalizado de la industria basada en el conocimiento, requieren mejor capacitación científica, matemática e idiomática. Requerimos destinar cada vez más recursos a la educación, y para hacerlo, es necesario que pongamos fin al nefasto desequilibrio entre el gasto militar y el gasto en educación.

En el año 2005, los países latinoamericanos gastaron un total de 24 mil millones de dólares en armas y soldados, un monto que ha aumentado un 25% en términos reales a lo largo de la última década, a pesar de que, con la excepción de Colombia, no hay actualmente conflictos militarizados en la región. Mientras tanto, un tercio de los jóvenes latinoamericanos no asiste nunca a la secundaria, sólo un cuarto de ellos ingresa a la Universidad, y el porcentaje de los que efectivamente logran un título universitario es apenas del 12%.

Simplemente no podemos continuar por esta senda. Los países en vías de desarrollo debemos decidir si vamos a utilizar nuestro dinero para transformar nuestros niños en soldados, o en diseñadores de software, si gastaremos el tiempo

planeando nuestra defensa contra tanques y buques de guerra, o contra virus informáticos; ideando cómo impulsar nuestro poder destructivo, o nuestro poder productivo; comprando equipo militar, o computadoras para nuestros jóvenes.

Costa Rica eligió a los estudiantes por sobre los soldados desde 1948, cuando decidió abolir su ejército y destinar el gasto militar a la construcción de escuelas y colegios. Por mandato constitucional, el 6% de nuestro Producto Interno Bruto se destina a la educación. Estamos impulsado una reforma constitucional para elevarlo al 8%, equiparándolo con el gasto que actualmente realizan los países más desarrollados del mundo, como Islandia y Dinamarca.

Esta inversión nos ha permitido invertir en educación con miras a los cambios del futuro. En materia de tecnología, por ejemplo, desde 1988, el Ministerio de Educación Pública formó una alianza con una organización sin fines de lucro llamada Fundación Ornar Dengo para empezar a instalar computadoras en todas las escuelas y colegios de nuestro país.

Desde entonces, el Programa Nacional de Informática Educativa se ha convertido en una de las iniciativas más amplias y sólidas de América Latina. Gracias a este programa, hoy contamos con una cobertura informática del 70% en secundaria y del 56% en primaria. Sin embargo, no estamos satisfechos con estos resultados. Incrementaremos nuestro gasto en educación, con los aportes del sector público y el privado, para que en el 2010, podamos alcanzar la universalización de la cobertura informática en primaría y secundaria.

Y es que la inversión que el país inició durante mi primer gobierno, hace ya casi 20 años, fue determinante para el proceso de cambio de la estructura productiva del país, que hoy se orienta cada vez más hacia una industria de base tecnológica. Exactamente diez años después de que fuera instalada la primera computadora en las escuelas, el 18 de marzo de 1998, Intel empezó sus operaciones en Costa Rica, fabricando microprocesadores en una planta en las afueras de San José.

En el 2006, las exportaciones costarricenses de software alcanzaron 115 millones de dólares, un crecimiento de casi un 20% en comparación con el año anterior. Una cuarta parte de todos los diseñadores de software en Centroamérica y el Caribe, trabajan en Costa Rica, el porcentaje más alto de

toda la región. La tecnología se vuelve cada vez más importante para nosotros, y nosotros nos volvemos cada vez más importantes para la tecnología. Como parte de una generación de costarricenses que crecimos en un país dominado por la agricultura del café y el banano como únicos productos nacionales, no deja de asombrarme que hoy los chips de computadoras sean el principal producto de exportación en Costa Rica.

Ello se debe, fundamentalmente, a nuestras prioridades en educación. O, más bien, a que hayamos hecho de la educación nuestra primera prioridad. Pero se debe también al segundo aspecto que considero fundamental para lograr la promesa tecnológica en nuestras sociedades: el ejercicio, por parte de las empresas de alta tecnología, de una mayor responsabilidad social.

Todas las empresas que se encuentran en Costa Rica, no importa si son nacionales o extranjeras, deben ser capaces de mirar más allá de sus propias paredes y ver que, hoy más que nunca, el éxito de una industria depende del éxito de la sociedad en que se desenvuelve. Faltan pupitres en las escuelas que educarán a los futuros trabajadores de sus empresas; los mantos acuíferos que proveerán de agua a sus edificios se están contaminando; la energía que ocupan sus plantas de producción debe venir de fuentes renovables o no será rentable en un futuro; la creciente inseguridad ciudadana de nuestras comunidades afecta a sus negocios con la misma intensidad con que afecta a la población costarricense.

Muchas empresas extranjeras en Costa Rica han decidido encarar estos desafíos. Recientemente, Intel mandó a cientos de sus trabajadores al Parque Nacional Braulio Carrillo para que ayudaran con las labores de mantenimiento y limpieza. Una empresa llamada VITEC que produce equipo fotográfico donó, en los últimos días, equipo de oficina para escuelas y universidades de su localidad. Procter and Gamble está realizando un proyecto para eliminar las barreras arquitectónicas que limitan el acceso de los estudiantes con discapacidad en sus centros de estudio. Microsoft ha donado 7 laboratorios de cómputo totalmente equipados a escuelas costarricenses.

Esta es la visión que necesitamos. Necesitamos que los empresarios nos ayuden con mucho más que el pago de

impuestos. Necesitamos que sean capaces de comprender que el verdadero éxito de una industria no está en hacer de su producto el mejor del mercado, sino del mercado un mejor lugar para colocar sus productos; no está en hacer de su empresa la mejor del país, sino en hacer un mejor país del lugar en donde está su empresa.

Si los gobiernos de los países en vías de desarrollo asumen el desafío de privilegiar el gasto en educación por sobre el gasto militar, destinando cada vez más recursos a la capacitación tecnológica de sus estudiantes; y las empresas asumen su responsabilidad en las comunidades que los albergan, no hay nada que pueda detener a nuestras naciones en su camino al desarrollo.

Hoy nos acompañan en este evento los estudiantes de la telesecundaria de Guayabal de Santa Cruz en Guanacaste. Otros 300 estudiantes nos siguen en videoconferencia desde Liberia. A ellos, particularmente, quiero recordarles que las enormes oportunidades que la tecnología ofrece para el desarrollo del ser humano, no se realizarán por arte de magia. Requerirán esfuerzo y trabajo constante.

Estamos aquí no sólo para evitar la distopía, no sólo para eludir ese oscuro momento en que las máquinas y computadoras adquieran conciencia de su existencia y empiecen a repartir injusticias. Estamos aquí para volcarnos a construir la utopía, para darnos cuenta de que, en muchos aspectos, somos nosotros mismos, los hombres y mujeres del planeta, los que debemos adquirir conciencia de nuestra existencia colectiva, y dedicarnos a la creación de un mundo más justo y solidario.

Como dijera el pensador dominicano, Pedro Henríquez Ureña: "...no es ilusión la utopía, sino el creer que los ideales se realizan sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o de dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, innumerables hombres modestos".

Que este Encuentro, lleno de esos innumerables hombres y mujeres modestos, sirva para poner un ladrillo más en la construcción de un verdadero "mundo feliz".

UNIR UNA CASA DIVIDIDA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración de las nuevas instalaciones,
Colegio Lincoln
17 de abril de 2007

Agradezco profundamente la oportunidad que me brindan para dirigirles hoy unas palabras. Siempre es para mí un placer reencontrarme con este Colegio, con sus profesores y maestros, pero, sobre todo, con su espíritu, que me recuerda aquellos años en que deposité mi confianza en esta institución, para encomendarle lo más preciado que tengo en la vida: mis hijos Sylvia Eugenia y Óscar Felipe. Quienes enviados a nuestros hijos al Colegio Lincoln, lo hacemos porque queremos que tengan un futuro mejor al que tuvimos nosotros, y una vida más tranquila que la que hemos vivido nosotros. Como no hay ninguna posibilidad de que mis hijos se involucren en política, creo que ustedes hicieron una excelente labor.

Esta ocasión me permite, sin embargo, reencontrarme no sólo con el Colegio, sino también con las enseñanzas de su homónimo. Es una oportunidad única para sentirme embargado de humildad y respeto trente a las palabras de Abraham Lincoln. Ya que estamos aquí, inaugurando un nuevo hogar para esta prestigiosa Institución, puede que no haya un discurso de Lincoln más apropiado, que aquel con el cual inició su carrera nacional: el discurso de la "Casa Dividida".

En 1858, durante su poca exitosa campaña para el Senado, Lincoln tuvo que lidiar con una creciente polémica sobre el asunto de la esclavitud, el tema que más ha dividido a los estadounidenses en toda su historia. La sociedad norteamericana se encontraba separada, resquebrajada hasta sus cimientos por quienes defendían el sistema de esclavitud, y quienes lo objetaban. Lincoln habló, entonces, no sólo frente al Salón de Representantes de Springfield, Illinois, sino también, metafóricamente, frente a la casa que albergaba a la gran familia estadounidense. Citando a Mateo 12:25, le dijo a su nación: "A house divided against itself cannot stand.' I believe this government cannot endure, permanently half slave and half free".

El mensaje que Lincoln dirigió a los estadounidenses en 1858, resuena hoy profundamente para Costa Rica. Porque a pesar de que, gracias a Dios, no debemos enfrentar el terrible mal de la esclavitud, o la posibilidad de un conflicto armado, nuestra nación es, en muchos aspectos, una casa dividida.

Al igual que la población de los Estados Unidos no logró sobrevivir como una nación mitad esclava y mitad libre, tampoco los costarricenses podemos mantenernos como una nación dividida entre ricos y pobres. No podemos sobrevivir si nuestra nación está dividida entre niños con acceso a educación de primera clase en matemáticas, ciencia e idiomas extranjeros, y niños cuya falta de educación los condena a un futuro de bajos salarios, desempleo y desesperación. No podemos sobrevivir si nuestra nación está dividida entre los ciudadanos nacidos en Costa Rica, que miran con escepticismo a quienes vienen de países distintos, y los inmigrantes que deben sentir el látigo de la xenofobia sobre sus espaldas. Una casa dividida entre la ciudad y los suburbios, entre los usuarios de Internet de banda ancha y las personas que

nunca han visto una computadora, entre quienes se protegen detrás de muros inmensos cuando, al final del día, vuelven a su casa a descansar con su familia, y quienes se acurrucan dentro de una caja de cartón en la acera. Una casa así de dividida contra sí misma, no puede sobrevivir.

Pero no sólo a lo interno de nuestra nación hay grietas que amenazan con derrumbarnos. El mundo como un todo, la gran casa de la especie humana, no puede tampoco sostenerse dividido. Al igual que, como nos dijera el poeta John Donne, "ningún hombre es una isla", tampoco pueden serlo ios países. Estamos indisolublemente conectados por las oportunidades que nos ofrece el comercio exterior, pero también por el inevitable intercambio cultural que la globalización nos ha traído. Estamos conectados por las amenazas que enfrentamos colectivamente, como el peligro de pandemias globales o el desequilibrio ambiental mundial. Querámoslo o no, nos vincula el cambio climático, nos vincu- a nuestra dependencia a los combustibles fósiles, nos vincu- a el comercio de armas irrestricto a través de nuestras fronteras, nos vincula el combate al SIDA, a la pobreza, a la desigualdad, a la violencia, a la injusticia.

Es por eso por lo que estamos convencidos de que el desarrollo de nuestro país, que durante tantos años hemos anhelado, se encuentra no en el rechazo ciego de los hilos que nos unen al resto de la humanidad, sino en su fortalecimiento. Yo creo firmemente que en la medida en que seamos capaces de derribar las barreras que impiden el paso de ios productos entre las naciones, derribaremos también las barreras que dividen a la casa de la humanidad: la pobreza de unos frente a la riqueza de otros, el desarrollo de unos frente al subdesarrollo de otros, el bienestar de unos frente a la necesidad de otros. Hoy, más que nunca, la casa de los seres humanos no se sostendrá dividida.

Costa Rica tiene grandes oportunidades para tender puentes hacia la otra mitad de nuestra casa humana. El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos que negociamos en el 2003, el Acuerdo de Negociación que tenemos planeado iniciar este año con la Unión Europea, así como la posibilidad de suscribir acuerdos de comercio con países asiáticos, como Japón, representan un momento histórico crucial para los costarricenses. Y ello, aunado a otra gran oportunidad histórica: la celebración, por primera vez en

Costa Rica, de un referéndum para decidir la suerte del TLC con Estados Unidos. En este momento, como en ningún otro, debemos unir nuestra casa.

En la reciente campaña electoral yo fui muy claro en decir lo que pensaba, y pienso, sobre el TLC. Creo que este Tratado traerá oportunidades excepcionales para los jóvenes que pronto saldrán en búsqueda de empleos. Creo que constituye el requisito mínimo de credibilidad para poder iniciar un proceso de negociación con la Unión Europea. Pero, sobre todo, creo que es un instrumento que apoyan los costarricenses. Por eso me siento tan contento de que este referéndum nos dé la oportunidad histórica para manifestar esa voluntad. Vamos a decidir el destino del TLC en la forma más cercana a nuestra idiosincrasia: votando en paz y tranquilidad; no en las calles, sino en las urnas. No contaremos cabezas en una marcha, ni pancartas, ni barricadas. Simplemente, contaremos votos. Los centros educativos de todo el país pueden ayudarnos brindando información a la población, despejando dudas sobre el alcance y procedimiento del referéndum, siendo instancias de consulta en las comunidades para que los individuos, en ejercicio de su soberanía, ejerciten a partir de ahora una ciudadanía más activa y comprometida, una ciudadanía capaz de tomar decisiones de manera informada.

He mencionado que esta es una oportunidad única para unir nuestra casa, pero digo “única" en el sentido de “especial”, no de “exclusiva”. Todos los días, en las grandes y pequeñas situaciones de la vida, se nos presentan cientos de oportunidades para unificar nuestra sociedad. Siempre que practiquemos la paz, la tolerancia, la convivencia y el diálogo, reparamos un poco las grietas que nos dividen. Es por eso que a los profesores y maestros les corresponde, hoy más que nunca, enseñar en sus clases la paz como un valor.

Los temas que escogemos cubrir en nuestros programas educativos emanan de los mismos principios que hemos elegido atesorar. Es por eso que los maestros, profesores y académicos de este país deben decidir, ¿cómo enfocarán sus clases? Una clase de historia que ayude a comprender la paz como un valor, enfatizará no sólo las batallas más famosas, sino también los tratados de paz más célebres. Una clase de ciencias que ayude a comprender la paz como un valor enseñará que la malaria cobra más víctimas que los misiles

que detener el SIDA merece, al menos, la misma cantidad de presupuesto que se dedica a detener a Al-Qaeda, aunque los misiles y el terrorismo sean también enemigos de nuestro desarrollo. Enseñar la paz como un valor significa fortalecer el aprendizaje de idiomas extranjeros, haciendo de ellos un objetivo a largo plazo, en el que nuestros estudiantes aprenderán no sólo inglés, sino también mandarín, cantonés, árabe y ruso, al tiempo que expanden sus conocimientos sobre otras culturas, y fortalecen su tolerancia hacia lo que es diferente de ellos.

Y enseñar la paz como un valor significa, también, educar en los valores democráticos. Los educadores y administrativos tienen, con el referéndum del TLC, una ocasión para mostrar a sus estudiantes la importancia de manifestar su opinión a través del voto. Si logran establecer esa pauta y transmitir ese mensaje, entonces estarán formando mucho más que estudiantes listos para el examen de Cívica de Bachillerato: formarán estudiantes listos para el examen de Cívica que es la vida. Porque los Estudios Sociales no están fijados en las páginas de un cuaderno, ni aprisionados en los márgenes de un libro de texto: se expanden a través de las sociedades, desafiando las fronteras y reinventando los horizontes. Esto, maestros y profesores, este momento de la vida democrática nacional, es un libro abierto para que nuestros niños lean cómo funciona, en verdad, nuestra democracia centenaria.

Hoy el Colegio Lincoln estrena una nueva casa. Yo me alegro de que, junto con los pupitres y los libros, se hayan traído también sus valores y principios. Estoy seguro de que el mismo espíritu que recorría los pasillos cuando dejaba a mis hijos en el Colegio, recorrerá también los de este nuevo edificio, llenando el aire de sabiduría y de libertad.

Costa Rica, sin embargo, no puede pasarse a otra casa. Y mucho menos puede hacerlo el mundo. Esta es la única casa que tenemos, y por eso nos toca repararla y, sobre todo, nos toca unirla. Nos toca eliminar las brechas que dividen a los ricos de los pobres, a los que gozan de todas las oportunidades de los que tienen pocas o ninguna. Si nos unimos con el resto del mundo y enseñamos la paz como un valor, estoy seguro de que, poco a poco, tenderemos los puentes que nos unan.

Tengo plena fe en que lograremos hacerlo. Al igual que Abraham Lincoln yo creo que nuestra casa dejará de estar

dividida. Pero lo que él hizo con las armas de la guerra, lo haremos nosotros con las de la paz. Persona a persona, ladrillo a ladrillo, seremos capaces de reunir nuestro hogar, y parafraseando a Debravo, ya nadie dirá la casa mía o la tuya, sino la "casa nuestra", de "Nosotros los Hombres".

LEALTAD CON LAS ESPERANZAS DE NUESTRO PUEBLO

Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Primer informe de labores
Asamblea Legislativa
1 de mayo de 2007

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Vengo a rendir cuentas

Vengo ante ustedes para cumplir con un imperativo constitucional, pero también para presidir una celebración de lo mejor de nuestra vida republicana. Nos acompañan en este recinto tradiciones democráticas centenarias que tienen en su centro el sagrado deber del gobernante de rendir cuentas, deber que emana del mandato entregado por el pueblo. Nos acompaña aquí la fe en la división de poderes y en el sistema de pesos y contrapesos, como las mejores herramientas jamás diseñadas para controlar el ejercicio del poder y ponerlo al servicio de la libertad. Nos acompaña la creen-

cía de que es en esta casa, la Asamblea Legislativa, definida por la diversidad de opiniones, intereses, ideales y sueños, donde la democracia y la nación costarricense han de componer las mejores notas de su partitura histórica.

Vengo con orgullo y con humildad

Vengo ante ustedes con optimismo por los sueños que he visto germinar en el último año, pero también con el sentido de urgencia que demanda la solución de tantos problemas pospuestos, de tantos zarzales capaces de apagar el jardín de nuestros más hermosos anhelos. Vengo con orgullo por lo que hemos empezado a construir, pero también con la humildad de saber que sin el concurso de todos los poderes del Estado, partidos políticos y grupos sociales aquí presentes, cualquier obra de gobierno será apenas una estela en el océano. Vengo con la certeza de que un año de gobierno es muy poco, casi nada, pero también con la convicción de que en la más larga de las epopeyas, el único momento imprescindible es aquel en el que damos el primer paso del camino.

Fijar rumbos y resolver problemas

Hace un año y tres meses, el pueblo costarricense me entregó un mandato para poner a Costa Rica a caminar de nuevo. No me entregó un mandato para contemplar impasible el paso del tiempo, para continuar evadiendo decisiones difíciles, o para administrar el presente sin sobresaltos. Me encomendó las dos tareas más elementales, pero más necesarias, que se le pueden pedir a un gobernante: fijar rumbos y resolver problemas concretos.

Pensar en grande

Fue un mandato construido del diáfano material de la verdad, labrado en el diálogo honesto con el pueblo y en le convicción, practicada a lo largo de toda mi vida, de que e único liderazgo transformador es aquel que es capaz de decirle siempre a los ciudadanos lo que deben saber, y no le que quieren oír. No recorrí todos los pueblos de Costa Rice para ofrecer vergeles edénicos, tierras prometidas o cure: milagrosas, sino, simplemente, para transmitirle a nuestro gente la convicción que me hace levantarme cada maña-

na: la de saber que Costa Rica tiene todo para llegar donde se lo proponga, pero primero tiene que perder el miedo al cambio y atreverse a pensar en grande.

Dije que Costa Rica todavía podía llegar a tiempo al Bicentenario de su Independencia como una nación desarrollada, y que, por eso, daría lo mejor de mi esfuerzo para enfrentar ocho tareas prioritarias, ocho compromisos que asumí ante el país: combatir la pobreza y la desigualdad; integrar a Costa Rica al mundo para crear empleos de'calidad; reformar el sistema educativo para ponerlo a tono con el Siglo XXI; combatir la delincuencia y las drogas; poner en orden las prioridades del Estado; recuperar la infraestructura nacional; ennoblecer nuestra política exterior; y luchar contra la corrupción. Ese es el mandato de la mayoría de los costarricenses, y no me apartaré de él.

Es por eso que hoy vengo a rendir cuentas sobre el primero de los compromisos de mi gobierno: el de Luchar contra la pobreza y la desigualdad.

Una patria sin miseria

He dicho muchas veces que es inaceptable la pasividad frente a los dolores cotidianos del millón de compatriotas que viven en la pobreza. No será este gobierno, elegido por los más humildes, el que permita el abandono definitivo de las mejores tradiciones de la nación costarricense. Porque la expansión de las oportunidades y la búsqueda del desarrollo humano han sido el hilo conductor de nuestra travesía histórica. La búsqueda del mayor bienestar, para el mayor número, será siempre la estrella que guíe los pasos de esta Administración.

Mejor inversión social

En el primer año de gobierno, hemos dado pasos firmes para que las políticas sociales recobren el vigor y la efectividad que las definieron durante muchas décadas; para convertirlas, de nuevo, en un instrumento para la expansión de las libertades y oportunidades de todos los costarricenses. Para ello hemos reforzado el financiamiento de los programas sociales, pero también sus mecanismos de articulación, evaluación y ejecución. Aspiramos a tener más inversión social, pero también mejor inversión social.

Fortalecimiento del IMAS

Esto último debe ser enfatizado con todas sus letras: esta Administración tiene un compromiso inquebrantable con los miembros más humildes, más vulnerables y más débiles de nuestra sociedad. La variedad de acciones en que se ha traducido este compromiso, desafía cualquier intento de resumirlas. Por ello, sólo me permitiré mencionar unos cuantos ejemplos.

Con el apoyo generoso de todas las fracciones legislativas, impulsamos y logramos la aprobación del proyecto de fortalecimiento del IMAS, que le permite hoy a esta institución disponer de más de cinco mil millones de colones adicionales en la lucha contra la pobreza extrema.

Régimen no contributivo

Para julio del presente año, habremos triplicado las pensiones del régimen no contributivo, para darle un nivel de vida respetable a una de las poblaciones más vulnerables del país: los más de cincuenta mil adultos mayores que se encontraban en condición de pobreza al inicio de esta Administración. A partir del mes próximo, por primera vez, estas pensiones estarán por encima del costo de la canasta básica, llevando así tranquilidad y dignidad a numerosas familias.

Personas con discapacidad

El mismo espíritu de compromiso social, nos impulsó a suscribir, en el seno de las Naciones Unidas, la Convención para la protección de los Derechos de las Personas con Discapacidad, el primer Tratado de Derechos Humanos que se firma en el Siglo XXI, un paso histórico con el que empezamos a saldar una deuda de solidaridad para con este importante grupo de nuestra población.

Niñez y adolescencia

Al mismo tiempo que nos ocupamos de la población adulta mayor, hemos realizado un esfuerzo significativo por articular las políticas de atención integral a la niñez y a la adolescencia en condición de pobreza y exclusión social. Los recur-

sos presupuestados por la presente administración para el Patronato Nacional de la Infancia, son hoy un 32,5% superiores a los del 2006. El primer año de este gobierno ha visto el nacimiento de 57 nuevos Comités Tutelares de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia, cuya creación establece sistemas de protección de la infancia a escala local, y promueve la responsabilidad de la dirigencia.comunal en la salvaguardia de los derechos de la niñez y de la adolescencia.

Erradicación de precarios

Hemos emprendido un esfuerzo sin paralelo en los últimos lustros para la erradicación de los precarios, que son la muestra más elocuente de nuestras injusticias sociales. Fortaleciendo al BANHVI, hemos logrado, en el transcurso del último año, una reducción de más de un 4% de las familias que habitan en tugurios, una cifra pequeña y ciertamente insuficiente, pero crucial, porque marca la reversión de una tendencia profundamente destructiva. Apenas empezamos a erradicar tugurios, pero ya hemos empezado.

Fortalecimiento del Ministerio de Salud

No es lo único que estamos revirtiendo. Estamos restituyendo un sentido de orientación a toda la gestión de la salud pública, a partir de un fortalecimiento de la rectoría del Ministerio de Salud, del mejoramiento de la gestión institucional, y de la reactivación de inversiones largamente pospuestas.

La Caja Costarricense de Seguro Social

En materia de salud, hemos abierto 16 nuevos EBAIS y fortalecido el Programa de Nutrición y Desarrollo Infantil, que permitirá en el curso del presente año la creación de no menos de 15 nuevos CEN-CINAIs, y la reparación y el equipamiento de no menos de 100 centros. Durante el 2006, hemos reducido en un 75% los casos de dengue y en un 52% los casos de malaria. Pero más importante que todo eso, es nuestra disposición estratégica de rescatar la infraestructura y el sentido de rumbo de la Caja Costarricense de Seguro Social.

Lo he dicho muchas *veces* y lo diré cuantas veces sea necesario: mientras yo sea Presidente, la salud pública seguirá siendo pública; el derecho a la salud seguirá siendo sagrado, y la Caja de Seguro Social seguirá siendo de todos los costarricenses y para todos los costarricenses.

Avancemos

Sin embargo, creo que ningún esfuerzo es más emblemático del énfasis de la política social de este gobierno que el Programa "Avancemos", una de las más importantes innovaciones de nuestras políticas sociales desde hace muchas décadas, y la pieza maestra de una estrategia sostenida de lucha contra la pobreza. Como ustedes conocen, este programa se inició desde el mes de julio pasado, y consiste en la entrega de una transferencia monetaria mensual a las familias en condición de pobreza y exclusión social, que tengan entre sus miembros a adolescentes y jóvenes, con edades entre los 12 y los 21 años. Esta transferencia está condicionada a que permanezcan en el sistema educativo con un rendimiento satisfactorio.

Pero "Avancemos" entrega mucho más que dinero. Entrega a sus beneficiarios el orgullo de ser co-responsables en la construcción de sus propios sueños, y no sólo receptores de la caridad pública. Entrega a las mujeres jefas de hogar de las familias más humildes, la esperanza de que sus hijos superen, de la mano de los libros y el conocimiento, la trampa infernal de la pobreza. Y nos entrega a todos la certeza de que muy pronto haremos realidad el anhelo de Mauro Fernández, de Ornar Dengo, de Roberto Brenes Mesén, de Uladislao Gómez, y de tantos educadores visionarios que tejieron la urdimbre de nuestra historia, persiguiendo el sueño de que todo joven bajo nuestro cielo, complete al menos la educación secundaria.

Hoy puedo decir con orgullo que, al finalizar el pasado mes de abril, el programa había cubierto a más de cincuenta y dos mil estudiantes, con una inversión total de mil seiscientos millones de colones. Y esto es apenas el principio. Para el final del presente año lectivo, extenderemos su alcance a ochenta mil estudiantes, y para el año 2008 habremos cubierto a la totalidad de los beneficiarios potenciales, esto es, ciento cuarenta mil estudiantes.

Esa es la verdadera lucha por construir una patria sin miseria; esa es la verdadera solidaridad y el verdadero progresismo, que no ve en el dolor ajeno una oportunidad para el discurso político o la pose ideológica, sino una tierra fértil donde abrir surcos de oportunidades para quien más las necesita. Pero es, como dije, apenas el principio. Es evidente que nos falta mucho por recorrer, y en buena parte del camino restante es imperiosa la colaboración de ustedes, señoras y señores diputados.

Estructura tributaria

Sobre todo, porque nos falta emprender la más importante tarea en la lucha contra la pobreza y la desigualdad: hablo de la transformación de nuestra estructura tributaria. Estoy seguro de que todos los que vivimos y producimos en Costa Rica, deseamos un futuro con más desarrollo humano y más oportunidades para los habitantes de este país. Pero hay que ser congruentes. No se puede querer el fin, sin aceptar también los medios que nos pueden llevar a él.

Inversión social

Estoy convencido de que la política, si ha de tener sentido, debe ser una constante lucha por conquistar ideales supremos frente a tenaces resistencias. Les repetiré aquí lo mismo que dije, una y otra vez, durante la campaña electoral: cada gira que hago por el país, cada camino rural que encuentro en ruinas, cada escuela que visito donde faltan los pupitres, pese a que sobran las ganas de aprender, cada niño que veo ofreciendo estuches de teléfono celular en un semáforo, cada comunidad marginal que me pide educación para superar la vergüenza de la miseria, cada testimonio de un acto de violencia en nuestras calles que pudo ser prevenido con una mayor presencia policial, me convence de que los más privilegiados de esta sociedad tenemos una obligación urgente. De nosotros depende que el estado costarricense pueda cumplir, en forma adecuada, las funciones en las cuales no puede, ni debe, ser sustituido por la iniciativa privada. Costa Rica no podrá caminar hacia el futuro si nuestra inversión social no aumenta significativamente en cantidad y calidad. De no ser así, no tendremos desarrollo, ni justicia social, ni paz. Estoy convencido de que la creación de un sistema eficiente y progresivo de recaudación de impuestos

e inversión social, es vital para nuestro porvenir. Hacer posible esa transformación será una de las grandes prioridades de esta Administración durante el 2007. Hoy les invito a que, sin dilaciones, ni excusas, la hagamos realidad.

Vengo a rendir cuentas sobre el segundo de los compromisos de mi gobierno: el de Integrar a Costa Rica al mundo para crear empleos de calidad.

Lucha contra la pobreza

Como parte de la estrategia de lucha contra la pobreza -no separada de ella, sino en función de ella—he defendido una política productiva que tiende al mejoramiento sostenido de la competitividad, a la apertura gradual de la estructura productiva, a una inserción inteligente en la economía global y, en última instancia, a la creación de más y mejores empleos para los costarricenses.

Esa es la única ruta que nos puede conducir al crecimiento económico sostenido, a la continua creación de empleos formales y a la reducción permanente de la inflación, logros necesarios si queremos expandir las oportunidades para todos los costarricenses. Eso es exactamente lo que, con esa combinación de políticas, hemos venido haciendo durante este primer año de gobierno.

Economía en expansión

En este año, hemos visto florecer a la economía costarricense como hace mucho tiempo no lo hacía. Hemos presenciado una expansión, en el año 2006, de casi un 8% del Producto Interno Bruto, la cifra más alta de los últimos 6 años. Nuestra tasa de desempleo abierto es menor a la de hace un año y es, hoy por hoy, la segunda más baja de toda América Latina, aunque ciertamente continúa siendo muy lejana a nuestras expectativas, a nuestras posibilidades y, sobre todo, a las legítimas demandas de nuestro pueblo.

Todo ello ha sucedido mientras la inflación caía a su nivel más bajo en los últimos 13 años, mientras la devaluación se reducía prácticamente a la mitad de la experimentada en el 2005, y mientras las tasas de interés experimentaban un descenso de más de ocho puntos en el último año. Señoras y señores diputados, eso no es simplemente un frío logro contable o un motivo de regocijo para los economistas; eso es

más dinero al final del mes en el bolsillo de las familias trabajadoras, más oportunidades de bienestar para la clase media, y más posibilidades de inversión para nuestros empresarios. Eso es, en última instancia, la más efectiva forma de luchar contra la pobreza.

Generación de confianza

El gobierno no ha sido ni el único ni el principal responsable de nuestro excelente desempeño económico. Es también, y sobre todo, el mérito de nuestros empresarios y nuestros trabajadores, que son capaces de desplegar lo mejor de su talento cuando tienen certeza del rumbo de la nave, y confianza en quienes la conducen.

Gestión fiscal

No abrigo ninguna duda de que en la generación de esa confianza, ha sido fundamental una gestión fiscal no simplemente prudente, sino también responsable. Porque la prudencia no es suficiente para describir una gestión en que, en ausencia de una reforma fiscal, logramos aumentar la recaudación tributaría en más de medio punto del Producto Interno Bruto, y los ingresos del Gobierno Central prácticamente en una cuarta parte. Ello ha sido posible, en gran medida, por nuestro firme compromiso de combatir la evasión fiscal en todas sus formas.

La prudencia no es suficiente para reseñar una gestión en la que hemos sido capaces de disminuir el déficit fiscal a la cifra más baja en muchos años, y de reducir en términos reales el Presupuesto de la República. Todo esto, mientras aumentamos en más de un 26% los recursos dedicados al Ministerio de Educación Pública, para cumplir, por primera vez, con el imperativo constitucional de invertir un 6% del Producto Interno Bruto en educación. De igual manera, hemos incrementado el presupuesto del Ministerio de Seguridad Pública en más de un tercio, paso necesario para empezar a cubrir los grandes rezagos de nuestra fuerza policial. Eso no es prudencia: es visión, es responsabilidad, y es coherencia entre la prédica de campaña y la obra de gobierno.

Costa Rica no tiene nada que temer

Son esas las señales que ha atendido nuestro sector productivo, que continúa mostrando que Costa Rica no tiene nada que temer, y sí mucho que ganar, de la inserción en la economía mundial. No otra cosa nos dicen, una y otra vez, nuestros exportadores, que hicieron posible un crecimiento de un 17% de las exportaciones el año pasado. De febrero del 2006 a enero del 2007, las exportaciones alcanzaron casi ocho mil cuatrocientos millones de dólares.

Costa Rica es hoy una economía vinculada al mundo como nunca antes. Lo vemos también en los flujos de inversión extranjera directa, que alcanzaron en el 2006 más de mil cuatrocientos millones de dólares, una cifra que duplica la del año anterior y que es, por mucho, la más alta de las últimas décadas.

Por más que algunos la cuestionen, esa es la ruta que debemos seguir, porque es la que corresponde a un país con un mercado interno de los más pequeños del mundo. No sólo eso: esa es también la ruta con la que soñaron los pioneros que hicieron de Costa Rica una nación no sólo viable, sino ejemplar, a partir de la exportación de café, hace ya casi dos siglos.

Tratados de Libre Comercio

Esa senda, la de la integración con el mundo, es la que debemos seguir, sin retrocesos ni temores. Es por eso que seguimos insistiendo en la necesidad de aprobar el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos; es por eso que hemos impulsado, desde mayo pasado, la preparación para el inicio de las negociaciones para suscribir un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea; es por eso que, en los últimos meses, hemos reactivado las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Panamá; es por eso que seguiremos insistiendo en la profundización de la integración económica centroamericana.

Pero la promoción del sector externo de la economía no basta. Es insuficiente una estrategia comercial que no esté sustentada en un apoyo sistemático del Estado a los sectores productivos, no para protegerlos de la competencia, sino para darles las herramientas que les permitan enfrentarla exitosamente.

Sector productivo

Desde el inicio de este gobierno, hemos introducido el concepto de "Sector Productivo", como concepción capaz de integrar las políticas dirigidas a todos los sub-sectores generadores de riqueza. Esta noción se ha traducido en un amplio esfuerzo de reforma institucional, cuyo primer hito fue el establecimiento de la rectoría del Sector Productivo, que hoy permite coordinar, desde una misma institución, servicios que se encontraban dispersos en múltiples instancias administrativas.

PYMES

Hemos desencadenado desde el gobierno numerosas iniciativas en apoyo a las pequeñas y medianas empresas, como las más grandes generadoras de empleo y oportunidades económicas en nuestro país. Diversos programas, como el de la ventanilla única de creación de nuevas empresas, forman parte de un agresivo esfuerzo emprendido para solventar uno de los lastres que detienen el desarrollo de nuestros pequeños, y aun de nuestros medianos y grandes empresarios: el exceso de trámites.

Banca para el desarrollo

Ese esfuerzo ha sido complementado con el impulso a una de las iniciativas prioritarias de nuestra política productiva: la reactivación de la banca para el desarrollo. El Gobierno de la República no permanecerá impasible ante las angustias de tantos pequeños productores que ven con frustración cómo el sistema financiero, casi siempre, presta los recursos a quien mejor demuestra que no los necesita. Por eso celebro que la Comisión de Banca para el Desarrollo de esta Asamblea Legislativa, haya dictaminado afirmativamente este proyecto.

Turismo

Y precisamente por la misma razón, porque está compuesto en su gran mayoría por pequeñas empresas, y porque cumple una poderosa función redistributiva, sobre todo en las zonas de menor desarrollo humano del país, hemos reforzado el apoyo al sector turismo, hoy por hoy generador de casi el

8% de nuestro Producto Interno Bruto, y de casi cuatrocientos mil empleos directos e indirectos en el país.

Pese a que la llegada de visitantes siguió creciendo durante el año 2006, hasta alcanzar un número de un millón setecientos mil, estamos lejos de estar satisfechos. Durante el último año, hemos realizado un intenso esfuerzo para enfrentar obstáculos y cuellos de botella que dificultan el crecimiento del sector turístico.

Policía Turística

Del mismo modo, hemos luchado decididamente por solventar los problemas de seguridad experimentados por los turistas nacionales y extranjeros. Mediante un convenio firmado al inicio de esta Administración entre el Instituto Costarricense de Turismo y el Ministerio de Seguridad Pública, creamos la Policía Turística, cuyas labores ya han empezado a dar frutos: en los primeros tres meses de este año, ha disminuido en un 15% el número de delitos cometidos contra extranjeros, con respecto al mismo período del año anterior.

Inversión energética

Hoy somos una economía más competitiva que hace un año. Sin embargo, si hemos de continuar en esta ruta, es perentorio enfrentar los enormes desafíos que tenemos en materia energética.

Los problemas energéticos que hemos experimentado en los últimos días no son accidentales, ni coyunturales. Son fruto de cuatro causas fundamentales, ninguna de las cuales es de fácil solución.

En primer lugar, tenemos la realidad del calentamiento global, que ya ha empezado a tocar nuestras puertas y que hace que los ciclos climáticos, como la llegada de las lluvias, sean más impredecibles.

En segundo lugar, muchas de las plantás de generación eléctrica del ICE y sus empresas subsidiarias, particularmente las plantas térmicas, que generan electricidad a partir del uso de hidrocarburos, tienen tres y cuatro décadas de uso, están casi obsoletas y funcionan en forma precaria, enfrentando altos riesgos de fallas, como las que hemos visto últimamente.

En tercer lugar, las últimas administraciones, en algunos casos por buenas razones y en otros por malas razones, han

limitado la capacidad del ICE para hacer las inversiones requeridas en materia de generación eléctrica. Como en tantas otras cosas en este país, durante muchos años la política energética de los gobiernos se ha hecho sin planificación, sin más guía que la ocurrencia o la defensa de intereses inmediatos. Esta falta de previsión no nació en esta administración, pero ahora nos toca apechugar con ella.

En cuarto lugar, están los prejuicios ideológicos que nublan el entendimiento de algunos actores muy importantes en las decisiones del ICE. Esos prejuicios han satanizado la participación del sector privado en la generación de energía eléctrica y la han visto como una traición al ICE. El resultado directo de esos desvarios ideológicos está a la vista: en un momento en que el petróleo ha llegado a casi US$70 por barril, el ICE está obligado a generar cada vez más energía eléctrica mediante el uso de plantas térmicas, porque tiene prohibido por ley comprarle más energía a generadores privados, que la producen a partir de fuentes renovables. El costo económico de generar energía eléctrica en las plantas térmicas del ICE es hoy hasta cinco veces superior al costo de producción de muchos generadores privados. Y hablo únicamente de las consecuencias económicas, para no detenerme en las implicaciones ambientales, que son mucho peores. Como siempre, el costo de este indefendible prejuicio ideológico lo paga el pueblo costarricense en racionamiento eléctrico, en aumento de tarifas y en una creciente contaminación ambiental. Impedir a la empresa privada colaborar en la solución del problema energético que enfrentamos no es una forma de proteger la pureza del ICE. Es una forma de sacrificar al pueblo costarricense en el altar de los dogmas de unos cuantos líderes sindicales. Y eso no lo permitiremos.

Esas cuatro causas se resumen en una frase: el futuro nos alcanzó. Hoy pagamos un largo itinerario de inercia, en el que no hicimos, ni lejanamente, todo lo que hubiésemos podido hacer para aprovechar nuestra enorme capacidad de generación eléctrica.

Como Presidente de la República, quiero ser enfático en que entiendo la molestia de todos los costarricenses frente a esta situación. Ante ustedes asumo la responsabilidad ineludible de enderezar los errores del pasado, para que nunca más la falta de visión y la inflexibilidad ideológica nos conduzcan a las tinieblas.

En el plano inmediato, hemos declarado el estado de emergencia que permitirá la ejecución de un plan de mane-

jo de la crisis, para restituir a los costarricenses su derecho a un servicio público continuo en materia de energía. Asimismo, hemos instruido a las autoridades del ICE para que, con la colaboración del Banco Centroamericano de Integración Económica, inicien los estudios de factibilidad económica y técnica para realizar el Proyecto Hidroeléctrico Diquís, que permitirá, a partir del año 2016, una producción adicional de 640 Megavatios de energía eléctrica, mediante una inversión de US$1.400 millones.

De igual manera, desde hace meses, mucho antes de enfrentar los problemas actuales, dimos inicio a la imperiosa reforma estructural del sector energético. Para ello, promulgamos en el mes de octubre pasado un decreto que libera al ICE de ataduras innecesarias. Pero eso es insuficiente. Nos queda la urgente aprobación, por parte de esta Asamblea Legislativa, de la Ley de Fortalecimiento y Modernización del ICE, que le permitirá a la institución prepararse para darle a Costa Rica servicios de energía y telecomunicaciones de clase mundial.

Armonía con el ambiente

Somos una economía más competitiva no sólo porque crecemos más, sino también, y sobre todo, porque crecemos mejor. Y mejor significa, entre otras cosas, en armonía con el ambiente. Porque aquí debo señalar lo que la nación costarricense ya ha ido convirtiendo en parte de su credo: no queremos desarrollo económico desprovisto de sostenibilidad ambiental.

Es por eso que hemos dado prioridad a la modernización del Ministerio de Ambiente y Energía, como ente rector de un sector central para nuestro desarrollo présente y futuro. Y es por eso que le hemos dado un énfasis, consecuente con nuestro programa de gobierno, a la gestión moderna del recurso hídrico. Hemos iniciado ya la puesta en práctica del Plan Nacional para la Gestión Integrada del Recurso Hídrico y con mucha satisfacción puedo decir que logramos, con el concurso patriótico de ustedes, señoras y señores miembros de esta Asamblea Legislativa, la aprobación del contrato de préstamo entre el Gobierno de Costa Rica y el Banco de Cooperación Internacional de Japón, que permitirá transformar los sistemas de tratamiento de aguas residuales y disminuir los niveles de contaminación de los ríos en el Área Metropolitana.

Nunca debemos olvidarlo: la Costa Rica productiva y desarrollada del futuro será verde o no será.

Temas pendientes y prioritarios

Estos son sólo algunos de los aspectos más visibles de la política productiva que hemos puesto en marcha en los últimos doce meses. Los éxitos que juntos, ustedes y nosotros, hemos obtenido, son apenas un augurio de lo que podemos lograr si mantenemos el rumbo y ponemos nuestro empeño en resolver, creativa y constructivamente, temas pendientes y prioritarios para el país. Algunos, como el establecimiento de la banca para el desarrollo y el fortalecimiento del ICE, ya están en conocimiento de esta Asamblea Legislativa. Otros, como la reforma fiscal, serán enviados a este Parlamento en su oportunidad. Para alcanzar-esTas metas, se requerirá de la voluntad de transigir de todos los sectores, y de nuestra responsabilidad, como líderes políticos, para situar siempre la búsqueda de la prosperidad de las familias costarricenses, por encima de nuestros intereses personales o partidistas.

Pero nuestra más importante asignatura pendiente en materia productiva es, por supuesto, la ratificación del TLC entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos.

Referéndum

No temo equivocarme al decir que para todos en el país ha sido un motivo de alivio, y también de orgullo, saber que, tras varios años de discutir sin pausa sobre este proyecto, finalmente los costarricenses tendremos una oportunidad para dar por concluido este debate de la mejor forma posible: expresando nuestra voluntad en las urnas. Debemos agradecer al Tribunal Supremo de Elecciones el coraje de tomar una decisión que abre una nueva etapa histórica en nuestro desarrollo democrático, como también debemos hacer un reconocimiento especial a ustedes, señoras y señores diputados, que mayoritariamente, hoy hace una semana, acogieron la propuesta que en este sentido les presentó el Poder Ejecutivo.

Iremos a un referéndum y eso me llena de alegría. No le temo a la voluntad soberana, porque más que a ningún general o estadista, más que a ningún líder o Presidente, le

debemos al pueblo costarricense haber tomado las decisiones más sabias de nuestra vida nacional. En Costa Rica el rumbo del país no lo define un soldado agitando su rifle, sino un ciudadano poniendo su huella. Con tinta, y no con pólvora, hemos escrito las mejores páginas de nuestra historia.

Confianza en el pueblo costarricense

Tengo plena confianza en que sabremos escoger el camino correcto. Yo, por mi parte, como ciudadano y como Presidente de la República, ya escogí: voy a decir sí al TLC. Lo haré no porque sea perfecto para Costa Rica, sino, simplemente, porque es bueno para la mayoría de los costarricenses y porque, puestos en una balanza, son muchos más sus aspectos positivos, que aquellos sobre los que podamos abrigar dudas. Sobre todo, voy a decir sí al TLC, porque decir sí implica una cierta forma de entender a Costa Rica, su futuro y su relación con el mundo.

Voy a decir sí a una Costa Rica que sabe que, en los próximos 5 años, debemos crear trescientos mil puestos de trabajo para nuestros jóvenes, y no tendremos ninguna posibilidad de hacerlo si le cerramos la puerta al mundo. Voy a decir sí a una Costa Rica que comprende, que rehusarse a ratificar un acuerdo con la economía más grande del planeta, enviaría una señal profundamente negativa en sus relaciones comerciales con el resto del orbe. Voy a decir sí a una Costa Rica que entiende que un país pequeño que no exporta más y mejores bienes, tarde o temprano acabará exportando a su gente. Voy a decir sí a una Costa Rica que no hace residir la soberanía en la propiedad de los teléfonos celulares o en el tamaño de los aranceles, sino en su capacidad para generar oportunidades reales, para que sus futuras generaciones viajen en la vanguardia del mundo, y no en el cabús de la historia. Voy a decir sí a una Costa Rica que ve el porvenir con optimismo, que no se resigna a ver pasar el tiempo desde el refugio del pasado, que no le teme al resto del planeta, sino que lo abraza como la gran oportunidad para crecer y ser mejor. Por eso voy a decir sí.

Vengo a rendir cuentas sobre el tercero de los compromisos de mi gobierno: el de Reformar el sistema educativo para ponerlo a tono con el Siglo XXL

Recuperar nuestro sistema de educación pública

A lo largo de toda mi vida, he creído que gobernar es educar. La evidencia de que disponemos nos enseña, más allá de toda duda, que el nivel educativo es la variable más determinante para predecir la prosperidad económica futura de individuos y naciones; y que la disparidad de oportunidades educativas es el factor que mayor peso tiene en la generación de las desigualdades sociales. Por eso, nuestro objetivo no puede ser menos que unlversalizarla educación secundaria, y asegurar también su calidad y su relevancia.

Para ello, en este primer año hemos puesto las bases de una profunda reforma educativa que implica, desde la modernización de algunas áreas de contenido, hasta el enfrentamiento decidido y valiente con viejas prácticas de clientelismo, que nuestra sociedad exige dejar atrás.

Con el apoyo generoso de esta Asamblea Legislativa, logramos la aprobación del "Proyecto de Equidad y Eficiencia de la Educación", suscrito con el Banco Mundial, dirigido a fortalecer la educación en las zonas de población indígena y afro-costarricense, con el fin de reducir las desigualdades en el acceso efectivo al derecho a la educación. En esa misma línea, se encuentra el Programa Avancemos y la expansión del Programa de Comedores Escolares, que a finales del 2006 beneficiaba a diecisiete mil estudiantes más que al inicio de la administración.

Infraestructura educativa

Y al igual que en tantas otras áreas de la inversión pública, nos hemos decidido a recuperar el deterioro en el estado de nuestra infraestructura educativa. Para el año 2007, hemos presupuestado casi catorce mil millones de colones para la construcción y mantenimiento de centros educativos y la adquisición de terrenos, una cifra que duplica toda la inversión realizada en estos rubros en el año 2006.

Hemos dado pasos importantes para mejorar, de muchas maneras, la pertinencia de la educación y su impacto en la capacidad productiva y emprendedora de los estudiantes. Por un lado, se ha dado un impulso decidido a la expansión de la educación técnica, tanto en cobertura como en la diversidad de especialidades disponibles. También, se ha reforzado la enseñanza del inglés y el francés, haciendo más

rigurosos los requisitos demandados a los docentes. Asimismo, se ha logrado acelerar y profundizar el proceso de conectividad de los centros educativos a Internet. Hoy, hemos duplicado la cifra de centros conectados, hasta llevarla a más de mil escuelas, colegios y demás centros de enseñanza.

Centros Comunitarios Inteligentes

Este último es un punto fundamental: si hemos de tener una educación de avanzada, que conduzca a la formación de personas más libres y más productivas, es menester reforzar su anclaje en la ciencia y en las tecnologías de la información y la comunicación. En ese sentido debo decir, con orgullo, que hemos iniciado un combate sin tregua a las brechas digitales. Uno de los instrumentos centrales en esta lucha, es el establecimiento de los Centros Comunitarios Inteligentes, que pretenden la regionalización del conocimiento a través de encuentros tecnológicos regionales y ferias científicas, y principalmente, a través de la utilización de los laboratorios informáticos instalados en las comunidades. Ya hemos instalado 20 centros comunitarios y esperamos, a finales de este año, haber beneficiado a cerca de 100 comunidades.

Sensibilidad artística

Igualmente importante, es que esa transformación educativa se haga formando costarricenses arraigados en los mejores valores de nuestra nacionalidad, abiertos al mundo > provistos de sensibilidad artística. Por eso, y atendiendo c nuestro compromiso de recuperar paulatinamente el 1% de Presupuesto Nacional para la cultura, en el año 2007 hemos dispuesto un aumento de casi una cuarta parte en los recursos asignados a este sector. Ello ha permitido iniciar proyecte: claves como el Sistema Nacional de Escuelas de Música, e Fondo de Becas para Proyectos Artísticos y de Desarrollo Comunal, y el Proyecto de Desarrollo Cultural Comunitario.

Deporte en el país

De la misma manera, hemos reactivado una gran fiesta nacional, que es el gran semillero del deporte en el país. Los

exitosos Juegos Deportivos Nacionales llevados a cabo en el mes de enero pasado, son el signo del compromiso de este gobierno de volver a celebrar las justas deportivas anualmente, como lo demanda la juventud costarricense y el desarrollo del deporte.

Temas pendientes y prioritarios

He aquí tan sólo algunos elementos de una visión educativa, científica y cultural a tono con los tiempos. Pero las tareas por realizar son inmensas. Ninguna es más perentoria, ni dirá más sobre nuestro compromiso genuino con el desarrollo humano, que la de elevar el financiamiento de la educación del 6% al 8% del Producto Interno Bruto. En particular, porque la decisión va mucho más allá de la aprobación de una norma constitucional, por grande que sea la carga simbólica y jurídica de ésta. La decisión tiene que ver, una vez más, con el aumento real de la carga tributaria, que es el requisito indispensable para alcanzar nuestra senda hacia un mayor desarrollo.

Vengo a rendir cuentas sobre el cuarto de los compromisos de mi gobierno: el de Combatir la delincuencia y las drogas.

Violencia y miedo

Nada afecta tanto la calidad de vida de los costarricenses como la sensación de vivir asediados por la violencia. Nada amenaza tanto la calidad de la convivencia democrática y nuestro apego a los valores civilistas, como la desconfianza mutua y las tentaciones autoritarias que acompañan al miedo. Como lo advertí al nombrar a mi gabinete, del éxito en el combate a la delincuencia depende la supervivencia de nuestra democracia y de nuestra convivencia civilizada. Es por eso que nos hemos propuesto ser duros con la delincuencia, pero más duros aún con sus causas.

Inversión en seguridad

Hemos iniciado ya una acelerada recuperación de la inversión en seguridad. El incremento en un 35% del presu-

puesto del Ministerio de Seguridad Pública ha servido, entre otros usos, para aumentar significativamente el número de efectivos policiales. Al concluir este año, el país contará con mil policías más, entre ellos doscientos oficiales para reforzar el sistema penitenciario. Para el final de esta Administración, tal y como se lo prometí a los costarricenses, habrá cuatro mil nuevas plazas de policía. Pero incluso este número no es suficiente. Por ello, con la aprobación de nuevos tributos, dedicaremos aún más recursos a este fin, tan importante para la merecida tranquilidad de la ciudadanía.

Combatir el narcotráfico

Asimismo, hemos realizado un enorme esfuerzo para combatir el narcotráfico y el consumo de drogas, ligados de muchas formas a la inseguridad y a las angustias de miles de familias costarricenses. Ese esfuerzo ha tenido éxitos sin precedentes en el área de la interdicción. Gracias a la colaboración entre las diversas dependencias del Ministerio de Seguridad Pública, el Organismo de Investigación Judicial y el Ministerio Público, los decomisos de droga en el país han pasado de un promedio anual de 3 ó 4 toneladas, a las 36 toneladas decomisadas en los primeros doce meses de este Gobierno.

Prevención del consumo

Paralelamente, hemos reforzado los programas de prevención del consumo, entre los que destaca el programa "Aprendo a valerme por mí mismo", que ha llegado a cerca de cien mil escolares en todo el país. Hemos empezado ya los trámites para la construcción y equipamiento del Centro de Atención de los Niños, Niñas y Adolescentes con problemas de drogadicción, que vendrá a solucionar una de las más conspicuas carencias de nuestra política social.

Materia migratoria

Todo esto se ha complementado con una gestión transformadora en materia migratoria, que ha priorizado el combate directo a añejas formas de corrupción y criminalidad en esta materia. Hemos logrado la reducción sustancial de tiempo requerido para emitir visas y pasaportes, así como e impulso a la reforma a la Ley de Migración y Extranjería, que

hará posible una gestión más ordenada del tema migratorio, y otorgará mayores recursos para que la Policía de Migración cumpla con sus tareas.

Pero debemos estar claros: en el área de la seguridad ciudadana, más que en la mayoría de los temas, el camino apenas empieza. La recuperación de niveles aceptables de seguridad para los costarricenses requiere de transformaciones legales, como la reforma a la Ley de Armas y Explosivos, o las reformas al Código Penal para el combate a la criminalidad organizada, tan sólo para mencionar algunas.

Vengo a rendir cuentas sobre el quinto de los compromisos de mi gobierno: el de Poner en orden las prioridades del Estado.

Reformar el estado

Costa Rica necesita un estado fuerte, capaz de influir en los procesos económicos y sociales, de manera oportuna y eficiente. Más que por su eficacia, el Estado costarricense está definido por el abandono de muchas de sus funciones esenciales, por la enorme dispersión institucional y, sobre todo, por una cultura en la que bloquear y controlar es mucho más importante que ejecutar. Cambiar este síndrome es una tarea inmensa, pero impostergable, en la que nos anima una idea básica: reformar el estado no significa destruirlo ni maniatarlo, tampoco significa simplemente despedir funcionarios; significa, ante todo, poner sus procedimientos y sus prioridades en orden, para que haga bien lo que sólo el estado puede hacer.

Por ello, desde los primeros días de mi gobierno, firmamos dos decretos ejecutivos para agrupar la caótica estructura de nuestro estado en 12 grandes sectores, bajo la rectoría de un ministro, haciendo posible niveles de coordinación interinstitucional abandonados hace ya mucho tiempo en el país.

Planificación y la evaluación

Hemos reactivado el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, para volver a ponerlo en el centro del quehacer estatal, para retomar esos dos cursos de acción sin

los cuales todo esfuerzo de desarrollo no es más que un andar a la deriva: la planificación y la evaluación. También hemos iniciado la primera fase del diseño del Sistema Nacional de Inversiones Públicas, que hará posible que el país por fin cuente con un mecanismo para evaluar y priorizar las decisiones en materia de inversión pública.

Gobierno Digital

Como parte del esfuerzo por modernizar nuestras instituciones, hemos dado un apoyo decidido al Gobierno Digital en el inicio de la ejecución de una cartera de proyectos prioritarios, que, entre muchas otras cosas, le permitirá a los costarricenses, a partir del mes de junio próximo, renovar en una forma ágil, sin filas ni "gavilanes", las licencias de conducir y los pasaportes. Esa es la reforma del estado que toca las puertas de los ciudadanos, para responder a sus angustias cotidianas.

Temas pendientes y prioritarios

Pero en esta materia no todo lo puede hacer el Poder Ejecutivo. Mucha de la acción transformadora debe venir de la Asamblea Legislativa. Pienso, por ejemplo, en la apertura de monopolios estatales, con la que estamos comprometidos y que es imprescindible para dinamizar el crecimiento económico. Pienso también en la reforma -que ojalá se vote muy pronto—al Artículo 41 bis del Reglamento Legislativo, que, al permitir la fijación de plazos de votación para algunos proyectos de ley, hará posibles relaciones más fluidas entre los poderes, para beneficio de la gobernabilidad del país. Esos son apenas dos temas de una agenda de reforma del estado potencialmente inagotable, para cuyo impulso invoco la colaboración de ustedes, señoras y señores diputados.

Vengo a rendir cuentas sobre el sexto de los compromisos de mi gobierno: el de Recuperar la infraestructura nacional.

Integración geográfica

Al asumir el poder este gobierno, nada de lo que era indispensable para nuestro desarrollo presentaba tal nivel de deterioro como nuestras carreteras, puertos y aeropuertos.

Revertir esa tendencia es urgente para acelerar la vinculación de Costa Rica con el mundo y, sobre todo, para hacer posible la integración geográfica de nuestro país. Cada camino rural que logramos pavimentar, abre un mundo de oportunidades para los habitantes de lugares alejados que se sirven de él.

Recuperación de la red vial

Hoy podemos afirmar que la recuperación de la red vial empieza a ser una realidad palpable para una gran mayoría de costarricenses. Hemos aumentado en un 56% la asignación de fondos al MOPT para el año 2007 y, por primera vez, se cumplirá el imperativo legal de financiar plenamente al CONAVI, y girar a las municipalidades la totalidad del monto asignado para la reparación de los caminos. Al día de hoy hemos logrado atender, con bacheos y limpieza, la totalidad de la red vial nacional asfaltada, o sea más de 4.500 kilómetros.

La tarea apenas comienza

En materia de grandes obras de infraestructura, luego de muchos años de abandono, la tarea apenas comienza. Tras arduos esfuerzos, y con pleno cumplimiento de las condiciones del contrato por parte del Estado, estamos listos, de nuestra parte, para dar la orden de inicio para la construcción de la vía San José-Caldera, mediante el mecanismo de concesión de obra pública. También hemos avanzado hacia la construcción de la vía San José- San Ramón, y en tres meses tendremos listo el cartel de licitación para la ruta San José-Cartago. Eso no es todo: mediante inversión directa del Estado hemos acelerado las obras de la nueva carretera a San Carlos, con un diseño que protege adecuadamente la seguridad vial, y la construcción del tramo pendiente de la Costanera Sur, que hoy se encuentra listo para su carpeta final.

Aeropuerto Internacional Daniel Oduber

Por otra parte, durante este primer año de gobierno, hemos inaugurado un tercer edificio, con altos niveles de seguridad y comodidad, en el Aeropuerto Internacional

Daniel Oduber en Liberia, y preparamos su eventual concesión a un operador privado, que garantice la excelencia que requiere el desarrollo del sector turístico en Guanacaste.

Puerto de Caldera

Finalmente, sobre la base de la exitosa experiencia con la concesión del Puerto de Caldera, que tras cinco años de espera entró en operación en agosto del 2006, hemos iniciado ya los estudios de factibilidad para hacer posible una multimillonario inversión en las instalaciones portuarias de Limón. En esto no hay marcha atrás. Lo único que hay es un compromiso firme con el pueblo limonense para que la ciudad de Limón sea protagonista y no simple espectadora del bienestar ajeno.

Esto es solo una parte de lo que estamos haciendo. Es mucho, pero no suficiente. El reto de dotar a Costa Rica de una infraestructura moderna continúa y no desaparecerá por mucho tiempo. Pero ya hemos cambiado la tendencia. Lo dije hace un año y lo diré de nuevo aquí: si de este gobierno depende, nunca más nuestra infraestructura será un motivo de vergüenza nacional.

Vengo a rendir cuentas sobre el séptimo de los compromisos de mi gobierno: el de Ennoblecer nuestra política exterior.

Política exterior vigorosa

Somos una nación pequeña, desarmada y vulnerable, en un contexto de globalización e incesantes cambios mundiales. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de acumular considerables fortalezas morales por nuestro apego, histórico y no oportunista, a causas centrales para la supervivencia de la especie humana, como la paz, la promoción de los derechos humanos y la protección del ambiente. Todo ello obliga a apuntalar nuestra política exterior, como un instrumento de vital importancia para la proyección y la protección del país. Costa Rica puede ser una potencia moral en el mundo, pero requiere de una valiente política exterior que lo haga posible.

Consenso de Costa Rica

En el transcurso del último año, hemos defendido ante el mundo iniciativas que han devuelto el carácter innovador y visionario a nuestra política exterior. En múltiples foros hemos presentado la propuesta del Consenso de Costa Rica, que permitirá estimular la inversión social y castigar el inhumano gasto militar en los países en vías de desarrollo.

Transferencia de armas

Asimismo, hemos logrado que la iniciativa de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, de aprobar un tratado que regule la transferencia de armas a estados, grupos o individuos, haya recibido el apoyo de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esa es apenas una pequeña victoria. El camino que nos espera en esta materia es largo, pero es más corto que hace un año.

Paz con la Naturaleza

Hemos iniciado los trabajos preparatorios de la iniciativa "Paz con la Naturaleza", que busca fortalecer la acción política y el compromiso mundial para revertir tendencias preocupantes en el ámbito global, nacional y local del impacto humano en los ecosistemas. Costa Rica puede y debe recordarle al mundo que nuestro tiempo requiere de una nueva ética hacia la naturaleza, que reconozca que las fronteras no son válidas para los ciclos naturales, y que no tenemos otra opción que cooperar en función de los objetivos ambientales globales.

Balas de salva retóricas

Nuestra relación más importante con el mundo exterior es la que tenemos con nuestros hermanos centroamericanos. Por eso, en el último año hemos reactivado la Comisión Binacional con Nicaragua, como una forma de reconocer que las relaciones entre ambos países son necesariamente intensas, complejas y variadas.

Hace 20 años luché con todas mis fuerzas por la paz en Nicaragua. Hoy, con la misma intensidad, deseo que la prosperidad económica y el bienestar lleguen a Nicaragua para quedarse, y si puedo ayudar en ello, lo haré en la forma en

que esté a mi alcance. No dejaré que pequeñas balas de salva retóricas me aparten de esta ruta, que es, por mucho, la que más conviene a Costa Rica.

Apertura a nuevas fronteras

Continuamos ampliando los horizontes de la política exterior de nuestro país, y llevando adelante los primeros pasos de una estrategia de apertura a nuevas fronteras en Asia y el Medio Oriente. Ello ha requerido decisiones difíciles, como el traslado de la sede de la Embajada de Costa Rica ante el Estado de Israel, de Jerusalén a Tel Aviv. Pero los resultados están a la vista: se han reestablecido las relaciones diplomáticas con países árabes moderados, y se han iniciado las gestiones tendientes a la apertura de tres nuevas embajadas en Egipto, India y Singapur.

Llego así al octavo y último de los compromisos sobre los que he venido a rendir cuentas: el de Luchar contra la corrupción.

Confianza en sus gobernantes

Todo lo anterior es importante y me llena de orgullo. Pero si he de señalar cuál es el principal logro de este primer año, diré que consiste en haber dado pasos firmes para devolverles a los costarricenses la confianza en sus gobernantes. Esa es la tarea más importante, más compleja y más delicada que tenemos en nuestras manos.

Código de ética

El primer decreto que firmé el pasado 8 de mayo fue para crear una Comisión de Ética, conformada por tres costarricenses reconocidos por su integridad y honorabilidad, cuyos mandatos han sido aplicados sin excepciones ni titubeos.

Pero' tengo muy claro también que, en el combate a la corrupción, mucho más importante que el rigor sancionatorio, es la firmeza que emana de la propia conciencia y de los valores morales de cada servidor público. La lucha contra la corrupción se labra con el metal sereno de la decencia, y con meritocracia, mucha meritocracia.

Orgullo en equipo de gobierno

En esta lucha, creo que mi mejor contribución es la de haber acertado al aquilatar los méritos éticos de mis dos vicepresidentes, de los ministros, viceministros y los presidentes ejecutivos que me han acompañado en el equipo de gobierno. Me siento orgulloso de la solvencia moral que han demostrado todos ellos. Me siento orgulloso de su vocación de servicio y de su responsabilidad a toda prueba. Me siento orgulloso de que este equipo le haya demostrado al pueblo costarricense que sí hay funcionarios públicos honestos, que llegan al gobierno para engrandecer a Costa Rica y nada más.

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Hace un año, al asumir el gobierno, adquirí ante los costarricenses el sagrado deber de hacer lo humanamente posible por realizar lo que dije en campaña, condición esencial para que nuestro pueblo recupere la fe en sus líderes políticos. Nuestra gente no tolera más decepciones, ni palabras vacías, ni promesas lanzadas al viento.

En ese camino he encontrado voces de aliento, brazos dispuestos y corazones generosos en cantidad superior a mi capacidad de contarlos. Mi mayor agradecimiento es para la gente común de este extraordinario país, que se rehúsa a decirle no al futuro. A quienes ante cada problema solo ven obstáculos, ante cada ¡dea mala fe, y ante cada propuesta una ocasión para destruir, Costa Rica les está respondiendo con el más irrefutable de los argumentos: el optimismo y la confianza. Todo lo que he visto en este año me dice que Costa Rica simplemente no está dispuesta a dejarse vencer por el desaliento.

Los gobiernos no transforman a los países, es la gente quien lo hace. Mucho más que la acción directa del gobierno, será la convicción compartida por todos de que el país ha recuperado su sentido de rumbo y su capacidad para avanzar, la que habrá de llevar a Costa Rica a un futuro de grandeza. Uno de los grandes pensadores de nuestra América Latina, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, decía: “No es ilusión la utopía, sino el creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, de innumerables hombres modestos."

Veo signos de esa fe por todas partes y les pido que, como líderes, no la defraudemos. A todos los partidos políticos representados en esta Asamblea Legislativa, a todos los sectores sociales, a todos los formadores de opinión, no les pido lealtad para con el Presidente de la República, ni para con el gobierno. Sólo les pido lealtad para con las esperanzas de nuestro pueblo. Les pido lealtad con cada joven que hoy construye orgulloso su futuro con una beca del Programa "Avancemos"; les pido lealtad con cada adulto mayor que por primera vez puede vivir dignamente con su pensión no contributiva; les pido lealtad con cada familia de clase media que hoy siente que su ingreso le alcanza más que hace un año; les pido lealtad con cada niño que acaba de descubrir el portento del ciberespacio en una escuela recién dotada de conectividad; les pido lealtad con cada barrio que hoy disfruta de presencia policial donde antes no la había; les pido lealtad con cada ciudadano que ya no tiene que lidiar con la corrupción y los "gavilanes" en una fila de Migración; les pido lealtad con cada comunidad que hoy se beneficia de un camino rural pavimentado por primera vez en muchos años; les pido lealtad con cada costarricense, en cualquier parte del mundo, que se enorgullece de que el país esté volviendo a ser, otra vez, un faro que ilumina las mejores causas de la especie humana.

Les pido que trabajemos juntos para alimentar esas esperanzas con generosidad, con desprendimiento, con altura de miras y con humildad. Les pido que entendamos que esas esperanzas son más importantes que cualquiera de nosotros más valiosas que cualquiera de las pasajeras vanidades y disputas que nos separan.

En el último año, hemos sembrado optimismo en el agreste suelo de las decepciones acumuladas por muchos años.
Hoy, la planta de la esperanza está empezando a germinar.
No detengamos el proceso. Dejémosla que crezca robusta
transforme para siempre a Costa Rica.

NO PODEMOS DESERTAR

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Reunión de beneficiarios del programa AVANCEMOS
3 de Mayo de 2007

Muchas gracias por acompañarnos en este día. Pero gracias, sobre todo, por acompañarnos en este año. De todos los logros que hemos alcanzado en los primeros doce meses de gobierno, de todas las acciones que hemos emprendido y de todos los frutos que juntos hemos cosechado, una sola palabra hace sonar las más profundas fibras de mi orgullo: Avancemos. Esa palabra, como ninguna otra, resume lo que quiero ver pasar en Costa Rica.

Quiero ver que no sólo avance quien tuvo desde el principio todas las comodidades, quien nunca bebió del amargo cáliz de la pobreza, quien pudo recibir la mejor educación, quien tuvo casa, comida, carro, seguridad y diversión.

Quiero ver que avance también quien comparte una casa diminuta con cinco hermanos, quien tiene que ayudar en la verdulería de la familia para poder pagar las facturas de fin de mes, quien usa el mismo uniforme que usaron sus primos hace dos años, quien nunca en su vida ha puesto los dedos sobre un teclado.

No quiero ver que avancen muchos jóvenes de secundaria, ni siquiera quiero ver que avancen la mayoría, quiero ver que avancen todos. Sin excepción. Porque nunca sabremos si ese joven que nunca terminó el bachillerato, habría sido un Premio Nobel de Economía. Nunca sabremos si esa muchacha que desertó en octavo año, habría sido la inventora de un combustible que nos hiciera abandonar nuestra dependencia del petróleo. Nunca sabremos si la solución a los más urgentes desafíos que enfrenta la humanidad, se encuentran en el cerebro aprisionado de alguno de los adolescentes a quienes la educación les pasó de largo.

Hemos alcanzado grandes logros en este programa. Sesenta mil estudiantes es una cifra admirable. Pero es, todavía, menos de lo que necesitamos, menos de lo que queremos y menos de lo que merecemos. Nuestra meta es alcanzar los ciento cuarenta mil estudiantes para finales del 2008. Hoy vengo a decirles que esto no sólo es posible, sino que es urgente.

Es urgente cuando en Costa Rica uno de cada tres jóvenes no termina nunca la secundaria. Es urgente cuando solo uno de cada cinco se gradúa de la Universidad. Es urgente cuando la falta de educación formal condena a nuestros trabajadores a una vida de inestabilidad laboral, de bajos salarios y de malas condiciones de empleo. Que nos quede muy claro: en este momento, empleo quiere decir educación. Y educación quiere decir, cuando menos, secundaría universal. Y secundaría universal quiere decir Avancemos.

Pero si estamos comprometidos con crear una fuerza laboral capacitada que encuentre cada vez más y mejores empleos, también debemos estar comprometidos con la creación de esos empleos. Hemos de tener mucho cuidado en no caer en la paradoja de quienes crean la oferta laboral, sin asegurarse la demanda. De nada servirá que logremos la universalización secundaría, que aumentemos considerablemente nuestra matrícula universitaria y el número de técnico:

y profesionales en nuestro país, si no tendrán trabajo en qué ocupar su talento. Si Costa Rica quiere graduar cada vez más y más creadores de software; cada vez más y más biotecnólogos, ingenieros químicos, diseñadores industriales y tecnólogos de alimentos, no puede aferrarse a un modelo hecho para agricultores y burócratas. La apertura comercial es la mejor forma, quizá la única, para asegurar a nuestros jóvenes un futuro en que sus habilidades, y no su extracción social, sean lo que determine su participación en los beneficios de la sociedad.

No temo equivocarme al decir que para todos en el país ha sido un motivo de alivio, y también de orgullo, saber que, tras varios años de discutir sin pausa sobre el Tratado de Libre Comercio, finalmente los costarricenses tendremos una oportunidad para dar por concluido este debate de la mejor forma posible: expresando nuestra voluntad en las urnas.

Iremos a un referéndum y eso me llena de alegría. Tengo plena confianza eri que sabremos escoger el camino correcto. Yo, por mi parte, como ciudadano y como Presidente de la República, ya escogí: voy a decir sí al TLC. Voy a decir sí a una Costa Rica que sabe que, en los próximos 5 años, debemos crear trescientos mil puestos de trabajo para nuestros jóvenes, y no tendremos ninguna posibilidad de hacerlo si le cerramos la puerta al mundo. Voy a decir sí a una Costa Rica que comprende, que rehusarse a ratificar un acuerdo con la economía más grande del planeta, enviaría una señal profundamente negativa en sus relaciones comerciales con el resto del orbe. Voy a decir sí a una Costa Rica que entiende que un país pequeño que no exporta más y mejores bienes, tarde o temprano acabará exportando a su gente.

Algunos grupos opositores del TLC se han manifestado en contra del referéndum. Son los grupos que consideran que la democracia es un bazar en donde se pueden seleccionar y desechar los procesos democráticos, como si fueran prendas en una vitrina. Son los grupos que creen que se puede elegir cuáles manifestaciones del Estado de Derecho deben ser respetadas y cuáles no. Son los grupos que respaldan a la Sala Constitucional cuando emite un fallo con el que están de acuerdo, pero que la insultan y cuestionan cuando no están de acuerdo. Son los grupos que alaban al Tribunal Supremo de Elecciones cuando brinda una resolución que favorece sus intereses, pero reniegan de él cuando no les favorece.

Son los grupos que creen que se puede hablar de participación ciudadana y luego rechazar el instrumento participativo por excelencia: el referéndum.

Ya basta. Uno no puede estar de acuerdo con la democracia de forma parcial o condicionada. La democracia es una forma de vida, no una escogencia ocasional. Por los mecanismos democráticos se reciben buenas y malas noticias, se consolidan hechos que nos alegran y hechos que nos entristecen, se deciden cuestiones que nos llenan de esperanza o de temor, pero, sobre todo, se resuelven las cosas. Nos guste o no nos guste, estamos con los mecanismos democráticos o no estamos. No hay término medio ni elección por conveniencia.

Es por eso que, aparte de expresarles mi más sincero agradecimiento por los logros alcanzados en este programa quiero, sobre todo, transmitirles el sentido de urgencia que nos envuelve. Cada mes que pasa, cada semana e, incluso cada día, alguien deserta del Colegio. Y también cada mes que pasa, cada semana e, incluso, cada día, perdemos trabajos por empresas que se asientan en otros países porque no hemos ratificado el TLC.

Cuando deserta un muchacho del colegio, se lleva consigo todas las esperanzas de alcanzar un mejor futuro para su familia. Eso mismo pasa cuando deserta de nuestro país une empresa generadora de empleos. No se trata de ningún ánimo determinista: para quien apenas tiene un título de bachillerato es ya bastante difícil asegurarse una vida digne ahora ¿qué pasa con quien no lo tiene? ¿Qué pasa con quien, sin siquiera haber terminado el colegio, lucha contra cientos de personas por un solo puesto de trabajo? Lograr la universalización de la educación secundaría y la inserción de nuestro país en la economía mundial no es un lujo ni una extravagancia: es un deber ético ineludible para con nuestros jóvenes.

Esa es la razón que nos convoca. No se trata de estadísticas. No se trata de la ejecución de un programa. No se trata de becas ni de subsidios. Se trata de vidas humanas de la forma de asegurar que sean vidas dignas. Se trata de la mente, el corazón y el espíritu de ciento cuarenta mil muchachos y muchachas que necesitan de nosotros. Si les estamos pidiendo, por todos los medios, que no deserten; si

les pedimos que no abandonen el colegio aunque tengan que trabajar que no abandonen el colegio aunque tengan hijos o hermanos que cuidar, que no abandonen el colegio aunque tengan que quedarse hasta las horas de la madrugada leyendo. Si les pedimos todo esto, también debemos ofrecerlo nosotros.

Por eso les voy a decir a ustedes lo mismo que les digo a ellos: no podemos desertar. Hacerlo, sería desertar de las más hermosas esperanzas de nuestro pueblo, de los más legítimos anhelos de nuestra historia.

Esta es la hora urgente en que lo mejor de nosotros debe dar lo mejor de sí. Esta es la hora urgente en que nuestro mayor esfuerzo debe unirse al mayor esfuerzo de todos. Esta es la hora urgente en que les digo: “sí, avancemos”.

Avancemos, convencidos de que las transferencias que hemos dado no son miles de colones, sino miles de trabajos y esperanzas.

Avancemos, seguros de que cada joven que hoy termina el colegio, termina también el terrible ciclo de miseria en que su familia ha girado por décadas.

Avancemos, confiados en que atrás van quedando enterradas las más oscuras sombras de nuestra pobreza, y en cada rincón estallan las mentes de nuestros muchachos y muchachas, como botones nuevos de nuestra esperada primavera de paz, desarrollo y solidaridad.

LA RESPONSABILIDAD Y EL HONOR DE SER LOS PRIMEROS

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Graduación de la Academia Nacional de Policía
Parque de la Paz
8 de Mayo de 2007

Es para mí un placer acompañarlos en este día y en este lugar. El Parque de la Paz es el más vivo símbolo que nos indica que la paz y la seguridad no son conceptos excluyentes, sino complementarios, absolutamente complementarios. Cuando en 1989 inauguramos este parque, lo hicimos convencidos de que un país que pretendiera ser pacífico, debía también asegurara sus habitantes una vida digna bajo el sol. Este parque es un emblema de nuestra fe en la equidad, de nuestra esperanza en que la solidaridad, la justicia, la seguridad y el derecho a un ambiente sano, son herramientas fundamentales en la construcción de un reino de paz. Ese es el reino que, día a día, intentamos moldear en Costa Rica, a partir de nuestras más preciadas ilusiones y nuestros más firmes compromisos.

Uno de esos compromisos lo adquirí en mayo del 2006, cuando prometí a los costarricenses que mi gobierno incrementaría en mil policías cada año la presencia de la Fuerza Pública en nuestra nación. Al final de este gobierno, el país contará, por lo menos, con 4 000 nuevos policías que abrazarán su sagrado deber de no sólo asegurar la seguridad de nuestras calles y barrios, sino la paz de nuestro país como un todo.

Hoy quiero hablarles de ese extraño compromiso que sólo adquieren los policías de Costa Rica: el de garantizar, al mismo tiempo, la seguridad y la paz en nuestra nación. En otros países, la paz la garantiza la cultura del pueblo, en el mejor de los casos, o el ejército, en el peor. Los policías de las naciones más desarrolladas están obligados a respetar los derechos humanos, con mayor o menor intensidad, pero no a promover la paz a través de sus acciones. Sólo los policías costarricenses, por tratarse de un país sin ejército, cargan con la noble misión de construir al mismo tiempo, paz y seguridad. Es nuestro deber para con el mundo, nuestro deber para con la exorbitante deuda de muerte que ha dejado la guerra a lo largo de la historia, probar que sí se puede: que es posible brindar seguridad, sin sacrificar la paz, los derechos humanos y el desarrollo social de los pueblos.

Cuando se gradúen hoy, ustedes no jurarán lealtad a un comandante, sino a la Constitución. Sus conocimientos y entrenamiento no serán aplicados a la destrucción de bases, tropas y tanques enemigos, sino a la defensa de los ciudadanos contra las amenazas a su vida, a su libertad y a sus bienes. No volverán en la noche a las frías paredes de un cuartel, sino al cálido hogar en que su familia los espera.

El cuerpo policial costarricense ha sido entrenado en e uso de la fuerza física, pero ha sido educado bajo el mandato de la fuerza moral. Más que a ningún capitán o teniente es a su conciencia a quien ustedes deben obedecer. Esc conciencia que les dice que su tarea es mucho más profunda y mucho más importante que la sola vigilancia en las calles: deben vigilar que sea la dignidad humana el centro de todas las acciones en nuestro territorio.

Por todo esto, Costa Rica es uno de los pocos países de mundo, si no el único, que manda a sus policías desarmados cuando ocurre una protesta civil. Porque tenemos muy claro

que la policía no existe para defender al Estado frente a los ciudadanos, sino, todo lo contrario, para promover la acción conjunta del Estado y los ciudadanos.

Uno de los más grandes bastiones de la fuerza moral en la historia, Martin Luther King Júnior, estaría orgulloso de vernos hoy aquí. Quisiera compartir con ustedes las palabras que pronunció en 1963 y que quiero que abracen a lo largo de todo su desempeño como policías: "La debilidad más grande que tiene la violencia es ser una espiral descendente, que engendra precisamente lo que busca destruir. En vez de disminuir el mal, lo multiplica. Por medio de la violencia se puede matar al mentiroso, pero no se puede matar la mentira, ni establecer la verdad. Por medio de la violencia se mata al que odia, pero no se mata al odio. De hecho, la violencia solo aumenta el odio ... Devolver violencia por violencia multiplica la violencia, profundizando la oscuridad de una noche que ya carece de estrellas. La oscuridad no puede ahuyentar la oscuridad. Solo la luz puede hacerlo. El odio no puede ahuyentar el odio. Solo el amor puede hacerlo."

El camino de la no violencia es difícil, como difícil es asumir riesgos para que otros puedan disfrutar seguramente de sus libertades. Es un camino que han recorrido durante siglos millones de hombres y mujeres de todas las civilizaciones: no importa cuál sea el tiempo o el lugar, ser custodio, ser guardián, ser protector o policía, ha sido siempre motivo de respeto y admiración social. Sin embargo, aunque ustedes formen parte de una larga tradición universal, en muchos aspectos tienen hoy la responsabilidad y el honor de ser los primeros.

Son ustedes la primera generación de policías graduados durante esta administración. Habrán de perseguir narcotraficantes para que nuestra juventud no se vea consumida por la heroína y el crack. Habrán de luchar por la erradicación de la violencia doméstica, tristemente el crimen más común en nuestro país, para que las familias puedan gozar de la seguridad que merecen. Habrán de luchar contra la corrupción hasta hacerla desaparecer de nuestra sociedad, primero, con el ejemplo, y segundo, imponiendo el respeto a la ley en su máxima extensión. Nuestro país está profundamente agradecido por estos compromisos que hoy adquieren.

Pero también serán los primeros en un sentido histórico, mucho más ambicioso: serán los primeros en formar parte de una institución democrática nueva en nuestro país. Como saben, el Tribunal Supremo de Elecciones ha dado curso al Decreto del Ejecutivo para llevar a cabo en septiembre un referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y la República Dominicana. Esta será la primera vez en la historia mundial que un acuerdo comercial será sometido a la aprobación popular.

Como ciudadanos, ustedes tienen el derecho y la responsabilidad de acudir ese día a las urnas y emitir su voto. Pero más allá de la manifestación de su propia opinión, tendrán el deber de asegurar que otros puedan expresar libremente la suya. Por eso no serán sólo partícipes, sino protagonistas en este referéndum. Ese día, la policía estará a disposición del Tribunal Supremo de Elecciones y ustedes pasarán a custodiar ya no sólo la integridad física y los bienes de los costarricenses, sino la integridad institucional de nuestro país y el más preciado de todos sus bienes: la democracia. Estoy seguro de que estarán a la altura de este encargo y podrán constituirse en ejemplo de civilismo para el mundo entero.

Como costarricenses, tenemos el privilegio de vivir en una cultura en que la libertad es la piedra angular; una cultura en que la seguridad no implica la instauración de un Estado guardián, sino la conservación de un Estado Social de Derecho respetuoso de los derechos humanos. En Costa Rica no vivimos bajo la ley del más fuerte, sino que hasta el más fuerte vive bajo el imperio de la ley. Estoy seguro de que ustedes serán los más fieles guardianes de esta gran tradición, para que nuestros hijos y nietos disfruten de ella de la misma manera en que lo hacemos hoy nosotros.

Bienvenidos a la Fuerza Pública. El pueblo costarricense les da una calurosa felicitación, pero, sobre todo, un profundo agradecimiento por su compromiso con el bienestar del país.

La gran escritora chilena, Gabriela Mistral, dijo una vez:

“Es necesario saber que no es sólo en el período guerrero cuando se hace patriotismo militante y cálido. En la paz más absoluta, la suerte de la patria se sigue jugando, sus destinos se están haciendo. La guardia no se efectúa en las fronteras (sino) que se hace a lo largo del territorio y por los hombres

las mujeres y hasta los niños. Saber esto, sentir profundamente esta verdad, es llevar en la faz, y en el pensamiento, la gravedad casi sagrada del héroe".

Esa es la gravedad casi sagrada que veo en los rostros de todos ustedes, los mil hombres y mujeres que hoy emergen de entre las brumas de nuestros sueños, hacia la realidad de nuestras calles. Que el espíritu de servicio y la ayuda de Dios, los acompañe siempre en su camino por la hermosa senda de la paz.

LA LIBERTAD ES LA MÁS FÉRTIL COMARCA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Firma de la escritura para construir
el Parque de la Libertad
Desamparados, Patarrá
9 de Mayo de 2007

Muchas gracias por hacer posible este día. Decía el gran escritor irlandés George Bernard Shaw, que "un jardín es el mejor lugar para encontrar a Dios". Algo así podemos decir de los parques. Es en lugares como el que planeamos construir aquí, en que lo más excelso del espíritu humano puede alcanzar plenitud y alzar su voz al cielo. Un abuelo jugando con su nieto, alzará la voz de la esperanza y de la experiencia. Un muchacho caminando de la mano de su novia de secundaria, alzará la voz del amor y de la juventud. Un papá que le enseña a su hija a andar en bicicleta, alzará la voz de la vida y de la enseñanza. Una familia haciendo un picnic en el césped, alzará la voz del cariño y del sano esparcimiento.

Me siento profundamente complacido de poder sembrar, hoy, el primer árbol que dará sombra a este hermoso coro a la existencia.

El último gran parque que se construyó en Costa Rica lo inauguramos en 1989, durante mi primera administración. Los dolorosos enfrentamientos que sacudían entonces a Centroamérica, las muertes violentas que por cientos de miles tocaban las puertas de los hogares centroamericanos, nos impulsaron entonces a llamar a ese parque el Parque de la Paz. Hoy, que la paz ha dejado de ser nuestro más profundo anhelo, para convertirse en nuestro logro más preciado, podemos decir que el Parque de la Paz se yergue como símbolo de las luchas que todavía tenemos pendientes: nuestra paz no estará asegurada mientras las causas que generan la violencia no se hayan extinguido. Mientras éste no sea, además de un jardín de paz, un jardín de justicia, de equidad, de solidaridad, de seguridad, de respeto al medio ambiente y, sobre todo, de libertad, el Parque de la Paz seguirá siendo mucho más que un lugar para el esparcimiento, seguirá siendo, también, un lugar para la memoria, un lugar para que el recuerdo nos alerte sobre los desafíos que aún aguardan solución.

Es por eso que este parque se llamará el Parque de la Libertad, porque simboliza el siguiente paso de nuestra conquista por una vida digna para nuestros habitantes: la vida que, además de ser pacífica, es libre, segura, justa, sana y solidaria. Si el Parque de la Paz nos hablaba de nuestro derecho a preservar la vida, el Parque de la Libertad nos hablará de nuestro derecho a gozar de una buena calidad de vida.

Y es por eso, también, que éste no será sólo un parque recreativo. El proyecto integra diversas funciones que van desde la diversión y la cultura, hasta la vivienda y la planificación habitacional. No será sólo una válvula de escape, un paréntesis en el caos urbano que tradicionalmente ha caracterizado al área metropolitana, sino que será un nuevo modo de entender la forma en que viven los costarricenses. El arte la cultura, el deporte y la juventud dejarán de estar confinados a un espacio lejano de aquel en donde se congregan e trabajo, la vivienda y el comercio. El ser humano no está dividido, sus impulsos artísticos se mezclan con sus intereses económicos, y sus afanes de cultura conviven con su interés por tener una vivienda digna. Y como no está dividido el ser

humano, tampoco ha de estarlo el espado en que se desenvuelve. Esa es la ¡dea sobre la que se fundamentará el nuevo Parque de la Libertad.

Y ¿qué mejor forma de celebrar la libertad que una libre interpretación de uno de los más hermosos textos jamás escritos? La Compañía Nacional de Danza acaba de demostrarnos, una vez más, su inagotable tributo a la libertad, con una adaptación del clásico de Shakespeare Romeo y Julieta en hip hop.

Los puristas tal vez se escandalicen con esta adaptación. Dirán que desafía los cánones y las reglas, que se opone a lo establecido y lo tradicional, y yo les digo ¿no fue precisamente eso lo que hicieron Romeo y Julieta? ¿No fue precisamente eso lo que hizo Shakespeare, lo que hizo Wagner, lo que hizo Manet, lo que hizo Andró Bretón, lo que hizo Picasso, y hasta lo que hicieron Little Richard y Elvis Presley?

La libertad es la más fértil comarca. En un parque de libertad, brotarán las obras de arte como flores. Y no importa dónde se ubique, si en los barrios más elegantes o en los más pobres arrabales. Después de todo el jazz, el tango y el propio hip hop, nacieron de lo más humilde de las ciudades. Se los aseguro: la Escuela de Música que instalará aquí el Ministerio de Cultura, producirá muchas sorpresas para el arte costarricense.

Esto es fundamental. La creciente violencia que hemos vivido en nuestras escuelas y colegios, y los comportamientos agresivos que vemos en nuestros jóvenes y adolescentes, obedecen a muchas razones, pero estoy convencido de que una de ellas es la falta de espacios para expresarse, para fortalecer su sensibilidad artística y para recrearse sanamente. Las barras de muchachos que a menudo vemos en nuestros barrios, tendrían mucho que aprender de los Montesco y los Capuleto. Los jóvenes que se sienten limitados por sus padres y por las reglas de la sociedad, bien harían en sacar algunas lecciones de las experiencias de la pareja de enamorados más famosa de la historia.

En el tanto comprendamos esta idea, en el tanto abracemos la noción de que el arte, la cultura, el deporte y la sana convivencia son poderosos agentes de cambio para nuestras sociedades, podremos crear una juventud libre en el más pleno sentido de la palabra.

Una de las más hermosas frases de Shakespeare en Romeo y Julieta dice: "¿Qué hay en un nombre? Aquello que llamamos rosa bajo cualquier otro nombre tendría el mismo dulce aroma". Este parque se llamará el Parque de la Libertad, pero mucho más importante que el nombre que le pongamos, será el contenido de libertad que construyamos en él. Si comprendemos que la calidad de vida es requisito para mantener nuestra paz; si entendemos que el esparcimiento y la libre expresión artística son fundamentales para preservar nuestro tejido social, entonces aseguraremos a nuestros jóvenes un futuro mucho mejor que el que tuvieron Romeo y Julieta: les aseguraremos un verdadero futuro de libertad.

Les pido que me disculpen por dirigirme ahora exclusivamente a nuestros invitados de honor: los estudiantes.

Ustedes son las personas que más me alegra ver en este acto. Porque este parque lo vamos a hacer para ustedes. Para nosotros es muy importante que los niños y las niñas tengan pupitres en las escuelas y que tengan cuadernos en donde apuntar las clases, pero también es muy importante que tengan campo para correr y un cielo enorme para volar avioncitos y papalotes. Necesitamos que ustedes tengan una casa, pero también que tengan un jardín, una canche de fútbol, un tobogán y un subibaja.

Les voy a decir algo que quiero que nunca se les olvide: ustedes tienen muchos derechos, pero uno es muy, muy especial: el derecho a ser niñas y niños. No dejen que nadie les diga que no pueden correr, que no pueden divertirse, que no pueden reírse y jugar. Y si alguien les dice que no, dígarle: "dice el Presidente que yo puedo divertirme, porque tengo libertad".

Que Dios los bendiga toda la vida, espero verlos cuando este parque esté terminado, y les prometo que vendré a volar con ustedes el papalote de nuestras más hermosas esperanzas.

AUNQUE NO **PODAMOS VERLO**

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Entrega de equipos,
Centro de Recursos en Tecnologías
de la Información y la Comunicación
para personas con discapacidad visual.
Instituto Hellen Keller
15 de Mayo de 2007

Es para mí un gran honor poder acompañarlos en este día, porque simboliza nuestro firme compromiso con las personas con discapacidad en Costa Rica, pero también porque simboliza nuestro compromiso con el espíritu humano, con los valores y los principios que mueven el mundo, aunque no puedan ser percibidos por los sentidos.

Bien sabía Antoine de Saint-Exupéry que lo esencial es invisible a los ojos. No importa el rango de nuestra vista, será el de nuestra visión lo que nos determine como especie. No importa la distancia que podamos ver más allá de nuestros ojos, será nuestra capacidad para ver hacia dentro de nuestro corazón, para descifrar las secretas claves de nuestro espíritu, lo que nos permitirá avanzar en la construcción de un mundo más justo y solidario.

Por eso, para observar esa construcción solidaría, hemos de cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma. Integrarnos, aunque sea momentáneamente, a ese grupo de nuestra sociedad que tanto nos ha enseñado sobre aquello que no podemos ver: las personas no videntes.

No es con los ojos del cuerpo con los que podremos ver la forma en que el mundo, lentamente, silenciosamente, se convierte en un escenario de ayuda solidaría. No es con los ojos del cuerpo con los que podremos ver la manera en que Costa Rica se vuelve cada día más sensible, cada día más generosa, cada día más capaz de abrazar las más hermosas causas de la humanidad. No es con los ojos del cuerpo con los que habremos de ver que nuestros jóvenes son hoy más tolerantes, que nuestras parejas son hoy más equitativas, que nuestros niños son hoy más educados, que nuestros artistas son hoy más respetados. Pero yo les aseguro: aunque no podamos verlo, como dijera Debravo, el amor bajo el hombre está creciendo.

Estos Centros serán un monumento a ese amor que sigue creciendo, que sigue desafiando los oscuros vaticinios de aquellos que, desde hace algún tiempo, proclaman con prepotencia la muerte de Dios, la muerte del cariño, la muerte de todo lo que es bueno y noble en esta Tierra, aquellos que presuponen el mal en las personas, que presuponen el engaño y la mentira. Este Centro será una negativa rotunda para los pesimistas, será una negativa rotunda para aquellos cuyo afán por ver las sombras, les impide ver la luz que hemos avivado en medio de nosotros: la enorme hoguera de ayuda generosa que da calor a nuestro hogar planetario.

Hoy inauguramos el primero de estos Centros, y aunque quisiéramos ver con nuestros ojos cómo se levantan las paredes de concreto, es más importante que veamos con nuestra alma cómo se derriban las paredes ideológicas, las paredes que ocasionan la discriminación a las personas con discapacidad. Estos Centros serán mucho más que laboratorios de cómputo, serán laboratorios de vida, de integraciór social, de trabajo, de' oportunidades, de eliminación de barreras. Estos Centros no serán un regalo que daremos a nuestras comunidades, serán una deuda que cancelaremos: un saldo enorme que durante siglos hemos debido a las personas con discapacidad.

Un aspecto particular quisiera destacar de este proyecto: la vinculación entre la ciencia y la tecnología y la integración social de las personas con discapacidad. Esta no es una relación única o novedosa. Desde el primer bastón que se haya diseñado, los primeros anteojos, las primeras sillas de ruedas, los primeros zapatos ortopédicos, la ciencia y la tecnología han sido puestas al servicio de quienes, por alguna razón u otra, gozan de capacidades tísicas distintas a las de la mayoría. Las grandes enciclopedias dirán que el cohete espacial ha sido uno de los inventos más importantes del mundo, y tal vez tengan razón. Pero yo me atrevería a decir que también la andadera. Dirán que la clave Morse significó un hito histórico en materia de comunicación, pero también el braille.

Una anécdota me servirá para ilustrar este punto. En 1887, un capitán del ejército estadounidense, preocupado por los problemas que tenía su hija para comunicarse, se puso en contacto con un célebre inventor: Alexander Graham Bell. Bell es conocido ¡nternacionalmente por ser el primero en patentar el teléfono y el creador de muchos otros artefactos de telecomunicaciones, pero lo que pocos saben es que era un gran logopeda, un experto en enseñar fonética a quienes tienen dificultades para hablar. Bell le recomendó al capitán llevar a la niña al Instituto Perkins para los Ciegos en Massachussets. En ese Instituto, la niña, ciega y sordomuda, conoció a la maestra que habría de enseñarle a leer, a escribir y a comunicarse con el resto del mundo. Esa maestra era Anne Sullivan y la niña Helen Keller, una de las mujeres más fascinantes que han ocupado las páginas de la historia, y cuya inteligencia, perseverancia y tenacidad nunca han dejado de impresionarme.

Alexander Graham Bell y Helen Keller siguieron siendo amigos durante toda su vida. Gracias a un famoso tecnólogo, una famosa persona con discapacidad pudo asistir a la universidad, escribir varios libros, publicar cientos de artículos, y convertirse en una gran activista política y defensora de los derechos humanos de los trabajadores en todo el mundo. La unión entre la ciencia, la tecnología y la eliminación de toda forma de discriminación a las personas con discapacidad, puede producir resultados maravillosos, si existe esfuerzo y voluntad detrás de ellos. Ese es el caso del proyecto “Acceso Universal para un mundo sin fronteras”.

Agradezco sinceramente la colaboración de la Organización ONCE, de la cual tengo la dicha de ser Vicepresidente Honorario, de la Organización de Estados

Americanos, del Instituto Helen Keller y de los Ministerios de Ciencia y Tecnología, de Vivienda y Asentamientos Humanos y de Planificación Nacional y Política Económica, por su colaboración en hacer posible esta idea. Estoy convencido de que éste será el inicio de una larga y fructífera relación entre ustedes, una relación cuyo objetivo sea siempre el engrandecimiento de los seres humanos, sin importar las sutiles diferencias que existan entre ellos.

Quiero agradecer muy especialmente a Esteban Arias, quien hasta ahora me ha hecho el honor de ser mi Viceministro de Ciencia y Tecnología. Quiero agradecerle por ser una persona cuyo esfuerzo y dedicación en todas las tareas que emprende, me maravillan y llenan de respeto. Quiero agradecerle por haber aceptado ser, a partir de ahora, nuestro embajador en Paraguay. Pero, sobre todo, quiero agradecerle por ser un ejemplo, uno de los mejores en nuestro país, de que la imposibilidad de ver con los ojos del cuerpo, no significa imposibilidad para ver con los ojos del alma. A través de sus ojos, hemos visto este proyecto, hemos visto las promesas que contiene y las esperanzas que congrega. Muchas gracias, Esteban, por habernos acompañado este primer año de gobierno y por estar dispuesto a acompañarnos, desde Paraguay, algunos años más.

Homero y Borges fueron ciegos, Beethoven y Goya fueron sordos, Alexander Pope medía 1.37 metros de estatura, Demóstenes era tartamudo. Las personas con discapacidad no sólo han sido importantes en la historia de la humanidad, han sido esenciales. A ellos les debemos muchos de los grandes adelantos de nuestras civilizaciones.

Asegurar que las personas con discapacidad disfruten de mayores espacios para aprender, para expresarse y para brindar su colaboración a nuestra sociedad, no sólo es nuestra obligación moral, es también nuestro interés como seres humanos, como personas preocupadas por el progreso de nuestra especie. Por eso es urgente que dediquemos a ese fin, todos los recursos disponibles. Los recursos económicos, tecnológicos, científicos .y, sobre todo, los recursos humanos. Las futuras generaciones sabrán agradecérnoslo.

Nos encontramos aquí para celebrar el espíritu humano para celebrar la fuerza del amor que crece entre nosotros, a pesar de quienes quieren negarlo. Quiero dejarles unas bellas palabras de Helen Keller que, hoy más que nunca.

debemos recordar: “todo pesimista hará que el mundo siga siendo como es. Las consecuencias del pesimismo en la vida de una nación, son idénticas a las consecuencias en la vida de un individuo. El pesimismo mata el instinto que nos mueve a luchar contra la pobreza, contra la ignorancia y contra el crimen, y hace que se sequen todas las fuentes de donde brota la alegría en el mundo”.

No permitamos que se seque nunca la fuente de'nuestro optimismo y de nuestra solidaridad, porque de ella brotará mucho más que nuestra alegría: brotará un futuro más justo para la humanidad.

EL FUTURO NOS ALCANZÓ

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
130 Aniversario del Banco de Costa Rica
17 de Mayo de 2007

Muchas gracias por invitarme a acompañarlos esta noche. Dar un discurso frente a los representantes del Banco de Costa Rica, frente a los legatarios de su historia y tradición, es, al mismo tiempo, un honor y un desafío. Este banco ha visto pasar las estaciones de nuestro acontecer nacional, ha visto el sol de nuestra prosperidad salir y ocultarse en momentos de auge económico y de crisis. Ha sido un juez del éxito o del fracaso de nuestras decisiones económicas y sociales durante más de un siglo: yo espero que conmigo y con mis ministros, sea benevolente.

Éste, como todos los aniversarios, será una ocasión para mirar al pasado, para nutrirse de la añoranza por aquella

Costa Rica que construyeron quienes fundaron este banco. Esa Costa Rica erigida sobre los pilares del trabajo y de la democracia, la Costa Rica alimentada por un ansia insaciable de desarrollo. Y está bien que todo esto se recuerde, está bien que tomemos las anécdotas y las repasemos, como si miráramos un álbum de fotografías. Pero ese álbum debe ser nuestro apoyo y no nuestro lastre. Este aniversario ha de servir para otear el horizonte y vislumbrar las sendas del futuro, y no para aferramos a aquello que hemos sido y ya no seguimos siendo. Debemos de voltear nuestra mirada hacia la senda intransitada, hacia el camino, llano o agreste, de nuestras luchas inconclusas. Porque, como bien adivinara Cervantes, "ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño".

Estos son los días que nos tocan vivir. Esta es nuestra hora. Y hemos de vivirla a plenitud, con todas las fuerzas, con todas las ganas, con toda la valentía y la resolución que nuestro tiempo demanda. Mucho hemos andado a lo largo de los últimos 130 años en que este banco ha atestiguado nuestra historia, y mucho hemos andado incluso antes de eso, cuando transitábamos la ruta de la independencia con nuestros primeros pasos indecisos y dubitativos. Y, tras casi dos siglos de andar, hemos arribado a una encrucijada: ¿vamos a vivir el presente o seguiremos viviendo en el pasado? ¿Vamos a tomar la senda hacia delante, o la que, dando un rodeo, nos lleve de vuelta a donde estábamos hace cincuenta o sesenta años? ¿Vamos a cambiar o vamos a permanecer, aunque permanecer, en palabras de Gibrán Kahlil Gibrán, "es congelarse, cristalizarse y estancarse en un molde"?

Dos ¡deas quiero transmitirles mientras nos decidimos frente a esta encrucijada: la primera, es la noción de que el cambio puede venir acompañado de nuestra voluntad, pero vendrá inevitablemente, con ella o sin ella. La segunda, es la capacidad que tenemos de hacer ese cambio en democracia y libertad, como una transición madura y razonada, o hacerlo en medio de amenazas y barricadas, bajo la ley del más fuerte.

El cambio es lo único seguro que hay en el transcurso de nuestra vida. Como la letra de aquella hermosa canción de Julio Numhauser que nos canta Mercedes Sosa, cambia lo superficial, cambia también lo profundo, cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo. Y así cambiamos noso-

tros. Nos guste o no. Las políticas que antes resultaron ser exitosas, no lo serán en medio de un mundo que ha cambiado y nos exige a nosotros que cambiemos también. Un mundo cuyas circunstancias han variado, con el vértigo embriagador de la libertad que recorre el espacio alegrando al joven y asombrando al viejo. Pero el cambio es independiente de la alegría del joven y del asombro del viejo.

A mí me puede parecer maravilloso que el comercio internacional haya sido el gran motor de la economía mundial en los últimos veinte años, o me puede parecer terrible. A mí me puede parecer maravilloso que los países que más han logrado reducir sus índices de pobreza en ese periodo sean precisamente China e India, dos países que han abrazado el libre comercio con particular fervor; o me puede parecer terrible. A mí me puede parecer maravilloso que Costa Rica sea un país que produce lo que no consume y consume lo que no produce, y por ende esté obligado a exportar e importar sus bienes y servicios, al menor costo posible; o me puede parecer terrible. A mí me puede parecer maravilloso que los empleos ligados a la exportación en Costa Rica sean, en general, estables, mejor remunerados y generados por pequeñas y medianas empresas; o me puede parecer terrible. Todo esto me puede parecer maravilloso o terrible, pero no puede resultarme indiferente. Como nación, podemos gastarnos los años gritándole al viento por soplar en la dirección contraria a la posición de nuestras velas, o podemos acomodar las velas y aprovechar el viento. Esto fue, precisamente, lo que hace doce años hizo la banca estatal cuando, en medio de negros vaticinios de quiebras y descalabros financieros, en medio de proclamas de soberanía monetaria, supo reconocer que la mejor forma de fortalecerse, era poniéndose a competir. Y tuvo razón.

No existe nada extraordinario en esto. Por el contrario, lo que es ilógico es pretender negar el curso de las cosas. Cuando un periodista criticó a John Maynard Keynes por haber cambiado de opinión sobre un tema particular, él le respondió: "cuando los hechos cambian, yo cambio de opinión, ¿qué hace usted, señor?". Algo así nos toca preguntarnos en Costa Rica: ¿tendremos la madurez para aceptar que el mundo cambió y que hemos de cambiar con él? Tengo fe en que así será. Tengo fe en que ustedes asumirán su responsabilidad en el momento que nos ha tocado vivir, y

sabrán salir a pregonar el credo del cambio como la esencia misma de la libertad, porque quien permanece inmutable está aprisionado en la celda del tiempo, en la celda del prejuicio, en la celda del miedo.

La libertad es el sino de esta hora. El inevitable sino de esta hora. Podemos rehusarla, o podemos abrazarla, en todas sus connotaciones y alcances. Hoy tenemos una oportunidad para abrazarla de una manera particularmente afín con nuestra historia nacional: aprobando el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana mediante un referéndum.

Llego así al segundo fema del que quería hablarles: el cambio es inevitable, pero podemos aceptarlo democráticamente, en forma pacífica y participativa, o podemos rechazarlo a la fuerza e inútilmente. No temo equivocarme al decir que para todos en el país ha sido un motivo de alivio, y también de orgullo, saber que, tras varios años de discutir sin pausa sobre el Tratado de Libre Comercio, finalmente los costarricenses tendremos una oportunidad para dar por concluido este debate de la mejor forma posible: expresando nuestra voluntad en las urnas.

Iremos a un referéndum y eso me llena de alegría. No le temo a la voluntad soberana, tengo plena confianza en que sabremos escoger el camino correcto. Yo, por mi parte, como ciudadano y como Presidente de la República, ya escogí: voy a decir sí al TLC. Lo haré no porque sea perfecto para Costa Rica, sino, simplemente, porque es bueno para la mayoría de los costarricenses y porque, puestos en una balanza, son muchos más sus aspectos positivos, que aquellos sobre los que podamos abrigar dudas. Voy a decir sí a una Costa Rica que sabe que, en los próximos años, debemos crear 300 mil puestos de trabajo para nuestros jóvenes, y no tendremos ninguna posibilidad de hacerlo si le cerramos la puerta al mundo. Voy a decir sí a una Costa Rica que comprende, que rehusarse a ratificar un acuerdo con la economía más grande del planeta, enviaría una señal profundamente negativa en sus relaciones comerciales con el resto del orbe. Voy a decir sí a una Costa Rica que entiende que un país pequeño que no exporta más y mejores bienes, tarde o temprano acabará exportando a su gente. Por eso voy a decir sí.

Sin embargo, también respeto la voluntad de los costarricenses que desean votar en contra del TLC. Lo que no

apruebo y como ciudadano me preocupa, es ver que unos pocos grupos opositores del TLC ya se han manifestado también en contra del referéndum. Después de años de proclamar que la razón de sus marchas y protestas, era que el destino del TLC debía decidirlo el pueblo costarricense, y no los diputados y diputadas de la Asamblea Legislativa, ahora cambian el juego y dicen que tampoco van a reconocer el resultado de la consulta popular. Seamos sinceros: lo que no quieren es libre comercio, bajo ninguna circunstancia y al costo que sea. Lo que no quieren es que a Costa Rica lleguen los vientos de cambio de todas las direcciones del mundo.

Nuestros medios son distintos. Nuestros medios son los mecanismos que la democracia pone a nuestro servicio. Nuestros medios son los de la ley, los de la paz, los del respeto a la voluntad popular. Nuestros medios son los medios costarricenses por excelencia.

Estoy seguro de que ustedes sabrán aprovecharlos. Estoy seguro de que ustedes sabrán decir sí a una Costa Rica que dinamiza su economía y la hace competir, porque ese es el más fértil terreno para la actividad bancaria. Por eso no albergo dudas de que irán a votar el día del referéndum y que le dirán sí a esa historia llena de cambios que este banco ha atestiguado.

"El futuro puede, en efecto, ser muy intimidante para los conservadores del statu quo", nos dice Juan Enríquez. Y el futuro nos alcanzó. No nos queda más que lidiar con los cambios que trae nuestra era y adaptarnos a ellos, sacando el mayor provecho posible. Nada hacemos con darle nuestra espalda al mundo, porque es en el mundo en donde está aquello que tan profundamente anhelamos: nuestro desarrollo.

Eso lo sabían los fundadores de nuestra democracia liberal, los primeros exportadores costarricenses que dieron vida a este banco. No despreciemos su legado, para que cuando nuestros nietos celebren el bicentenario del Banco de Costa Rica, puedan juzgarnos por lo que fuimos, y no, por lo que temimos ser.

AVANZAMOS HACIA EL DESARROLLO CON DEMOCRACIA Y CON LIBERTAD

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Consulta de Acuerdo de Asociación
con la Unión Europea
23 de mayo de 2007

Es para mí un gran honor inaugurar este evento. Es también una gran responsabilidad: quien lidera a un pueblo a encontrarse con otro pueblo, quien dirige a los suyos hacia una amistad más profunda con otras naciones, no hace más que continuar una cadena milenaria de intercambio entre todos los países y regiones del mundo. Desde siempre, un torrente incontenible de vida, comercio, cultura y conocimiento, ha superado las fronteras y ha hecho de todas las civilizaciones, un producto del mestizaje. La celebración de este encuentro es, por tanto, un impulso histórico ineludible.

La amistad entre nuestras regiones no es ni nueva ni sorprendente. A lo largo de estos cinco siglos, Europa ha adoptado para nosotros la figura de madre y la figura de herma-

na, la de amiga y consejera, la de maestra y mentora. A Europa le debemos la Inspiración de nuestros años de Independencia, a la vez que nuestros primeros intentos de Estado; le debemos haber servido de modelo para la configuración de nuestras democracias y para el desarrollo humano de nuestros pueblos. Hace veinte años, en medio de la guerra civil que desangraba la región centroamericana y teñía con muerte nuestros anhelos de un mejor futuro, Europa fue un apoyo insustituible.

Siendo entonces Presidente de Costa Rica, crucé el Atlántico como lo hiciera Lindbergh, igual de incierto sobre el resultado de mi expedición. Iba a Europa a pedir ayuda, a pedir aprobación y apoyo internacional para los Acuerdos de Paz en Centroamérica. Iba entonces armado con mi esperanza, con mi fe en que la tierra de Proust no habría de cerrarme las puertas, la tierra de Goethe no habría de negarme su ayuda, la tierra de Dante no habría de ocultarme su mano solidaria. Y no me equivoqué. Europa fue una piedra angular del apoyo internacional hacia los procesos de paz en nuestra región.

Hoy me siento profundamente honrado y conmovido de que sean ustedes quienes realizan el recorrido de vuelta. Ya no discutiremos sobre cómo evitar la muerte en la región, sino sobre cómo aprovechar la vida; ya no buscaremos ayuda para detener la destrucción, sino que sumaremos esfuerzos para propiciar la construcción de un mejor destino para nuestras naciones. Centroamérica alcanzó la paz, y a ello contribuyeron ustedes; sería maravilloso que también contribuyan hoy, a que Centroamérica alcance el desarrollo. Si pudieron, hace veinte años, dialogar con una región cargada de odio y de violencia, de caos y opresión, ¿qué tanto no podrá salir del diálogo ahora, cuando Centroamérica es una región de paz y democracia, de crecimiento económico e inversión social?

Y es que al iniciar este periodo de negociaciones, Europa está contribuyendo a rectificar una triste paradoja que desde hace por lo menos una década, experimenta Centroamérica en su relación con el mundo desarrollado. Mientras nuestro territorio fue escenario de cruentas guerras e incontables atrocidades, estuvimos en el centro de la escena mundial y nos beneficiamos de un importante flujo de ayuda externa. Cuando fuimos capaces de encontrar una solución

pacífica a nuestras diferencias y retomamos el camino de la democracia y el respeto a los derechos humanos, nuestra importancia para el mundo disminuyó radicalmente, se redujo la ayuda bilateral y se endurecieron las condiciones del financiamiento multilateral. Nunca nos imaginamos los centroamericanos que, al traspasar el umbral de la paz, entraríamos al reino del olvido. Quisiera pensar que en esta reunión, lograremos demostrar que aquel adagio de "me alzas en alto y me abandonas al viento", no es cierto para la gran amistad entre Centroamérica y la Unión Europea. Quisiera pensar que éste será el tiempo para probar que los amigos que nos apoyaron en días oscuros también saben hacerlo cuando el día es claro, y precisamente porque el día es claro.

Por eso me regocijo en este encuentro. La conclusión exitosa del Acuerdo de Asociación entre nuestras regiones, será un hito fundamental en la historia de Centroamérica. Desde la creación del Mercado Común Centroamericano, ningún proyecto ha abrigado un mayor potencial para acelerar el crecimiento económico del istmo, para modernizar nuestras instituciones y para redimir a los dieciocho millones de centroamericanos que hoy viven en la pobreza.

Esta no es una exageración. No lo sería, aún si el acuerdo planteado fuera un simple Tratado de Libre Comercio. Pero lo que está sobre la mesa es mucho más. Con particular satisfacción y agradecimiento, quiero enfatizar que este acuerdo busca plasmar en forma fiel el rasgo más notable de las relaciones recientes entre Centroamérica y la Unión Europea: su carácter amplio y multifacético.

En efecto, desde hace ya mucho tiempo la interacción de nuestras dos regiones no se ha limitado a las relaciones comerciales, sino que se ha extendido a múltiples modalidades de cooperación al desarrollo y de diálogo político. Basta recordar que el trasfondo de la negociación que pronto iniciaremos es el Diálogo de San José, una experiencia pionera de diálogo transatlántico, que continúa al día de hoy y que sigue siendo la piedra angular de las relaciones políticas entre Centroamérica y la Unión Europea.

El enfoque integral, balanceado y sofisticado que desde hace años ha puesto en práctica la Unión Europea en su relación con nuestra región ofrece, sin duda, la promesa de un mundo más civilizado y más justo. En especial, al convertir a

la cooperación al desarrollo en un pilar del Acuerdo de Asociación, la Unión Europea está enviando un mensaje muy claro al mundo: si la apertura de mercados es importante para el bienestar de los pueblos más pobres, es igualmente importante asegurar que esos pueblos estén en condiciones de aprovechar plenamente las oportunidades que brinda el comercio internacional. La celebración de este Acuerdo, con la visión de desarrollo humano que subyace a él, es, por tanto, un momento crucial para la historia de Centroamérica.

Pero hoy quisiera referirme a la importancia particular que reviste para Costa Rica. En vistas de un próximo referéndum para decidir la aprobación del Tratado de Libre Comercio que hemos firmado con los Estados Unidos, el inicio de este periodo de negociaciones con la Unión Europea nos debe servir para evidenciar dos cuestiones medulares: la primera, debe servirnos para demostrar a los costarricenses que la celebración de acuerdos de libre comercio y acuerdos de negociación con otras regiones del mundo, particularmente con las regiones más desarrolladas, es un proceso deseable, y puede que también inevitable. La segunda, y en un sentido inverso, debe servirnos para demostrar a los europeos que la celebración en Costa Rica de un referéndum para decidir la suerte del TLC con Estados Unidos, no es sólo inevitable, sino que es, a la vez, deseable.

Hablemos, por tanto, de libre comercio en Costa Rica. Porque si bien este proyecto es mucho más que libre comercio, también es libre comercio. Y para Costa Rica eso es invaluable. A estas alturas, tenemos evidencia muy clara, que nos señala que la globalización y la integración a la economía mundial son herramientas poderosas para impulsar el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Costa Rica es un país de cuatro millones y medio de habitantes. Uno de los más pequeños del mundo. Dependemos por completo, de nuestros acuerdos con las demás naciones no sólo para ser un país seguro, sino también para ser un país próspero. Somos un país que produce lo que no consume y consume lo que no produce. Frente a ese panorama, el libre intercambio de bienes y servicios entre nuestras fronteras es un proceso que debería resultarnos natural.

No existe razón plausible para escondernos frente al mundo: en Costa Rica, por cada dólar que recibimos por

concepto de inversión extranjera directa al país, exportamos 18 dólares. Y esos inversionistas escogen venir a nuestro país, no en función de bajos salarios ni por falta de regulación laboral, nos escogen porque tenemos una de las fuerzas laborales más educadas del mundo. Tan es así, que tres cuartas partes de la inversión extranjera que el país recibe, se concentran en el sector de servicios y manufactura de alta tecnología y precisión. Cuando se buscan servicios de outsourcing para las empresas transnacionales más grandes del mundo, cuando se buscan personas que puedan hacer microchips y fabricar componentes médicos, se está dispuesto a pagar mejores salarios a cambio de una población educada y capacitada para la calidad de estos empleos. Y por si lo anterior no bastara para convencernos de la necesidad de aumentar nuestro intercambio comercial con el mundo, tal vez nos ayude saber que la inversión extranjera directa en Costa Rica, y su creciente impulso al sector productivo orientado a la exportación, son tal vez los principales motores de la pequeña y mediana empresa en nuestro país y son, por tanto, un poderoso agente de distribución de riqueza e integración social.

Esta será la primera ocasión que tendrá la Unión Europea de negociar un acuerdo de asociación con otro bloque económico. Ello representa, sin duda, un paso en la evolución de la liberalización comercial global que perseguimos los países que, de buena fe, nos hemos incorporado a la Organización Mundial del Comercio. Para Centroamérica, representa también la posibilidad de la vanguardia en su región, pues sería la primera zona de América Latina en negociar un Acuerdo con la Unión Europea. Yo les aseguro que en las presentes circunstancias de Suramérica, tal vez sea más inteligente entrar a Latinoamérica por la puerta centroamericana.

El proceso de integración entre nuestras naciones es deseable y necesario, pero también lo es el referéndum que pronto celebraremos en Costa Rica.

Alguien dijo alguna vez que en Latinoamérica Kafka sería considerado un costumbrista. Eso puede también ser cierto para Costa Rica. Nuestras realidades son a menudo excéntricas y únicas en el mundo, podemos hacer historia por los hechos más inusitados: fuimos la primera nación del mundo en abolir nuestro ejército; somos la única nación latinoamericana, y una de las pocas del planeta, en haber transitado la segunda mitad del siglo XX sin recoger una dura cosecha de dictadura y tiranía; y hoy, somos la primera nación en el

mundo en estar a las puertas de una elección para decidir la aprobación de un Tratado de Libre Comercio.

Yo no le temo a la voluntad costarricense, porque más que a ningún general o estadista, más que a ningún líder o Presidente, le debemos al pueblo costarricense haber tomado las decisiones más sabias de nuestra vida nacional. En Costa Rica las elecciones no las hace un soldado agitando su rifle, sino un ciudadano poniendo su huella. Con tinta, y no con pólvora, hemos escrito las páginas de nuestra historia.

La resolución que permite la celebración del referéndum me llena de orgullo, porque enriquece nuestra democracia, porque es un triunfo para la institucionalidad y una derrota para quienes han amenazado con la violencia. Vamos a decidir el destino del TLC en la forma más cercana a nuestra idiosincrasia: votando en paz y tranquilidad; no en las calles, sino en las urnas. No contaremos cabezas en una marcha, ni pancartas ni barricadas. Simplemente, contaremos votos. Tras varios años de discutir sin pausa el TLC, finalmente tenemos a la mano un mecanismo definitivo para cerrgr este debate.

A lo largo de casi 40 años de vida pública, nunca he temido a las urnas democráticas. Por el contrario: seré el primero en acudir a poner mi voto el día del referéndum y en convocar a todos los costarricenses a hacer lo mismo. Tengo plena confianza en que el pueblo costarricense sabrá escoger el camino correcto; que preferirá decirle sí a la democracia, sí a la creación de empleos de calidad, sí al futuro de nuestra juventud, sí al mundo; que preferirá tener un país que avanza con optimismo y con sentido de rumbo, un país con un gobierno capaz de tomar decisiones, resolver problemas y pensar en grande.

La celebración del referéndum por el TLC con Estados Unidos no debilita esta negociación, de la misma forma que esta negociación no debilita la celebración del referéndum. Ambas forman parte de una visión nacional que es a la vez democrática y económica. La excéntrica manera de hacer las cosas en Costa Rica tal vez no sea excéntrica del todo: es el camino por el cual hemos esquivado los más peligrosos abismos de nuestra historia. Hoy damos un ejemplo al mundo: avanzamos hacia el desarrollo con democracia y con libertad.

Cada vez se vuelve más evidente para los gobiernos de las naciones, desarrolladas o en vías de desarrollo, que ningún muro o barrera, físico o abstracto, es capaz de detener el flujo constante de información, cultura, conocimiento y bienes y servicios que opera a través de nuestras fronteras. Como lo dije al inicio de este discurso: el intercambio es el sino de las civilizaciones. Negar este proceso y pretender mantener las barreras, es hacer las del cuento del niño holandés que, al ver un hueco en el dique de las aguas del mar, metió su dedo para taponarlo. Es hora de derribar nuestras barreras al comercio y dejar correr el flujo de nuestros bienes y servicios, porque es en ese flujo en donde mejores vientos disfrutará la barca de nuestro crecimiento, y en donde ahogaremos, finalmente, al fantasma de nuestra pobreza.

La amistad que siempre nos ha unido hoy alcanza un grado superlativo. Seremos no sólo los amigos que acuden en la más oscura noche de desgracia, sino los que se quedan hasta el amanecer de un día de prosperidad. Estoy consciente de que hay algunos detalles técnicos que todavía obstaculizan un entendimiento completo entre nuestras regiones, pero para eso estamos aquí, para negociar y lograr acuerdos. Esto es algo que Centroamérica sabe hacer muy bien: gracias a ello, hoy les ofrecemos una tierra que sobre el odio y la guerra, supo construir democracia, tolerancia y paz. Cuando uno se ha enfrentado a los obstáculos que impiden la vida, los que impiden el libre comercio parecen ser bastante sencillos de superar.

EL CAMBIO DEBE VENIR DEL CORAZÓN

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Firma de Ley de Penalización
de la Violencia contra las mujeres
24 de Mayo de 2007

Hoy caminamos juntos por una senda que todavía se perfila ante nuestros ojos. La senda que nos conducirá hacia un mundo en el que la equidad de género se vea no como un resultado sino, como nos dijera Kofi Annan, como un prerrequisito para nuestro desarrollo. La senda que nos conducirá hacia un mundo en que la promulgación de una ley como la que hoy hemos firmado, se convierta en una curiosidad histórica, y no en una necesidad inevitable.

Siempre he sido bendecido con la compañía de mujeres valientes a lo largo de mis luchas políticas. Aunque me atrevería a decir que no existe una sola mujer que no lo sea. He tenido el privilegio, por el cual me siento profundamente agradecido, de no sólo atestiguar los logros de las mujeres de

nuestra nación, sino también de contribuir con ellos. Mientras otros hombres menos afortunados se burlaban de ellas y cuestionaban sus motivos y razones, yo siempre observé con admiración el coraje con que sostenían en alto el estandarte de su igualdad. Es más, pude sostener ese estandarte con ellas. Lo sostuve cuando le pedí a Victoria Garrón de Doryan que fuera la primera Vicepresidenta de nuestro país, lo sostuve cuando le solicité a mis diputados que eligieran a Rosemary Karpinsky como primera Presidenta de la Asamblea Legislativa, lo sostuve, sobre todo, cuando firmé la Ley de Igualdad Real de la Mujer. Hoy tengo el privilegio de sostener el estandarte una vez más, y caminar con las mujeres por la senda de su seguridad.

Y aunque me alegro de acompañarlas en este momento histórico, sé que todavía nos queda mucho camino por recorrer. Debemos continuar luchando porque el trato justo para las mujeres deje de ser la ley del Estado, y pase a ser la ley que gobierna el corazón de cada ciudadano. Que no sea un mandato del gobierno, sino de la conciencia, el que nos lleve a respetar a todas las mujeres de nuestra nación. Porque, como nos dijera Charlotte Bronté, es en el corazón en donde los prejuicios crecen "firmes como maleza en medio de las piedras", maleza que es "más difícil de erradicar del corazón cuyo suelo nunca ha sido arado y fertilizado por la educación". Sólo a través del cultivo de las mentes de nuestros niños y niñas, de nuestros jóvenes y adolescentes, seremos capaces de sembrar las semillas de justicia y equidad que necesitamos ver florecer en nuestra sociedad.

En la más larga de las epopeyas, el único momento imprescindible es aquel en el que damos el primer paso del camino. El viaje por la equidad de género empezó con el paso de una joven mujer que decidió tener un mejor futuro que el que tuvo su madre, con el paso de un niño o niña que decidió no repetir las injusticias que vio ocurrir en su propia familia, con el paso de un hombre que se percató de la gran sabiduría de las palabras que un día pronunciara Margaret Mead: "cada vez que liberamos a una mujer, liberamos a un hombre". Esta es la forma en que hemos empezado a transitar esta senda, persona a persona, paso a paso; y esta será la única forma en que podremos terminarla, persona a persona, paso a paso.

Padres, abuelos, maestros, todos los costarricenses debemos demostrar con nuestro verbo y nuestra acción que el prejuicio de cualquier tipo no será tolerado, así se base en el género, en el color de la piel, en el credo, en la nacionalidad, en la preferencia sexual o en la extracción social. La lucha contra la desigualdad de la mujer, la lucha contra la violencia hacia la mujer, es sólo una parte de la lucha contra la desigualdad en general y contra la violencia en general. No podemos esperar que nuestros hombres respeten a sus esposas si les enseñamos a odiar a sus vecinos; no podemos esperar que nuestros jóvenes se abstengan de gritar en sus hogares, si aprenden a gritar en las calles; no podemos esperar que nuestras mujeres abandonen el terrible ciclo de la violencia, si les enseñamos a defenderse con más violencia. Lo repito: el cambio debe venir del corazón, y el corazón, como músculo que es, es un órgano de impulsos: hemos de cuidar cuáles impulsos aprobamos en nuestra sociedad y cuáles condenamos, porque corremos el riesgo de ser contradictorios. En el tanto no aprendamos a mitigar en el corazón de nuestros habitantes todo impulso violento, todo vestigio de prejuicio e intolerancia, no lograremos eliminar los impulsos violentos contra las mujeres y el prejuicio y la intolerancia contra las mujeres.

No daremos ningún paso atrás en esta senda. Así corran vientos de oposición, así arrecie el frío de la indiferencia, así tropecemos mil veces en el camino correcto, mil veces habremos de levantarnos. Porque detrás de esta senda, allá donde brilla el sol de nuestra equidad y nuestra justicia, se halla el reino que tantas veces les hemos prometido a nuestras mujeres, y tantas veces hemos fallado en otorgarles: el reino de paz que merecen.

HOY VENGO A HABLAR DE MUSICA

"no estoy de acuerdo con lo que dices,
pero defenderé hasta la muerte tu
derecho a decirlo".
Voltaire

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Entrega de premios, ACAM
28 de Mayo de 2007

Muchas gracias por permitirme acompañarlos en esta noche. La actividad que hoy nos convoca es un homenaje a la producción musical costarricense, aunque también parece ser un homenaje a la libertad de expresión. Está bien que así sea. Siempre he celebrado la pluralidad y la diversidad en nuestro país, y aunque no comparto algunas de las opiniones que aquí se han manifestado, haré mía una frase que se atribuye a Voltaire: "no estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo".

¡Bendita seas, Costa Rica, que permites que tus hijos crezcan libres en cuerpo y en espíritu! ¡Bendita seas, Costa Rica, que permites que tus hijos digan lo que piensan así estén frente a un amigo, frente a un colega o frente al Presidente de la

República! ¡Bendita seas, Costa Rica, que permites que tus hijos se opongan al gobierno, y tengan la capacidad de decirlo en un escenario y frente a un micrófono, y no en las oscuras catacumbas de los insurgentes, no en medio de las húmedas paredes de una cárcel, no desde la nostálgica distancia del destierro!

Grandes cantautores no corrieron igual suerte. Grandes cantautores temblaron ante la censura de un régimen, o, peor aún, ante el exilio, la prisión, la tortura o la muerte. Sólo nos basta recordar aquella hermosa canción de María Elena Walsh que inmortalizara Mercedes Sosa: “tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitando... y seguí cantando al sol como la cigarra, después de un año bajo la tierra, igual que sobreviviente que vuelve de la guerra”. O aquella otra que Milanés le cantara a los chilenos: "yo pisaré las calles nuevamente, de lo que fue Santiago ensangrentada, y en una hermosa plaza liberada, me detendré a llorar por los ausentes”. O la que Luis Eduardo Aute compusiera en las vísperas de los últimos fusilamientos del régimen de Franco: “si te dijera, amor mío, que temo a la madrugada, no sé que estrellas son estas que hieren como amenazas... presiento que tras la noche, vendrá una noche más larga”.

Creo que no es ningún exceso retórico decir que ésta es una celebración de la verdadera libertad de los autores musicales en Costa Rica. El día en que en Costa Rica no podamos atestiguar una muestra de diversidad de criterios y opiniones como la que hemos visto en este escenario, ese día Costa Rica habrá dejado de ser lo que siempre ha sido, y los costarricenses habremos perdido la lucha por demostrarle al mundo que una vida de tolerancia no sólo es posible, sino que es necesaria.

Nunca me ha molestado la crítica. Como tampoco me han envanecido los premios que a lo largo de mi vida he recibido, sin duda más de los que merezco. En el fondo, sigo siendo el mismo hombre tímido que hace 36 años fue nombrado Ministro de Planificación Nacional en la Administración de don José Figueres. Todo lo demás, aplausos y críticas, han venido por añadidura en los caminos por los que Dios me ha hecho transitar.

Sin embargo, y como dice el Eclesiastés, todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo: su tiempo el

nacer, y su tiempo el morir (...) su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar. Hoy vengo aquí a hablar de música, porque bastante han sido marginados los músicos nacionales, como para utilizar una ocasión como ésta para hablar sobre cualquier otro tema. Hoy vengo a hablar de música porque es la música la que estamos premiando aquí, y porque existen ya muchísimas ocasiones para discutir los otros temas que interesan a nuestro país.

Hablar de música significa evocar los pasajes más hermosos de nuestra memoria. Siempre he creído que la vida de cada quien tiene una banda sonora, cuyo leitmotiv se escucha casi imperceptible en los momentos más importantes de nuestra existencia. El mío sería algo así como el preludio de Tristón e Isolda, que suena en el fondo del día de mi nacimiento, del día en que mi mamá me dejó en la escuela, del día en que ingresé a la Universidad, del día en que nacieron mis hijos, del día en que fui elegido, por primera vez, Presidente de la República, y del día en que recibí el Premio Nobel de la Paz. Sé que guardo en mi partitura algunas notas todavía, para el día en que pueda retirarme a disfrutar en mi casa con mis libros y mi música, para el día en que en Costa Rica se erradique la pobreza extrema.

Desearía tener el privilegio, del que gozan todos ustedes, de convertir la música que llevo dentro en algo que pueda compartir. El día en que me senté a un piano vi que no podía tocar, y cuando me percaté de que tampoco podía cantar, decidí ingresar a ese cuadrilátero que es la política nacional. Así es que puedo decir válidamente que soy un artista frustrado, como tantos otros que andan por ahí. Eso, sin embargo, no me impidió admirar siempre a quienes podían hablar en notas y no en palabras, a quienes transmitían acordes como caricias. Mi vida está llena de música, aunque no haya podido ser músico, y eso se lo debo a personas como ustedes.

Premiar la música nacional no es un acto protocolario: esta ceremonia simboliza nuestro compromiso con la cultura, nuestra visión de que la cultura no es un bonito accesorio de las civilizaciones, sino la emanación misma de su esencia. La música que hoy se premia en este acto no la llevará el pueblo costarricense como una alhaja que se prende en las vestiduras, sino como su propia piel, como el sello de su identidad.

Quiero agradecerle a la Asociación de Compositores y Autores Musicales por hacer posible esta premiación, que lleva ya cinco años de incentivar la música en nuestro país. Particularmente, quiero agradecerle a Alvaro Esquivel, su Presidente, por llevar a cabo esta importante labor pero, sobre todo, por haberme dado el honor de su amistad a lo largo de muchos años. Hace ya bastante tiempo, Alvaro compuso la letra de una canción en que me decía “Óscar, mi buen amigo Óscar”. Hoy, tras años de caminar conmigo por las sendas, a veces sencillas, a veces tortuosas, de nuestras vidas, puedo decir que sus palabras no fueron vanas, que en efecto yo era su amigo y él era, y sigue siendo, también “mi buen amigo Alvaro".

También quiero aprovechar la ocasión para felicitar a los premiados de esta noche, en especial al ganador del Premio Ricardo "Reca” Mora, don Ulpiano Duarte Arrieta, un hombre costarricense en el más profundo sentido de la palabra, que ha hecho sonar las fibras de nuestro corazón con las teclas de su marimba. Don Ulpiano debe ser fuente de inspiración para todos los jóvenes compositores de nuestros días, no importa el género o la tendencia musical que sigan. Las mismas lecciones da una marimba que una guitarra eléctrica, lo mismo se puede aprender de la música pampera que de la música progresiva o el rock alternativo. Sobre todo, don Ulpiano nos da hoy una lección del tesón del músico costarricense, de su coraje y su decisión frente a la adversidad.

El músico costarricense debe ser autor y compositor, pero a veces también debe ser productor, promotor, publicista, arreglista, mezclador, y hasta estar pendiente de los telones y de la utilería. Pensamos en la falta de facilidades que existen hoy día para nuestros músicos, pero piensen un instante en la falta de facilidades que había cuando don Ulpiano empezó a tocar marimba allá en Guanacaste. No les digo esto porque apruebe que existan a menudo tantas dificultades para reconocer la música nacional, sino para que observen que gracias a gente como don Ulpiano, hoy esas dificultades son menos que hace cincuenta años.

Se los digo porque creo que vamos progresando. Porque nuestros músicos ahora ganan Grammys y festivales internacionales. Porque las emisoras de radio programan cada vez más música de compositores costarricenses, aunque todavía no lo suficiente. Porque al lado de chips de computadoras y software de la mejor calidad, ahora también exportamos

música. Porque cada vez que la Sinfónica toca en un pueblo remoto fuera del Área Metropolitana, se encuentra con Iglesias o Centros Comunales abarrotados de personas esperando oírla tocar. Porque cada vez cuesta más conseguir entradas para escuchar a ciertos grupos nacionales. Porque, conforme pasa el tiempo, los músicos costarricenses se convierten en figuras públicas, en modelos a seguir.

Con este progreso, viene aparejada una gran responsabilidad. Les guste o no, este proceso hace que los músicos se asemejen un poco a los políticos: se convierten en figuras cada vez más públicas, cada vez más influyentes, cada vez más capaces de modificar las realidades a partir de sus palabras. Y a mí me parece maravilloso que así sea. Creo que la fama los hará influyentes, pero el arte los hará sensibles. Creo que el reconocimiento los hará populares, pero la cultura los hará sabios. Creo que Costa Rica no puede prescindir de sus corazones, no puede prescindir de sus palabras y, sobre todo, no puede prescindir de sus canciones.

Por eso celebro esta noche y todas las noches en que un costarricense se sienta a componer frente a un piano, o abrazando una guitarra, o acariciando una marimba. Celebro todas las noches en que los autores nacionales hacen de Costa Rica no sólo un país más lleno de música, sino un país más lleno de vida, de paz, de tolerancia y de libertad.

Este es un homenaje a la diversidad y a la verdadera libertad del autor y el compositor costarricense.

Este es un homenaje a la música escondida que conforma la partitura de nuestra existencia.

Este es un homenaje a los hombres y mujeres que han hecho posible la música en nuestro territorio, desde la década de los cincuenta hasta el día de hoy.

Este es un homenaje a la creación constante, al perpetuo nacimiento, a la génesis incontenible de la música en Costa Rica. Deseo que ese nacimiento sea cada vez más firme y cada vez más seguro, que sea cada vez más responsable y cada vez más crítico. Sobre todo, deseo que sea cada vez más libre. Porque las teclas de las marimbas, las cuerdas de los violines y las guitarras, son los ejes de nuestra carreta, como dijera Atahualpa Yupanqui en su bella canción, y esos ejes de la carreta, nunca los voy a engrasar.

LAS PUERTAS ABIERTAS DE COSTA RICA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
EXPOTUR 2007
29 de mayo de 2007

Muchas gracias por invitarme a acompañarlos en este día. Sé que muchos de ustedes han recorrido grandes distancias para estar aquí, por eso les doy mi más cálida bienvenida. Es para mí un placer hablar frente a un grupo de profesionales en turismo. Primero, porque si me pierdo de camino al podio, puedo culpar la falta de señalización de nuestras carreteras; y segundo, porque sé que algún guía turístico vendrá a rescatarme.

Su presencia en suelo costarricense es muy importante para nosotros porque, a pesar de que muchos vienen del extranjero, de alguna manera son parte fundamental de nuestro país.

Costa Rica es un lugar de puertas abiertas. A lo largo de nuestra historia, hemos sido estación y destino para millones de personas que han venido a nuestra tierra buscando paz, prosperidad, descanso, asilo, trabajo, belleza o aventura. Por nuestras fronteras han desfilado todas estas personas, unidas por la sencilla convicción de que en nuestro país hemos dado cabida a los sueños. Somos una nación de ideales, y quien quiera disfrutarlos o trabajar por ellos, es, sin duda alguna, bienvenido.

Tener las puertas abiertas nos obliga a ver más allá de las paredes de nuestras casas, más allá de los muros de nuestras empresas, más allá de los límites de nuestros hoteles. Tener las puertas abiertas es poner la meta mucho más alto: no sólo hacer un mejor negocio, sino un negocio en un mejor país; no sólo elevar los pisos de nuestros hoteles, sino elevar el nivel de vida de nuestros ciudadanos; no sólo diversificar las opciones que ofrecemos a nuestros clientes, sino también las opciones que ofrecemos a nuestros jóvenes.

El sector turístico es clave en este esfuerzo. En los últimos 10 años el país ha experimentado un crecimiento promedio de más del 8% en el número de turistas internacionales que ingresaron al país, cifra que duplica el promedio del crecimiento mundial. En el 2006, el país recibió cerca de un millón setecientos mil turistas internacionales, que aportaron a la economía costarricense una suma equivalente al 8% de Producto Interno Bruto.

Y si el turismo ha sido clave en nuestro crecimiento, también ha sido clave en la redistribución de ese crecimiento pues no sólo genera 100 mil empleos directos y cerca de 30C mil indirectos, sino que, además, genera empleos bien remunerados, estables y que se distribuyen en zonas tradicionalmente marginadas de los beneficios económicos de la nación. Para ponerles un ejemplo, el 56% de estos empleos se genera fuera del Área Metropolitana, es decir, en las zonas costeras, históricamente las más pobres del país. Asimismo, e 85% de las empresas turísticas son micro, pequeñas y medianas empresas. El turismo tiene, entonces, una excepcional importancia no sólo como factor generador de empleo, sino también como instrumento de distribución de la riqueza y, por consiguiente, como instrumento de reducción de la pobreza en el país.

Por eso hoy quisiera mencionarles, brevemente, algunas de las acciones que estamos adoptando para hacer del turismo una actividad más dinámica y más equitativa en Costa Rica.

Primero, estamos realizando una modernización de la infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria del país, destinando una creciente cantidad de recursos a reparar nuestros caminos y a mejorar la eficiencia de nuestros puertos y aeropuertos.

El mejoramiento de nuestra infraestructura permitirá que los turistas tengan mejor acceso a lugares remotos y desconocidos, lugares que han quedado fuera de los beneficios del turismo por estar en zonas de difícil acceso. Para potenciar esta "democratización" en materia de turismo, estamos impulsando el Programa "Apoyo al Turismo Rural", asegurando que los beneficios económicos del turismo alcancen a las poblaciones rurales, a las zonas de menor desarrollo y de mayor pobreza, permitiendo que familias y comunidades, sin importar su tamaño o empresa, se beneficien de la llegada de turistas al país.

Pero no sólo estamos procurando que sea más fácil llegar a las zonas alejadas de Costa Rica, sino también que sea más fácil llegar al país en primera instancia. Gracias a acuerdos con distintas aerolíneas, algunas nuevas y otras ya establecidas en el país, para finales del año 2007 tendremos un aumento de más de 600 mil asientos disponibles en los vuelos que llegan a Costa Rica. Estos 600 mil asientos adicionales, en comparación con el 2006, generarán nuevas oportunidades de desarrollo turístico a todos los costarricenses.

También hemos creado la policía turística, que nos ayudará a mejorar la seguridad de nuestros turistas y será un órgano de atención especializada para esta población particular. Ya hemos graduado a 120 oficiales y esperamos contar con 600 policías turísticos para el año 2010.

Finalmente, estamos realizando ingentes esfuerzos por simplificar los trámites y las trabas burocráticas a la inversión extranjera. Queremos que los inversionistas sean bienvenidos no sólo con palabras efusivas y sonrisas, sino con verdadera disposición de permitirles trabajar en suelo costarricense.

Porque desde hace muchos años, en Costa Rica reconocimos que la autarquía y el aislacionismo frente al mundo,

habrían de significar más pobreza para nuestro pueblo. Desde hace muchos años nos percatamos de que cerrarle la puerta al comercio internacional y a la inversión extranjera era, también, cerrarle la puerta a nuestro desarrollo. Desde hace muchos años aceptamos que la belleza de nuestro territorio, y la calidad humana de nuestra gente, se multiplicarían sólo si las compartíamos con el resto del planeta. Por eso abrimos, sin miedo, nuestras puertas.

Sé que muchos de ustedes conocen el país incluso mejor que yo. Pero para algunos tal vez será la primera o segunda vez que visitan Costa Rica. Por eso los invito a recorrer nuestros parques nacionales, a toparse con la mirada brillante de un tucán, observar el botón a punto de abrirse de un lirio o una guaría morada, saber que un jaguar se mueve silencioso en algún lugar del bosque, caminar en medio de árboles gigantescos y no sentirse pequeño, sino parte de algo inmenso. Los invito a ver la erupción impresionante del Volcán Arenal, a bañarse en las aguas termales que lo rodean, a vivir la aventura del canopy, el bungee y los rápidos. Los invito a caminar por las playas de Costa Rica, desde la arena blancc en el arrecife coralina de Manzanillo, hasta la infinidad de conchas marinas que conforman el suelo de Playa Concha:

Los invito a que disfruten de Costa Rica y a que se sientan en confianza, también, para invitar a quien quieran.

Hay, finalmente, otra razón para visitar Costa Rica: no sé o tenemos árboles centenarios, sino también la democracia más antigua de Latinoamérica; no sólo tenemos gente gene rosa y hospitalaria, sino también ciudadanos activos y com prometidos con el mejoramiento de la calidad de vida de los costarricenses.

Como ustedes saben, iremos pronto a un referéndum, el primero de nuestra historia, para decidir la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana. Esta es una oportunidad histórica para que el pueblo costarricense le demuestre al mundo lo que el mundo siempre ha sabido de nosotros: somos demócratas, creemos en la voluntad popular, creemos en el respeto a las mayorías, creemos en la institucionalidad democrática.

Tengo plena confianza en que sabremos escoger el camino correcto. Yo, por mi parte, como ciudadano y como Presidente de la República, ya escogí: voy a decir sí al TLC. Lo

haré no porque sea perfecto para Costa Rica, sino, simplemente, porque es bueno para la mayoría de los costarricenses y porque, puestos en una balanza, son muchos más sus aspectos positivos, que aquellos sobre los que podamos abrigar dudas. Voy a decir sí a una Costa Rica que sabe que, en los próximos años, debemos crear 300 mil puestos de trabajo para nuestros jóvenes, y no tendremos ninguna posibilidad de hacerlo si le cerramos la puerta al mundo. Voy a decir sí a una Costa Rica que comprende, que rehusarse a ratificar un acuerdo con la economía más grande del planeta, enviaría una señal profundamente negativa en sus relaciones comerciales con el resto del orbe. Voy a decir sí a una Costa Rica que entiende que un país pequeño que no exporta más y mejores bienes, tarde o temprano acabará exportando a su gente. Por eso voy a decir sí.

Sé que muchos de ustedes no son ciudadanos costarricenses, pero el referéndum tendrá impacto más allá de nuestras fronteras. Estoy convencido de que demostrará no sólo el compromiso de nuestra nación con la democracia, sino también con el crecimiento económico y con el aseguramiento de un buen clima de negocios para nuestros inversionistas.

Costa Rica es un lugar bendecido. Con sólo el 0,03% de la superficie terrestre del planeta, nuestro país contiene el 4% de la biodiversidad mundial. En tan sólo 51 mil kilómetros cuadrados, hay bosques, playas, volcanes, ríos y lagos. Hay tundra y manglar, hay jungla y pampa. Hay congos y leopardos, hay tucanes y lapas, hay tortugas y serpientes. Todo esto nos ha sido dado como regalo, y la mejor forma de disfrutarlo, es compartirlo.

Costa Rica no tiene ejército, aquí sólo marchan las hormigas. Lo más próximo a una invasión que verán en Costa Rica, es la época de vacaciones en que millones de personas inundan nuestras playas. Somos un país de puertas abiertas y hoy están abiertas para ustedes. Únanse a nosotros en la expedición más hermosa de todas: la de descubrir los senderos que nos llevarán a un mejor futuro para todos los costarricenses.

APRENDER A ESCUCHAR

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Programa de la Educación Musical
31 de mayo de 2007

Es para mí un placer enorme encontrarme entre ustedes. Siempre he pensado que la compañía de estudiantes y profesores es de las más reconfortantes que puede encontrar el ser humano. Y si son, además, estudiantes y profesores de música, encuentro aquí dos de mis más intensas pasiones: el arte y la enseñanza. Por eso puedo sentirme entre ustedes como en medio de mi propia familia.

Yo, como ustedes, me alimento del arte. Mi espíritu desayuna, almuerza y cena arte. En los momentos más felices de mi vida, en las más adversas circunstancias, en los días en que me he sentido embargado de alegría y en los que me he sentido sumido en la tristeza, la música ha sido siempre mi fiel compañera. Por eso tengo amigos de todas las edades y

siglos: Mozart me ha enseñado a pensar, Puccini a sentir Wagner me ha mostrado abismos profundos y Verdi cimc: impresionantes. Cuando he sentido que ninguna palabrc puede darme consuelo, lo he encontrado en las notas de Paganini. Cuando he sentido que ninguna palabra puede expresar mi alegría, Beethoven ha sabido interpretarla.

Comprendo lo que ustedes sienten cada vez que tomar un instrumento, porque es lo mismo que yo siento cada vez que escucho uno. No soy músico, pero mi vida está llena de música. En palabras de Neruda, mis redes de música sor anchas como el cielo. Por eso pueden tener la certeza de que siempre estoy pensando en los amantes de la música de este país, porque soy uno de ellos.

Mi pasión por la música, sin embargo, no me impide ver que sigue siendo un placer imposible para muchos costarricenses. Sé que hay personas que nunca han oído un nocturno, sé que hay personas que no saben qué es una sinfonía, sé que hay personas que mueren sin haber pasado jamás sus dedos sobre un piano. Para que eso no vuelva a suceder, para que nunca más viva la gente en el silencio -o en el ruido sin armonía, que es peor que el silencio-, para que la música inunde nuestras vidas y nuestros corazones, por eso iniciamos hoy este Programa.

Pero si deseamos que tenga éxito, si verdaderamente estamos comprometidos con la lucha por hacer de éste país no sólo un reino de paz, sino también de melodía, entonces tenemos que emprender dos tareas fundamentales: tenemos que empezar a escuchar y tenemos que empezar a interpretar.

Digo escuchar, porque muchos de los problemas que tiene este país, se solucionarían con la más elemental disposición para escucharnos. El gran intérprete del violín, Itzhak Perlman, a quien admiro no sólo por su virtuosismo, sino también por ser una persona con discapacidad, insiste en que lo más importante que hay que hacer si se desea tocar, es escuchar. Eso mismo sucede en la vida. Tenemos que empezar a escucharnos, para poder componer la orquesta de nuestra sociedad. A menudo somos como una gran orquesta desordenada, donde cada quien toca su instrumento sin importarle los demás. Algunos tocan demasiado fuerte y opacan a los demás instrumentos, algunos tocan demasiado débil y no

se hacen escuchar. A veces alguien se adelanta en la partitura, a veces alguien se atrasa. Si no aprendemos a escucharnos, no podremos tocar juntos nuestra melodía.

Eso quiere decir que ustedes, jóvenes estudiantes, tienen que escuchar y escucharse. Aprender a escuchar a sus profesores, pero también a sus papás, a sus hermanos, a sus amigos. Aprendan a escuchar las inquietudes de los demás, sus necesidades, sus angustias y sus temores. Aprendan a escuchar las pasiones de los demás, sus gustos y sus inclinaciones. Y, sobre todo, aprendan a escucharse a sí mismos, aprendan a escuchar si su espíritu está contento en un allegro, o confundido en un contrapunto, o ansioso en un preludio, o angustiado en un lento.

Y nosotros, adultos, tenemos que empezar a escuchar a nuestros niños y jóvenes. Dejar de imponerles las melodías que quisiéramos que tocaran, y empezar a oír las notas que emergen de sus corazones. Debemos darles los instrumentos para que puedan expresarse, y los espacios propicios para ello. Esa es la ¡dea detrás de este Programa: queremos oír a nuestros niños y jóvenes, queremos prestarles la atención que merecen, queremos que tengan un lugar donde acudir a expresarse libremente. Estoy convencido de que ningún niño que sostenga en sus manos un oboe, va a sostener una AK-47. Ningún joven que sea capaz de acariciar las teclas de un piano, va a ser capaz de golpear a sus compañeros. Ningún muchacho que pueda inclinar dulcemente la cabeza sobre un violín, volverá la cara con indiferencia frente al dolor ajeno.

Esto me lleva al segundo punto que quería mencionarles: tenemos que acostumbrarnos a interpretar la música que llevamos dentro, y no reprimirla ni ahogarla. La música, como ustedes bien lo saben, nace para ser interpretada. La única razón por la que están aquí, aprendiendo lecciones que escribieron genios de la música hace trescientos años, es porque alguien ha interpretado esas lecciones una y otra y otra vez a lo largo de los siglos. Todos los sentimientos que albergamos, nacen para ser interpretados. Frente a un auditorio grande o frente a un auditorio pequeño, como ustedes prefieran. Pero busquen siempre a quien comunicar sus pensamientos y sus emociones, y busquen hacerlo de forma pacífica y respetuosa. Para ustedes, que han sido bendecidos con la gracia del talento, la tarea les resulta fácil: pueden hacer-

lo a través de su música. Si tienen ira, tomen el violín. Si tienen dolor, tomen el cello, si tienen alegría, tomen la flauta, si tienen ansiedad, tomen el trombón. Pero nunca dejen de manifestarse, nunca dejen de interpretar la melodía que llevan dentro. Porque no basta con saber escucharse, hay que escucharse para algo, hay que escucharse para conocerse y para permitir que otros puedan hacerlo.

Veo aquí a niños y niñas todavía muy pequeños. Con toda sinceridad les digo que los admiro. Los admiro muchísimo. Les pido que abracen sus instrumentos y nunca los abandonen, porque ese instrumento que tienen ustedes en sus manos, ese instrumento es su libertad. Con ese instrumento podrán volar muy alto, aunque estén en sus cuartos, podrán navegar muy lejos, aunque estén en sus casas, podrán viajar a lugares fascinantes, aunque estén en esta misma Escuela de Música.

Estoy aquí para felicitarlos porque han elegido el camino de la música, que a veces es difícil y cansado. Estoy aqu para pedirles que aprendan a escuchar y a escucharse, porque al hacerlo, se darán cuenta de que su corazón está lleno de cosas increíbles. Nunca dejen de interpretar la músico que llevan dentro. En su espíritu hay sonatas maravillosas, sinfonías tan hermosas que no puedo esperar a oírlas. Déjenla: salir.

SI COSTA RICA DESEA VIVIR, DEBE CAMBIAR

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Premios a la Excelencia,
Cámara de Industrias de Costa Rica
Hotel Marriot
31 de mayo de 2007

Muchas gracias por invitarme a acompañarlos en esta ocasión. La Cámara de Industrias realiza hoy uno de los actos más hermosos que puede llevar a cabo el ser humano: el reconocimiento al trabajo de otro. El ser humano puede ser el único de todos los seres vivos que no sólo acepta el trabajo ajeno, sino que es capaz de detenerse a admirarlo, a agradecerlo, y a premiarlo.

Deseo expresar mis más sinceras felicitaciones a los ganadores -pasados, presentes y futuros—del Premio a la Excelencia. Son ustedes ejemplo de lo mejor que hay en el pueblo costarricense: del afán de superación, de la vocación de entrega, de la negativa a dejarse intimidar por las

adversidades, del optimismo afincado en lo más profundo del sentimiento nacional.

Ustedes son la mejor muestra del espíritu costarricense, y el espíritu costarricense es un espíritu dinámico por excelencia, libre por excelencia, y democrático por excelencia.

Nada en la historia costarricense indica que hayamos sido un pueblo de inercia. Hay quienes insisten en recordar momentos pasados, circunstancias ya prescritas, para mantenerse anquilosados en una Costa Rica que fuimos, pero que dejamos de ser hace mucho tiempo. Es una triste paradoja: evocan días en que no hacíamos más que innovar, para justificar días en que no hacemos más que postergar. Si verdaderamente hemos de honrar nuestra historia, nuestro compromiso es con el futuro, no con el pasado. ¿Qué habrían hecho los gestores de nuestros primeros años de vida independiente, si se hubieran pasado el día añorando la Colonia? ¿Qué habrían hecho los primeros exportadores del siglo XIX, si hubieran pasado el día soñando con la economía pobre y doméstica que nos caracterizó al inicio de nuestra Independencia? ¿Qué habrían hecho los costarricenses que se encargaron de diversificar y fortalecer nuestra economía hace veinte años, si hubieran pasado el día pensando en los años y años en que fuimos enteramente dependientes del vaivén internacional de dos productos?

No podemos evocar el pasado como excusa para eludir el futuro. Porque el futuro no es ni optativo ni hecho a la medida. El futuro nos alcanzó con la inexorabilidad con que el tiempo ha marcado siempre su paso. Y es un futuro que nos exige cambios. Porque el cambio es consustancial a la existencia misma. Así lo decía, hace ya mucho tiempo, un tango de Homero Expósito: "¿sabés qué es vivir? Vivir es cambiar, en cualquier foto vieja lo verás".

Si Costa Rica desea vivir, debe cambiar. Si desea honrar su historia, dinámica por excelencia, debe cambiar. Como nación, podemos gastarnos los años gritándole al viento por soplar en la dirección contraria a la posición de nuestras velas, o podemos acomodar las velas y aprovechar el viento. Podemos gritarle al comercio internacional por haber sido el gran motor de la economía mundial en los últimos veinte años, o podemos aprovecharnos de ello. Podemos gritarle a los países que más han logrado reducir sus índices de pobre-

za en ese periodo, China e India, o podemos imitarlos, y abrazar con fervor, como ellos lo han hecho, el libre comercio. Podemos gritarle a Costa Rica por ser un país que produce lo que no consume y consume lo que no produce, o podemos permitirle exportar e importar sus bienes y servicios, al menor costo posible. Podemos gritarle a los vientos del trabajo por soplar en dirección de los empleos ligados a la exportación -en general, estables, mejor remunerados y generados por pequeñas y medianas empresas-, o podemos procurar que esos empleos se multipliquen. Podemos gritarle al viento, o podemos acomodar las velas. Es así de sencillo.

Pero el espíritu costarricense también es libre por excelencia. Y es así porque sólo quien es libre puede cambiar. Es más, la señal más evidente de la libertad, es el cambio constante: quien permanece inmutable está aprisionado en la celda del tiempo, en la celda del prejuicio y en la celda del miedo.

La libertad de nuestro pueblo no es una construcción retórica, ni una licencia poética: es la capacidad que nos asiste de decidir, sin presiones o amenazas, qué queremos hacer con los recursos que Dios y nuestros antepasados han puesto a nuestra disposición. Si vamos a correr a enterrarlos, como en la parábola de los talentos, o si los pondremos a producir y a multiplicarse, para rendir cuentas de aquello que hicimos con lo que nos fue encomendado.

Hoy tenemos la oportunidad de ejercitar esa libertad, de decidir, finalmente, qué queremos hacer en un asunto de vital trascendencia para nuestro país. Debemos decidir si apoyaremos el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, o si permaneceremos impasibles, con nuestros talentos escondidos bajo tierra.

Y podemos decidir de la manera más afín con nuestra tradición: manifestando nuestra voluntad en las urnas. Porque, como lo dije desde un principio, el espíritu costarricense es democrático por excelencia. No sólo somos libres para decidir, sino que somos libres para decidir en democracia. Somos libres para decidir en el marco del Derecho, con respeto a nuestra institucionalidad, atendiendo a la voluntad de las mayorías y promoviendo la paz.

Y en esto ocupamos su apoyo insustituible. Necesitamos que comprendan que ningún negocio puede sostenerse sin

una firme base de cambio, de democracia y de libertad: libertad para pensar y para decir lo que se piensa, libertad para opinar y para influenciar con la opinión, libertad para decidir y hacer valer esa decisión.

Las empresas tienen hoy la gran responsabilidad de contribuir no sólo al desarrollo humano de sus empleados, sino también a su desarrollo cívico, al ejercicio de sus derechos civiles y políticos, al pleno goce de su libertad ciudadana. Como ustedes saben, el próximo 23 de septiembre, los costarricenses iremos a las urnas a votar en el primer referéndum de nuestra historia nacional.

Esta es una oportunidad histórica para que los líderes empresariales ejerzan su verdadera vocación de liderazgo: no sólo para conducir a una empresa hacia mayores ventas, sino también para conducir a un país hacia un mayor bienestar económico; no sólo para liderar a sus empleados hacia una mejor productividad en la planta, sino también para liderarlos hacia una mejor ciudadanía. No nos basta con que los empresarios costarricenses acudan a las urnas y voten por el SÍ, necesitamos que sus empleados hagan lo mismo. Juntos, los trabajadores de la empresa privada son capaces de transformar este país. Ya lo han hecho, a través de su trabajo; es tiempo de que lo hagan de nuevo, a través de su voto. Por eso, hoy les dejo un solo mensaje, una sola frase que quiero que recuerden y quiero que repitan: no son los empresarios quienes ganarán este referéndum, son todos los miembros de la empresa privada, desde el más humilde misceláneo, hasta el más alto ejecutivo. Es nuestra responsabilidad convocar y movilizar a todos los trabajadores de nuestro país, para que puedan ejercer su derecho y manifestar su voluntad.

Ustedes, como líderes empresariales, y nosotros, como líderes políticos, tenemos la responsabilidad de hacerle ver a los trabajadores costarricenses que ellos son la verdadera razón por la cual estamos impulsando este TLC. Contrario a lo que predican algunos, este TLC no está hecho para los ricos, porque los ricos ya son ricos, y no precisan de nuestra ayuda. Este TLC está hecho para la clase trabajadora de este país, para los miles de costarricenses que tienen que competir por fuentes de empleo muy limitadas. Para los miles de costarricenses que a veces soportan condiciones laborales inadecuadas, por temor a no conseguir otro empleo. Este

TLC encierra una idea que tenemos que ser capaces de comunicar: la mejor política de empleo, es que haya muchísimo empleo. Con este TLC, las empresas deberán pagar mejores salarios y ofrecer mejores condiciones en el ambiente laboral, y, como resultado, nuestros trabajadores mejorarán su nivel de vida.

A quienes insisten en decirle a la clase trabajadora de este país que el TLC los va a perjudicar, habría que decirles lo que yo siempre dije cuando, en países desarrollados, me encontraba con personas protestando en contra del libre comercio, en defensa de los países pobres: "no me defiendas, compadre". No son los países ricos los que necesitan libre comercio, ni son los ricos de Costa Rica los que necesitan el TLC. Son los pobres. Ese es el mensaje que tenemos que comunicar, y esa es la voluntad que debemos manifestar en el referéndum.

Dejo para el final algunas palabras sobre un tema reciente. Como ustedes saben, la semana pasada Fidel Castro, con su proverbial oposición a la voluntad popular, se manifestó en contra del referéndum en Costa Rica y cuestionó nuestros mecanismos democráticos.

Cada cuatro años, la estación democrática pasa sobre las tierras costarricenses. Cada cuatro años, abonamos la planta de la libertad, que ha crecido valiente en nuestro suelo. Cada cuatro años, florece la primavera de nuestra ciudadanía. Cada cuatro años, cosechamos la voluntad popular.

No debe extrañarnos que Fidel, que lleva casi cincuenta años de detener las estaciones democráticas del pueblo cubano, que ha sumido a Cuba en el frío invierno de su dictadura, que se opuso a que en su país se celebrara un plebiscito permitido por la propia Constitución cubana, a pesar de que los impulsores de la iniciativa, conocida como Proyecto Varela, habían logrado recolectar miles de firmas; venga ahora a cuestionar nuestro referéndum. A mí no me sorprende ni un poco. Lo que sí me sorprende, y como ciudadano costarricense me duele, es que algunos hayan guardado un silencio cómplice ante sus declaraciones.

Me sorprende que unos pocos grupos opositores del TLC se hayan manifestado ya también en contra del referéndum. Después de años de proclamar que la razón de sus marchas

y protestas, era que el destino del TLC debía decidirlo el pueblo costarricense, y no los diputados y diputadas de la Asamblea Legislativa, ahora dicen que podrían no reconocer el resultado de la consulta popular. Seamos sinceros: lo que no quieren es libre comercio, bajo ninguna circunstancia. Quieren que Costa Rica continúe amarrada en el puerto, esperando que sea el viento el que obedezca a nuestras velas, y no al revés.

¿Qué haremos nosotros? ¿Permitiremos que unos pocos amarren nuestra nave al puerto, esperando un tiempo indefinido? ¿Permitiremos que unos pocos entierren nuestros talentos? ¿Permitiremos que unos pocos desprecien las estaciones de nuestra democracia? ¿O saldremos a votar, por todo aquello que creemos bueno y noble en nuestra historia, por todo aquello que es dinámico, libre y democrático?

A través de nuestras acciones, a través de nuestro voto lograremos demostrar que nuestra sociedad respeta no e graffiti escrito en nuestras paredes, ni las declaraciones de líderes extranjeros publicadas en diarios dominados por ur gobierno autoritario, sino las palabras escritas en nuestro Constitución. Honraremos nuestro compromiso con la democracia, nuestro compromiso con el bienestar, nuestro compromiso con la siguiente generación de costarricenses Porque dependiendo de la calidad de vida que seamos capaces de procurarles, ganaremos el verdadero premio a la excelencia.

SEÑALES DE AIRE LIMPIO

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Día Mundial del Ambiente
3 de junio, 2007.

Es para mí un gran placer encontrarme entre ustedes celebrando el Día Mundial del Ambiente. ¡Qué maravilla caminar por el Paseo Colón sin tener un carro a la vista, sin los buses que se parquean en media calle, sin el pito de un taxista desesperado, sin el humo sofocante de los carros! ¡Qué maravilla caminar por San José, sintiendo el aire puro que entra a nuestros pulmones! Creo que ninguno de nosotros extraña en este momento el caos cotidiano de nuestra ciudad.

Pero estamos aquí reunidos porque hay muchas cosas que sí llegaremos a extrañar, si no reducimos nuestra dependencia de los combustibles fósiles y no quitamos el pie del acelerador del calentamiento global. Extrañaremos las tortugas baula que año tras año visitan nuestras playas, extraña-

remos las lapas, las ranas y los leopardos que pueblan nuestros bosques. Extrañaremos nuestros higuerones y nuestras tecas, nuestros robles de sabana en flor, nuestros árboles de Guanacaste y nuestros pinos. Al paso que vamos, perderemos mucho más que nuestra capacidad de respirar aire limpio en San José, perderemos la capacidad de recorrer los senderos de nuestros bosques, de nadar en las aguas limpias de nuestras playas, de caminar libremente por nuestras calles, sin tener que usar máscaras para poder respirar.

Por eso deseo que hoy, en lugar de pensar en las comodidades a las que estamos renunciando, pensemos en la vida que estamos preservando. En lugar de pensar en los inventos que hacen que nuestra ciudad sea más moderna, pensemos en todo aquello que la puede hacer más saludable. En lugar de extrañar la facilidad de los aufomóviles, pensemos en la dificultad de reconstruir todo aquello que la contaminación de nuestro ambiente ha destruido.

Con cada paso que demos, pensemos en los litros de gasolina que estamos ahorrando. Con cada paso que demos, pensemos en la cantidad de energía que estamos preservando. Con cada paso que demos, pensemos en el estrés y la neurosis que le estamos evitando a los josefinos. Puede que en carro hubiéramos llegado más rápido a nuestro destino, pero también habríamos llegado más rápido al momento en que se agote el aire puro en nuestras ciudades. Puede que llueva mientras caminamos, pero si no adquirimos conciencia del calentamiento global y la destrucción ambiental, una lluvia mucho más fuerte y pesada caerá.

Los primeros habitantes de estas tierras, los aborígenes, enviaban señales de humo para dar una alerta. Hoy, por el contrario, enviamos señales de aire limpio desde San José, para comunicar nuestro mensaje. Enviamos señales de aire limpio para que el resto del mundo conozca nuestro lema de paz con la naturaleza.

Hoy no se puede escuchar el ruido de nuestros automóviles, pero sí el sonido de nuestras voces. Nuestros vehículos están detenidos, pero nosotros nos estamos poniendo en marcha. Nuestros carros están apagados, pero hemos encendido nuestra voluntad, que es el más poderoso de todos los motores. Hemos dejado de enviar señales de humo, y empezamos a mandar, con fuerza y decisión, señales de aire limpio a toda la humanidad.

“INVOLUCRENSE”

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
80 Aniversario del Ministerio de Salud
4 de junio de 2007

Es un gran honor acompañarlos esta noche. Hoy celebramos cada paso de la larga senda que ha recorrido el Ministerio de Salud, en sus 80 años de vida. Por eso, me gustaría narrarles un poco del mundo en medio del cual se fundó esta institución. El año 1927 se inició con la primera llamada transatlántica en la historia de la humanidad, el 7 de enero. Pocos meses después, el 20 de mayo, Charles Lindbergh cruzó el Atlántico en su histórico vuelo. Parecía que no había fronteras ni obstáculos que la ciencia y la tecnología no pudieran superar. Parecía que el ser humano había logrado descifrar todos los secretos de su entorno. Ese mismo año, sin embargo, el bacteriólogo estadounidense Edwin Oakes

Jordán, publicó lo que pasaría a la historia como el cálculo oficial de la pandemia de la influenza que golpeó a la humanidad entre 1918 y 1919: más de 21 millones de muertes. Más muertes, incluso, que las que dejó atrás la Primera Guerra Mundial. Fue un virus, y no Lindbergh, el que más impactó al mundo con su vuelo transatlántico. Los fundadores del Ministerio de Salud supieron reconocerlo.

Mucho hemos andado como país desde entonces. Pero pareciera que en el campo de la salud hemos caminado al doble del ritmo. Por cada paso que hemos dado en la lucha contra la pobreza, pareciera que hemos dado dos en la lucha contra la desnutrición. Por cada paso que hemos dado en la reducción de la desigualdad, pareciera que hemos dado dos en la reducción de la mortalidad infantil. Por cada paso que hemos dado en dirección del desarrollo, pareciera que hemos dado dos en dirección de una salud integral. No encuentro otra explicación para el hecho de que un país en vías de desarrollo como Costa Rica, cuente hoy con estadísticas de salud incluso superiores a las de algunos países desarrollados. En materia de salud hemos dado pasos agigantados y eso lo debemos, no me cabe la menor duda, a cada uno de los profesionales en salud que han integrado este Ministerio. Desde los primeros fundadores de esta institución, hasta la doctora María Luisa Ávila, que simboliza el talento y la capacidad de las nuevas generaciones de profesionales en salud que diariamente operan milagros en este Ministerio, y a quien le agradezco públicamente la destreza y la lealtad con que desempeña su cargo.

Por eso hoy no quiero hablarles de vacunas ni de enfermedades, no quiero referirme al dengue ni a la malaria, no quiero hablar de EBAIS ni de hospitales: quiero hablar de gente. Quiero hablarles sobre los profesionales en salud que están sentados en este auditorio. Quiero hablarles de los médicos, de las enfermeras, de los ingenieros y de los técnicos que hacen posible que en Costa Rica no sólo disfrutemos de paz y de democracia, sino también de salud y de bienestar.

Como tal vez algunos de ustedes saben, mi primera vocación profesional fue ser médico. Pero mis ideas de la práctica médica eran, a decir verdad, un poco románticas. Le noción de ayudar a las personas me encantaba, pero cuando tuve que disecar el primer sapo, decidí mejor cambiar de profesión.

Mi admiración hacia la Medicina y la atención a la salud, sin embargo, permanece inalterable. Sigo sintiéndome embargado de un profundo respeto frente a cada persona que ha consagrado su vida a la preservación de la existencia, y al mejoramiento de la calidad de vida de los demás. Sigo sintiéndome asombrado frente al sacrificio de su profesión, frente a los enormes desafíos físicos y emocionales que entraña. Sobre todo, sigo sintiéndome asombrado frente a la trascendencia histórica de su profesión, cuyas raíces y frutos unen los hilos del tiempo, desde la Grecia antigua hasta nuestros días.

Siempre me ha llamado la atención que el origen de la Medicina se confunde con la religión y la filosofía. Eso no es producto del azar, sino que obedece a la razón misma de la profesión que ustedes desempeñan. Todas las preguntas trascendentales que se ha planteado el ser humano a lo largo de la historia, ha pretendido responderlas la Medicina. ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Por qué existe la muerte? ¿Por qué existe el dolor? No debe extrañarnos, por tanto, que célebres médicos como Hipócrates, Galeno, Averroes y Maimónides fueran, a su vez, filósofos. Y tampoco debe extrañarnos que Ánton Chejov, Sir Arthur Conan Doyle, Schiller y Keats fueran, además de escritores, médicos. Todos ellos fueron hombres preocupados por el perfeccionamiento del cuerpo humano, pero también por el perfeccionamiento de su espíritu. Todos ellos abrazaban la profunda convicción, que yo comparto, de que la salud humana tiene que ver con mucho más que órganos y tejidos: tiene que ver con la fe y con la esperanza, con la solidaridad y con la amistad, con el amor y con el cariño, con la justicia y con la equidad.

Hoy quiero instarlos a que vuelvan a las raíces de la atención en salud, a su sendero filosófico y humanista. Sé que la mayoría de ustedes ya no dan consulta, pero quiero que recuerden que ninguno de ustedes es, sencillamente, personal administrativo. Aunque trabajen frente a un escritorio, y no frente a una camilla; aunque usen el lapicero y no el estetoscopio; aunque más que pacientes, tengan usuarios, ello no disminuye, en un ápice, su vocación de salud. Todo lo contrario, ustedes simbolizan la “meta-medicina”, la salud de la salud. Auscultan el pulso de la atención integral, suturan el delicado tejido comunal, examinan los síntomas de nuestras patologías sociales. Nada de lo que ustedes hacen es simple

papeleo, sino que es la esencia misma de lo que todo el sistema de salud debe ser: prevención. Porque, como lo he dicho en otras ocasiones, este no es un Ministerio de la Enfermedad, es un Ministerio de Salud. Sus metas son mucho más ambiciosas, mucho más profundas, mucho más significativas, que el manejo del Manual de Merck.

Voy a mencionarles una acción que, en mi opinión, puede contribuir a reafirmar su vocación de salubristas y humanistas: involúcrense con la comunidad que les ha tocado atender, sea grande o pequeña.

Yo sé que ustedes conocen el historial de muchas de las personas que integran sus comunidades, pero quiero instarlos a que no sólo conozcan su historial médico, esfuércense por conocer también su historial humano. Esfuércense por conocer las angustias que aquejan a sus comunidades, las preocupaciones que las embargan, las alegrías que las animan, las historias que las conmueven. Preocúpense por conocer el rostro de quienes necesitan su ayuda, por conocer sus nombres y sus circunstancias de vida. Muchas veces he escuchado un consejo que me parece aterrador: "no se involucre". Cuando uno está en política a cada rato tiene que escuchar esa máxima, como si fuera una pócima infalible: "no se involucre" con las personas que le piden ayuda, "no se involucre" con las historias de quienes necesitan un bono de vivienda o una beca escolar, "no se involucre" con las tribulaciones de las miles de familias que viven en la pobreza. Yo me niego a tomar ese consejo. Por eso hoy quiero decirles todo lo contrario: "involúcrense". Involúcrense con las alegrías de las familias que ya no tienen que sufrir el látigo de la desnutrición, pero involúcrense también con las familias que todavía pierden hijos por causa de enfermedades prevenibles. Involúcrense con la emoción de erradicar de sus comunidades la lepra o la tuberculosis, pero involúcrense también con la vergüenza de no tener agua potable para todos los habitantes.

Y les digo todavía más. No se involucren sólo con los niños que no han recibido las vacunas que necesitan, sino también con los niños que no han recibido las lecciones de escuela que merecen. No se involucren sólo con los adolescentes que tienen hábitos poco saludables, involúcrense también con los que intentan salir de la pobreza a pesar de las adversidades. No se involucren sólo con los adultos con problemas

coronarios, involúcrense con los adultos cuyo corazón, a pesar de latir perfectamente, ha perdido todo rastro de ilusión y esperanza. Lograr involucrarse, significa superar uno de los grandes desafíos que encara la salud en nuestro país, y me atrevería a decir en todo el mundo: poner al ser humano, y no sólo al cuerpo humano, en el centro del mapa.

Porque, como bien dijera Francis Bacon, hace más de cuatrocientos años: el cuerpo sano es el hospedaje del alma; el enfermo, su prisión.

Mencioné anteriormente un grupo de médicos notables a lo largo de la historia de la humanidad. Pero ahora debo mencionar a un médico excepcional en nuestra historia nacional. Edgar Mohs. Uno de los Héroes de la Salud Pública de las Américas nombrados por la Organización Panamericana de la Salud, un ser humano increíble, en cuerpo y alma, que me hizo el gran honor de ser Ministro de Salud en mi primera administración, y le hizo el gran honor a Costa Rica de ser Director del Hospital Nacional de Niños durante 30 años. Desde esa posición, enfrentó el “espectro de la desnutrición” en nuestra población infantil, como el mismo la llamara. Bajo su mando, la mortalidad de los niños menores de 5 años se redujo en un 80% en tan sólo diez años. Las defunciones por enfermedades infecciosas y parasitosis, disminuyeron en un 90%.

Edgar es uno de los grandes artífices de nuestro sistema de salud y un ejemplo, excepcional, del tipo de profesional en salud que les he venido mencionado: el médico humanista, filósofo, preocupado por las cuestiones del espíritu y no sólo del cuerpo humano.

Es, también, uno de mis grandes amigos, que ha demostrado con su vida que hay una sola enfermedad incurable y es, casualmente, la más contagiosa de todas: el amor.

UNA DISCUSIÓN RACIONAL, NO PASIONAL

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
XXI Congreso Nacional Solidarista
5 de Junio de 2007

Es un gran honor acompañarlos este día, en el XXI Congreso Nacional Solidarista. El movimiento solidarista, nacido del propio paciíismo costarricense, originado en nuestra singularidad mundial en pro del diálogo y la negociación, demuestra hoy, una vez más, su vocación de análisis y estudio, su interés por generar estrategias coordinadas y planificadas, que le permitan fortalecerse y crecer, como lo ha hecho durante el último medio siglo.

Este ha dejado de ser un proyecto experimental, como en sus días lo inició don Alberto Martén, y ha pasado a ser el verdadero basamento de nuestro desarrollo. Con su esfuerzo, los solidaristas han demostrado que las relaciones laborales no necesariamente son antagónicas, y que, por el contrario,

sacamos mayor provecho de la cooperación que de la confrontación. De la misma forma en que fuimos el primer país del munao en abolir el ejercito, así también fuimos de los primeros, si no el primero, en demostrarle al mundo que tanto empleadores como trabajadores son seres humanos, con preocupaciones, con necesidades y con intereses, que pueden ser distintos, pero no irreconciliables.

Sé que ustedes han tenido que enfrentar viejos paradigmas a lo largo de su existencia como movimiento. Sé que han tenido que desafiar al inoxidable fantasma del rencor, que susurra en los oídos de algunos costarricenses, viejas consignas de amigos y enemigos, de blancos y negros, de buenos y malos. Ese eterno antónimo, que para algunos parece ser el sino de la existencia, no tiene cabida en este movimiento. Esto no es una lucha por ganarle una franja de terreno al adversario, es una lucha por cultivar y cosechar la misma tierra, mano a mano, hombro a hombro. Costa Rica se ha negado a ir a la guerra en el mundo, y se ha negado, también, a ir a la guerra en su propia tierra. A pesar de las proclamas incendiarias de algunos, los costarricenses sabemos que no hay nada tan complejo, tan difícil o tan importante, que amerite quebrantar nuestra paz, nuestra estabilidad, nuestra institucionalidad y nuestro Estado de Derecho.

Este Congreso es, por tanto, una ocasión para celebrar el espíritu solidarista, pero también para celebrar el espíritu costarricense.

Sobre todo, es una ocasión para reflexionar. Este encuentro ha sido llamado Pensando en el futuro con responsabilidad. Cabe entonces preguntarnos ¿a qué nos obliga la responsabilidad al pensar en el futuro? Les diré al menos dos respuestas que considero imprescindibles. Primero, la responsabilidad nos obliga a abrazar la ciencia y rechazar la superstición. Segundo, nos obliga a encarar la realidad que tenemos, y no la que desearíamos tener.

En cuanto a la primera, valga decir que pensar en el futuro no es un ejercicio de oscura adivinación, no se trata de consultar la bola de cristal o leer las cartas. Pensar en el futuro es un ejercicio académico, no mítico. El futuro es el terreno de la ciencia, no el movedizo pantano de la superstición

Esto quiere decir que hablar sobre el futuro nos obliga c mantener cierto rigor en los argumentos. Las políticas eco-

nómicas y productivas de Costa Rica son temas para el ensayo, no para la novela.

Con asombro, he visto cómo parte importante de la discusión sobre el futuro de nuestro país, se sume en el terreno de lo fantástico, en los dominios del realismo mágico aplicado a nuestro acontecer nacional.

Dirán que exagero. Les presento, tan sólo, un ejemplo. En el bellísimo libro de García Márquez, El otoño del Patriarca, los norteamericanos se llevan el mar, que es el último recurso que el dictador latinoamericano encuentra para venderles. Como ficción es una ¡dea genial. Pero cuando encuentro a opositores del TLC repartiendo volantes en que dicen que con el TLC vendemos el agua, los ríos y los mares, ya no sé si estoy viviendo en el mundo de lo fantástico, o en el mundo de los hechos.

Debatir de esa forma sobre el TLC no sólo es malintencionado y truculento, es sacar una ventaja desleal frente a quienes defendemos el SÍ. Si yo digo que con el TLC se crean empleos, mostrando cifras de organismos internacionales que lo demuestran, y los partidarios del NO dicen que con el TLC privatizamos la vida humana, no estamos discutiendo igualitariamente. Si yo digo que con el TLC se mejora la calidad de los servicios de telecomunicaciones, y los partidarios del NO dicen que con el TLC nos anexamos a Estados Unidos, no estamos discutiendo igualitariamente. Si yo digo que con el TLC entrarán más y mejores productos al país, a un precio más accesible para las clases humildes de Costa Rica, y los partidarios del NO dicen que con el TLC vendrán empresas transnacionales a fabricar armas nucleares en territorio nacional, no estamos discutiendo igualitariamente. Si yo digo que con el TLC se beneficia a los pequeños y medianos productores nacionales, que son a quienes más perjudican los aranceles, y los partidarios del NO dicen que con el TLC se arruinarán todos los agricultores, quebrará el INS y la Caja y la más oscura penumbra se cernirá sobre nosotros, no estamos discutiendo igualitariamente. Los partidarios del NO reclaman igualdad en el acceso a los medios de comunicación, igualdad en los recursos para la campaña por el NO, igualdad en los espacios para debatir y manifestarse, pero nos niegan la igualdad más elemental de todas: igualdad en el nivel de discusión. Les pedimos ciencia, y nos dan superstición.

Bien dijera John Stuart Mili que entre la verdad y la falsedad de una proposición, hay una alternativa, hay un término medio, y es la falta de sentido. Decir que con el TLC se vende Costa Rica, se privatiza la vida humana, desaparecen nuestros bosques, ríos y mares, nos anexamos a Estados Unidos, regalamos la Isla del Coco y quebramos la Caja, el INS y el ICE, no es más que hacer afirmaciones faltas de sentido, que, sin embargo, se valen del genuino sentimiento solidario de los costarricenses, para convencerlos de argumentos francamente temerarios.

Todo esto se los digo porque los solidaristas tienen hoy una responsabilidad enorme: no permitan que los arrastren al terreno de la novela mágica. No permitan que los obliguen a discutir sobre la arena movediza del miedo, fundado sobre premisas faltas de sentido. Defiendan su posición con hechos. Defiendan su posición con la verdad. Tienen plenos argumentos a su favor. Exijan una discusión racional, no pasional.

Aquí mismo tenemos a un grupo de jóvenes valientes que se nan animado a hacerlo. Quiero felicitar y agradecer, al grupo de estudiantes universitarios “U's por el Sí”, por luchar porque sus universidades no sólo sean meca de la imaginación, sino también de la academia. Les agradezco por demostrar que de poco valen las etiquetas cuando existe libertad. Si algunos estudiantes universitarios se han arrogado la potesdad de hablar en nombre de ustedes, si algunos medios de comunicación se han encargado de generalizar, ustedes ienen la libertad para decir, como he dicho yo sobre los políticos, "no todos los gatos son pardos”. No todos los universitarios se oponen al TLC y no todos los universitarios se rinden ante la superstición.

Quiero constar a todos los solidaristas a que sigan su ejemplo. Asuman ustedes el mismo compromiso, involúcrense en una discusión honrada, con datos, con cifras, con análisis, pero no con consignas patrioteras carentes de contenido.

Como he dicho en otras ocasiones, la soberanía descansa en algo mucho más complejo, mucho más profundo, mucho más amoicioso, que la cuestión sobre quién nos vende las líneas celulares o el tamaño de nuestros aranceles. La defensa de la patria la hacemos mejor trabajando y distribuyendo los frutos de ese trabajo, que agotándonos en disputas personalistas. Lo dije hace un año y lo repito ahora: aprobar el

TLC no es una cuestión ideológica, es un asunto práctico, descarnadamente práctico. Tiene que ver con la satisfacción de la necesidad más imperiosa de nuestros tiempos: la generación de empleos de calidad.

Esto no se nos debe olvidar nunca. Los beneficios de los que ustedes disfrutan por pertenecer a la clase trabajadora, les son hoy negados a miles de personas que languidecen en la indignidad cotidiana del desempleo y el subempleo. Es precisamente por solidaridad y por conciencia nacional, que debemos tenderles una mano.

No me cansaré de repetirlo: este TLC no está hecho para los ricos, porque los ricos ya son ricos, y no precisan de nuestra ayuda. Este TLC está hecho para la clase trabajadora de este país, para los miles de costarricenses que tienen que competir por fuentes de empleo muy limitadas. Para los miles de costarricenses que a veces soportan condiciones laborales inadecuadas, por temor a no conseguir otro empleo. Y es que la mejor política de empleo, es que haya muchísimo empleo. Con este TLC, las empresas deberán pagar mejores salarios y ofrecer mejores condiciones en el ambiente laboral, y, como resultado, nuestros trabajadores mejorarán su nivel de vida. Y esa debe ser nuestra máxima aspiración, como gobernantes o ciudadanos, como empresarios o trabajadores.

El segundo aspecto que quería mencionarles es que pensar en el futuro con responsabilidad nos obliga a encarar la realidad que tenemos, y no la que desearíamos tener. Nos guste o no, tenemos que crear 300.000 puestos de trabajo en los próximos cinco años si queremos reducir, tan sólo levemente, nuestra tasa de desempleo. Y no tenemos ninguna posibilidad de hacerlo si no profundizamos nuestra integración con la economía mundial. Nuestro mercado es demasiado pequeño, la posibilidad del desarrollo endógeno no sólo nos está vedada por nuestras condiciones de tamaño y población, sino que ya ha probado ser fatal para nuestra economía. Aunque algunos prefieran olvidarlo, el modelo exportador y de diversificación productiva que desde hace dos décadas se aplica en Costa Rica, no fue el resultado de un experimento ideológico, fue el resultado de una demoledora crisis económica, que mostró, en toda su crudeza, las graves debilidades del modelo económico de sustitución de importaciones.

El escritor nacional Isaac Felipe Azofeifa nos hablaba, en su ensayo La isla que somos, de la tendencia endémica costarricense de considerarnos una isla frente al mundo. Tanto discurso sobre "la suiza centroamericana" parece haber calado hondo en nuestro imaginario colectivo, con una consecuencia terrible: nos ha permitido eliminar de nuestro análisis de la realidad el contexto en el cual nos desempeñamos. Sólo así puedo explicar el argumento conforme con el cual si no aprobamos el TLC, no tenemos nada que perder. Según algunos, sin TLC seguiremos exactamente igual a como estamos ahora. Eso no es cierto. Y no es cierto, precisamente, porque Costa Rica no es una isla. Si las demás naciones centroamericanas abrazan el libre comercio, nuestra posición relativa se debilita. Seguiremos siendo el mismo país de trabajadores educados y buenas condiciones para la inversión, pero en medio de otros países que ya nos pisan los talones y muy pronto nos van a superar. Si no aprobamos el TLC, no sólo cerrarán muchas empresas de las que están en nuestro territorio, que ya se han manifestado en ese sentido, sino que, y sobre todo, dejaremos de recibir otras empresas, que se irán a nuestros países vecinos. No somos una isla, no somos la "Suiza centroamericana", y si no aprobamos este TLC, y los que después logremos firmar con la Unión Europea, China y demás naciones asiáticas, pasaremos a ser la "Albania centroamericana".

Aceptar esto, es pensar en el futuro con las circunstancias que tenemos, y no con las que desearíamos tener. A mí también me encantaría que fuéramos una isla autosuficiente. Pero ese no es el caso. Reconocerlo, es un acto de responsabilidad elemental. A mí también me encantaría que la altura desde la que hoy nos erigimos en Centroamérica fuera una pirámide inaccesible, y no una duna que puede rápidamente convertirse en espejismo. Si queremos consolidar nuestra posición, más nos vale poner los ladrillos de nuestra pirámide, más nos vale afianzar nuestra postura y seguir ganando en altitud. Porque desde la cima de nuestra duna desde el espejismo de nuestra insularidad, puede que veamos sólo llanuras y planicies a nuestro alrededor. Pero desde la cima de nuestra pirámide, desde nuestra verdadera rec - dad, veremos todas las montañas que nos quedan por conquistar, desde los Alpes y los Apeninos, hasta el lejano Himalaya.

Por todo esto, les pido su ayuda. El día del referéndum, necesitamos que salgan a demostrar su credo en una Costa Rica solidaria, y no solitaria. En una Costa Rica que se niega al mito y a la superstición, y abraza la ciencia y la verdad. No nos basta con que los empresarios costarricenses acudan a las urnas y voten por el SÍ, necesitamos que sus empleados hagan lo mismo. Juntos, los trabajadores de la empresa privada son capaces de transformar este país. Ya lo han hecho, a través de su trabajo; es tiempo de que lo hagan de nuevo, a través de su voto. Por eso, hoy les dejo un solo mensaje, una sola frase que quiero que recuerden y quiero que repitan: no son los empresarios quienes ganarán este referéndum, son todos los miembros de la empresa privada, desde el más humilde misceláneo, hasta el más alto ejecutivo.

En verdad les digo: si los 400.000 trabajadores solidaristas y sus familias votan por el sí en este referéndum, simple y sencillamente lo ganamos.

Pero no sólo vine aquí a pedirles su apoyo. También vengo a rendirles cuentas. Hace un año, formulé ante ustedes algunas promesas a las que hoy me debo referir.

Hace un año, prometí combatir la inflación, el peor látigo para la clase trabajadora de Costa Rica. Hoy puedo decirles que al cierre del primer año de mi Administración, logramos reducir la inflación a su nivel más bajo en los últimos 13 años, mientras la devaluación se reducía prácticamente a la mitad en comparación con el 2005, y mientras las tasas de interés experimentaban un descenso de más de ocho puntos en el último año. La economía nacional floreció como hacía años no lo hacía, logrando una expansión en el 2006 de un 8% del PIB, la cifra más alta de los últimos seis años.

Hace un año, prometí atender la infraestructura de nuestro país, cuyo colapso era un lastre definitivo para nuestra producción nacional. Hoy puedo decirles que desde la última vez que nos vimos, aumentamos los recursos del MOPT en un 56% y giramos, por primera vez en la historia, todos los recursos que por ley le corresponden al CONAVI y a las Municipalidades para la construcción y reparación de caminos. Al día de hoy hemos logrado atender, con bacheos y limpieza, la totalidad de la red vial nacional asfaltada. Sin mencionar las mejoras en los puertos y aeropuertos.

Hace un año, prometí invertir en pequeñas y medianas empresas y fomentar la banca de desarrollo, dos aspectos

fundamentales en la redistribución de riqueza en nuestro país. Hoy puedo decirles que el apoyo a las PYMES ha sido decisivo en este primer año de gobierno. Hemos creado múltiples programas que se complementarán con la aprobación en la Asamblea Legislativa, ojalá que muy pronto, de la Ley de Banca para el Desarrollo.

Hace un año, prometí mejorar nuestro sistema educativo y ampliar nuestra cobertura en educación secundaria. Hoy puedo decirles que el Programa Avancemos cubre a más de 60 mil estudiantes, asegurándose que permanezcan en el sistema formal educativo, preparándose para ser excelentes trabajadores. Todo indica que a finales del 2008 habremos cubierto la totalidad de la población meta, a saber, 140 mil estudiantes.

Estas son las promesas que les hice, y estos son los resultados que hoy les presento.

Vengo hoy a formularles otra promesa, una que sé que ustedes recibirán con alegría: una reforma a la Constitución Política para darle rango constitucional al movimiento solidarista. Esto no es más que lo que ustedes merecen: el reconocimiento en el propio pacto fundamental de nuestra sociedad, del espíritu solidarista, el espíritu de acuerdos y negociaciones, el espíritu de diálogo, el espíritu de paz. Compartiendo la importancia que tiene el solidarismo para el país y siendo esta reforma constitucional tan trascendente para este movimiento, quisiera invitar a las señoras y señores diputados Jefes de Fracción de la Asamblea Legislativa a que hagan suya la iniciativa que en esta tarde he propuesto para que en los próximos días sea presentada en el Congreso.

Así, en el mismo texto en que prohibimos el ejército, hace ya casi sesenta años, incluiremos ahora a las fuerzas armadas solidaristas, armadas con la conciencia nacional, con el afán de trabajo, con la intención de defender la verdad y con e deseo de comprender mejor la realidad que nos rodea.

Yo les prometo que daré todo mi impulso y todo mi apoyo a esta reforma constitucional, y que cumpliré esta promesc tal y como he cumplido las anteriores. Prométanme ustedes que van a salir a votar por el SÍ el próximo 7 de octubre, y saldamos las cuentas.

ES HORA DE LEVAR LAS ANCLAS Y APROVECHAR EL VIENTO

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Premio a Microempresarios
21 de junio de 2007

Es para mí un honor acompañarlos en este día. 7 grandes microempresarios reciben hoy un merecido reconocimiento por su esfuerzo y dedicación. Yo vengo aquí a expresarles mi admiración y mi agradecimiento.

Toda historia de éxito en los negocios comienza con la visión de un valiente microempresario, un hombre o mujer que decide tirarse al mar de las oportunidades, confiando en que su pequeño velero sabrá resistir la marea. Wal Mart, la empresa de venta al detalle más grande del mundo, con más de un millón de trabajadores, comenzó siendo una pequeña tiendita en un pueblo de Arkansas. De los 10 hombres más ricos del mundo en la actualidad, sólo uno de ellos heredó su fortuna. Los demás empezaron de cero, incluso en

la más terrible pobreza, vendiendo chucherías cuando eran adolescentes, o sacando adelante pequeñas empresas de garaje.

¿Y por qué les narro estas anécdotas? Porque ser microempresario no sólo significa el esfuerzo del presente, sino también las oportunidades del futuro. Los microempresarios que hoy reciben su reconocimiento, han probado ya la resistencia de su velero, y se han dado cuenta de que pueden navegar aguas más profundas que los arroyos y esteros que ofrece Costa Rica. Saben, como he dicho en tantas ocasiones, que nuestro país no tiene nada que temerle al mundo y que, por el contrario, es hora de levar las anclas y aprovechar el viento.

Esto se los digo porque en este momento existen barreras en nuestros puertos. Barreras invisibles que llamamos aranceles. Para las grandes empresas, para los barcos transatlánticos, esas barreras no significan obstáculo alguno, pero para las pequeñas empresas, para nuestros valientes veleros, pueden significar una muralla insuperable. Y resulta que la tripulación de esos veleros representa la mayoría de los trabajadores costarricenses. En grupos de seis, quince o treinta tripulantes, nuestros trabajadores nacionales ya han recorrido los ríos del país buscando dónde colocar sus productos, y se han dado cuenta de que más allá, después de la muralla, hay millones de personas que pueden y quieren comprarlos.

Tenemos hoy una oportunidad excelente para permitirles que lo hagan: el TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana.

Si no aprobamos el TLC, nos convertiremos en el primer país del mundo en rechazar un acuerdo comercial con los Estados Unidos. Si no aprobamos el TLC, nos integraremos c minúsculo grupo de países de América que rechazan el libre comercio, es decir, nos sumaremos al club que conformar Venezuela, Cuba y Ecuador. Si no aprobamos el TLC, no. convertiremos en el único país de Centroamérica que nc ofrece libre comercio a la. hora de atraer inversiones, y esc hará que no sólo se vayan empresas de nuestro país, sino que las nuevas empresas que pudieron haber venido a Coste Rica, se irán a los países vecinos. Si no aprobamos el TLC, nc tendremos ninguna oportunidad de crear los 300.000 empleos que requerimos para disminuir levemente el desempleo. 5

no aprobamos el TLC, no tendremos ninguna autoridad moral para negociar un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, ni acuerdos comerciales con China, Korea, Singapur, Japón y otras naciones asiáticas. Si no aprobamos el TLC, no tendremos ninguna oportunidad de volver a negociar un TLC con los Estados Unidos, primero porque nadie va a querer negociar con un país que vota en contra de lo que él mismo negoció, y segundo, porque las oportunidades de libre comercio con Estados Unidos serán muy limitadas bajo el control de los demócratas, cuyos senadores y congresistas temen que los estadounidenses pierdan sus empleos porque las empresas norteamericanas se vengan a instalar a países como Costa Rica. Pero, sobre todo, si no aprobamos el TLC, no tendremos capacidad de crecer lo suficiente para reducir la pobreza en Costa Rica y aumentar el ingreso de nuestros habitantes.

Según estudios de organismos internacionales, el TLC nos permitiría crecer un 2% más de lo que ya estamos creciendo. Un crecimiento sostenido por costarricense de un 7% anual, significaría que en el plazo de 10 años, el ingreso de los costarricenses llegaría a duplicarse. En otras palabras, para el 2017, los costarricenses tendrían el doble del dinero que tienen ahora, para alimentar a sus familias, para educar a sus hijos, para construirse una casa digna, para asegurarse buena salud y una buena cuota de arte y cultura. No aprobar este TLC sería, por tanto, negarles esas oportunidades y condenarlos, sobre todo a nuestros jóvenes, a seguir viviendo en las puertas del desarrollo, sin llegar nunca a cruzar el umbral.

Lo he dicho muchas veces y no me cansaré de repetirlo: este TLC no está hecho para los ricos, porque los ricos ya son ricos, y no precisan de nuestra ayuda. Este TLC está hecho para la clase trabajadora de este país, para los miles de costarricenses que tienen que competir por fuentes de empleo muy limitadas. Para los miles de costarricenses que a veces soportan condiciones laborales inadecuadas, por temor a no conseguir otro empleo. Y tampoco está hecho este TLC para las grandes transnacionales, para los barcos gigantescos que pueden brincarse cualquier muralla. Está hecho para los micro, pequeños y medianos productores costarricenses, para los veleros como ustedes que con el viento a su favor, nada más esperan que alguien les permita salir al mar. Ya no

tienen que esperar más. Ya no tienen que esperar a que un buen samaritano les derríbe las murallas que los alejan del mundo: ustedes pueden hacerlo. Con su decisión. Con su voto.

Como ustedes saben, el próximo 7 de octubre ¡remos a un referéndum, el primero de nuestra historia. Eso me llena de satisfacción y orgullo, porque después de 4 largos años de estar discutiendo sobre el TLC sin llegar a ninguna decisión, ahora podemos resolver este tema de una forma muy costarricense: manifestando nuestra voluntad en las urnas. Ya no tendremos que contar las cabezas en una marcha, o el número de empresas con carteles que dicen “SÍ al TLC” en sus ventanas. Simple y sencillamente contaremos votos. Ya no tendremos que sopesar quién verdaderamente representa la voluntad popular en torno al TLC, porque serán los resultados del referéndum los que nos digan, con certeza, si la mayoría de los costarricenses está a favor o en contra de este acuerdo.

Yo estoy convencido de que la inmensa mayoría votará por el SÍ. Y estoy convencido por una razón muy sencilla: la mayoría se beneficiará con el TLC. La mayoría sabe que cor el TLC habrá más y mejores empleos, la mayoría sabe que con el TLC habrá mejores productos a mejor precio, la mayoría sabe que con el TLC mejorarán muchos servicios, la mayoría sabe que con el TLC se nos abrirán las puertas del resto de mundo, la mayoría sabe que con el TLC lograremos crecemás, la mayoría sabe que con el TLC lograremos disminuir la pobreza. La mayoría sabe. Y ustedes también.

Vayan a votar el día del referéndum. Vayan a votar por su trabajo. Vayan a votar por su esperanza. Vayan a votar por su valentía. Vayan a votar por su futuro.

UNA MEJOR CIUDADANÍA POR EL CAMINO DE LA CIENCIA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Conferencia Internacional “Ciencia y Bienestar:
del Asombro a la Ciudadanía”
Segunda Reunión Preparatoria
25 de Junio de 2007

Lamento profundamente no poder acompañarlos en la Segunda Reunión Preparatoria a la Conferencia Internacional “Ciencia y Bienestar: del asombro a la ciudadanía”. La celebración de esta Conferencia es símbolo de que en Costa Rica hemos comenzado a abrazar la ciencia, no como pasatiempo ocasional de ciertos alucinantes, ni como logia fantástica alejada de la regular vida cotidiana, sino como instrumento imprescindible en el inacabable progreso de la humanidad.

He dicho en otras ocasiones que como seres humanos, no podemos confiar en que los inmensos cambios científicos y tecnológicos que presenciamos, resolverán automáticamente los grandes dilemas de nuestra especie: el de cómo pre-

servar a vida en el planeta, cada vez más amenazada por la codicia y la falta de previsión; el de cómo hacer posible una convivencía civilizada entre los pueblos, cada vez más acosada por los fundamentalismos políticos y religiosos, y por el debilitamiento de la legalidad internacional; el de cómo realizar el precepto de que todos somos hijos de Dios e iguales ante sus ojos; y tantos otros desafíos que siguen persistentemente anotados en nuestra larga lista de pendientes. Es cierto que ni la ciencia ni la tecnología resolverán de inmediato estas cuestiones. Pero también es cierto que resolverlas se volverá una tarea titánica si no contamos con ellas. Si no ponemos a la ciencia al servicio de la humanidad, y a la humanidad al servicio de la ciencia, no sólo nuestro desarrollo, sino también nuestra supervivencia, correrán peligro.

Esto no es un delirio apocalíptico o una hipérbole fabricada para elogiarlos. Fueron científicos quienes construyeron la bomba atómica, y fueron científicos también quienes recorrieron el mundo abogando en contra de su utilización. Fueron científicos quienes diseñaron la tecnología que nos hace dependientes de los combustibles fósiles, y son científicos también quienes hoy nos alertan sobre los terribles efectos que el cambio climático traerá para nuestro hábitat y nuestra especie. No quiero decir con esto que los científicos han sido nuestro mal y nuestra cura, sino que han sido, y seguirán siendo, gestores de nuestro progreso, pero también de la forma que ese progreso debe tener. No sólo han construido la senda por la que transita la humanidad hacia un futuro mejor, sino que también han puesto señales de alerta en nuestro camino, nos han pedido que no entremos por ciertos senderos.

Los científicos son creadores, es cierto, pero también consejeros. Son emisarios de la verdad que logran descubrir, pero también de las mejores formas de emplear esa verdad, de ponerla al servicio del ser humano y de su eterno e inalcanzable perfeccionamiento.

Por eso celebro que esta Conferencia se realice, porque sé que contribuirá a formár científicos conscientes de su responsabilidad en el mundo. Conscientes de su aporte en la construcción de sociedades más justas, más equitativas, más libres, más democráticas. Para profundizar esa consciencia, sin embargo, para verdaderamente abrazar esa responsabilidad, hoy quiero sugerirles dos actitudes que considero

imprescindibles: deben renunciar a la indiferencia y deben evitar el hermetismo.

Durante mucho tiempo, algunos científicos han confundido su objetividad científica, su neutralidad valorativa frente a los datos que analizan, con la indiferencia. Han pretendido que para ver las verdades de la ciencia, es necesario cerrar los ojos de la vida. Esto no sólo es falso; es imposible. Los científicos son seres humanos, como tales, están sujetos a los mismos impulsos que todos nosotros. Y por dicha. Porque no puedo pensar en nada más aterrador que un científico que pone su intelecto al servicio de cualquier fin y cualquier causa, que pone su trabajo al servicio de un dictador con la misma naturalidad con la que lo pone al servicio del rector de una Universidad.

Bien dijera Max Weber que "(la) falta de convicciones y (la) objetividad científica, nada tienen en común". No les pedimos a los científicos que carezcan de convicciones. Todo lo contrario, les pedimos que actúen conforme con ellas. Que pongan su trabajo, su intelecto, su dedicación y su creatividad al servicio de aquello que consideren más sublime y más necesario: a la formación de mejores ciudadanos, a la elevación de la calidad de vida de nuestros habitantes, a la construcción de sociedades más solidarias, a la creación de mejores sistemas de salud, de educación, de sostenibilidad ambiental, de competitividad productiva.

Les pedimos que abran los ojos de la vida y nunca los cierren. Así estén en sus casas o en sus laboratorios. Hay tantas cosas pendientes. Y no me refiero sólo a la cura del cáncer o del SIDA o a la aplicación de la nanotecnología. Necesitamos encontrar alguna forma de impedir que el mosquito anofeles pique a los niños y niñas en África subsahariana, y necesitamos también asegurarnos que lleguen a tiempo a centros médicos suficientemente abastecidos en caso de que sufran una picadura. Necesitamos purificar el agua contaminada con la que viven millones de personas en el mundo. Necesitamos abaratar los costos de las medicinas. Necesitamos mejorar los sistemas de producción y transporte de los alimentos para que nadie reciba menos del consumo calórico mínimo que necesita. Necesitamos llevar los medios de información y comunicación a todos los rincones del planeta, a precios accesibles. Necesitamos encontrar alguna forma de combustible que sea verdaderamente sostenible.

Necesitamos tantas cosas para las cuales ustedes son imprescindibles. Por eso es urgente que se atrevan a abrir la puerta a tantas angustias y necesidades que esperan su inteligencia. Es urgente que se atrevan a decir, junto con León Gieco: "Sólo le pido a Dios, que el dolor no me sea indiferente,... que lo injusto no me sea indiferente,... que la guerra no me sea indiferente,... que el engaño no me sea indiferente,... que el futuro no me sea indiferente".

Yo les aseguro que esta actitud será la clave para pasar, como lo indica el título de la Conferencia, "del asombro a la ciudadanía".

La segunda actitud que quería sugerirles es la necesidad de que los científicos eviten el hermetismo. Como lo dije al inicio del discurso, esto no es una "logia fantástica", impenetrable e incomprensible. Es una comunidad de personas al servicio de la sociedad, y, como tal, debe abrir los canales de comunicación con esa sociedad. De nada nos sirve que nuestros científicos alcancen importantes avances en sus investigaciones, que desarrollen métodos refinados y obtengan resultados sorprendentes, si sólo un pequeño grupo de científicos comprenderá sus logros y podrá utilizarlos. Es urgente que la comunidad científica sea capaz de "traducir sus descubrimientos, que sea capaz de transmitir sus conocimientos a quienes no son expertos.

Esto es un desafío considerable. El alto grado de tecnicismo de algunas áreas de la ciencia dificulta seriamente su traducción en términos sencillos. Pero vale la pena intentarle Porque en el tanto la gente común siga viendo la ciencia como un arte de prestidigitador en el tanto no lógreme: sacar al ser humano de ese perenne estado de asombro, nc lograremos alcanzar la anhelada transición hacia la ciudadanía. Y la única forma de sacarlo de ese estado de asombro, de sacudir de nuestra ciencia el aura de misterio que e envuelve, es que los científicos empiecen a comunicarse cor el resto de la sociedad. Intensa y prolijamente. Es necesa': que luchemos por la creación de más y mejores publicad: - nes académicas, es necesario que luchemos por la celeb'e- ción de foros abiertos al público, y no sólo en el campus urv versitario. Es necesario que luchemos por la creación de verdaderos sistemas de intercambio y retroalimentación en"'e nuestra comunidad científica y nuestra comunidad educe va. En fin, es necesario que los científicos salgan del herme-

tismo de sus propias disciplinas y le ofrezcan al mundo sus ideas y proyectos, al tiempo que reciben del mundo sus inquietudes y necesidades.

Ambas actitudes que les he mencionado, el rechazo a la indiferencia y la importancia de la comunicación, apuntan en un solo sentido: los científicos están inmersos en la sociedad, están inmersos en sus problemas, están inmersos en sus alegrías. Reconocer eso, admitirlo y también celebrarlo, es el primer paso que daremos hacia una mejor ciudadanía por el camino de la ciencia.

El escritor y filósofo uruguayo, Carlos Vaz Ferreira, escribió las siguientes palabras, que hoy deseo compartir con ustedes:

"En medio del océano para el cual no tenemos ni barca ni velas, la humanidad se ha establecido en la ciencia. La ciencia es un témpano flotante. Es sólido, dicen los hombres prácticos, dando con el pie; y en efecto, es sólido, y se afirma y se ensancha más cada día. Pero por todos sus lados se encuentra el agua; y si se ahonda bien en cualquier parte, se encuentra el agua; y se analiza cualquier trozo del témpano mismo, resulta hecho de la misma agua del océano para el cual no hay ni barca ni velas".

Todos formamos parte del mismo océano. Y habremos de navegar las mismas aguas turbulentas. Confío en que con su industria y su inteligencia, lograremos poco a poco construir el barco y las velas, que le permitan a la humanidad llevar a puerto seguro sus más sagradas esperanzas.

COSTA RICA, UNA NACIÓN BENDECIDA

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Día de San Pedro y San Pablo
Nunciatura Apostólica
29 de Junio de 2007

Muchas gracias por permitirme acompañarlos hoy. Es siempre un honor y un ejercicio de humildad, acudir a este recinto, ante la presencia milenaria y universal de la Iglesia, y ante la presencia eterna y perfecta de Dios.

Quisiera venir aquí a elevar mis oraciones personales, a pedirle al Altísimo que cobije mi espíritu con paz, con fe y con esperanza, pero ello no sería suficiente. Porque cuando me arrodillo ante Dios, lo hago no sólo por el peso de mis propios problemas, sino también por el peso de los problemas de Costa Rica, que cargo conmigo. Sobre mis hombros llevo madres enfermas, niños sin techo, ancianos olvidados y padres afligidos; llevo el desempleo de muchos jóvenes y su

vergüenza; llevo el hambre de miles de personas y su dolor; llevo ilusiones destruidas y sueños convertidos en quebrantos. Ante los pies del Señor, pongo mis culpas y mis fracasos, mis modestos logros y mis obras de bien, pero pongo también todo el llanto, toda la pena, todo el anhelo y toda la confianza del pueblo costarricense; pongo la fe que ha sido depositada en mí, junto con mi compromiso inquebrantable de luchar sin descanso por erradicar la pobreza en Costa Rica. Esta es la mayor ofrenda que puedo presentarle a Dios, y es también la plegaria más intensa que puedo elevarle.

Hay días en que creo que mi peso es imposible de cargar, que cada niño y niña que me pide limosna en una esquina, me pide respuestas que todavía no le puedo dar; que cada joven drogadicto que se cobija con cartón en una acera, me recuerda con su tristeza el inmenso alcance de mi responsabilidad. Pero el ejemplo de Cristo y el de Su Santidad el Papa, siempre me han ayudado a terminar la jornada. Porque sé que Dios no nos abandonará, mientras sigamos luchando por hacerle bien a Costa Rica. Conozco de sobra la soledad que acompaña al poder, pero sé que mientras sigamos luchando por la paz y por la justicia en esta pequeña franja de tierra, nunca estaremos completamente solos.

También la Iglesia ha sido una aliada insustituible en mi trayecto, y en el de tantos otros que me han antecedido. Yo estoy convencido de que el Evangelio, la fe cristiana y la Iglesia Católica, siguen siendo las fuerzas de cambio social más poderosas que conoce la humanidad. Estoy convencido de que es la fe, y no la fuerza, la que mueve montañas. Estoy convencido de que son los creyentes, y no los indiferentes, los que harán de este mundo un reino de paz, de amor y de respeto.

Ese es “el reino de este mundo” que estamos intentando alcanzar. Y como no se llega a un lugar caminando en dirección contraría, no lo alcanzaremos sin una gran cuota de diálogo, de respeto y de tolerancia. Nadie que insulte participa en la construcción de este reino. Nadie que incite a la violencia participa en la construcción de este reino. Nadie que ataque la integridad moral de otras personas, con el solo interés de desacreditar sus posiciones políticas, participa en la construcción de este reino. Nadie que atice los odios, que favorezca la intriga o cultive la mentira, participa en la construcción de este reino. No podemos pretender llegar a un

país de paz, de justicia social, de solidaridad y de equidad, si pregonamos como medio para alcanzarlo, el odio, el resentimiento, la sospecha, el insulto y la falta de respeto.

Esto no tiene nada que ver con nuestras convicciones políticas. Independientemente de si creemos que el reino de este mundo debería conservar los monopolios o no, independientemente de si creemos que en el reino de este mundo la empresa privada debería tener mucho o poco protagonismo, independientemente de si creemos que el reino de este mundo debería tener aranceles altos o bajos, el reconocimiento a la dignidad humana de nuestros semejantes nos obliga a adoptar, todos, una misma actitud de aceptación de la voluntad de las mayorías y de convivencia pacífica bajo la ley de Dios y la del Estado. Yo no quisiera que las decisiones que tomemos como país, nos dividan como familia; que las acciones que emprendamos como ciudadanos, nos separen como hermanos. Pero tampoco quisiera que el precio de la unión social, sea el estancamiento social, ni que el símbolo de nuestro apego a los valores fundamentales de nuestra democracia, sea el mantenimiento de un statuo quo que, por los niveles de pobreza y desigualdad, se ha vuelto indefendible.

Yo he procurado combatir ese statuo quo con obras y no con palabras. Cuando digo que me indigna la pobreza, me comprometo a atacarla. Cuando digo que me ofende la desigualdad extrema, me obligo a disminuirla. No pertenezco al grupo de quienes quieren los fines sin decidir nunca si aceptan los medios. Es por eso que la agenda social ha sido la principal y más importante tarea que ha asumido mi gobierno.

Por eso impulsamos y logramos la aprobación de la Ley de Fortalecimiento del IMAS, que le permite hoy a esa institución disponer de más de 5.000 millones de colones adicionales en la lucha contra la pobreza extrema. Por eso hemos duplicado, y en el próximo mes triplicaremos, las pensiones del régimen no contributivo, quejes permitirá a más de cincuenta mil adultos mayores salir de la pobreza. Por eso aumentamos los recursos del Patronato Nacional de la Infancia en más del 30%, para asegurarnos una atención integral a la niñez y a la adolescencia en condición de pobreza y exclusión social. Por eso hemos reducido en más de 4% las familias que habitan en tugurios e impulsamos un proyecto

de Ley de impuesto a las habitaciones de lujo, que permita que los que viven en mansiones, se obliguen a procurar que no haya nadie viviendo en precarios.

Por eso, también, hemos impulsado el programa AVANCEMOS, que hoy por hoy cubre a más de 65.000 jóvenes costarricenses que, sin esta ayuda, se encontrarían en serio riesgo de abandonar el colegio y condenarse a perpetrar el ciclo de la miseria.

Sin embargo, nos falta emprender la tarea más importante en nuestra lucha contra la pobreza y la desigualdad: la transformación de nuestra estructura tributaria. Sé muy bien que la Iglesia Católica será un apoyo fundamental en la cruzada que emprenderemos durante el próximo año por aprobar más impuestos, e impuestos más progresivos.

Refiriéndose a la forma de distinguir a los falsos profetas de los verdaderos, Jesús le dijo a los apóstoles: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”. Estos son mis frutos, juzguen ustedes si mis intenciones son sinceras. Son resultados que presento ante el pueblo costarricense, ante ustedes y ante Dios.

Ustedes conocen lo que pienso sobre el intercambio comercial y no cambiaré mi posición sobre el libre comercio. Primero, porque eso fue lo que le planteé a los costarricenses en la campaña electoral, y fue lo que ellos eligieron al elegirme a mí. Y segundo, porque estoy convencido de que un país de cuatro millones y medio de habitantes no puede sobrevivir en medio de un mundo globalizado, si se aísla de él. Seamos claros: nuestra situación antes de votar el TLC no será ni remotamente similar a nuestra situación después de rechazar el TLC, si eso sucede. Porque una cosa es no haber aprobado un instrumento que constituye tan sólo la culminación de un exitoso modelo de desarrollo, que se ha ¡mplementado en Costa Rica a lo largo de dos décadas; y otra cosa, muy diferente, es rechazar ese instrumento y, con él, rechazar el modelo de desarrollo que representa, enviándole al mundo una señal muy negativa. Quienes predican a favor de rechazar este acuerdo tendrán que explicarme a mí, y a todos los costarricenses, cuál es el modelo de desarrollo que proponen y, sobre todo, cómo van a garantizar que ese modelo sea sostenible. Porque el modelo de producción endógena y proteccionista ya ha probado ser nefasto para nuestra eco-

nomía, y sólo la amnesia colectiva puede impulsarnos a volverlo a aplicar.

Estas son las razones, las únicas razones, que me impulsan a apoyar este acuerdo comercial. Estoy convencido de que es lo mejor para Costa Rica, y mi responsabilidad como Presidente es apoyar lo que creo mejor para mi país. Sin embargo respeto todas las demás posiciones en torno a este acuerdo, porque no creo que el TLC sea tan importante como para que amerite dar lugar a la intolerancia y a la intransigencia, al insulto y al irrespeto. Por eso prefiero poner la otra mejilla, antes que vulnerar todo aquello que hace a Costa Rica una nación bendecida.

Lo dije hace un año y lo repito ahora: la puerta del respeto mutuo y la tolerancia no tiene cerrojos, por ella entra quien desee entrar y quien acepte el desafío de llegar a acuerdos para avanzar. El tesoro del diálogo, la paz y la solidaridad no tiene dueño, es patrimonio de la humanidad entera. Todos, sin distinción, somos hijos del mismo Dios. No insultaré a quienes me insultan, porque ellos gozan de una dignidad humana idéntica a la mía.

Este es el día de San Pedro y San Pablo. Es el día del Papa. Es el día en que celebramos la parte más humana de la divinidad de Cristo, y la parte más divina de la humanidad del hombre. Hoy celebramos que Dios nos enviara a su Hijo y que su Hijo nos dejara el inmenso mandato de gobernarnos nosotros mismos, y de procurar en la Tierra un mundo mejor que aquel que habíamos heredado.

Brindo porque ese mandato siga vivo, y porque las oraciones de su Santidad el Papa Benedicto XVI, y de todos los costarricenses, nos permitan cumplirlo. Brindo porque podamos construir el reino de este mundo entre nosotros, no importa nuestras pasajeras diferencias. Un reino de paz, de justicia, de equidad y de alegría, bajo el manto seguro del amor de Dios.

EL DERECHO DE SOÑAR UN MUNDO MÁS JUSTO

Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración del XXV
Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos
Instituto Interamericano de Derechos Humanos
San José, 8 de julio de 2007

Es una alegría, además de un honor, inaugurar la vigésimo quinta edición del Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos. Lo sería aun si no existieran los profundos vínculos que unen a Costa Rica con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, que nos honra haciendo de nuestro país su casa. Lo sería, simplemente, porque para cualquier latinoamericano es un inmenso orgullo contemplar cómo un esfuerzo para divulgar el lenguaje de la dignidad humana, tantas veces silenciado en nuestro continente, se ha consolidado y multiplicado mucho más allá de lo que sus pioneros hubieran podido prever.

El hecho es que, hoy por hoy, la doctrina de los derechos humanos es la lingua franca en la que hablan nuestros siste-

mas políticos, el referente discursivo y normativo que permite evaluar la marcha de las sociedades latinoamericanas. Las épocas en las que el General Pinochet afirmaba con impunidad que "los derechos humanos son una invención, muy sabia, de los marxistas", o en que la dictadura argentina respondía a las críticas de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos diciendo, con sorna, "los argentinos somos derechos y humanos", afortunadamente han quedado atrás. Ello es un logro histórico mayúsculo para los latinoamericanos. Tenemos aquí una prueba elocuente de que en nuestras tierras es posible el aprendizaje social, de que la luz de la razón puede derrotar a las tinieblas del autoritarismo, y de que América Latina no está condenada a arrastrar las cadenas del pasado en su infinita travesía hacia el futuro. Sobre todo, tenemos aquí una demostración palpable de que las casi 3.000 voces que han sido afinadas a lo largo de un cuarto de siglo en estas aulas, han tenido un considerable efecto transformador en nuestras sociedades. Hoy sabemos con certeza que el Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos no ha predicado en el desierto. Es eso lo que celebramos esta noche.

Como todo gran logro histórico, el florecimiento de la doctrina de los derechos humanos en la región constituye una obra colectiva. Pero tiene también héroes y heroínas individuales que, con su palabra y su ejemplo, abrieron la senda por la que habrían de transitar los demás. Hoy rendimos homenaje a dos de esos héroes: Oliver Jackman y Cristián Tattenbach. Al primero, distinguido diplomático y jurista de Barbados, debemos agradecerle, en buena parte, la plena integración de las naciones del Caribe al sistema interamericano de protección de los derechos humanos, y su contribución decisiva en la consolidación de ese sistema, en el que sirvió como Vice-Presidente del Instituto Interamericano, como Presidente de la Comisión Interamericana y, casi hasta el final de sus días, como Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Del segundo, ¡lustre costarricense, recordamos hoy una carrera de servicio público de casi medio siglo, signada por su caballerosidad, su tolerancia, su exquisita educación, su honradez y su inagotable fervor democrático. Aunque desde tiendas políticas opuestas, tuve el placer de compartir con él mi paso por la Asamblea Legislativa, apenas una de las muchas estaciones de la descollante trayectoria política y diplomática de don Cristián. En su incondicional apego a las instituciones democráticas y en su entrega al servicio a los demás, don Cristián

es el epítome de la generación de costarricenses que, en la segunda mitad del siglo XX, fue capaz de transformar a Cosfa Rica de una sociedad pastoril a una democracia moderna. El país, sin duda, está en deuda con él.

Si es legítimo sentir orgullo por la transformación que ha experimentado el discurso político en América Latina en los últimos 25 años, una transformación que hace que hoy nuestra región hable más el lenguaje de la libertad que el de la represión, más el de la esperanza que el del miedo, más el de la dignidad de los ciudadanos que el del poder absoluto de los gobernantes, es imprescindible no perder la perspectiva. La realización de los derechos humanos es, de suyo, un proyecto inacabado e inacabable, acechado por riesgos y por la posibilidad de costosos retrocesos. La expansión de los derechos y las libertades humanas no es, ni será nunca, un camino lineal, sino un sinuoso recorrido que se transita al ritmo de los "flujos y reflujos de la historia", para utilizar la expresión que empleara hace ya varios siglos el gran Giambattista Vico.

Por ello, debemos aprovechar este momento para hacer algo más que celebrar. Debemos utilizarlo, pienso, para levantar un inventario de los formidables desafíos que hoy enfrentan, en la práctica, los derechos humanos en América Latina. Por mi parte, empezaré la tarea alertando sobre cuatro desafíos muy concretos: en primer lugar, los niveles inaceptablemente altos de pobreza y desigualdad en la región; en segundo lugar, el crecimiento del gasto militar; en tercer lugar, los atroces niveles de violencia social; en cuarto lugar, la proliferación del populismo autoritario. Me temo que la renuencia a enfrentar cada uno de estos retos, conducirá a un inevitable y trágico abandono de todo lo logrado por América Latina en la última generación.

Sobre lo primero, no tengo ninguna duda de que la aventura democrática que en las últimas tres décadas ha emprendido América Latina -con la sola excepción de un país—marca un progreso histórico considerable. Sin embargo, es lícito preguntarse sobre la sostenibilidad y la calidad de las democracias que han aparecido en América Latina, que continúan dando muestras de una crónica incapacidad para construir sociedades cohesionadas, equitativas e incluyentes. Tenemos elecciones periódicas, sí. Pero también tenemos 205 millones de seres humanos -casi el 40% de nuestra

población—viviendo y muriendo en la pobreza, incluyendo 79 millones en la miseria extrema, para quienes muy poco representa el ejercicio del sufragio. Hijos de un dios menor, excluidos en la práctica del sistema político, condenados a una existencia violenta y corta, esos millones de pobres constituyen un recordatorio de que los dilemas fundamentales de América Latina aún esperan ser resueltos, y de que ni la globalización, ni el crecimiento económico, ni siquiera las instituciones democráticas, nos proveerán soluciones duraderas si nuestros pueblos -y en particular sus elites políticas—no optan por un nuevo rumbo ético y una racionalidad histórica de la que hasta ahora hemos carecido.

¿Cuánta irracionalidad pueden tolerar nuestras sociedades? Sabemos desde hace mucho tiempo que América Latina ostenta el dudoso privilegio de ser la región del mundo en que la riqueza se halla peor distribuida, en que es más grande y profunda la brecha que separa a ricos y pobres.

Y, sin embargo, nuestros sistemas políticos, con muy pocas excepciones, han sido incapaces de crear algo siquiera parecido a una red de distribución eficaz, que satisfaga el imperativo ético de la igualdad de oportunidades entre los seres humanos y, además, proteja a la colectividad contra los estallidos de violencia inevitablemente generados por la desigualdad y la depauperación.

Es hora de entender que el desarrollo humano tiene un costo, que no llegará a nuestras tierras por azar, como llegó el hielo a Macondo. No es posible seguir viviendo en la mentira, tan adormecedora como reaccionaria, de que es posible construir sociedades más prósperas y equitativas sin tomar decisiones, ciertamente muy complejas, sobre la forma en que recaudamos y gastamos los recursos públicos. Es vital que entendamos que no hay desarrollo humano posible sin la provisión abundante, por parte del Estado, de algunos bienes y servicios públicos que el mercado no provee naturalmente, y que resultan decisivos para el propio dinamismo del sector privado. Es urgente que nuestras cúpulas empresariales entiendan que el pago de impuestos no necesariamente atenta contra el crecimiento económico, como alguna extrema derecha lo afirma sin cesar, sino más bien, y por supuesto que en la medida en que esos ingresos sean utilizados con prudencia, que los impuestos pueden ser un requisito para el crecimiento económico, para no hablar del com-

bate a la pobreza, la reducción de la desigualdad y la simple protección de los derechos tundamentales.

Pero, como lo acabo de indicar, todo ello está predicado sobre la suposición de que en América Latina los nuevos impuestos se utilizarán en la satisfacción de necesidades sociales hondamente sentidas; que se utilizarán para educar a los niños, para dar acceso a la salud a las familias, para dar techo a los indigentes, para construir caminos que vinculen al mundo a las comunidades más aisladas. Desafortunadamente, sabemos que esto rara vez es así. El segundo desafío, el del crecimiento del gasto militar, ofrece, precisamente, una de las pruebas más elocuentes del extravío de las prioridades del gasto público en América Latina.

En nuestra región, uno de cada tres jóvenes no asiste nunca a la escuela secundaria, y más del 50% de los trabajadores urbanos languidecen en el sector informal, fuera del alcance de cualquier forma de seguridad social. Esto no sólo compromete el futuro de la región, sino que es un doloroso testimonio de conculcaciones masivas de derechos fundamentales. Frente a estas amenazas los gobiernos latinoamericanos, en particular algunos de los que más insistentemente proclaman sus aspiraciones de justicia social, han optado por continuar apertrechando sus tropas, adquiriendo tanques, aviones y armas para supuestamente proteger a una población que se consume en la ignorancia y en la exclusión social. De acuerdo con cifras de SIPRI, en el año 2006 los países latinoamericanos gastaron un total de 32.600 millones de dólares en armas y tropas, un monto que ha aumentado más de un tercio en términos reales a lo largo de la última década, y que ha crecido alarmantemente en los últimos tres años. América Latina ha iniciado una nueva carrera armamentista, pese a que nunca ha sido más democrática y a que prácticamente no ha visto conflictos militares entre países en el último siglo.

Y es que cada arma es el signo visible de la postergación de las necesidades de los más pobres. No lo digo sólo yo. Lo decía, en forma memorable, un hombre de armas, el Presidente Eisenhower, hace ya casi medio siglo:

“Cada arma que construimos, cada navio de guerra que lanzamos al mar, cada cohete que disparamos es, en última instancia, un robo a quienes tienen hambre y nada para

comer, a quienes tienen frío y nada para cubrirse. Este mundo alzado en armas no está gastando sus recursos en soledad. Está gastando el sudor de sus trabajadores, el genio de sus científicos y las esperanzas de sus niños."

Por eso, hoy quisiera reiterar aquí una idea que mencioné en este mismo foro hace un año, y que mi gobierno ha convertido en el eje de su política exterior. Quisiera que entre todos demos vida al Consenso de Costa Rica, mediante el cual se creen mecanismos para condonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales, a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en educación, salud y vivienda para su pueblo, y cada vez menos en armas y soldados.

Asimismo, les propongo que presionemos a todos los gobiernos de la región y del mundo para que aprueben lo antes posible la Convención Marco para la Transferencia de Armas, que contribuiría a moderar el inmenso daño que causa la más inhumana de las actividades comerciales: la venta de armas pequeñas y ligeras. De acuerdo con la Cruz Roja Internacional, estas armas han sido responsables de la gran mayoría de las muertes en conflictos armados recientes. Para Costa Rica es fundamental que todas las transferencias de estas armas estén sujetas a la autorización de las Naciones Unidas, y que se prohíba expresamente la transferencia de armas a grupos terroristas y a estados que violan el derecho internacional humanitario, o los principios básicos de los derechos humanos. El camino que espera a esa iniciativa es largo y empinado, pero la experiencia nos muestra que son esas las causas por las que vale romper lanzas. Que me perdonen los pesimistas, pero nada, ni nadie, nos quitará el derecho de soñar un mundo más justo.

Si necesitamos evidencia adicional de que el creciente gasto militar es radicalmente incapaz de hacer más seguras a las sociedades latinoamericanas, tal vez valga la pena detenerse en el tercero de los desafíos que mencioné: el de la violencia social.

América Latina es, de muchas formas, la región más violenta del orbe. Un 40% de los homicidios dolosos que se cometen en el mundo ocurren en América Latina, una región que tiene menos de un 8% de la población mundial. Más

gente muere hoy por año en Centroamérica como consecuencia de la delincuencia, que la que moría en el peor período de las guerras civiles en el Istmo.

La endémica violencia social que estamos viendo en América Latina, y el extendido temor que la acompaña, son, sin duda, dos de los fenómenos que más deterioran el ejercicio de las libertades individuales. No otra cosa muestran las mediciones de opinión en toda la región, que sistemáticamente sitúan a la inseguridad ciudadana como el principal problema que enfrentan las personas.

Pero no sólo de dramas individuales se trata. En realidad, los terribles niveles de violencia social están generando una gigantesca tragedia colectiva en la que figuran como víctimas directas el desempeño económico, la calidad de los vínculos sociales y las actitudes democráticas. En efecto, una estimación del Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD de los costos directos e indirectos, tanto públicos como privados, de la inseguridad en Costa Rica -que tiene entre los niveles de violencia más bajos de la región—, los situó en aproximadamente un 3.6% del Producto Interno Bruto, más de la mitad de lo que invertimos en educación. La situación es mucho peor en Colombia o El Salvador, donde los cálculos del Banco Mundial de hace algunos años, estimaron esos costos en casi una cuarta parte del valor total de la producción.

Y todo ello palidece frente al efecto sobre la convivencia democrática. Hace algunos años, dos encuestas realizadas por la Universidad Centroamericana en El Salvador, detectaron que tres cuartas partes de la población salvadoreña estaba de acuerdo con la idea de que "los derechos humanos favorecen a los delincuentes y así no se puede acabar con (los delincuentes)" y que más de un 50% de los salvadoreños hubiera apoyado un golpe de estado, con tal de instituir un régimen capaz de acabar con la criminalidad. Como en la vieja historia bíblica, el mensaje para las democracias latinoamericanas está escrito en la pared: los valores que sustentan las prácticas democráticas y el estado de derecho, corren el peligro de tornarse en curiosidades ¡rrelevantes en medio de la anarquía social.

Me temo que América Latina, incluyendo a Costa Rica, está cosechando la inexorable violencia que acompaña a

las sociedades que toleran niveles inaceptables de exclusión y desigualdad. Por ello, como lo he dicho desde hace mucho tiempo, es preciso que seamos duros con la delincuencia, pero mucho más duros aún con sus causas. Como también es preciso recordar que, no obstante la seriedad del problema de inseguridad, no hay ansiedad que justifique sacrificar nuestro apego a los derechos humanos, a la protección de las libertades individuales y al estado de derecho, en el altar de la lucha contra la delincuencia. Ya lo decía Benjamín Franklin: "Aquel que sacrifica libertades esenciales con la esperanza de obtener seguridades temporales, no merece tener ni la libertad ni la seguridad."

Es hora de que todos los que estamos aquí digamos, sin ambages, lo que tenemos por cierto: que el compromiso con el desarrollo humano ofrece el camino más corto hacia sociedades menos violentas, menos atemorizadas y menos inseguras. De otro modo, presenciaremos resignados cómo el debate cae inevitablemente en las manos equivocadas; cómo termina, esto es, en el retorcido populismo represivo de quienes únicamente nos proponen la mano dura para enfrentar nuestros problemas, una ruta que casi siempre fracasa en protegernos adecuadamente, pero que nunca falla en vulnerar nuestras más sagradas libertades.

Llegamos así al cuarto de nuestros desafíos para los derechos humanos: el de la emergencia del populismo autoritario, el de la proliferación en América Latina de la idea de que para construir sociedades más equitativas y más seguras, es necesario abandonar las reglas básicas de la democracia y del estado de derecho, que tanto tiempo y sacrificio nos ha costado labrar.

A lo largo de mi vida nunca me he sentido cómodo transitando las arenas movedizas del relativismo ético. Aún más, creo que la consolidación de la doctrina de los derechos humanos -con su pretensión de universalidad—es el triunfo más conspicuo sobre el relativismo, invariablemente invocado como coartada por los autócratas, los violadores de derechos humanos y sus ¡nfaltables sicofantes. De la misma manera, estoy convencido de que la democracia significa ciertas cosas muy concretas, o no significa nada. Significa elecciones libres, sobre la base del pluralismo; libertad de asociación y de expresión; espacios para ejercer el elemental derecho a

disentir y manifestar la oposición por medios pacíficos; libertad de prensa y ausencia de censura. Ante todo, democracia significa un poder político sometido a límites y controles, el más importante de los cuales es el control ciudadano que implican las elecciones periódicas, y la posibilidad cierta de la alternabilidad en el poder. Si algo nos enseñó el siglo XX, fue que las pretensiones de ponerle adjetivos a la democracia -democracia popular, o proletaria, o dirigida, o participativa—termina por esconder bastante mal la falta de voluntad de algunos líderes políticos para someterse a esas reglas elementales, desarrolladas a lo largo de muchos siglos para proteger la dignidad y la libertad de los seres humanos.

La dignidad humana es el punto clave. Cuando empezamos a pensar que las instituciones democráticas básicas son lujos prescindibles en la ruta a una sociedad más próspera, equitativa y segura, estamos cayendo en una vieja trampa política en la que casi siempre perecen todas nuestras libertades, las que tenemos y las que nos quedan por ganar. Es cierto, la democracia sufre cuando los gobiernos no producen los resultados de bienestar que demanda la población. Pero eso no es razón para abandonarla. El motivo por el cual la democracia es superior a cualquier otro sistema de gobierno tiene menos que ver con sus resultados económicos, y mucho más con el hecho de ser el único sistema cuyas reglas de funcionamiento respetan la autonomía y la dignidad intrínseca de las personas. Cabe recordar aquí a Saint Exupery, que alguna vez advirtió que los seres humanos no somos meramente un rebaño que debe ser engordado.

Contemplo con desconsuelo cómo, otra vez, vuelve a alzar su cabeza en América Latina la nefasta idea de que la ruta para construir sociedades prósperas y justas, pasa a través de las iluminaciones de los caudillos, y no de la paciente tarea de labrar instituciones sólidas capaces de proteger nuestros derechos y procesar nuestros conflictos. ¿No deberíamos haber aprendido ya? E igualmente me parece triste que tengamos tan poca memoria y estemos confinando al olvido el célebre aforismo de Lord Acton de que el poder corrompe y el poder absoluto, corrompe absolutamente.

Con todas sus precariedades y miserias, la democracia -esa que nos comprometimos a defender justamente el 11 de setiembre del 2001, al firmar la Carta Democrática Interamericana—ofrece un camino mucho menos riesgoso

para construir sociedades en las que vale la pena vivir, que el itinerario azaroso que tendremos por delante si nos empeñamos en sustituirla por los desvarios de los caudillos.

En los últimos 25 años el lenguaje político de América Latina ha cambiado más allá de todo reconocimiento, en buena parte debido a las semillas que han sido esparcidas por este curso que hoy inauguramos.

Pero debemos estar claros de que nada de lo obtenido es irreversible. En América Latina la democracia y los derechos humanos se juegan su futuro cada día. Ese futuro no será halagüeño si no transformamos el lenguaje de los derechos humanos en un conjunto de prácticas cotidianas y necesidades satisfechas, si no lo transformamos en algo más que una suma de aspiraciones piadosas, en algo más que una religión secular que, como todas, nos promete una vida mejor en algún mundo venidero. Sobre todo, ese futuro no será halagüeño si, en medio del optimismo, no adquirimos conciencia de los considerables desafíos que hoy enfrentan los derechos humanos en América Latina, de los que hoy únicamente he mencionado algunos.

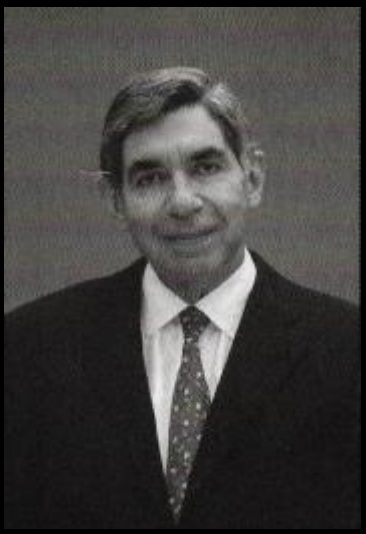
Muchos comportamientos se requieren de todos nosotros si la región ha de evitar el doloroso retorno de sus demonios autoritarios. El más importante de todos es asumir como norma de conducta los dos difíciles imperativos que Camus exigía del escritor: la resistencia a la opresión y la negativa a mentir sobre lo que se sabe.

En efecto, nuestro primer deber es, simplemente, decir la verdad. Decir que los niveles de pobreza, desigualdad y exclusión social en América Latina, constituyen una negación de todos los valores que hemos proclamado, y que el desarrollo humano será una quimera en la región mientras nuestras elites no entiendan la necesidad de pagar impuestos. Decir que es inmoral que los gobiernos latinoamericanos gasten un solo centavo en soldados y armas, mientras haya un niño que no asista a la escuela o una familia trabajadora sin un techo digno. Decir que es hora de que la comunidad internacional regule las transferencias de armas, y no solo premie a los gobiernos que gastan los recursos públicos con orden, sino también a aquellos que los gastan en lo que realmente importa: el bienestar de las personas. Decir que los progresistas no podemos seguir jugando a los desentendidos

con el problema de la seguridad ciudadana, y que el compromiso con el desarrollo humano configura una política de seguridad mucho más poderosa que la más dura de las manos duras. Decir que la construcción de sociedades más justas y seguras en América Latina, no precisa renunciar a las libertades y a los preceptos democráticos que, a lo largo de siglos, han sabido proteger la dignidad humana.

Se trata, entonces, de honestidad, de tener el valor para decir lo que sabemos y nombrar lo que vemos. Si rehuimos de este deber, condenaremos a los derechos humanos y a la democracia a vivir peligrosamente en América Latina, a cortejar un desastre que inevitablemente llegará. De muy poco habrán servido los 25 años de triunfos que hoy celebramos.

A lo largo de ese cuarto de siglo, esta orden a la que ustedes empiezan a pertenecer hoy, una orden dedicada por vocación propia a la causa de dignificar a los seres humanos, ha mantenido un compromiso riguroso con la verdad. Esa es la raíz de su persistencia en el tiempo y de todos sus éxitos. Se trata, pues, tan sólo de renovar ese compromiso, sabiendo, como siempre lo supieron los espíritus más altos, que la verdad nos hará libres.

El Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República y Premio Nobel de la Paz, es un hombre de hechos, pero también de palabras. Sus discursos y artículos forman parte esencial de su forma de gobernar, y reflejan la visión de un estadista comprometido con las más nobles causas de la humanidad.

Desde la paz en el mundo hasta el perfeccionamiento de la democracia; desde la educación para nuestros jóvenes hasta la integración comercial entre los países; desde el desarrollo de la ciencia y la tecnología hasta la protección del ambiente; desde la difusión del arte hasta la promoción del deporte, este libro refleja el pensamiento insaciable de un hombre que proclama que "no renunciaremos a la vida en el planeta".